

FARID UDDIN ATTAR

MANTIC UTTAIR



EDICOMUNICACION, S.A.

EL LENGUAJE DE LOS PAJAROS

Título original: Mantic Uttair

(según la versión de Garcin de Tassy) © 1986 by Edicomunicación

Traducción: Josefa García Diseño de cubierta: Julio Pardilla Edita: Edicomunicación S.A.
Las Torres, 75 08033 Barcelona

Impreso en España / Printed in Spain Todos los derechos reservados

I.S.B.N.: 84-7672-032-7 Depósito legal: B-26332-86

Impreso en E.S.G. s.a. Lisboa, 13 Barberá del Vallés (Barcelona)

PREFACIO.....	13
INVOCACION.....	15
PARABOLA ANECDOTICA.....	18
ELOGIO A MAHOMA, EL SEÑOR DE LOS ENVIADOS	19
ANÉCDOTA ALEGÓRICA.....	21
ELOGIO A ABU BEKR.....	21
ELOGIO A OMAR.....	22
ELOGIO A OSMAN.....	22
ELOGIO A ALI.....	22
SOBRE EL FANATISMO RELATIVO A LOS PRIMEROS CALIFAS.....	23
ANECDOTA RELATIVA A OMAR.....	24
ANECDOTA SOBRE EL MARTIRIO DE ALI	24
HADIS RELATIVO A ALI.....	24
ANECDOTA EN ALABANZA DE ALI.....	24
ANECDOTA DEL ABISINIO BILAL.....	25
OTRA ANECDOTA EN ALABANZA DE ALT.....	25
ANECDOTA SOBRE RABIAHI	25
ORACION DE MAHOMA.....	25
CAPITULO PRIMERO	27
REUNION DE LOS PAJAROS.....	27
CAPITULO II.....	29
DISCURSO DE LA ABUBILLA A LOS PAJAROS	29
PRIMERA MANIFESTACION DEL SIMORG.....	29
CAPITULO III	31
EL RUISEÑOR.....	31
LA PRINCESA Y EL DERVICHE.....	31
CAPITULO IV	32
LA COTORRA.....	32

EL LOCO Y KHIZR.....	32
CAPITULO V	33
EL PAVO REAL.....	33
EL MAESTRO Y EL ALUMNO.....	33
CAPITULO VI	34
EL PATO.....	34
ANECDOTA ALEGORICA.....	34
CAPITULO VII	35
LA PERDIZ.....	35
EL ANILLO DE SALOMON.....	35
CAPITULO VIII	36
EL HUMAY.....	36
MAHMUD Y EL SABIO.....	36
CAPITULO IX	37
EL HALCON.....	37
EL REY Y SU ESCLAVO.....	37
CAPITULO X	38
LA GARZA.....	38
EL SABIO Y EL OCEANO.....	38
CAPITULO XI	39
EL BUHO.....	39
EL AVARO.....	39
CAPITULO XII.....	40
LA AGUZANIEVE.....	40
ANECDOTA SOBRE JACOB.....	40
CAPITULO XIII.....	41
MENCION GENERAL DE LOS PAJAROS.....	41
EL REY ENCANTADOR.....	41

ANECDOTA SOBRE ALEJANDRO.....	42
MAHMUD Y AYAZ.....	42
CAPITULO XIV	43
EXPLICACIONES DE LA ABUBILLA SOBRE EL PROYECTADO VIAJE.....	43
HISTORIA DEL SCHAIKH SAN'AN.....	43
CAPITULO XV.....	50
LOS PAJAROS SE CONCIERTAN PARA IR HACIA EL SIMORG.....	50
ANECDOTA SOBRE BAYASID BISTAMI.....	50
CAPITULO XVI	51
SALIDA DE LOS PAJAROS.....	51
CAPITULO XVII.....	52
EXCUSAS DE LOS PAJAROS, DISCURSO DEL PRIMER PAJARO.....	52
MAHMUD Y EL PESCADOR.....	52
ANECDOTA SOBRE UN ASESINO.....	52
MAHMUD Y EL LEÑADOR.....	52
CAPITULO XVIII.....	54
ALOCUCION DE UN SEGUNDO PAJARO.....	54
ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH KHIRCANI.....	54
ANECDOTA SOBRE UN CONTEMPLATIVO.....	55
ANECDOTA SOBRE RABIAH.....	55
EL LOCO DE AMOR POR DIOS.....	55
CAPITULO XIX.....	56
ALOCUCION DE UN TERCER PAJARO.....	56
ANECDOTA SOBRE UN CRIMINAL.....	56
EL ANGEL GABRIEL Y LA BUENA INTENCION	56
ANECDOTA SOBRE UN SUFI.....	56
AMONESTACION DE DIOS A MOISES.....	56
EL DIFUNTO CRIMINAL.....	57
ANECDOTA SOBRE ABBASAH.....	57

CAPITULO XX.....	58
PREGUNTA DE UN CUARTO PÁJARO.....	58
ANECDOTA SOBRE SCHABLI.....	58
QUERELLA DE DOS SUFIES.....	58
EL REY Y EL MENDIGO.....	58
CAPITULO XXI.....	60
EXCUSAS DE UN QUINTO PAJARO.....	60
EL VIEJO SEPULTURERO.....	60
OTRA ANECDOTA SOBRE ABBASAH.....	60
PREGUNTA DE UN REY A UN DERVICHE.....	60
LOS DOS ZORROS.....	61
CAPITULO XXII.....	62
EXCUSAS DE UN SEXTO PÁJARO.....	62
QUEJAS DE UN NOVICIO A UN SCHAIKH SOBRE LAS TENTACIONES DEL DEMONIO.....	62
EL PROPIETARIO DE UNA PIEZA DE ORO.....	62
PREGUNTA DE UN KHOJA Y RESPUESTA DE UN SUFI.....	62
OTRA ANECDOTA SOBRE UN SUFI.....	63
CAPITULO XXIII.....	64
EXCUSAS DE UN SEPTIMO PAJARO.....	64
EL PIR Y SU COMPAÑERO DE VIAJE.....	64
EL SCHAIKH DE BASRA Y RABIAH.....	64
REPROCHE DE DIOS A UN SUFI.....	64
CAPITULO XXIV.....	66
EXCUSAS DE UN OCTAVO PAJARO.....	66
SENTENCIA DE UN SABIO SOBRE UN PALACIO.....	66
OTRA ANECDOTA SOBRE UN PALACIO.....	66
LA ARAÑA.....	66
EL DERVICHE MISANTROPO.....	67
ANECDOTA SOBRE LA PÉRDIDA DE UN NIÑO.....	67

OTRA ANECDOTA ALEGORICA.....	67
CAPITULO XXV.....	68
EXCUSAS DE UN NOVENO PAJARO.....	68
OTRA ANÉCDOTA SOBRE SCHABLI.....	68
ANÉCDOTA SOBRE UN RICO MERCADER.....	68
EL REY Y SU PERRO.....	68
ANECDOTA SOBRE HALLAJ.....	69
ANECDOTA SOBRE JUNAID.....	69
CAPITULO XXVI.....	70
EXCUSAS DE UN DECIMO PAJARO.....	70
EL FENIX.....	70
BUENAS PALABRAS DE UN SUFI A UN HIJO AFLIGIDO POR LA MUERTE DE SU PADRE.....	70
CONSEJOS DEL MORIBUNDO TAL.....	71
CRISTO Y EL CANTARO DE AGUA.....	71
CONSEJO DE HIPOCRATES A SUS ALUMNOS	71
CAPITULO XXVII.....	72
EXCUSAS DE UN UNDECIMO PAJARO.....	72
EL SCHAIKH QUE SE REHUSA A BEBER.....	72
UN ESCLAVO AGRADECIDO.....	72
RESPUESTA DE UN SUFI.....	72
EL SCHAIKH Y LA VIEJA.....	72
PREGUNTA HECHA A JUNAID.....	73
EL MURCIELAGO EN BUSCA DEL SOL.....	73
CAPITULO XXVIII.....	74
PREGUNTA DE UN DUODECIMO PAJARO.....	74
RETORNO DE UN REY A SU CAPITAL.....	74
RESPUESTA DE LOS CONTEMPLATIVOS BAYAZID Y TARMAZI.....	74
OTRA ANECDOTA SOBRE ABU SAID KHIRCANI.....	75
VESTIDO DE HONOR DADO A UN ESCLAVO.....	75

CAPITULO XXIX.....	76
PREGUNTA DE UN DECIMOTERCER PAJARO	76
PALABRAS ALEGORICAS DE TARMAZI.....	76
EL SCHAIKH KHIRCANI Y LA BERENJENA.....	76
ANECDOTA DEL HOMBRE DEL PEZ.....	76
ANECDOTA ALEGORICA.....	77
CAPITULO XXX.....	78
PREGUNTA DE UN DECIMOCUARTO PAJARO	78
LA ANCIANA QUE QUIERE COMPRAR A JOSE	78
ANECDOTA SOBRE EBRAHIM ADHAM.....	78
EL SCHAIKH GAURI Y EL REY SANJAR.....	78
EL MUNDO SEGUN UN SUFI.....	79
CAPITULO XXXI.....	80
PREGUNTA DE UN DECIMOQUINTO PAJARO.....	80
ANECDOTA SOBRE EL IMAN HAMBAL.....	80
EL REY INDIO PRISIONERO DE MAHMUD.....	80
EL GUERRERO MUSULMAN Y EL CRISTIANO.....	80
ANECDOTA SOBRE JOSE Y SUS HERMANOS.....	81
CAPITULO XXXII.....	82
PREGUNTA DE UN DECIMOSEXTO PAJARO.....	82
UN LOCO POR DIOS Y LOS ESCLAVOS DE AMID.....	82
ANECDOTA SOBRE OTRO LOCO ESPIRITUAL.....	82
SENTENCIA DEL INGENIERO DE UN CANAL.....	82
ORACION DE UN LOCO A PROPOSITO DE UNA PLAGA	82
ANÉCDOTA DE OTRO LOCO POR DIOS.....	83
ANÉCDOTA SOBRE EL SCHAIKH WACITI.....	83
CAPITULO XXXIII.....	84
PREGUNTA DE UN DECIMOSEPTIMO PAJARO.....	84
SUEÑO DE UN DISCIPULO DE BAYAZID	84

EL DERVICHE ARDIENTE POR AMOR A DIOS.....	84
MAHMUD EN UNA SALA DE ESTUFAS.....	84
LOS DOS AGUADORES.....	85
CAPITULO XXXIV.....	86
PREGUNTA DE UN DECIMOOCTAVO PÁJARO	86
ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH ABU BEKR DE NISCHAPUR.....	86
CONVERSACION DE DIOS CON MOISES.....	86
ANECDOTA ALEGORICA.....	86
EL SCHAIKH Y EL PERRO.....	87
EL DERVICHE DE BARBA LARGA.....	87
OTRA ANECDOTA SOBRE UN HOMBRE DE BARBA LARGA.....	87
EL SUFI QUE LAVA SU ROPA.....	87
CAPITULO XXXV.....	88
PREGUNTA DE UN DECIMONOVENO PAJARO	88
EL CONTEMPLATIVO EN EXTASIS.....	88
ANECDOTA SOBRE UN AMIGO DE DIOS.....	88
ANECDOTA ALEGORICA.....	88
LOS DOS BORRACHOS.....	88
EL AMANTE Y LA QUERIDA.....	89
EL PREFECTO DE POLICIA Y EL BORRACHO.....	89
CAPITULO XXXVI.....	90
PREGUNTA DE UN VIGESIMO PÁJARO.....	90
ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH RUBDAR.....	90
PALABRAS DE DIOS A DAVID.....	90
ANECDOTA SOBRE MAHMUD Y AYAZ	90
ORACION DE RABIAH.....	91
OTRAS PALABRAS DE DIOS DIRIGIDAS A DAVID.....	91
EL SULTAN MAHMUD Y EL IDOLO DE SOMNAT.....	91
OTRA ANECDOTA SOBRE MAHMUD.....	91
CAPITULO XXXVII.....	93

PREGUNTA DE UN VIGESIMOPRIMER PAJARO.....	93
ANECDOTA SOBRE JOSE Y ZALIKA.....	93
EL DUEÑO Y SU ESCLAVO.....	93
ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH BU ALI TUCL.....	93
PREGUNTA HECHA A MAHOMA.....	94
CAPITULO XXXVIII.....	95
PREGUNTA DE UN VIGESIMOSEGUNDO PAJARO Y DESCRIPCION DEL PRIMER VALLE O VALLE DE LA BUSQUEDA (TALAB).....	95
ALEGORICAS PALABRAS DE AMRU DE OSMAN	95
OTRA ANÉCDOTA SOBRE EL SCHAIKH SCHABLI.....	96
ANÉCDOTA SOBRE MAJNUN.....	96
ANÉCDOTA SOBRE YUSUF HAMDANI.....	96
ANECDOTA SOBRE ABU SAID MAHNAH.....	96
MAHMUD Y EL BUSCADOR DE ORO	96
SENTENCIA DE RABIAN.....	97
CAPITULO XXXIX.....	98
EL SEGUNDO VALLE O VALLE DEL AMOR	98
EL KHOJA ENAMORADO.....	98
CAPITULO XL.....	99
OTRA ANECDOTA SOBRE MAJNUN.....	99
EL MENDIGO ENAMORADO DE AYAZ.....	99
EL ARABE EN PERSIA.....	100
EL ENAMORADO QUE PIERDE A SU AMANTE.....	100
ABRAHAM Y EL ANGEL DE LA MUERTE	100
CAPITULO XLI.....	101
EL TERCER VALLE O VALLE DEL CONOCIMIENTO (MARIFAT).....	101
LAS LÁGRIMAS PETRIFICADAS.....	101
EL SOMNOLIENTO ENAMORADO.....	101
EL AMOR CENTINELA.....	102
SENTENCIA DE ABBASAH SOBRE EL AMOR.....	102

MAHMUD Y EL LOCO RELIGIOSO.....	102
CAPITULO XLII.....	103
EL CUARTO VALLE O VALLE DE LA INDEPENDENCIA (ISTIGNA).....	103
EL JOVEN QUE CAYO A UN POZO.....	103
ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH YUSUF HAMDANI	103
EL ASTROLOGO, ANECDOTA ALEGORICA.....	104
EL ILUMINADO, ANÉCDOTA.....	104
LA MOSCA CAIDA EN LA MIEL.....	104
EL DERVICHE ENAMORADO DE LA HIJA DE UN GUARDIAN DE PERROS.....	104
RESPUESTA DE UN SCHAIKH A SU DISCIPULO.....	105
CAPITULO XLIII.....	106
EL QUINTO VALLE O VALLE DE LA UNIDAD (TAUHID)	106
RESPUESTA DE UN LOCO ESPIRITUAL.....	106
ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH BU ALI DACCAC	106
ORACION DE LOCMAN SARKHACI.....	106
EL AMANTE QUE SACA DEL AGUA A SU AMADA.....	107
OTRA ANECDOTA SOBRE MAHMUD Y AYAZ	107
CAPITULO XLIV.....	108
EL SEXTO VALLE O VALLE DEL ASOMBRO	108
LA PRINCESA ENAMORADA DE SU ESCLAVO.....	108
LA ANCIANA MADRE Y LA JOVEN HIJA DIFUNTA	109
LA LLAVE PERDIDA.....	109
ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH DE NASRABAD	110
EL DISCIPULO QUE VE EN SUEÑOS A SU SCHAIKH	110
CAPITULO XLV.....	111
EL SEPTIMO VALLE, O VALLE DE LA INDIGENCIA (FACR) Y DE LA MUERTE (FANA).....	111
OPINION DE UN SCHAIKH A SUS DISCIPULOS.....	111
ANECDOTA SOBRE LAS MARIPOSAS.....	111
REPLICA DE UN SUFI MALTRATADO.....	112
EL PRINCIPE Y EL MENDIGO.....	112

PREGUNTA DE UN DISCIPULO A SU SCHAIKH Y RESPUESTA DE ESTE.....	113
CAPITULO XLVI	115
ACTITUD DE LOS PAJAROS.....	115
DISCURSO ALEGORICO DE MAJNUN.....	115
FIN DE LA HISTORIA DE LOS PAJAROS.....	116
JOSE RECONOCIDO POR SUS HERMANOS.....	116
OTRA ANECDOTA SOBRE HALLAJ.....	117
LA INMORTALIDAD DESPUES DEL ANIQUILAMIENTO	117
EL VISIR COMPASIVO.....	117
EPILOGO.....	120
EL TEOLOGO EN LA AGONIA.....	120
ANECDOTA SOBRE ALEJANDRO.....	121
ANECDOTA SOBRE LOS DISCURSOS EDIFICANTES	121
DISCURSO DE UN SUFI MORIBUNDO.....	122
PALABRAS DE UN PIR.....	122
OTRA ANECDOTA SOBRE SCHABLI.....	122
ANECDOTA ALEGORICA.....	122
UN SABIO EN EL DIA DE LA RESURRECCION.....	123
ANECDOTA SOBRE NIZAM UL-MULK.....	123
ANECDOTA SOBRE SALOMON.....	123
ANECDOTA SOBRE BU SAID MAHNAH.....	123

PREFACIO

El Mantic Uttair o El lenguaje de los pájaros es la célebre producción de uno de los poetas espiritualistas más conocidos de Persia, Farid Uddin Attar. Aunque no se sabe exactamente la fecha de su nacimiento, los eruditos lo hacen nacer en 1119 en Nischapur, donde murió más que centenario hacia 1229. En su ciudad natal fue encontrado un monumento funerario en su honor por el señor de Khanikoff, antiguo cónsul general de Rusia en Persia y que la comunicó al traductor del Mantic uttair al francés, señor Garcin de Tassy, erudito orientalista a partir de cuyo trabajo hemos podido realizar ahora la versión española. En este monumento funerario se encuentra un poema en honor de Amár en el que además de las rituales alabanzas a Mahoma y del recuerdo al poeta, se dice que éste murió en la gran masacre que tuvo lugar en tiempos de Hulaku Khan, y que vivió más de ochenta años en Nischapur. Attar vivió, por tanto, durante el califato Abásida, período en el que el árabe se convirtió en el idioma oficial y la lengua persa quedó reservada a la poesía. El Mantic uttair está escrito en persa y es un poema filosófico religioso algo oscuro a veces y lleno de simbolismos. Para su traducción al francés, Garcin de Tassy tuvo a su disposición un buen número de manuscritos de diferentes épocas y países, pues el Mantic Uttair tiene tan gran celebridad en Oriente que los manuscritos de este poema son muy comunes.

Para la redacción del texto siguió preferentemente un manuscrito persa que data del año 1495 y que había pertenecido al difunto barón de Sacy, ayudándose de otros tres persas y de una versión en hindi llamada Panchinama, el libro del pájaro, cuyo autor es Wajh uddin, apodado poéticamente "Wajdi" "contemplativo" y de otra versión turca impresa en Constantinopla en 1857.

En unos manuscritos se encuentran la invocación y las alabanzas a Mahoma y en otros se las saltan, así como todo lo que se refiere a los primeros califas. El epílogo no es igual en todos los manuscritos y falta por completo en las traducciones en hindi y en turco. Los títulos de las anécdotas, "hikayat", también varían y Garcin de Tassy ha adoptado preferentemente los de la versión turca, que le han parecido los más regulares y claros.

Aunque persa, Attar era sunnita y no schiita e incluso toma partido por los tres primeros califas en la introducción de su poema. Esta parte no ha sido traducida en la versión hindi y además las opiniones sunnitas de Attar alejan bastante a los persas de la lectura de sus obras. Attar quiere decir "perfumista"; abandonó su profesión e ingresó en una orden de derviches vagabundos; viajó mucho y conoció a los sufíes más eminentes. Casi todos los grandes poetas persas expresaron en sus obras el sufismo, que en Persia tuvo que conciliarse con el Islam consiguiéndolo sin mucho esfuerzo, poniendo en la base de su edificio el concepto de que Dios es la única realidad y, por lo tanto, la verdad por sí misma. Resaltó, además, el amor místico entre Dios y la criatura, el éxtasis y el aniquilamiento de los deseos como lo único que permite la unión permanente; naturalmente, a semejante perfección sólo se llega a través de diversos estadios.

Attar introduce la división del camino espiritual en siete etapas y utiliza para ello una alegoría. Sin embargo, el Mantic uttair o El lenguaje de los pájaros no es un libro difícil, sino que podemos disfrutar en él del lenguaje desenfadado y sabio de personajes que han renunciado al mundo, los schaikhs o derviches, y las miles de aventuras que les pueden ocurrir en su camino de austeridades y vida contemplativa, del lenguaje amoroso en las condiciones distintas y, en fin, de la descripción de la búsqueda de la perfección de la que se ha hablado en todas las épocas de las más diferentes formas.

Attar pone en boca de los pájaros reunidos la estructura de su poema. Y es la abubilla la que, por haber servido de guía a Salomón, se erige en jefe de los pájaros y en su guía para conducirlos hasta su supremo rey, hermoso y perfecto, pero hasta el que es sumamente difícil llegar, pues han de atravesar siete valles repletos de dificultades para acceder a él. Al ver los pájaros que no tienen rey, experimentan la necesidad de uno, pero ante las fatigas y lo largo de este viaje para ir en su búsqueda, la mayor parte de los pájaros van encontrando un pretexto para no ponerse en camino. Las numerosas anécdotas que utiliza la abubilla para convencer a los pájaros a emprender este viaje hacia las montañas del Cáucaso en busca del rey perfecto, el Simorg, forman la trama del poema, con una profundidad y una variedad que nos hacen ver la compleja personalidad de los seres humanos. Porque no van buscando solamente a un rey para su nación, sino un rey que será para cada uno y que les proporcionará la felicidad y la completa satisfacción. Para esto él lo describe como el rey del amor y las numerosas anécdotas sobre el amor, ya sea del príncipe que enamoraba a diez mil personas a la vez y que tuvo que construir un espejo para que sólo lo vieran a través de él, pues era demasiado hermoso para ser visto directamente, o las anécdotas sobre la "locura divina", es decir, los santos alejados del mundo y entregados a la meditación y el amor divino, intentando desapegarse de todas las cosas y de todos los seres, no son más que aproximaciones a ese ser maravilloso del que les habla la abubilla, que por haber servido de guía a Salomón y por estar, como dice, en posesión de los "secretos divinos", tiene una idea de cómo llegar hasta él.

Attar utiliza, además, un lenguaje muy bello que parece estar basado en una experiencia suya, pues de otra forma no sería posible que este tema, la búsqueda de la verdad, estuviera tratado de una forma tan viva y tan compleja.

Aunque Attar no lo menciona, el Simorg es un ave mitológica de los antiguos persas compuesta de partes de ave, partes de pez, arroja fuego como el dragón y tiene patas para andar por tierra. Representa una síntesis de los cuatro elementos.

De la obra de Attar nos han llegado más de veinte poemas místico-alegóricos. Un manuscrito de la "Bibliothèque Nationale" de París, que comprende solamente quince de los poemas consiente ya 75.000 beits, además de una obra en prosa titulada Biografías de santos, donde se encuentran interesantes datos acerca de los primeros sufíes. Tiene también el "masnawi" El libro de los misterios y acompañando a los poemas largos se encuentran en los manuscritos composiciones cortas como "La Rosa y Ormuz", "El libro de la mala suerte", "El libro del camello", en el que el alma en busca de Dios está simbolizada por un camello que lleva un peregrino a la Meca; El libro del rui señor, que son enseñanzas a las que sirven de ilustración anécdotas y leyendas. Attar es también autor de un gran número de cuartetas, todas impregnadas de un gran fervor místico.

*Esta mente que por mucho tiempo elegí por mi guía
la he dado por conocer a Dios.
Ahora que está próximo el fin con esta mente débil
me entero precisamente de que nunca lo conocí.*

La tradición hace morir a Attar asesinado en su ciudad natal por los mogoles de Gengis Khan, algo anterior a Hulaku Khan que fue el que destruyó el califato y reunió a Persia bajo un gobierno único fundando la dinastía de los Khan que reinó desde 1265 hasta 1337.

Para más datos sobre Farid Uddin Attar o para más explicaciones filosófico-literarias sobre el Mantic uttair, se puede ver La poesía filosófica y religiosa entre los persas de Garcin de Tassy. Sólo añadiremos que gran parte de los personajes citados por Attar en su poema existieron realmente, como el rey Mahmud, sultán de Ghazna, que vivió desde el año 930 hasta el 1030, y que era versificador y se rodeó de poetas, creando hasta el título de "príncipe de los poetas" con funciones de censor sobre toda la producción en verso del reino. Era hijo de un esclavo turco y en pocos años fundó un pequeño reino al que convirtió en imperio mediante una serie de guerras victoriosas y de conquistas. Mahmud derrotó a los Samánidas y fundó una dinastía que sólo sucumbió al asalto de la tribu turcomana de los Seljucidas.

También cita Attar a Bayezid de Bistam, gran jeque sufí muerto en el 876, que vagó durante treinta años por el desierto y pasó doce de ellos entregado a las mortificaciones del ascetismo. Habla también de Majnum, célebre por a obra de Nizami Majnum y Laila que es como el Romeo y Julieta de Oriente. Para terminar esta corta introducción al Mantic uttair o El lenguaje de los pájaros transcribiremos algunos de los versos del poema epitáfico citado más arriba, inscrito en piedra en el monumento erigido en honor del autor en las afueras de la ciudad de Nischapur:

*A saber, es la tumba de este personaje, tan eminente que, el polvo del camino que recorría habría
merecido servir de colirio al ojo del firmamento azulado;
del schaikh ilustre, el schaikh Attar Farid, él, del que los santos eran sus discípulos;
Farid pereció durante el tiempo de Hulaku Khan; su alma pura fue mártir en la masacre que entonces tuvo
lugar.
Los contemplativos que tienen el conocimiento de la esencia divina entregan fácilmente por nada la
cosecha de su existencia.
¡Que Dios altísimo refresque su alma! ¡Aumenta, oh mi Señor, su santidad y su mérito!
La losa tumularia de este hombre eminente ha sido colocada durante el reinado del rey del mundo.
S.M. el sultán Abú Igasi Hussain, la sombra de Dios, el sostén y el asilo de los dos mundos.*

INVOCACION

¡Alabanza al santo Creador del alma, que ha gratificado a la vil tierra con el alma y la fe, qué ha posado su trono sobre las aguas y que ha hecho vivir en los aires a criaturas terrestres! Ha dado a los cielos la dominación y a la tierra la dependencia; ha imprimido a los cielos un movimiento perpetuo y a la tierra un reposo uniforme. Ha colocado el firmamento encima de la tierra como una tienda sin estacas para sostenerla. En seis días ha creado los siete planetas y con dos letras ha creado las nueve cúpulas de los cielos. Ha dorado los dados de las estrellas para que el cielo pueda, durante la noche, jugar al chaquete. Ha dotado de propiedades diversas la malla del cuerpo; ha puesto polvo en la cola del pájaro del alma; ha vuelto líquido el océano en señal de servidumbre y ha helado la montaña por el temor que le ha inspirado. Ha desecado el mar completamente; de la piedra ha hecho nacer el rubí y de la sangre, el almizcle. Dio a la montaña el puñal y el cinturón; por esto es por lo que ella eleva la cabeza con orgullo. Tanto ha hecho nacer matas de rosas sobre la superficie del fuego, tanto puentes sobre la superficie del agua. Ha hecho atacar a su enemigo por un pequeño mosquito, resintiéndose aquél de la picadura durante cuatrocientos años. En su sabiduría, inspiró a una araña a tejer prudentemente su tela para proteger al más eminente de los hombres. Ha ajustado la talla de la hormiga hasta el punto de asemejarla a un cabello y ha hecho de ella la compañera de Salomón; le ha dado el hermoso traje negro de las Abbasidas y un vestido de brocado digno del pavo real y que no ha costado trabajo tejer. Habiendo visto que la alfombra de la naturaleza estaba defectuosa, la ha recompuesto convenientemente. Ha ensangrentado la espada del color del tulipán y del humo ha hecho un arriate de nenúfar. Ha empapado de sangre las motas de tierra para sacar de ellas la cornalina y el rubí.

El sol y la luna, uno de día, la otra de noche, inclinan su frente sobre el polvo del camino para adorarlo. A esta adoración es a lo que se debe su movimiento: ¿podría tener lugar sin adoración? Dioses quien ha encendido el blanco día y lo ha hecho brillante; es él quien ha doblegado la noche y la ha ennegrecido como si la hubiera quemado.

Ha dado al loro un collar de oro; ha hecho de la abubilla la mensajera del camino. El firmamento es como un pájaro que bate sus alas en la ruta que Dios le ha trazado; viene a golpear con su cabeza a su puerta como un martillo. Dios da al armamento la revolución del día y de la noche; la noche conduce al día y el día a la noche. Si Dios sopla sobre la arcilla, crea el hombre y forma el mundo de un poco de vapor. Tanto hace preceder al viajero por el perro, tanto hace descubrir el camino por medio del gato. Así, mientras hace al perro familiar con el hombre, permite que éste, por mucho que sea valiente como un león, se asemeje al perro. Tanto da el poder de Salomón a un bastón; tanto concede la elocuencia a la hormiga. De un bastón produce una serpiente y hace salir un torrente de agua de un horno. Si pone en el firmamento el globo orgulloso de la luna, lo herra con el hierro al rojo del decrecimiento. Hace salir una camella de una roca; hace mugir al becerro de oro. En invierno, extiende la nieve plateada; en otoño, el oro de las hojas amarillentas. Si cubre a una espina de un tinte rojo, es porque está teñida con la sangre de capullo. Da cuatro pétalos al jazmín y coloca sobre la cabeza del tulipán un gorro rojo. Tanto pone una corona de oro en la frente del narciso, tanto engarza en él las perlas del rocío. Ante la idea de Dios, el espíritu se desconcierta, el alma se desploma; a causa de Dios, el cielo gira, la tierra vacila. Desde el lomo del pez hasta la luna, cada átomo atestigüa su existencia. La profundidad de la tierra y la elevación del cielo le rinden uno y otro en particular testimonio.

Dios produce el viento, la tierra, el fuego, la sangre; por estas cosas él anuncia su secreto. El cogió la tierra, la amasó con agua y, después de cuarenta mañanas, colocó allí el alma, que a su entrada en el cuerpo le dio vida. Dios le dio inteligencia, para que tuviera el discernimiento de las cosas; cuando vio que la inteligencia estaba en posesión del discernimiento, le dio la ciencia, para que pudiera apreciarlos. Cuando el hombre tuvo sus facultades, confesó su impotencia y se sumergió en la admiración, mientras que su cuerpo se dedicó a los actos exteriores. Amigos o enemigos, todos doblan la cabeza bajo el yugo de Dios, que su sabiduría impone y, cosa admirable, él cuida de todos nosotros.

En el comienzo de los siglos, Dios empleó las montañas como clavos para fijar la tierra; después lavó con el agua del océano la cara del globo. Como colocó la tierra en el lomo de un toro, el toro está sobre el pez y el pez está en el aire. Pero, ¿sobre qué reposa entonces el aire? Sobre nada; pero nada no es nada, y todo esto no es nada. Admira la obra de este rey, aunque él mismo no la considere más que como pura nada. En efecto, puesto que únicamente existe su esencia, no hay con toda seguridad nada fuera de ella. Su trono está sobre el agua y el mundo está en el aire; pero deja ahí el agua y el aire, pues todo es Dios. El trono celeste y el mundo no son más que un talismán. Dios es todo esto, y estas cosas sólo tienen un valor nominal. Sabe que el mundo visible y el mundo invisible es él mismo. No hay más que él y lo que es, es él. Pero, ¡ay! nadie tiene la posibilidad de verlo. Los ojos son ciegos, aunque el mundo esté iluminado por un sol brillante. Si tú llegas a percibirlo, pierdes la cordura; si lo ves completamente, te pierdes a ti mismo. ¡Cosa admirable! Todos los hombres, excusándose de su ignorancia, se recogen por respeto el faldón de su vestido y dicen con diligencia: ¡Oh, tú al que no se percibe aunque te hagas conocer! todo el mundo es tú y nada más que tú se manifiesta. El alma está escondida en el cuerpo y tú estás escondido en el ¡oh! tú que estás escondido en lo que está escondido, ¡Oh, alma del alma! tú eres más que todo y ante todo. Todo se ve por ti y se te ve en todas las cosas. Tu tejado está lleno de guardias y de centinelas; ¿cómo se puede así tener acceso cerca de tu persona? Ni el espíritu ni la razón pueden tener acceso

cerca de tu esencia y nadie conoce tus atributos. Aunque seas un tesoro escondido en el alma, tú estás sin embargo manifiesto, y en el alma y en el cuerpo. El espíritu humano no tiene ninguna huella de tu existencia; los mismos profetas se pierden en el polvo de tu camino. Aunque la inteligencia pudiera descubrir tu existencia, ¿encontraría sin embargo alguna vez el camino de tu esencia? Porque tú eres eterno y perfecto en tu existencia, tú has desconcertado constantemente a todo el mundo.

¡Oh, tú que estás en el interior y en el exterior del alma! tú no eres y eres todo lo que yo digo. En tu corte, la razón tiene vértigo; pierde el hilo que debe dirigirla en tu vía. Veo claramente todo el universo en ti y sin embargo no lo percibo en absoluto en el mundo. Todos los seres están marcados con tu sello pero visiblemente no hay ningún sello tuyo. Te has reservado el secreto de tu existencia. Por mucha cantidad de ojos que tenga abiertos el firmamento, no ha podido percibir ni un átomo del polvo del sendero que conduce a ti. La tierra tampoco ha visto este polvo, aunque, de dolor, haya cubierto su cabeza de polvo. El sol ha perdido la razón por amor a ti y cada noche frota su oreja contra la tierra. La luna se funde por su parte a causa de tu amor; cada luna, se desvanece de admiración. El océano, habiendo elevado sus olas para proclamar tu gloria, ha tenido su ropa mojada y los labios secos. La montaña ha permanecido cien veces en el camino que conduce a ti, con el pie profundamente hundido en la tierra húmeda como una brizna de paja. A causa de tu amor, el fuego se ha inflamado y, si se ha elevado tan alto, es porque tiene el pie en el fuego. Sin ti, el viento no tiene cabeza ni pie; tiene polvo en el hueco de la mano y mide el aire. Mientras que el agua tiene agua en el corazón, se queda atrás de tu amor. Yo he habitado en tu puerta, como el polvo del camino, con ceniza y polvo sobre la cabeza.

¿Qué diría aún, puesto que tú no sabrías ser descrito? ¿Podría describirte además, puesto que no te conozco? ¡oh, corazón mío! si quieres abordar el noviciado de este conocimiento, entra en la vía espiritual; mira delante y detrás, marcha con circunspección. Ve los adeptos que han llegado a esta corte; se han sostenido los unos a los otros en esta vía. Para cada átomo, hay una puerta diferente y de cada átomo se abre un camino diferente que conduce al ser misterioso del que hablo ¿Qué sabes tú para ir por tal ruta y para llegara esta puerta por un camino tal? Cuando querías ver manifiestamente a este ser, él está escondido; si lo deseas escondido, él está manifiesto. Finalmente, el quieres encontrar a este ser sin par visible e invisible a la vez, entonces no es ni lo uno ni lo otro.

No has podido hacer nada, no busques, pues, nada; todo lo que tú dices no es lo que hace falta, no digas, pues, nada. Lo que dices y lo que sabes, es lo que eres. Conocerse a sí mismo, es existir cien veces. Pero tú debes conocer a Dios por él mismo y no por ti; es él quien abre el camino que conduce a él y no la sabiduría humana Su descripción no está al alcance de los retóricos; el hombre que tiene energía y el que está desprovisto de ella son incapaces de dibujarla. La ciencia o la ignorancia aquí son lo mismo, pues este ser no puede explicarse ni describirse. Las opiniones de los hombres sobre este tema no son más que el producto de su imaginación; es absurdo querer deducirlas. Ya se expresen bien o mal, lo que dicen de esto lo dicen por ellos mismos. Dios está en efecto por encima de la ciencia por encima de la evidencia, pues nada puede darnos una idea de su santa majestad. De su huella, nadie ha encontrado más que la ausencia de huella; nadie ha encontrado otro partido a tomar que el abandonarse a él. Todo hombre, ya sea a sangre fría o esté fuera de sí no tiene otra cosa que hacer que reconocer al Dios de la revelación. Los seres atómicos de los dos mundos sólo son el producto de tus conjeturas. Todo lo que sabes, aparte de Dios, no es más que el resultado de tus propias concepciones. La palabra imperfección no puede alcanzar la altura donde él reside, ¿y cómo llegará un alma humana adonde él está? El está mil veces encima del alma, está muy por encima de todo lo que yo puedo decir. La razón permanece incapacitada en su amor apasionado por él; la inteligencia está desconcertada. ¡Qué! ¡El alma está desolada por ella misma, el corazón está ensangrentado por su propia sangre!

¡Oh, tú que aprecias la verdad! no busques analogía en esto, pues lo existencia del ser sin por no admite analogía. Su gloria ha arrojado en el abatimiento o lo inteligencia y lo razón; uno y otra están en una indecible estupefacción. Como ninguno de los profetas ni de los mensajeros celestes ha comprendido la mínimo parte del todo, en su impotencia, han inclinado su frente sobre el polvo, diciendo: "No te hemos conocido como tú debes ser". ¿Qué soy yo pues para vanagloriarme de conocerlo? Aquel lo ha conocido, que sólo buscaba conocerlo por él. Como no hay otro ser más que él en los dos mundos, ¿con quién si no es con él, se podrá estar en relación de afecto y de amor? El océano agita su oleaje para proclamar su esencia; pero tú no comprendes este discurso y te quedas en lo incertidumbre. Aquel que no sobe encontrar en este océano lo esencia de la que se trota, dejo de existir, pues no encuentra otra coso más que la negación y la nodo. No hables de este ser cuando él no se manifieste alegóricamente o ti: no digas nada de él cuando él no se muestre o ti por símbolos. Es verdad que ninguno alegoría ni ninguna explicación pueden darnos uno idea justo de él; nadie le conoce y nadie ha encontrado su huella. Aniquílate; tal es lo perfección, y he aquí todo. Piérdete en él para penetrar este misterio; todo lo demás es superfluo. Anda en la unidad y mantente a distancia de lo dualidad; no tengas más que un corazón, una quibla, un rostro.

¡Oh, ignorante hijo del primer hombre, vicario de Dios en lo tierra! intenta participar en lo ciencia espiritual de tu padre. Todas los criaturas que Dios sacó de la nada para la existencia se prosternaron ante él para adorarle. Cuando al final quiso crear a Adán, lo hizo salir de detrás de cien velos. El le dijo: "¡Oh, Adán! sé un océano de bondad; todos las criaturas me adoran, sé adorado o tu vez". El único que desvió el rostro de su adoración fue transformado de ángel en demonio: fue maldito y no tuvo conocimiento de este secreto. Cuando su rostro se volvió negro, le dijo o Dios: ¡Oh, tú que disfrutas de uno independencia absoluto, no me abandones y hoz algo por mí!" El Altísimo le respondió: "Tú cuyo vida está maldita, sobe que Adán es o lo vez mi lugarte-

niente y el rey de lo naturaleza. Ve hoy delante de él y quema mañana para él el 'ispan' ". Cuando el alma se unió al cuerpo, fue lo parte y el todo: nunca se hizo un talismán más maravilloso. El alma tuvo en suerte la elevación y el cuerpo la bajeza terrestre; se formó una amalgama de tierra vil y de espíritu puro. Por lo acoplamiento de lo que es elevado y de lo que es bajo, el hombre fue el más admirable de los misterios. Nadie tuvo, sin embargo, el conocimiento de este secreto y, en efecto, esto no es asunto para cualquier indigente. Nosotros no sabemos, no comprendemos, no podemos si quiero disponer de un poco de nuestro espíritu. Cualquier cosa que quisieras decir, el mejor partido a tomar es el silencio: pues nadie sabría ni siquiera lanzar un suspiro sobre este tema. Mucho gente conoce la superficie de este océano; pero ignoran su profundidad. Ahora bien, hoy un tesoro en esta profundidad y el mundo visible es el talismán que lo protege; pero el talismán de las trabas corporales será finalmente roto. Encontrarás el tesoro cuando el talismán haya desaparecido; el alma se manifestará cuando el cuerpo se haya puesto aparte. Pero tu alma es otro talismán; pero este misterio es otra sustancia. Marcha por el sendero que yo te indico y no pidas explicaciones; no pidas remedio a tal enfermedad.

Muchos hombres se han ahogado en las profundidades de este océano sin fondo y nunca más se ha vuelto a tratar de ninguno de ellos. En este inmenso océano, el mundo es un átomo y el átomo un mundo. El mundo es una burbuja de agua de este océano, sábelo bien. El átomo es idéntico a la burbuja, sábelo bien. Si no quedara ni un sólo átomo del mundo, las dos burbujas de este océano, tan pequeño al precio de la inmensidad divina, desaparecerían también. ¿Sabe alguien si en este profundo océano es la grava o la cornalina lo que tiene valor?

Hemos vivido nuestra vida, nuestra inteligencia, nuestra razón, nuestra religión, para comprender la perfección de un átomo. Cósete los labios, no preguntes nada sobre el imperio y el trono de Dios; no preguntes absolutamente nada sobre este tema. Puesto que tu espíritu se consume por una cosa tan delicada como un cabello, es necesario que te cosas los dos labios y no preguntes nada. En efecto, nadie conoce realmente la esencia de un átomo; pregunta qué es esto o habla sobre este tema, poco importa. ¿Que es el cielo, parecido a una cúpula en desorden, sin estabilidad, móvil e inmóvil a la vez? Te has perdido completamente en el camino de este misterio; sólo es un velo tras otro. ¿Qué es, para una cosa tal, el cielo, cuya cabeza gira y cuyo pie se pierde? ¿Puede saber él lo que hay detrás de la cortina, él, que, durante tantos años, sin cabeza ni cuerpo, gira impotentemente alrededor de esta puerta? Si él ignora el misterio escondido por el velo ¿cómo sería manifiesto este a un ser corno tú? El mundo, admirado y desesperado, sólo puede sumirse en una profunda estupefacción. En tal asunto, que es como una superficie sin principio ni fin, somos como la figura pintada en la pared y nos mordemos el revés de la mano. Los que han entrado antes que nosotros en el camino espiritual han estudiado a tiempo y a destiempo este misterio. Se han atormentado mucho y, en definitiva, sólo han tenido como resultado la debilidad y la estupefacción.

Mira en primer lugar lo que ocurrió a Adán, mira cuántos años pasó de luto, ocupado con este pensamiento. Contempla el diluvio de Noé y todo lo que este patriarca sufrió durante mil años a causa de los impíos. Mira a Abraham, que estaba lleno de amor por Dios. Sufre torturas y es arrojado al fuego. Mira al infortunado Ismael, sacrificado en la vía del amor divino. Vuélvete hacia Jacob, que se volvió ciego a fuerza de llorar por su hijo. Mira a José, tan admirado en su poderío como en la esclavitud, en el pozo y en la prisión. Mira al desgraciado Job, tendido a su puerta, presa de los gusanos y los lobos. Mira a Jonás quien, perdido en su camino, fue desde la luna (adonde las olas lo habían llevado) hasta el vientre de un pez, donde permaneció algún tiempo. Admira a Moisés desde su nacimiento; un cofre le sirvió de cuna y el Faraón lo educó. Fíjate en David, que se ocupaba haciendo corazas y que volvía el hierro blando como la cera con los suspiros ardientes de su corazón. Mira el rey Salomón, de cuyo imperio se apoderó un diablo. Ve a Zacarías, tan ardiente en el amor de Dios que no dejó oír ni una queja y permaneció silencioso cuando le serraron el cuello. Mira a Juan Bautista, vilipendiado ante el pueblo y cuya cabeza, cortada como una vela, fue puesta sobre una bandeja. Admira al Cristo al pie de la cruz, cuando se salvó en varias ocasiones de las manos de los judíos. Admira finalmente todo lo que el jefe de los profetas ha sufrido a causa de las injurias y tormentos de los impíos.

¿Crees tú, pues, que sea tan fácil llegar al conocimiento de las cosas espirituales? Lo es menos que renunciar a la vida. ¿Qué diré yo aún, puesto que no me queda nada más que decir y que no me queda ni una rosa en el matorral? Estoy completamente anonadado por la admiración; no conozco otro recurso en este estado más que la falta de recurso. ¡Oh, sabiduría! en esta vía eres como un niño de pecho y la razón del viejo experimentado se pierde en esta búsqueda. ¿Cómo yo, insensato, podría llegar a esta esencia? y, si llego, ¿cómo podría hacerlo sin entrar por la puerta?

No eres accesible a la ciencia y sin embargo no eres manifiesto a todo el mundo. La ventaja o el perjuicio no te alcanzarán. No sacaste ninguna ventaja de Moisés y no experimentaste ningún perjuicio del Faraón. ¡Oh, Dios! ¿Quién es infinito, si no lo eres tú? ¿Quién es como tú sin límite y sin fin? ¿Hay algo, en efecto, realmente sin fin y sin término? ¡Oh, tú por cuya causa el mundo creado ha permanecido en la admiración, tú que has permanecido escondido bajo un velo! retira al fin este velo para que mi alma no se pierda en tu búsqueda; no me consuma en lo sucesivo en secreto detrás de este velo. De repente me he perdido en tu océano agitado por las olas; libérame del aturdimiento en el que me he sumergido. Me he quedado en el océano del mundo, rodeado por el firmamento y rechazado hacia afuera desde el interior de la vela. ¡Ah! retira a tu servidor de este mar que le es extraño; tú mismo me has precipitado a él, retírame pues tú de él. La concupiscencia se

apodera enteramente de mi ser. Si tú no me coges de la mano, ¡ay! ¿qué será de mí? Mi alma está manchada por la vanidad; pero yo no puedo soportar esta mancha. ¡Ah! purifícame de ella, o bien sumérgeme en sangre y redúceme a polvo después. Los hombres te temen; pero para mí yo me temo a mí mismo, pues me he asegurado de que el bien viene de ti y el mal de mí. Aunque marche por la superficie de la tierra, estoy muerto sin embargo. Vivifica mi alma, ¡oh, santo Creador! Tanto los creyentes como los descreídos están sumergidos en sangre; la cabeza les da vueltas y se han perdido. Si tú me llamas, mi razón se pierde; si me rechazas, estoy sobrecogido. ¡Oh, rey mío! estoy manchado de sangre, tengo el vértigo exactamente como el cielo.

Yo quiero, amigos míos, repetiros día y noche mi discurso. ¡Ah! no permanezcáis ni un instante sin soñar en la búsqueda de la verdad.

Somos vecinos el uno del otro; tú eres como el sol y yo como la sombra. ¡Oh, tú que eres generoso con los indigentes! ¿por qué no prestarás atención a tus vecinos? Mi corazón está entristecido, mi alma está afligida, el ardor que me lleva hacia ti hace correr mis lágrimas como el agua de la nube. Siento no poder estar unido a ti; ¡pero no te busco menos! ¡Ah! sé mi guía, pues me he perdido de mi camino; dame la felicidad, aunque quizá te lo pida intempestivamente. El que ha tenido la dicha de entrar en tu vía se ha asqueado de él mismo y se ha perdido en ti. Yo no estoy sin esperanzas, pero estoy impaciente. Espero que de cien mil tomarás uno.

PARABOLA ANECDOTICA

Un hombre malvado maltrataba a un pobre desgraciado, al que le había atado las manos. En el momento en que le iba a cortar la cabeza, su mujer le dio un trozo de pan al desgraciado paciente. Cuando el malvado vio el trozo de pan en la mano de su víctima: "Miserable, le dijo, ¿quién te ha dado este pan?" -"Ha sido tu mujer", le contestó. Al oír estas palabras positivas, el malvado dijo: "Ya no me está permitido matarte. Yo no sabría levantar el sable contra un hombre que ha compartido mi pan. No puedo rechazarle nada al que ha comido de mi pan, con mayor motivo no debo servirme de la espada para derramar su sangre".

¡Oh, mi Creador! desde que he entrado en tu vía, he comido tu pan en tu mesa. Cuando alguien se alimenta del pan de otra persona, le está muy agradecido por ello. ¿No te estaría yo agradecido, a ti que posees millares de océanos de bondad y que me has alimentado abundantemente con tu pan? ¡Oh, Dios de las criaturas! estoy en el desaliento. De en medio de la sangre donde estoy sumergido, me refugio en un navío. Cógeme de la mano, sé mi refugio. Como la mosca, elevo mis manos hacia ti por encima de mi cabeza. ¡Oh, tú que perdonas mis faltas y aceptas mis excusas! estoy cien veces consumido; ¿por qué querrías quemarme aún? Es tu impulso lo que hace que mi sangre esté en ebullición; permíteme desplegar mi ardor. En proporción a los innumerables pecados que he cometido por una negligencia culpable, tú me has gratificado con abundantes misericordias. ¡Oh, rey mío! vuelve tu mirada hacia mí, que soy pobre e indigente. No consideres mis faltas pasadas, perdóname mis faltas de ignorancia, da gracia, te lo suplico, a mi alma y a mi corazón afligido. Si mi ojo no llora visiblemente, lloro interiormente con abundancia a causa del amor que experimento hacia ti. ¡Oh, mi Creador! el bien o el mal que he hecho, lo he hecho con mi cuerpo. Perdona mis debilidades, borra mis faltas. Soy arrastrado por mis inclinaciones y he sido arrojado por ti mismo en la incertidumbre; así, el bien o el mal que yo haga, deriva de ti. Sin ti sólo soy una pequeña parte del todo; una mirada hacia mi corazón ensangrentado y retírame de todo esto. Si tú me llamas cerca de ti por un instante, desgraciado de mí, nadie alcanzará a mi polvo. ¿Quién soy yo para que cuente en algo cerca de ti? Me basta con no contar para nada. ¿Podría decir que soy como el punto negro de tu cara? No, solamente soy el punto negro de la tierra donde está el perro de tu calle. Has puesto un punto negro en medio de mi alma. Me has marcado con una mancha tan negra como la piel del abisinio; pero si no me convierto en una peca tuya, ¿cómo podría ser aceptado por ti? Así, para llegar a ser eso, he transformado mi corazón en negro esclavo abisinio. No vendas ese punto negro del jardín de mi corazón; colócame más bien, a mí tu esclavo, en tu oreja como un aro. ¡Oh, tú, de cuya bondad nadie desespera! yo soy ese punto negro que se ha convertido en tu eterno pendiente. No seas benévolo para con el que no entra con buen corazón en tu amor, pues él no te pertenece. ¡Ah! dame un poco de tu amor, ¡oh, tú que eres mi recurso! pues, sin tu amor, mi alma se muere.

La impiedad es para el infiel, la devoción para el creyente; pero el corazón de Attar quiere compartir un poco de tu amor. ¡Oh, Señor! tú sabes que yo te invoco y que estás presente en mis noches de duelo. Entonces mi tristeza se cambia en delicioso placer y una luz encantadora luce en medio de mis tinieblas. Concédeme una compensación por este luto; socórreme, pues no tengo a nadie que pueda hacerlo. Dame la alegría de la luz islámica; aniquila en mí mi tiránica concupiscencia. Soy un átomo perdido en una sombra; no tengo el menor capital de la existencia; vengo a mendigar cerca de esta majestad comparable al sol, con la esperanza de obtener un poco de su resplandor. Soy como un átomo errante; pero en el pozo en el que he caído, agarro la cuerda con mi mano. Salgo por la boca de este pozo y al fin estoy en posesión del brillante mundo de la existencia. Mientras que mi alma no venga a mis labios, conservaré mi espíritu en estos sentimientos. Cuando mi vida me deje, sólo te tengo a ti. En mi último suspiro, sé el compañero de mi alma. ¡Qué desgraciado sería en el

momento de dejar el mundo, si tú no estuvieras conmigo! Yo espero que no me abandonarás. Tú lo puedes, si es tu voluntad.

ELOGIO A MAHOMA, EL SEÑOR DE LOS ENVIADOS

Mustafá (el elegido) es el tesoro de la fidelidad, el señor del mundo espiritual y del mundo temporal: es la luna llena de ambos y el centro, el sol de la ley y el océano de la certidumbre, la luz del universo, "una misericordia de Dios para las criaturas". El alma de los seres más puros es el polvo de la suya; es el liberador del alma: la creación es su polvo. Es el señor de los dos mundos y el rey del universo, el sol del alma y de la fe de todos. El ha subido a los cielos; es el centro de las criaturas, 'la sombra de Dios, el sol de su esencia. Los dos mundos están sometidos a él; el trono y el dosel de Dios han adorado su polvo. El es el jefe de este mundo y del otro, el jefe de los seres visibles y de los seres invisibles. El mayor y el primero de los profetas, el que dirige a los puros y a los santos, el guía del islamismo, el conductor de los senderos derechos, el que decide sobre las cosas oscuras, el imán de todos y de cada uno en particular.

Está por encima de todo lo que yo pueda decir; está antes que todo en todas las cosas. Se ha declarado él mismo el señor de los espacios; ha dicho: "Yo soy una misericordia para la tierra". Los dos mundos dependen de su existencia; él es el sostén del dosel del trono de Dios. Por él han llegado las criaturas del mundo del océano de la liberalidad a la existencia como el rocío. Las criaturas se dirigen hacia su luz. Es el origen de todo lo que existe y de todo lo que podría existir. Cuando Dios vio esta luz suprema, creó de esta luz un océano de luz. Creó esta alma pura para él mismo y fue para ella para quien creó el mundo. Al crear el mundo no tuvo otra finalidad que Mahoma; pues ningún ser fue más puro que él.

Lo que fue apareciendo en primer lugar del seno del misterio, fue sin duda alguna esta luz pura. En cuanto esta elevada luz se mostró, el trono, el dosel, la tabla de los decretos divinos y el cálamo se manifestaron. Una huella de esta luz, eso fue el mundo; la otra, la humanidad, es decir, Adán. Cuando este último provino de esta luz suprema, se prosternó para adorar al Creador. Todas las generaciones tomaron parte con Adán de esta adoración; todas las vidas se unieron en esta prosternación. Se mantuvo en pie años enteros y durante mucho tiempo pronunció la profesión de fe musulmana.

Fue a causa de la oración que Mahoma hizo entonces, la luz de este océano del misterio, que la oración fue obligatoria para toda la nación musulmana. Dios consideró a esta luz (Mahoma) como el sol y la luna y como sin par para siempre. Después, de repente, se abrió a esta luz, en el océano de la verdad, una vía manifiesta. Cuando esta luz, es decir, Mahoma, vio la superficie del océano del secreto, se emocionó por su grandeza y su atracción. Volvió siete veces a esta búsqueda y entonces se le manifestaron las siete cúpulas del cielo. Las miradas que Dios echó sobre él fueron otras tantas estrellas y es así como fue formado el cielo. Enseguida, Mahoma, esta luz pura, descansó. Entonces se mostraron el dosel y el trono celeste; fueron un reflejo de su esencia; los ángeles también tomaron allí su existencia. De sus suspiros se formaron los esplendores celestes y de los pensamientos de su inteligencia fueron divulgados los misterios. A estos pensamientos es a lo que debemos el secreto del alma, según las palabras del Altísimo: "He insuflado en él algo de mi espíritu". Fue en efecto cuando estos suspiros y estos misterios fueron reunidos cuando las almas pudieron oírse. Por el efecto de su luz, todas las naciones que debían poblar el mundo corrieron alrededor de esta palabra: "Todos surgirán". En cuanto a él, existe hasta el día de la resurrección, el interés de todas las criaturas del mundo.

Cuando él llamó a Satanás, éste hizo profesión del islamismo. Con el permiso del Altísimo, Mahoma llamó también manifiestamente a los jinn en una noche especial. Hizo también sentarse a los ángeles y a los profetas, a los que convocó en la misma noche. Cuando llamó a los animales, acudieron el cabrito y la comadreja. Invitó a la "religión" a todos los seres del mundo, los cuales se apresuraron a llegar humildemente ante él, Mahoma, esta esencia inmaculada, llamó también a todos los átomos del mundo y fue así como toda la tierra participó por él en las alabanzas de Dios. ¿Quién entre los profetas ha estado en posesión de tal prerrogativa? ¿Quién como él ha podido llamar a la fe a todas las naciones de la tierra? Como su luz ha sido la fuente de todos los seres y como su esencia ha producido las otras esencias, ha debido, en efecto, llamar a la fe a los dos mundos, los átomos manifiestos y los átomos escondidos. Todos los individuos que han formado parte de su nación han sacado algo de sus miras elevadas. El día de la resurrección, él dirá solamente era favor del puñado de tierra: "Este es mi pueblo"; y estas palabras serán suficientes. En efecto, Dios, a causa del alma de esta antorcha de la dirección, concederá la liberación a su nación. Como es el señor de todas las cosas, todo le está sometido. Aunque él no haya visto todo con sus ojos, no hay que afligirse por ello. Todo lo que existe está al abrigo cerca de él y todas las intenciones están dirigidas por él. El tiene el secreto de todos los deseos del mundo; es el remedio del corazón de cada herido. ¿Podría alguien tener una idea, ni siquiera en sueños, de las prerrogativas del profeta? Se ha visto completamente a sí mismo y ha visto a todo el mundo; ha visto también delante y detrás. Dios ha hecho de él el sello de la profecía; ha hecho de él la maravilla de la naturaleza y de la generosidad. Le ha ordenado invitar a la fe a los grandes y a los

pequeños; lo ha colmado de la plenitud y de la gracia. Ha dado tregua a los infieles antes de castigarlos; no ha realizado su castigo en tiempos del Profeta. Las cosas temporales y las cosas espirituales están bajo la protección de su gloria; ha dado su vida en favor de su nación.

Una noche subió al cielo y todos los secretos le fueron desvelados. Se convirtió entonces, por su majestad y por su dignidad, en el objeto de las dos quiblas y la sombra de su cuerpo, cuya sombra no se apercibió nunca, se extendió en los dos horizontes. Fue de Dios de quien recibió un excelente libro y fue por el por quien conoció todo completamente.

Sus esposas eran las madres de los creyentes; su ascensión fue el objeto del respeto de los profetas. Estos últimos son sus seguidores y él es su director; los sabios de su nación son como profetas. El Altísimo, a causa de la consideración que tuvo por Mahoma, ha mencionado su nombre en el Pentateuco y en el Evangelio. Por él, una piedra ha obtenido honor y elevación y su abrigo tenía el poder divino. La tierra donde está sepultado, se ha convertido, a consecuencia del respeto que se le tiene, en una quibla que no ha sido cambiada ni abandonada por su nación. Su aparición Iza derribado los ídolos; su nación es la mejor de todas las naciones. Una gota de agua de su boca llena de agua límpida un pozo en un año de sequedad. Su dedo invitó a la luna y el sol reculó a sus órdenes. En medio de sus hombros, tan brillantes como el sol, estaba visiblemente el sello de la profecía. El ha sido el guía de los hombres en el mejor de los países y el mejor de los hombres en la mejor de las tribus. Por él, la caaba llegó a ser la noble casa de Dios y lugar de seguridad para el que entra en ella. Gabriel recibió del Profeta el manto de la iniciación y por él se hizo célebre. En vida de Mahoma, la tierra tuvo más vigor; vio a la vez una mezquita y un Sinaí. Todos los secretos fueron conocidos por el apóstol de Dios; recibió esta orden: "Habla, sin leer en el libro". Puesto que el lenguaje de Dios fue el suyo, su tiempo fue el mejor de los tiempos. En el último día, todas las lenguas serán aniquiladas a excepción de la suya, de manera que al final de los siglos, cuando las cosas cambiarán, intercederá cerca de Dios.

Como su corazón estaba realmente agitado en el océano del misterio, este ardor se manifestaba sobre todo en la oración. El le decía a Bilal: "Refréscame, para que salga de estos estrechos pensamientos". Volviéndose después, turbado, decía: "Háblame, oh, Hamira". Sin embargo, si se reflexiona seriamente, no se sabe si él ganaba un alma de cada cien. La razón no puede hacerse una idea de la entrevista secreta de Mahoma con Dios en su ascensión y la ciencia no conoce el tiempo de su duración. Cuando Dios lleva aparte a su amigo en un misterioso banquete, Gabriel no es admitido en él; se quemaría las alas. Cuando el Simorg de la esencia divina se manifiesta, Moisés se vuelve tan temeroso como una aguzanieve. Sin embargo, Moisés fue a sentarse en el tapiz de esta majestad; pero después de haber recibido la orden de Dios de descalzarse. Cuando se hubo acercado descalzo, penetró en el valle del santo por excelencia y fue sumergido en la luz; pero más tarde, en la noche de la ascensión de Mahoma, la antorcha de la gloria celeste, Bilal oyó el ruido de sus suelas, mientras que Moisés, hijo de Amran, aunque fuera rey, no pudo, sin embargo, llegar cerca de Dios con su calzado. Admira el favor que Dios hizo al servidor de su corte (Mahoma) en favor de su dignidad; hizo de él el hombre de su camino; lo dejó llegar hasta él con su calzado. Cuando Moisés, hijo de Amran, fue testigo del favor del que gozaba este servidor de Dios, dijo: "¡Oh, Señor! Admítame en su nación, haz que yo participe en el banquete de sus elevadas miras". Pero Moisés pidió en vano este favor que sólo fue concedido a Jesús. Fue después de esta entrevista cuando Mahoma invita al pueblo de la fe; desciende del cuarto cielo a la tierra y se prosterna.

El Mesías, que ha adquirido tan gran celebridad, no fue más que una efélide del rostro de Mahoma. Dios se sirvió de él para anunciar el nombre del Profeta. Si alguien dice que habría hecho falta un testigo de esta ascensión, responde, dirigiéndote a Mahoma: "Te has ido de este mundo y has vuelto a él; has apartado nuestras dificultades una a una, de manera que no has dejado una sola duda en nuestro corazón".

Nadie en los dos mundos, si no es Mahoma, ha venido del cielo ni manifiestamente ni de una forma escondida. Lo que él ha visto con sus ojos en este lugar, los otros profetas lo han conocido solamente por la ciencia "divina". El es su rey y todos son sus invitados; él es su emperador y ellos forman su ejército. Cuando su cabeza hubo recibido la corona expresada por las palabras "lo juro por tu vida", la gente se convirtió en su puerta en el polvo del camino. Habiendo sido cubierto el mundo del perfume del almizcle de sus cabellos, el océano se ha alterado por el deseo de respirarlo hasta el punto de tener los labios secos. ¿Quién es el que a su vista no se altera y que no afronta por él la madera y la piedra? Cuando este océano de luz se subió en el minbar, se oyeron a lo lejos tiernos suspiros. Los cielos que no están sostenidos por columnas se llenaron de luz y las columnas (suponiendo que existieran) se afligieron por su ausencia. Cuando quiero describir sus perfecciones, mi piel se cubre de un sudor de sangre. Es lo más elocuente del mundo; en relación con él yo soy mudo; ¿cómo, pues, podría dar una explicación satisfactoria de lo que le concierne? ¿Sería aceptable por mi débil dad tal descripción? El Creador del universo es el único capaz de esto.

¡Oh Mahoma! el mundo, a pesar de su excelencia, no es más que el polvo de tus pies; las almas de los dos mundos no son más que el polvo de tu alma pura. Los profetas, admirados, han renunciado a alabarte; incluso los que conocen los secretos divinos han desviado la cabeza de esta alabanza. El sol es el comensal de tu sonrisa, la nube obedece a tus llantos. Los dos mundos son el polvo de tus pies. Te contentabas con dormir

sobre una alfombra de derviche y, sin embargo, ¿qué espacio podría contenerte? ¡Oh, generoso! levanta la cabeza por encima de tu alfombra y pisotea la dignidad de Moisés. Toda la ley ha sido abrogada por la tuya; todo tronco ha sido destruido por tu rama; tu ley y tus ordenanzas son para la eternidad; tu nombre está asociado al de Dios; todos los profetas y los apóstoles acudieron desde sus diversos senderos a tu ley. Como antes que tú ningún profeta ha estado por encima de ti, no vendrá necesariamente ninguno después de ti. Tú estás a la vez antes y después del mundo; eres al mismo tiempo anterior y posterior. Nadie alcanza a tu polvo; nadie llega a tu dignidad. Únicamente en Malcoma es donde Dios ha fijado el imperio de los dos mundos para la eternidad.

¡Oh, profeta de Dios! estoy descorazonado, me he quedado con la mano llena de viento y la cabeza cubierta de polvo. Eres el constante sostén de los que están abandonados y no tengo más que a ti en los dos mundos. ¡Ah! échame una mirada, que soy presa de la tristeza; aporta un remedio a mis males, ¡desgraciado de mí! He perdido mi vida, es cierto, por mis faltas; pero me arrepiento; intercede por mí cerca de Dios. Aunque temo la sentencia del Corán, "No te abandones a la confianza", leo sin embargo en el mismo sagrado libro las palabras: "No desespere".

Estoy sentado día y noche presa de la tristeza, hasta que intercedas un momento por mí. Si se produce la menor intercesión por tu parte, el sello de la obediencia cubrirá mis transgresiones. ¡Oh, tú que eres el intercesor de este desgraciado puñado de tierra! Alumbrá con benevolencia la lámpara de la intercesión, a fin de que, como la mariposa, yo vaya a agitar mis alas, en medio de tu asamblea, delante de tu llama.

Quienquiera que vea manifiestamente tu antorcha someterá su inteligencia a su corazón como la mariposa. Le basta a la intención del alma con contemplarte y a los dos mundos con agradarte. El remedio de la pena de mi corazón es tu amor; la luz de mi alma, es el sol de tu rostro. Mi alma está a tu puerta; mis riendas están apretadas en mi cintura. Mira las perlas de la espada de mi lengua; cada perla que hago caer de mi boca en tu camino proviene del fondo de mi corazón. Si reparto así las perlas del océano de mi alma, es porque he recibido la indicación de ti, que eres este océano. Cuando mi alma ha encontrado por ti una huella, mi huella ha sido nula. ¡Oh, esencia elevada! lo que deseo es que consientas, en tu bondad, dedicarme una mirada. Por esta mirada aniquilarías para siempre mi separada existencia. Purifícame de todos los pensamientos que me agitan, de las asociaciones politeístas y de las vanidades, ¡oh, esencia pura! No ennegrezcas mi rostro por el pecado, ten consideración a que llevo tu nombre.¹ Soy un niño sumergido en tu camino; el agua negra me rodea como un círculo; yo espero que me sacarás de esta agua negra y me pondrás en tu camino.

ANÉCDOTA ALEGÓRICA

Un niño se cayó al agua y su madre se sumió en la agitación y en las angustias. En su sobrecogimiento, el niño se dislocó los brazos y las piernas, pero el agua lo llevó hasta el barco de un molino. El agua lo empujó y este niño bienamado se fue de allí dando vueltas por la superficie del agua. Su madre, que vio la cosa, habría querido estar en el barco; sin embargo, se tira al agua y salva al niño; lo coge entonces en sus brazos y lo amamanta con su leche y lo aprieta contra su pecho.

¡Oh, tú cuya ternura es parecida a la de las madres, tú eres para mí en este remolino, un barco protector! Cuando caí en este abismo de estupefacción, me encontré ante el barco del océano de los suspiros. He sido presa del vértigo como este niño en el agua, agitando en mi desconcierto los pies y las manos. ¡Oh, tú que estás lleno de ternura hacia los niños de tu camino! echa en este momento una mirada con benevolencia sobre los que se han sumergido, ten piedad de nuestro corazón lleno de angustias, ven a nuestra ayuda al ver que las aguas nos arrastran, haznos gustar la leche de los pechos de tu liberalidad, no retires de delante de nosotros la mesa de tu generosidad; ¡oh, tú que estás más allá de la inteligencia y a quien no se puede definir! ¡Tú, a quien los relatos de los narradores no sabrían describir! la mano de ninguno de nosotros no ha podido alcanzar la brida "de tu corcel", y necesariamente no somos más que el polvo de tu polvo; tus santos amigos han llegado a ser tu polvo y los habitantes del mundo no son más que el polvo de tu polvo.

El que no es como el polvo con respecto a tus amigos, ése es el enemigo; el primero es Abú Bekr y el último, Alí. Ellos son las cuatro columnas de la caaba de la verdad y de la pureza. El primero, Abú Bekr, fue digno por su sinceridad de ser el confidente de Mahoma y su ministro; el segundo, Omar, era un sol resplandeciente para la justicia; el tercero, Osman, es un océano de modestia y de discreción; finalmente el cuarto, Alí, es un rey, poseedor de ciencia y de generosidad.

ELOGIO A ABU BEKR

El primero es, pues, Abú Bekr, el primer amigo de Mahoma y el segundo de los dos personajes que estuvieron en la caverna; el centro de la religión, el verídico del Altísimo, el polo del verdadero Dios, el que

¹ El nombre de Farid uddin Attar era, en efecto, Muhammad o Mahoma.

ha sido preeminente en todo. Todo lo que de su elevada corte ha vertido Dios en el noble pecho de Mahoma, lo ha vertido en su totalidad y realmente en el pecho de Abú Bekr. Cuando Dios sacó de la nada a los dos mundos por una palabra, tuvo la boca firmemente cerrada y retuvo sus agradables palabras. Así, Abú Bekr permaneció con la cabeza baja toda la noche hasta el día; a medianoche dejaba oír gemidos, por efecto del ardor "de su amor por Dios" Sus suspiros olorosos iban hasta China y la sangre del gamo de Tartaria producía el almizcle. A causa de esto, el sol de la ley y de la religión ha dicho: "Hay que ir desde aquí hasta China en busca de la ciencia" La sabiduría regulaba tan bien los movimientos de la boca de Abú Bekr que sus labios pronunciaban sin cesar la palabra "El" con la conveniente gravedad. ¡Qué digo yo! su gravedad se manifestaba en su lengua, de forma que no pronunciaba otro nombre que el de Dios. Es necesaria la gravedad para que la dignidad se manifieste: ¿cómo puede ser bueno para nada un hombre sin gravedad? Omar vio una muestra de la grave dignidad de Abú Bekr y dijo: "Yo querría compartir un poco de ello, aunque no fuera más que el valor de uno de los pelos de su pecho" ¡Oh, Dios! puesto que tú has aceptado al segundo de los dos "de la caverna", Abú Bekr es el segundo después del Profeta.

ELOGIO A OMAR

El es el maestro de la ley, el gran sol de la religión, la sombra de Dios, el notable zanjador "de dificultades", la antorcha de la religión. Realmente ha puesto el sello a la justicia y a la equidad; ha tenido preeminencia sobre todos los hombres por su perspicacia. Con respecto a él Dios ha pronunciado las palabras "ta ha" desde el principio, para que fuera purificado y enderezado con ellas. El es el primero que debe pasar por el puente Sirat. Fue Mahoma quien le dio el nombre de Omar. ¡Feliz este hombre eminente que fue el primero en apoderarse del vestido de honor de Jerusalén! Como Dios puso desde el principio su mano en la suya, al final lo ha conducido allí donde él está. Por su justicia las cosas de la religión han encontrado su cumplimiento; el desorden y la emoción se han calmado. El era la vela encendida del paraíso y esta vela no daba sombra a nadie en ninguna reunión. ¿Cómo no hay, sin embargo, sombra de la luz en la vela, puesto que el divo ha huido lejos de esta sombra? Cuando Omar hablaba, la verdad estaba en su lengua, venía manifiestamente del camino del corazón.

Cuando el Profeta vio que se quemaba "de amor por Dios", dijo: "Este célebre hombre es la antorcha del cielo". En efecto, tanto quemaba su alma por el ardor del amor y tanto su lengua por sus entrevistas con Dios.

ELOGIO A OSMAN

El es el señor de la "Suenta"; es la luz absoluta; ¡qué digo yo! el señor de las dos luces. Osman, hijo de Affán, es el que ha estado sumergido en el océano del conocimiento espiritual; él ha sido el centro de la religión. La elevación que adquirió la bandera de la fe, la adquirió por Osman, el comendador de los creyentes. El esplendor religioso que brilla en la superficie de los dos mundos fue sacado del luminoso corazón del poseedor de las dos luces. Este segundo José, según palabras de Mahoma, fue una mina, ¡qué digo! un océano de piedad y modestia. Se sacrificó para servir a su pariente Mahoma; vivió su vida para la realización de los deseos del Profeta. Le cortaron la cabeza mientras estaba sentado. No apreciaba nada, sólo la compasión.

Fue sobre todo en su tiempo cuando la buena dirección y el honor se extendieron por el mundo. Por su justicia se propagó la fe y por su sabiduría, el Corán. El Señor de los señores decía: "Los ángeles en el cielo están celosos de Osman". Y el Profeta ha dicho también: "Dios no cuenta con Osman cuando le descubre sus misterios". ¿Cómo no habría aceptado la investidura del califato? puesto que el Profeta le apretó la mano "en señal de transmisión de su poder" Cada uno de los asistentes "a la instalación de los dos primeros califas" dijo: "Golpearía mi pecho si yo estuviera ausente como el poseedor de las dos luces"

ELOGIO A ALI

Alí es el maestro de la verdad, el jefe poseedor de rectitud, la montaña de la dulzura, el océano de la ciencia, el polo de la religión. El es el escanciador que da a beber el agua del Kausar, el imán que muestra el camino verdadero, el primo de Mahoma, el león de Dios, el escogido, el elegido, el esposo de la virgen, el casto señor, el yerno del Profeta. Ha venido a explicar la dirección; ha venido a desvelar el secreto de "pedirme"; es el director lleno de mérito de la religión; es su juez absoluto. Como Alíes el único confidente de los secretos de Dios, no se puede experimentar ninguna duda sobre su eminente ciencia. Según una sentencia de Mahoma, Alí conocía la esencia divina; ¡qué digo! formaba parte de ella. Si alguien fue resucitado por el aliento de Jesús, Alí curaba una mano cortada con una sola palabra. En la caaba fue aceptado por Dios; rompió sus ídolos hasta en la espalda y los hombros del Profeta. Su corazón contenía los secretos del misterio; habría podido retirar de su pecho su mano blanca. Si no hubiera tenido blanca su mano, ¿cómo habría podido reposar

en ella la espada "zú'l ficar"? Tanto estaba emocionado a causa de sus preocupaciones, tanto decía en voz baja secretos a un pozo; no encontró en los horizontes a nadie a quien pudiera hacer su compañero; entró en el santuario y no tuvo "mahram".

SOBRE EL FANATISMO RELATIVO A LOS PRIMEROS CALIFAS

¡Oh, tú que eres presa del fanatismo! ¡Tú que permaneces tanto en el odio, tanto en el amor! si te jactas de tener inteligencia y corazón, ¿por qué caer en el fanatismo? ¡Oh, ignorante! no hay desviación en el califato; pues ¿cómo pensar que habría podido tener lugar por parte de Abú Bekr y de Omar? Si hubiera tenido lugar en estos dos jefes los dos habrían designado a sus hijos como su sucesor y, aunque estos dos eminentes personajes hubieran hecho llevar el testimonio de la verdad por gentes dignas de confianza, los otros les habrían puesto algún impedimento. Ahora bien, como nadie puso obstáculo, es que no hubo allí pretensiones opuestas. Si, entonces, nadie vino a impedir a Abú Bekr el ser proclamado califa, ¿quieres desmentir tú a todo el mundo? Pero si desmientes a los compañeros del Profeta, no aceptas el discurso del mismo Profeta, que dice: "Cada uno de mis amigos es un astro luminoso y mi tribu es la mejor tribu. Los mejores hombres son mis amigos; ellos son mis aliados y mis seres queridos" Si el mejor se convierte para ti en el peor, ¿cómo se te puede llamar clarividente? ¿Puedes admitir que los compañeros del Profeta hubieran aceptado de corazón a gentes indignas para hacerlos sentar en el sitio de Mahoma? Esto no es admisible para los compañeros del Profeta. Si la elección de la mayoría no ha sido buena, en ese caso la colección del Corán en volumen no ha sido mejor. Ahora bien, todo lo que han hecho los compañeros del Profeta, lo han hecho justa y convenientemente. Desconociendo la elección de una persona, condenáis a treinta y tres mil. El que ha puesto su esperanza únicamente en Dios no ha atado la rodilla de su camello. Si está en suspenso en este asunto ¿cómo puede recibir la verdad de Dios? No tengas, pues, tal opinión.

Si la desviación hubiera ocurrido a favor de Abú Bekr ¿habría dicho él alguna vez: "Matadme"? Si hubiera ocurrido para Omar, ¿habría matado éste a su hijo hiriéndolo con un bastón? Abú Bekr ha sido siempre el hombre de la vía espiritual, indiferente a todo y asiduo a la corte celestial. Dio a Mahoma sus bienes y su hija; se dedicó a él y, con todo lo tímido que era, no lo traicionó nunca; estaba puro de la corteza de las ficciones, pues estaba en la médula del verdadero conocimiento. Si se considera conveniente la cátedra del califato, se querrá colocar en ella a Abú Bekr. Cuando se reflexiona sobre todo lo que ha pasado antes y después, ¿cómo no se puede llamar injusto a este eminente personaje?

Después viene Omar, el separador, cuyo único punto de mira era la justicia. Tanto removía ladrillos, tanto recogía espinas; tanto llevaba leña a la espalda, tanto preguntaba por su camino cuando estaba en la ciudad. Cada día estaba activamente ocupado y su única alimentación eran algunos bocados de pan. Los que compartían su pan en su mesa no recibían nada del tesoro público. Cuando dormía, la arena era su única cama y la tierra del valle su almohada. Cargaba con un odre de agua como un portador de agua y llevaba a una anciana para beber mientras dormía. Por la noche iba a cuidar de su ejército con ardor. El decía a Khadija: ¡Oh, tú que eres clarividente! ¿has visto en Omar la menor hipocresía? Es en vano que se disimulen mis defectos que conozco y que se me ofrezcan presentes".

Si Omar hubiera obtenido injustamente el califato, ¿por qué habría llevado un vestido que pesaba diecisiete manns? No tenía ni traje ni alfombra y cosía juntos dos trozos de cuero para arreglar su cinturón destrozado. El que ejerció de esta forma una realeza tan considerable no habría podido hacerse culpable de parcialidad. El que tanto transportaba ladrillos como removía la arcilla, ¿no habría hecho entonces en vano estos duros trabajos? Pero si él hubiera tirado a los cuatro vientos el califato, al menos debía aceptar el sultanato. En efecto, en su época, las ciudades de los infieles fueron vaciadas en su nombre de la infidelidad. Si haces una oposición fanática a Omar, tú no tienes equidad; muere de tu cólera al respecto. Omar pereció por el veneno y tú, ¿cuántas veces no mueres de cólera por su causa, aunque no hayas tomado veneno como él? ¡Oh, ignorante, que desconoces la justicia! no juzgues al califato según tu propia manera de ver. Si así fuera, caerían sobre tu corazón cien fuegos a consecuencia de este pesar. En cualquiera de los casos, suponiendo que uno de los tres primeros califas hubiera usurpado el califato, se habría cargado con el fardo de las cien especies de males que sufrieron. No es fácil, cuando el alma está en el cuerpo, cargar con algo que debía cargar otra persona.

ANECDOTA RELATIVA A OMAR

Un día en que Omar estaba en un estado de exaltación en presencia de Awis,¹ dijo: "Voy a poner el califato en venta. Lo venderé a quien lo quiera, siempre que lo compren con buena intención". Cuando Awis oyó este discurso de Omar, le dijo: "Déjame el califato y quédate libre de preocupaciones. Desecha a cualquier otro individuo que pudiera desearlo o ampararse de él"

Cuando se supo que Omar quería dejar el califato, sólo se elevó un grito de entre sus amigos. Todos dijeron: "¡Oh, jefe nuestro! te lo rogamos, en el nombre de Dios, no abandones a tus criaturas. Abú Bekr ha cargado tu cuello con este fardo, no lo ha hecho a ciegas; lo ha hecho a sabiendas. Si desvías la cabeza de su obediencia, su alma se entristecerá por tu causa". Omar sintió la fuerza de este argumento decisivo al oírlo y se resignó.

ANECDOTA SOBRE EL MARTIRIO DE ALI

Cuando, a causa del destino, un desgraciado asesino hubo herido a Alí, le dieron enseguida a Alí algo para beber y él dijo: "¿Dónde está el que ha hecho correr mi sangre? Dadle de beber primero, después a mí; y no lo tratéis de forma diferente que a mí" Llevaron, pues, algo de beber a este hombre, que gritó: "¡Qué desgracia! Alí quiere hacerme perecer con veneno" Alí dijo entonces: "Juro por la verdad del Creador que, si este desgraciado toma esta bebida, yo no pondré mi pie sin él ante Dios en el jardín de la eternidad". En efecto, Alí no entró en el cielo sin este hombre malvado que lo mató. Puesto que su intercesión tuvo lugar de esta manera, habría podido él detestar a Abú Bekr? Dios no crea más un nuevo mundo que un amigo como Alí para Abú Bekr. Por más que digas que Alí ha sido tratado injustamente al ser rechazado del califato, sabe, ¡oh, hijo mío! que puesto que él es el león de Dios y como una corona en la cabeza, no se le habría podido tratar injustamente.

HADIS RELATIVO A ALI

Mahoma fue a un lugar por debajo del camino y ordenó llevar agua de pozo para el ejército. Un hombre fue y volvió a toda prisa diciendo: "El pozo está lleno de sangre y no hay agua" Mahoma dijo: "Yo creo que es porque Alí, lleno de la pena que experimenta, ha dicho sus secretos en este pozo. El pozo no ha tenido la fuerza de oír estos secretos y es por esto por lo que está lleno de sangre y no de agua" Aquel cuyo corazón se agitaba con una emoción tal, ¿cómo habría podido tener la malicia de una hormiga?

Tu alma se agita en el fanatismo; pero no pasaba esto con Alí. Guarda, pues, silencio; no compares a Alí contigo, pues este amigo de la verdad (Dios) estaba sumergido en Dios (la verdad). Estaba completamente absorto en sus deberes y asqueado de todo lo que es imaginario. Si Alí hubiera estado lleno como tú de enemistad, habría librado batalla al ejército de Mahoma. Ha sido más valiente que tú, y sin embargo, no se ha batido con nadie. ¡Cosa admirable! Si Abú Bekr no estaba en la verdad, Alí, que estaba en ella, habría debido pedir el califato. Como el ejército de la madre de los creyentes (Alischa) no buscaba vengarse de Alí, referente a la religión, "sino por otros motivos", necesariamente, Alí, al ver tal combate y tal confusión, rechazó estas tropas por la fuerza. Alischa, que era capaz de combatir contra la hija de Mahoma podía bastante bien combatir contra el padre de aquélla.

¡Oh, hijo mío! no tienes ni idea de lo que es Alí, sólo ves las letras "aín", "yé" y "lam", que forman su nombre. Estás impaciente por el amor a tu propia vida y él estaba dispuesto a entregar cien vidas al viento.

ANECDOTA EN ALABANZA DE ALI

Cuando mataron a uno de los compañeros de Mahoma, el impetuoso Alí estaba muy afligido por ello. "¿Por qué no me han matado a mí también? Mi vida, aunque me sea querida, es vil a mis ojos" Alguien le dijo: "¿De qué te quejas, ¡oh, Alí! puesto que el rey (Dios) te ha guardado como en depósito?"

¹ Uno de los principales compañeros de Mahoma.

ANECDOTA DEL ABISINIO BILAL

Bilal recibió un día en alguna parte de su débil cuerpo numerosos golpes de leños de madera y de correas de cuero. A efecto de los golpes su sangre corrió en abundancia y sin embargo él no cesaba de gritar: "¡Dios es único! ¡Dios es único!"

Si un océano de ignominia se presentara de improviso ante ti, no quedaría ni amor ni odio en tu camino. El que está afligido en manos del envilecimiento se equivoca permaneciendo en tales condiciones. Puesto que aquellas gentes eran así, ¿por qué eres tú de otra manera? ¿Hasta cuándo te quedarás sumergido en el asombro? Tu lengua ha aumentado el número de los adoradores de los ídolos; ha herido a los Compañeros del Profeta. Ennegreces tu diwan¹ con la abundancia de palabras y por el contrario te llevas la bola del mazo si retienes tu lengua.

OTRA ANECDOTA EN ALABANZA DE ALT

Alí y Abú Bekr estaban sumergidos uno y otro en la búsqueda de la verdad. Cuando Mahoma se refugió en la caverna, Alí pasó esa noche en la cama del Profeta; se expuso así a sacrificar su vida para salvar la del más eminente de los hombres eminentes. Por otro lado, Abú Bekr acompañó a Mahoma en la caverna y jugó así su vida por la del Profeta. Ambos expusieron, pues, sus vidas por él de forma diferente. ¿Serías, pues, fanático contra estos personajes, que uno y otro han sacrificado sus vidas por su amigo? Si eres el hombre de éste o de aquél, si experimentas simpatía por éste más que por aquél, haz profesión al menos de sacrificar tu vida como ellos. Guarda silencio y deja de apasionarte con respecto a los primeros califas. Tú conoces, ¡oh, hijo mío! a Alí y Abú Bekr e ignoras lo que son Dios, el espíritu y el alma. Deja ya ese hecho histórico, que está sellado y sé día y noche hombre de verdad como Rabiah. Rabiah no era una mujer, ella valía como cien hombres de la cabeza a los pies; el amor de Dios la dominaba por completo. Estaba siempre sumergida en la luz divina; estaba libre de las cosas inútiles y sumergidas en el amor divino.

ANECDOTA SOBRE RABIAHI²

Alguien dijo a Rabiah: "Tú que eres agradable a Dios, dime, ¿cuál es tu opinión sobre los amigos del Profeta?" -"Yo no puedo decir nada satisfactorio sobre Dios, respondió ella; ¿cómo podría hablar de sus amigos? Si yo no hubiera perdido mi alma y mi espíritu en Dios, podría dar un momento de atención a los hombres; ¿pero no soy yo aquella cuyo ojo fue perforado por una espina mientras estaba absorta en la contemplación, cuando caminaba, y cuya sangre cayó por tierra desde mis ojos sin que yo me percibiera de ello? Aquella cuyo amor por Dios ha llegado a tal punto, ¿cómo podría ocuparse de un hombre o de una mujer? Puesto que yo soy una desconocida para mí, ¿cómo conocería por analogía a cualquier otra persona?" Puesto que en esta vida no eres ni Dios ni profeta, retira tu mano del rechazo y de la aceptación. No seas ni dependiente ni independiente. Eres un puñado de tierra, conténtate con ser el polvo en esta vía. Puesto que no eres más que un puñado de tierra, habla terrestremente; cree que todo es puro y habla conformemente a la pureza de corazón.

ORACION DE MAHOMA

El señor del mundo dijo un día al Creador: "Encárgame de los asuntos de mi nación, de forma que nadie ingiera en nada en las faltas de mi pueblo" -" ¡Oh, tú que eres el centro de los grandes hombres!, le respondió Dios, tú no podrías soportar la vista de estas innumerables faltas, estarías estupefacto con ellas, te avergonzarías de ellas y te esconderías en una esquina. Has oído lo que dicen las gentes de fuera y los que han mandado de vuelta a sus sitios. Aunque entre ellos los haya que son mejores, muchos, sin embargo, están cubiertos de faltas en la nación musulmana; tú no tendrías fuerzas para soportar tales faltas, así que límitate a salvar a tu nación intercediendo por ella. Si deseas que nadie en el mundo encuentre rastros de las faltas de tu

¹ El libro donde están escritas las buenas y las malas acciones del hombre.

² Rabiah era una mujer que vivía en el siglo 1 de la hégira y que profesaba, dicen, las doctrinas a las que los sufis han dado después su nombre. Se citan muchas sentencias suyas que anuncian que en efecto fueron tales sus opiniones. Era de la tribu de los Adí y por esto se la llama también Aduya. Murió en el 135 de la hégira (752-753 d. J.C.) (Ver Tholuck, Sufismus, p. 5 1.).

nación, yo deseo, yo, ¡oh, esencia elevada! que tú las ignores. No pongas el pie en el centro, ve de lado y encárgame día y noche del problema de la nación."

Así, por tu parte, no decidas nada, abrevia tu lengua, está sin fanatismo y ocúpate de marchar por el camino espiritual. Pon delante de tus ojos lo que los primeros califas han hecho; anda apaciblemente y sigue tu camino. Coloca tu pie en la verdad como Abú Bekr; escoge la justicia como Omar; como Osman, actúa con dulzura y modestia; como Alí, sé un océano de ciencia y de bondad, o no digas nada y sigue mi opinión al respecto y ve por tu camino, o bien levanta el pie y actúa conformemente a tu idea. ¿Eres un hombre de sinceridad "como Abú Bekr" y de ciencia "como Alí"? no, tú eres un hombre de concupiscencia, eres infiel a cada instante. Destruye, pues, en primer lugar tu alma infiel, sé creyente y, cuando hayas hecho perecer esta alma concupiscente, estarás en seguridad. En tu fanatismo "con respecto a los primeros califas", te apasionas excesivamente; otorgas por ti mismo una orden profética en "favor de Alí "; pero no debes admitir solamente los preceptos de la ley, sabe qué discursos debes mantener sobre los amigos del Profeta. ¡Oh Dios! el fanatismo del que hablo no está en mí; presérvame de él para siempre, purifica mi alma de él, haz que esta falta no se encuentre en el libro de mis acciones.

CAPITULO PRIMERO

REUNION DE LOS PAJAROS

Sé bienvenida, ¡oh abubilla! tú que has servido de guía al rey Salomón, tú que fuiste realmente la mensajera de todo valle; oh tú que has llegado felizmente a las fronteras del reino de Saba. Tú cuyo coloquio gorjeante con Salomón fue excelente, tú fuiste la confidente de los secretos de Salomón y obtuviste así una corona de gloria. Para ser la digna confidente de los secretos de Salomón, debes encerrar y mantener en los hierros al demonio "que quiere tentarte". Cuando hayas actuado así, entrarás detrás de la cortina del palacio de Salomón.

Oh aguzanieve, que te pareces a Moisés, levántate y haz resonar tu canuto para celebrar el verdadero conocimiento de Dios. Como Moisés, has visto el fuego de lejos; eres realmente un pequeño Moisés en el monte Sinaí. Aléjate del brutal Faraón; llega en el tiempo propicio y sé el pájaro del monte Sinaí. Mi discurso es sin palabras, sin lengua y sin ruido; compéndelo sin inteligencia y óyelo sin oído.

Sé bienvenida, ¡oh cotorra! que reposas en el Tuba; tú que vistes con un hermoso traje y que tienes un collar de fuego. Ese collar de fuego con el que te adornas es propio de un habitante del infierno; pero tu vestido es digno de un habitante del cielo y de un hombre generoso. El que quiere salvarse del fuego de Nemrod, como Abraham, ¿puede gozar con el fuego? Rompe la cabeza de Nemrod como un cálamo y, de la misma forma que Abraham, el amigo de Dios, pon el pie en medio del fuego. Cuando seas liberada de la dureza de Nemrod, vístete con tu traje y ya no temerás al collar de fuego.

Bienvenida seas, ¡oh perdiz! que graciosamente te balanceas al andar. Tú estás contenta cuando recorres la montaña del conocimiento divino. Entrégate a la alegría soñando en las ventajas de este camino; golpea martillazos en la puerta de la casa de Dios. Haz fundir humildemente la montaña de tus perversas inclinaciones, con el fin de que salga de ella una camella; entonces verás correr un riachuelo de leche y miel. Empuja entonces hacia delante a esta Gamella, si puedes, y el mismo Salih vendrá a tu encuentro.

¡Salud, oh excelente halcón real, el de la vista penetrante! ¿Hasta cuándo serás violento y apasionado? Ata a tu pata la carta de amor eterno, pero no la abras hasta la eternidad.

Cambia con tu inteligencia tu razón innata, con el fin de que consideres idéntica la eternidad "a priori" y "a posteriori". Rompe tu inmunda coraza natural y establécete en el interior de la caverna de la unidad. Cuando estés establecido en esta gruta, Mahoma, el amigo de la caverna, el centro del mundo, vendrá a ti.

¡Salud, oh codorniz del "mi'raj de alast"! tú que has visto la corona de "alast" en la cabeza de "balé" (sí). Cuando oyes en tu espíritu el "alast" del amor, tu concupiscente alma responde "balé" con disgusto. Ahora bien, si el consentimiento de tu concupiscente alma es para ti el torbellino de la desgracia, ¿cómo podrías sostenerte en este torbellino? Consume tu alma concupiscente como el asno del Cristo; después, como el Mesías, inflámate del amor al Creador. Quema, pues, este asno y emplea el pájaro del alma, a fin de que el espíritu de Dios venga felizmente a ti.

¡Salud, oh ruiñor del jardín del amor! Gime graciosamente a causa del dolor y de la herida del amor; gime tiernamente por el efecto de la aflicción de tu corazón, como Da vid, con el fin de que a cada instante cien almas hagan el niçar por ti. Abre tu gazzate melodioso, digno de David, con respecto al sentido espiritual de las cosas; muestra el recto camino a los hombres por el canto de tu garganta. Durante bastante tiempo has fabricado para tu alma vil una cota de malla como David; también con él vuelve el hierro de tu corazón tan blando como la cera. Si este hierro se vuelve blando como la cera, serás tan ferviente como David en el amor de Dios.

¡Salud, oh pavo real del jardín de las ocho puertas! Tú has sido afligido a causa de la serpiente de siete cabezas. La sociedad de esta serpiente te ha arrojado a la sangre y te ha hecho salir del paraíso del Edén. Te ha alejado del Sidra y del Tuba; y ha ennegrecido tu corazón a causa de su malvado natural. Mientras no hagas perecer a esta serpiente, ¿cómo serás digno de practicar estos secretos? Si eres liberado de esta detestable serpiente, Adán te tomará con él en el Paraíso.

¡Salud, oh excelente faisán! que ve desde lejos y que percibe así la fuente del corazón que está sumergido en el océano de la luz. Sin embargo, has permanecido en un pozo tenebroso, retenido en la prisión de la incertidumbre. Sal de ese pozo tenebroso, levanta la cabeza hasta la cúspide del trono divino; a imitación de José, deja el pozo y la prisión, a fin de ser rey en el Egipto del honor. Si tal reino te fuera atribuido, encontrarías al mismo tiempo al verídico José.

¡Salud, oh gimiente tórtola! Has ido contenta en la sangre y encerrada en una prisión tan estrecha como la de Jonás. ¡Oh tú que erras aquí y allá como el pez! ¿Podrías languidecer un instante en el mal querer? ¡Oh! corta la cabeza a este pez de mal querer, a fin de poder frotarte en el vértice de la luna. Si te salvas del pez de tu propia alma, llegarás a ser el familiar compañero de Jonás.

¡Salud, oh paloma! Entona tu ronroneo a fin de que yo extienda sobre ti en "niçar" siete bandejas de perlas. Como el collar de la fidelidad está en tu cuello, no te correspondería a ti el actuar con infidelidad. Mientras tengas la menor parcela de defecto, te llamaré verdaderamente infiel. Si entras "en el dominio de las cosas espirituales" y sales por ti misma, encontrarás

¹ Primera palabra del célebre pasaje del Corán, "¿No soy yo vuestro Señor?" (Corán, VII, 171), palabras que Dios dirigió, según Mahoma, a todas las almas del género humano contenidas en Adán, y a las cuales ellas respondieron: "Sí". El autor compara este acto solemne al "mi'raj".

por tu sabiduría, el camino hacia el sentido espiritual. Cuando tu sabiduría te conduzca por este lado, Khizr te llevará el agua de la vida eterna.

¡Bravo! tú, falcón, que te has echado a volar y que, después de haberte levantado "contra tu dueño", has inclinado la cabeza. No te endrezcas cuando debes bajar la cabeza; mantente convenientemente, incluso cuando estás sumergido en sangre. Estás atado al cadáver de este mundo y has sido así alejado del otro. Deja más bien no solamente el mundo presente, sino el futuro; levanta tu capuche, mira "libremente", y, cuando te hayas desembarazado de los dos mundos, reposarás en la mano de Alejandro.

¡Salud, oh jilguero! Ven alegremente, apresúrate a actuar y llega como el fuego. Consume, pues, enteramente, por tu calor, todo lo que se mostrará; quema completamente hasta la esencia del alma. Cuando hayas quemado todo lo que se presentará, la luz de Dios se manifestará cada vez más a ti en cada instante. Puesto que tu corazón ha conocido los secretos de Dios, permanece fielmente unido a las cosas de Dios. Cuando seas en esto un pájaro perfecto, ya no existirás, pero Dios permanecerá. ¡Salud!

CAPITULO II

DISCURSO DE LA ABUBILLA A LOS PAJAROS

Todos los pájaros del mundo se reunieron, tanto los que son conocidos como los que son desconocidos y tuvieron entre ellos este lenguaje: "No hay en el mundo un país sin rey; ¿cómo sucede sin embargo, que el país de los pájaros esté privado de él? Es necesario que este estado de cosas no dure por más tiempo; debemos unir nuestros esfuerzos e ir en busca de un rey, pues no hay buena administración en un país sin rey y el ejército está desorganizado".

A consecuencia de estas consideraciones, todos los pájaros acudieron a un cierto lugar para ocuparse de la búsqueda de un rey. La abubilla, toda emocionada y llena de esperanza, llegó y se colocó en medio de la asamblea de pájaros. Llevaba en el pecho el adorno que atestiguaba que había entrado en la vía espiritual y conocía el bien y el mal. "Queridos pájaros -dijo-, realmente estoy enrolada en la milicia divina y soy la mensajera del mundo invisible. Conozco a Dios y los secretos de la creación. Cuando, como yo, se lleva escrito en su pico el nombre de Dios, necesariamente se debe tener la inteligencia de muchos secretos. Yo paso mis días en la ansiedad y no tengo nada que ver con nadie. Me ocupo de lo que interesa personalmente al rey; pero no me inquieto por su ejército. Yo indico el agua por mi instinto natural y sé además muchos otros secretos. Me entrevisté con Salomón e iba delante de su ejército. ¡Cosa admirable! El no preguntaba por las noticias ni se informaba por los que faltaban en su reino; pero cuando yo me alejaba un poco de él, me hacía buscar por todos sitios. Puesto que él no podía pasar sin mí, mi valor está establecido para siempre. Yo llevaba sus cartas y volvía; era su confidente detrás de la cortina. El pájaro que es buscado por el profeta Salomón merece llevar una corona sobre su cabeza. ¿Puede entrar cualquier pájaro en el camino de aquel que ha llegado allí felizmente por la gracia de Dios? Durante años, he atravesado el mar y la tierra ocupado en viajar. He atravesado valles y montañas; he recorrido un espacio inmenso en tiempos del diluvio. He acompañado a Salomón en sus viajes; he medido varias veces la superficie del globo. Conozco bien a mi rey, pero no puedo ir a encontrarlo yo sola. Si queréis acompañarme allí, os daré acceso a la corte de este rey. Liberaos de toda tímida presunción y también de cualquier turbación incrédula. El que ha jugado su propia vida está liberado de él mismo; está liberado del bien y del mal en el camino de su bien amado. Sed generosos de vuestra vida y poned el pie en el camino, para colocar enseguida la frente en el quicio `de la puerta de este rey'. Tenemos un legítimo rey, reside detrás del monte `Caf'. Su nombre es `Simorg'; es el rey de los pájaros. El está cerca de nosotros y nosotros estamos alejados de él. El lugar donde vive es inaccesible y no podría ser celebrado por ninguna lengua. Delante de él hay más de cien mil velos de luz y de oscuridad. En los dos mundos no hay nadie que pueda disputarle su imperio. El es el soberano por excelencia; está sumergido en la perfección de su majestad. No se manifiesta completamente ni siquiera en el lugar de su residencia, al que no pueden alcanzar la ciencia ni la inteligencia. El camino es desconocido y nadie tiene bastante constancia para encontrarlo, aunque miles de criaturas lo deseen. El alma más pura no sabría describirlo ni la razón comprenderlo. Estamos turbados y, a pesar de los dos ojos, estamos en la oscuridad. Ninguna ciencia ha descubierto aún su perfección, ninguna vista ha percibido aún su belleza; las criaturas no han podido elevarse hasta su excelencia; la ciencia se ha quedado atrás y al ojo le ha faltado alcance. Ha sido en vano que las criaturas hayan querido alcanzar con su imaginación esta perfección y esta belleza. ¿Cómo abrir esta vía a la imaginación, cómo entregar la luna al pez? Millares de cabezas serán allí como bolas de `mazo'; sólo se oírán exclamaciones y suspiros. Alternativamente se encuentra en este camino el agua y la tierra firme y no podría uno hacerse una idea de su longitud. Es necesario un hombre con corazón de león para recorrer esta ruta extraordinaria; pues el camino es largo y el mar profundo. También se camina estupefacto, tanto riendo como llorando. En cuanto a mí, sería feliz de encontrar la huella de este camino, pues para mí sería una vergüenza vivir sin llegar a él. ¿Para qué serviría el alma si no tuviera un objeto para amar? Si eres un hombre, que tu alma no esté sin dueña. Hace falta un hombre perfecto para este camino, pues debe saber introducir su alma en esta corte. Lávate valientemente las manos de esta vida, si quieres ser llamado un hombre de acción. ¿Para qué serviría la vida si no se amara? Por tu bienamada, renuncia a tu vida querida, como los hombres dignos de su vocación. Si entregas graciosamente tu alma, merecerás que tu bienamada te sacrifique su vida."

PRIMERA MANIFESTACION DEL SIMORG

¡Cosa admirable! lo que concierne al Simorg comenzó a manifestarse en China en mitad de la noche. Una de sus plumas cayó, pues, entonces en China y su fama llenó todo el mundo. Cada uno tomó el dibujo de esta pluma y cualquiera que la ve toma el asunto en su corazón. Esta pluma está actualmente en la sala de las pinturas de China y es por esto por lo que el Profeta dijo: "Id en búsqueda de la ciencia, aunque fuera a China". Si la manifestación de esta pluma del Simorg no hubiera tenido lugar no habría habido tanto ruido en el mundo a propósito de este misterioso ser. Esta huella de su existencia es una prenda de su gloria; todas las almas llevan la huella del dibujo de esta pluma. Como su descripción no tiene principio ni fin, no es necesario decir sobre este tema más de lo que yo hago. Ahora, vosotros que sois los hombres del camino, abordad esta ruta y colocad el pie en ella.

Todos los pájaros se reunieron, pues, así como se ha dicho. Estaban agitados soñando en la majestad del rey del que la abubilla les había hablado. El deseo de tenerlo por soberano se había amparado de ellos y los había sumido en la impaciencia. Hicieron, pues, su proyecto de partida y quisieron ir hacia delante; se convirtieron en sus amigos y en sus propios enemigos.

Pero como el camino era largo y lejano, cada uno de ellos estaba, no obstante, inquieto en el momento de comprometerse en ello y dio una excusa diferente para dispensarse, a pesar de la buena voluntad que parecía haber.

CAPITULO III

EL RUISEÑOR

En primer lugar se presentó el enamorado ruiseñor; estaba fuera de sí por el exceso de su pasión. Expresaba un sentido en cada uno de los mil tonos de su canto y en los diversos sentidos se encontraba contenido un mundo de secretos. Celebró, pues, los secretos del misterio, hasta el punto en que cerró la boca a los otros pájaros. "Los secretos del amor me son conocidos -dijo-; toda la noche repito mis cantos de amor. ¿No hay algún ser desgraciado como David a quien pueda cantar melancólicos salmos de amor? Es en imitación de mi canto que gime la flauta y que el laúd parece hacer oír quejidos. Yo hago sobresaltar lo mismo a los parterres de rosas que al corazón de los amantes. Sin cesar enseño nuevos misterios; a cada instante repito nuevos cantos de tristeza. Cuando el amor me hace violencia, hago oír un ruido parecido al de las olas del mar. Cualquiera que me escucha pierde la razón; está en la embriaguez, no importa qué dominio guarde ordinariamente sobre él mismo. Si se me priva durante mucho tiempo de la vista de mi querida rosa, me desolo y paro mis cantos, que revelan los secretos. Cuando ella extiende por el mundo, al principio de la primavera, su suave olor, yo le abro alegremente mi corazón y, por su horóscopo feliz, mis penas cesan; pero el ruiseñor se calla cuando su bienamada no se muestra. Mis secretos no son conocidos por todo el mundo; pero la rosa sabe con certidumbre cuáles son. Sumido por completo en el amor de la rosa, yo no pienso en absoluto en mi propia existencia; sólo pienso en el amor de la rosa; sólo deseo para mí a la rosa bermeja. Esperar al Simorg está por encima de mis fuerzas, el amor de la rosa es suficiente para el ruiseñor. Es para mí para quien ella florece con sus cien hojas; ¿cómo, pues, sería yo desgraciado? La rosa que hoy se abre llena de deseos por mí me sonrío alegremente. Aunque sólo se muestre a mí bajo el velo. Yo veo incluso evidentemente que me sonrío. ¿Podría el ruiseñor quedarse una sola noche privado del amor de un objeto tan encantador?"

Respondió la abubilla al ruiseñor: " ¡Oh tú que te has quedado detrás, ocupado con la forma exterior de las cosas! deja de complacerte en un seductor apego. El amor de la carita de la rosa ha clavado en tu corazón muchas espinas; ha manipulado en ti y te ha dominado. Aunque la rosa sea hermosa, su belleza desaparece en unos ocho días. Ahora bien, el amor de algo tan evidentemente caduco sólo debe provocar el hastío en las gentes perfectas. Si la sonrisa de la rosa excita tus deseos, es para atraerte día y noche a los gemidos de la queja. Deja, pues a la rosa y sonrójate; pues ella se ríe de ti en cada nueva primavera y no te sonrío"

LA PRINCESA Y EL DERVICHE

Un rey tenía una hija, bella como la luna y a la que todos tenían simpatía y afecto. La pasión estaba continuamente alerta a causa de sus ojos medio cerrados por el sueño y por un dulce entusiasmo. Su rostro tenía la blancura del alcanfor y sus cabellos la negrura del almizcle. Los rubíes del agua más hermosa se secaban de celos ante el brillo de sus labios. Si manifestaba aunque fuera un poco de su belleza, la razón se entristecía al no poder apreciarla dignamente. Si el azúcar hubiera llegado a conocer el sabor de sus labios se habría coagulado o fundido de vergüenza. Por efecto del destino, un derviche, cuya vista recayó sobre esta brillante luna, se prendó de ella violentamente. El pobre hombre tenía en la mano un pequeño pan redondo, mientras que se había quedado en casa del panadero el pan que habría podido alimentarlo. Pero cuando su mirada cayó sobre la mejilla de esta luna, él panecillo cayó de su mano al camino. La joven pasó ante él como una llama de fuego y se alejó riendo. Cuando el derviche vio esta sonrisa, cayó sobre el polvo sumido en la sangre. Tenía aún la mitad de su pan y la mitad de su alma; fue privado de ambos al mismo tiempo. No tuvo reposo ni de día ni de noche; pero guardó silencio y se contentó con llorar y arder. Cuando se acordaba de la sonrisa de esta princesa, derramaba lágrimas como la nube que reparte una lluvia abundante. Este amor frenético duró siete años, durante los cuales él durmió con los perros en la calle de su amada. Las gentes de la princesa acabaron por darse cuenta de la cosa y, como eran de un natural malvado, forjaron en común acuerdo el proyecto de cortarle la cabeza al derviche como se corta una vela. Sin embargo la princesa llamó al fakir en secreto y le dijo: "¿Hay algún acercamiento posible entre una persona como yo y una persona como tú? Pero sabe que mis gentes tienen algo contra tu vida; así que vete y huye; deja de permanecer ante mi puerta, levántate y desaparece".

El desgraciado derviche respondió: "El día que me enamoré de ti, lavé mis manos de la vida. Que millares de almas privadas de reposo como yo puedan sacrificarse por tu belleza a cada instante. Puesto que me quieren matar injustamente, di una palabra en respuesta a la única pregunta que tengo para hacerte. Puesto que tú eras la causa por la que me querían cortar la cabeza, dime ¿por qué te reías de mí?" -" ¡Oh ignorante! -le respondió ella-, cuando he visto que ibas a deshonrarte, he reído de piedad por ti. Me he permitido reír de piedad, pero no por burla." Ella habló y se retiró como el humo, lejos del desolado derviche.

CAPITULO IV

LA COTORRA

Después vino la cotorra, con azúcar en el pico, vestida de verde como el pistacho y adornada con un collar de oro. En comparación a su brillo, el gavián no es más que un mosquito y por todas partes el verdor es el reflejo de sus plumas. El azúcar destila de sus palabras, pues ella mastica azúcar desde por la mañana. Escucha cuál es su lenguaje: "Unas gentes viles con el corazón de acero -dijo-, me han encerrado, con lo encantadora que soy, en una jaula de hierro. Retenida en esta prisión, yo deseo con ardor la fuente del agua de la inmortalidad guardada por Khizr. Estoy vestida de verde, pues yo soy el Khizr de los pájaros. Yo querría beber en la fuente de esta agua, pero no tengo fuerzas para elevarme hasta el ala del Simorg; la fuente de Khizr me basta".

La abubilla le respondió: " ¡Oh tú que no tienes ninguna idea de la felicidad! sabe que el que no sabe renunciar a su vida no es hombre. La vida te ha sido dada para que puedas poseer por un solo instante una digna amiga. Busca sinceramente el agua de la vida; ponte, pues, en marcha, pues no tienes la almendra, sólo tienes la cáscara. ¿Quieres sacrificar tu vida por las damas? Imita a los hombres dignos de este nombre, entrando francamente en su camino".

EL LOCO Y KHIZR

Había un loco, "por exceso de amor de Dios", que ocupaba una posición elevada. Khizr le dijo: " ¡Oh hombre perfecto! ¿quieres ser mi amigo?" -"No me convienes -le contestó-, porque has bebido grandes tragos de agua de la inmortalidad, de manera que subsistirás siempre. Ahora bien, yo quiero renunciar a la vida porque estoy sin amigo y no sabría soportar así la existencia. Mientras que tú estás ocupado en preservar tu vida, yo sacrifico todos los días de la mía. Más vale por lo tanto que nos separemos, como pájaros escapados de la red. Adiós".

CAPITULO V

EL PAVO REAL

Vino después el pavo real, el del vestido dorado, el de las plumas de cien, ¿qué digo? de cien mil colores. Se muestra con todos sus atavíos, como la recién casada; cada una de sus plumas manifiesta su esplendor. "El pintor del mundo invisible -dijo-, entregó con su propia mano, para reformarme, su pincel a los jinns. Aunque yo sea el ángel Gabriel de los pájaros, mi suerte es sin embargo mucho menos ventajosa; pues habiendo contraído amistad con la serpiente en el paraíso terrenal, fui expulsado de allí ignominiosamente. Se me privó del puesto de confianza que me había sido confiado y mis pies fueron mi prisión; pero siempre tengo la esperanza de que un guía generoso me sacará de esta oscura estancia para conducirme a la vivienda de la eternidad. No tengo la pretensión de llegar hasta el rey 'del que hablas', me basta con llegar a su portero. ¿Podría ser el Simorg el objeto de mi ambición, puesto que yo la limito a vivir en el paraíso terrestre? No tengo nada que hacer en el mundo mientras que no vaya a reposarme otra vez en el Paraíso".

La abubilla le respondió: " ¡Oh tú que te separas voluntariamente del verdadero camino! sabe que el que desea el palacio de este rey, muy preferible al palacio del que hablas, no tiene nada mejor que hacer que acercarse a él. Es la habitación del alma, es la eternidad, objeto de nuestros deseos, la morada del corazón, en una palabra, la residencia de la verdad. El Altísimo es este vasto océano, el paraíso de las delicias terrenales no es más que una pequeña gota de él. El que posee el océano posee la gota, todo lo que no es este océano es locura. Cuando puedes tener el océano, ¿cómo irías a buscar una gota del rocío nocturno? El que participa en los secretos del sol, ¿podría pararse en un átomo de polvo? El que es el todo, ¿tiene algo que ver con la parte? ¿Tiene necesidad el alma de los miembros del cuerpo? Si eres un hombre perfecto, considera el todo, busca el todo, sé el todo, escoge el todo".

EL MAESTRO Y EL ALUMNO

Un discípulo preguntó a su maestro: "¿Por qué fue obligado Adán a salir del Paraíso?" El maestro le respondió: "Cuando Adán, la más noble de las criaturas, entró en el Paraíso, oyó una resonante voz del mundo invisible, que le dijo: ` ¡Oh, tú al que cien lazos atan al paraíso terrenal! sabe que cualquiera que en los dos mundos se ocupa de otra cosa que de mí, lo privo de todo lo que existe visiblemente, a fin de que sólo se apegue a mí, su verdadero amigo'. ¿Qué es un alma en comparación con millares de almas? ¿Pero para qué serviría si no se dedicara al ser digno de ser amado por excelencia? Aquel que ha vivido para otra cosa que para él, aunque fuera el mismo Adán, ha sido rechazado. Los habitantes del Paraíso saben que lo primero que deben dar es su corazón; pero, si no son gente del Paraíso, recularán ante el sacrificio de su corazón".

CAPITULO VI

EL PATO

El pato salió fuera del agua temerosamente; se fue a la asamblea "de los pájaros", ataviado con su más hermoso vestido y dijo: "Nadie en los dos mundos ha hablado de una bonita criatura más pura que yo. Hago regularmente y a cualquier hora, la ablución legal; después extendiendo sobre el agua la alfombra 'de la oración'. ¿Quién se mantiene en el agua como yo? pues ciertamente es un poder maravilloso el que yo poseo. Yo soy, entre los pájaros, un penitente con miras puras, con el vestido puro, con la habitación siempre pura. Nada me parece beneficioso, sólo el agua, pues mi alimentación y mi vivienda están en el agua. Por muy grande que sea la pena que experimente, la lavo enseguida en el agua, que no dejo nunca. Es necesario que el agua alimente el riachuelo donde yo estoy, pues no me gusta la tierra seca. Sólo me relaciono con el agua; ¿cómo la dejaría? 'Todo lo que vive, vive por el agua' y no puede pasar de ella en absoluto. ¿Cómo podría yo atravesar los valles y volar hasta el Simorg? ¿Cómo aquel que, como yo, se contenta con la superficie del agua, puede experimentar el deseo de ver el Simorg?"

La abubilla le respondió: " ¡Oh tú, que te complaces en el agua! ¡Tú, cuya vida está rodeada por el agua como si fuera fuego! te duermes blandamente sobre el agua, pero una ola viene y te lleva; el agua sólo es buena para los que no tienen la cara limpia. Si tú estás así, haces bien de buscar el agua; ¿pero cuánto tiempo estarás tan puro como el agua, puesto que tienes que ver la cara de todos los que no tienen la cara limpia 'y que vienen a bañarse'?"

ANECDOTA ALEGORICA

Alguien preguntó a un loco "religioso": "¿Qué son los dos mundos que ocupan todos nuestros pensamientos?" El respondió: "El mundo superior y el mundo inferior son como una gota de agua que es o no es.

"En el principio, se manifestó una gota de agua, que se revistió de las más bellas figuras: pero toda figura que está en el agua, aunque fuera de hierro, perecerá. No hay nada más duro que el hierro y, sin embargo, sabe que tiene el agua por principio. Pero todo lo que tiene el agua como cimiento, aunque fuera el hierro, no tiene más realidad que un sueño. Nadie ha considerado nunca el agua como algo estable. ¿Sería sólido un edificio sobre el agua?"

CAPITULO VII

LA PERDIZ

Se acercó después la perdiz, contenta y andando con gracia; salió de su agujero tímidamente y como en estado de embriaguez. Su pico es rojo, su plumaje de color oro, la sangre hierve en sus ojos. Tanto vuela con cinto y espada, tanto desvía la cabeza ante la espada. "He permanecido constantemente en las ruinas -dice-, porque me gustan mucho las pedrerías. El amor a las joyas ha encendido un fuego en mi corazón y es suficiente para mi felicidad. Cuando se manifiesta el calor de este fuego, la grava que me he tragado enrojece como si estuviera ensangrentada; y puedes ver que cuando el fuego produce su efecto da enseguida a la piedra el color de la sangre. He permanecido entre la piedra y el fuego en la inacción y la perplejidad. Ardiente y apasionada, como grava y, con el corazón inflamado, duermo sobre piedra. ¡Oh amigos míos! abrid los ojos, ved lo que como y cómo duermo. ¿Se puede provocar al que duerme sobre una piedra y come piedras? En este penoso estado, mi corazón está herido por cien pesares, porque mi amor por las piedras preciosas me ata a la montaña. Que sepa aquel que ama otra cosa que las joyas que eso es algo transitorio; el reino de las joyas, por el contrario, es un establecimiento eterno; por su esencia, ellas sostienen a la montaña; yo conozco a la montaña y a la piedra preciosa. Para buscar el diamante, no dejo ni por un instante mi cinto ni mi espada, cuya hoja tornasolada me ofrece siempre diamantes e incluso los busco en ella. No he encontrado ninguna esencia cuya naturaleza fuera superior a las pedrerías ni una perla de agua tan hermosa como ellas. Ahora bien, el camino hacia el Simorg es difícil y mi pie permanece atado a las piedras preciosas, como si estuviera hundido en arcilla. ¿Cómo llegaría valientemente adonde el Simorg con la mano en la cabeza y el pie en el barro? Yo no me desvíó más del diamante que el fuego de su presa; o muero, o encuentro piedras preciosas. La nobleza de mi carácter debe mostrarse, pues el que no la comparte no tiene valor".

La abubilla le respondió: " ¡Oh tú que tienes todos los colores como las pedrerías! eres un poco coja y das excusas cojas. La sangre de tu corazón tiñe tus patas y tu pico y te envileces buscando joyas. ¿Qué son las joyas sino piedras coloreadas? Y es sin embargo su amor lo que vuelve de acero tu corazón; sin color, no serían más que comunes pequeños guijarros. Ahora bien, el que se apega al color, no tiene peso. El que posee el olor no busca el color, como aquel que busca la verdadera joya de cualidad fundamental no se contenta con una piedra".

EL ANILLO DE SALOMON

Ninguna piedra tuvo jamás la eminente prerrogativa del engaste del anillo de Salomón. La fama y la reputación de este anillo eran extremas y, sin embargo, el engaste era simplemente una piedra del peso de medio *dang*. Cuando Salomón cogió esta piedra para engaste de su sortija, toda la superficie de la Tierra estuvo bajo su poder. Salomón vio así su reino establecido; vio el horizonte bajo su ley. La superficie de su reino era, pues, inmensa; el viento lo llevaba por todos sitios a su antojo y, en realidad, sólo poseía su piedra de medio *dang*. Y dijo: "Como mi reino y mi gobierno sólo son estables por esta piedra, no quiero que en el mundo espiritual o temporal pueda nadie poseer desde ahora tal potencia".

¡Oh rey mío! he visto claramente este reino precario con el ojo de la razón; es un diminutivo del que vendrá después. A partir de ahora no lo des nunca a nadie más; no quiero tener nada que ver ni con el ejército ni con el imperio; sino que escojo para siempre la alforja del derviche. Aunque Salomón fuera un rey poderoso a causa de la piedra de su anillo, esta piedra era, sin embargo, la que detenía su marcha en el camino espiritual.

Si esta piedra producía este efecto a Salomón, ¿qué no haría con respecto a un ser como tú, pobre perdiz? Y puesto que el diamante es una simple piedra, no la busques; no des tu alma más que por el rostro de tu amada; aparta tu corazón de la vulgar joya, ¡oh tú que buscas la joya verdadera! y está siempre en la búsqueda del buen joyero.

CAPITULO VIII

EL HUMAY

El humay, el de la sombra feliz, llegó ante la asamblea, él, cuya sombra crea a los reyes. Del humay es de donde ha venido la palabra "humayún" (afortunado), porque éste es, entre los pájaros, el que tiene más ambición.

"Pájaros de la tierra y del mar -dijo-, yo no soy un pájaro como los otros. Una alta ambición me hace actuar y es por satisfacerla por lo que me he separado de las criaturas; así, pues, yo tengo por vil a mi perra alma. Por mí es por quien Feridún y Jamschid han sido grandes. Los reyes se ponen por las nubes bajo la influencia de mi sombra; pero no me agradan los hombres que tienen carácter de mendigo. Doy huesos para roer a mi perra alma y pongo en seguridad a mi inteligencia contra ella. Como me limito a dar huesos a mi alma, mi inteligencia adquiere por esto una posición elevada. ¿Cómo puede desviar la cabeza de su gloria aquel cuya sombra crea a los reyes? Todo el mundo está buscando cobijarse a la sombra de sus alas, con la esperanza de obtener alguna ventaja. ¿Cómo buscaría yo la amistad del altanero Simorg, puesto que yo tengo la realeza a mi disposición?"

La abubilla respondió: " ¡Oh tú a quien el orgullo ha avasallado! Cesa de extender tu sombra y no te complazcas ya más en ti mismo. En este momento, lejos de sentar a un rey en el trono, estás ocupado, como el perro, con un hueso. ¡Dios quiera que no hagas sentarse a los Khosroes en el trono y que no estés ocupado con un hueso! Suponiendo incluso que todos los reyes de la tierra están sentados en el trono solamente por el efecto de tu sombra, mañana, sin embargo, caerán en la desgracia y permanecerán para siempre privados de su realeza, mientras que, si ni hubieran visto tu sombra, no tendrían que rendir tan terribles cuentas el último día".

MAHMUD Y EL SABIO

Un hombre de puras intenciones y que estaba en el recto camino, vio una noche en sueños al sultán Mahmud y le dijo: " ¡Oh rey cuya fortuna fue tan feliz! ¿Cuál es tu situación en el reino de la eternidad?" El le respondió: "Golpea mi cuerpo si quieres, pero no aflijas mi alma; no digas nada y retírate, pues no se debe hablar aquí de realeza. Mi poder ha sido al mismo tiempo ilusorio y culpable. En efecto, ¿cómo podría elevarse la soberanía de un vil puñado de tierra? La realeza no es apropiada más que para Dios, el dueño del Universo. Cuando he visto mi debilidad y mi incapacidad, he tenido vergüenza de mi propia realeza. Si quieres darme un título, dame el de `desolado'. Dios es el rey de la Naturaleza; no me llames rey a mí también. El imperio le pertenece y yo sería hoy feliz si fuera un simple fakir en la Tierra. ¡Quisiera Dios que hubiera habido cien pozos `para encarcelarme en ellos' y que no hubiera tenido dignidad! Yo querría haber espigado en los campos de trigo antes que haber sido rey. Retírate, pues, yo ya no poseo nada actualmente y se me pide cuentas de las más pequeñas cosas. ¡Que se sequen las alas y las plumas de este humay que me hizo sitio a su sombra!"

CAPITULO IX

EL HALCON

Después llegó orgullosamente el halcón y vino a desvelar el secreto de los misterios ante la asamblea "de los pájaros". Hizo alarde de su equipo militar y del capirote que cubre su cabeza. Dijo: "Yo, que deseo reposar en la mano del rey, no miro a las otras criaturas; me cubro los ojos con un capirote a fin de apoyar mi pie en la mano del rey. Estoy educado con la mayor etiqueta y practico la abstinencia como los penitentes, a fin de que, cuando un día se me lleve al rey, pueda hacer exactamente el servicio que se exige de mí. ¿Por qué querría yo ver al Simorg, ni siquiera en sueños? ¿Por qué me apresuraría aturdidamente a ir ante él? Yo me contento con ser alimentado por la mano del rey; su corte no es suficiente en el mundo. No me siento dispuesto a tomar parte en el viaje propuesto; estoy bastante honrado con la mano del rey. El que goza del favor real obtiene lo que desea. Ahora bien, para hacerme agradable al rey, sólo tengo que emprender mi vuelo en los valles sin límites. Así yo no tengo otro deseo que pasar alegremente mi vida en esta situación, tanto cerca del rey, tanto yendo a la caza según sus órdenes".

La abubilla le dijo: " ¡Oh tú que eres sensible a las cosas exteriores sin ocuparte de las cualidades esenciales y que has permanecido apegado a la forma! sabe que si el rey tuviera un igual en su reino, tal realeza no le pertenecería. El Simorg es el ser al que le es apropiada la realeza. Porque es único en poderío. No es rey aquel que hace locamente su voluntad en un país; sino que rey es aquel que no tiene igual, que es fiel y conciliante. Si el rey del mundo es equitativo a menudo, se entrega a veces, sin embargo, a la injusticia. Cuanto más cerca se está de él, más delicada es sin duda la posición en que uno se encuentra; siempre se teme desagradar al rey; incluso la vida está a veces en peligro. El rey del mundo puede ser comparado al fuego; aléjate de él, eso es mejor que acercársele. Es bueno vivir lejos de los reyes ¡oh tú que has vivido cerca de ellos! sábelo bien".

EL REY Y SU ESCLAVO

Había un rey, de noble carácter, que sentía afecto por un esclavo cuya belleza había llamado su atención. Estaba tan apegado a él que no podía pasar ni un momento sin ocuparse de él. Le daba un vestido más hermoso que a los otros esclavos; lo tenía siempre delante de sus ojos. Cuando el rey se divertía tirando flechas en su castillo, este esclavo se pasmaba de miedo, porque el rey se servía como blanco de una manzana que ponía sobre la cabeza de este esclavo. Ahora bien, cuando el rey atravesaba esta manzana con su flecha, el esclavo estaba, de miedo, amarillo como el tinte llamado "zarir".

Alguien que ignoraba lo que pasaba dijo un día al esclavo: "¿Por qué tu rostro tiene el color de oro? ¿Por qué, a pesar de la consideración que gozas cerca del rey, tienes esta palidez mortal?" -"El rey -respondió el esclavo-, coge para blanco de sus flechas una manzana que coloca encima de mi cabeza. Si su flecha me toca, él dice renegando de mí: 'El esclavo no se ha mantenido bien, pues yo soy el más hábil tirador de mi reino'. Si, por el contrario, la flecha va directa al blanco, todo el mundo dice que es por efecto de la habilidad del rey. En cuanto a mí, en esta cruel alternativa, estoy en la turbación sin que el rey se dé cuenta de ello".

CAPITULO X

LA GARZA

Vino después la garza a toda prisa y habló así a los pájaros sobre su posición: "Mi encantadora vivienda está cerca del mar, allí donde nadie oye mi canto. Soy tan inofensiva, que no hay quien se queje de mí en el mundo. Vivo preocupada en el borde del mar, triste y melancólica. Ensangriento mi corazón con el deseo del agua; ¿qué sería de mí si ella me falta? Pero, como yo no formo parte de los habitantes del mar; muero con los labios secos, en la orilla. Aunque el Océano esté muy agitado y sus olas vengan hacia mí, no puedo beber ni una gota. Si el Océano perdiera una sola gota de agua, mi corazón ardería de despecho. A una criatura como yo le basta el amor del Océano; esta pasión es suficiente para mi cerebro. Actualmente sólo me preocupo del Océano; no tengo la fuerza de ir a buscar al Simorg; pido perdón. ¿Podrá el que sólo busca una gota de agua unirse al Simorg?"

"¡Oh tú que no conoces el Océano! -le respondió la abubilla-, sabe que está lleno de cocodrilos y de animales peligrosos', que tanto su agua es amarga, tanto salobre, tanto tranquila, tanto agitada. Es algo cambiante y no estable; algunas veces en flujo y otras en reflujo. Muchos grandes personajes han preparado un pequeño navío para ir sobre este Océano' y se han caído en el abismo, donde han perecido. El nadador que se zambulle en él no encuentra allí más que aflicción para su alma y, si alguien toca por un instante el fondo del Océano, pronto reaparece muerto en la superficie, como la hierba. De un elemento tal, desprovisto de fidelidad, nadie debe esperar afecto. Si no te alejas por completo del Océano, él terminará por sumergirte. El mismo se agita por amor por su amigo; tanto hace rodar sus olas, tanto hace oír ruido. Puesto que no puede encontrar por él mismo lo que desea, tampoco encontrarás en él el reposo de tu corazón. El Océano es más que un pequeño riachuelo que tiene su fuente en el camino que conduce al amigo; ¿cómo te contentarías, pues, y te privarías de ver su rostro?"

EL SABIO Y EL OCEANO

Un observador de las cosas espirituales fue cerca del Océano y le preguntó por qué estaba vestido de azul; por qué este vestido de luto y por qué hervía sin fuego.

El Océano dio esta respuesta a este hombre de atento espíritu: "Estoy emocionado a causa de la separación de mi amigo. Como, a causa de mi insuficiencia, no soy digno de él, he tomado vestidos azules en señal del pesar que siento por ello. En mi turbación, se han secado mis labios y es a causa del fuego de mi amor por lo que experimento esta agitación parecida a la ebullición. Si pudiera encontrar una gota de su agua celeste del Kausar, yo gozaría a su puerta de la vida eterna. Sin esta gota que busco, moriré de deseo con los miles de individuos que perecen día y noche en su camino".

CAPITULO XI

EL BUHO

Vino después el búho con aspecto pasmado y dijo: "Yo he escogido por vivienda una casa en ruinas. Soy débil; he nacido en las ruinas y me complazco en ellas; pero no para beber vino. He encontrado centenares de sitios habitados; pero unos están con problemas, otros con odio. El que quiere vivir 'en paz debe ir, como el borracho, entre las ruinas. Si tristemente resido entre las ruinas es porque es allí donde están escondidos los tesoros. De esta forma, el amor a los tesoros me ha conducido a las ruinas, pues sólo existen en medio de ellas. Yo escondo allí mi solicitud a todo el mundo con la esperanza de encontrar un tesoro, que no esté defendido por un talismán. Si mi pie encontrara un tesoro, mi anhelante corazón sería libre. También creo que el amor hacia, el Simorg no es fabuloso, pues no es experimentado más que por insensatos; pero yo estoy lejos de mantenerme firme en su amor, yo sólo amo mis ruinas y mi tesoro".

La abubilla le dijo: " ¡Oh tú que estás ebrio de amor por las riquezas! Supongamos que llegues a encontrar un tesoro; ¡y bien! morirás sobre este tesoro y tu vida se habrá acabado sin haber alcanzado el elevado fin `que se debe uno proponer'. El amor al oro es propio de los infieles. El que hace del oro un ídolo es otro Tharé.¹ Adorar al oro es infidelidad; ¿no serás tú por casualidad de la familia del israelita que fabricó el becerro de oro? Todo corazón podrido por el amor al oro tendrá la fisonomía alterada, `como una moneda falsa', el día de la resurrección".

EL AVARO

Un necio tenía un cofre lleno de oro, que dejó al morir. Un año después, su hijo lo vio en sueños bajo la forma de un ratón, con los ojos llenos de lágrimas, que rondaba trotando alrededor del lugar donde estaba enterrado su oro. Su hijo contó que lo había interrogado, diciéndole: "¿Por qué has venido aquí? Dímelo". El padre contestó: "He escondido oro aquí; vengo a ver si alguien lo ha descubierto". Su hijo le preguntó: "¿Por qué tienes la forma de un ratón?" El dijo: "El corazón en el que ha crecido el amor al oro tiene esta forma. Mírame y benefícate de lo que ves, renunciando al oro, ¡oh hijo mío!"

¹ El texto dice "un Azur", que es en efecto, el nombre que los musulmanes dan a Tharé, padre de Abraham, que fue, según ellos, idólatra y adorador del fuego.

CAPITULO XII

LA AGUZANIEVE

Después vino la aguzanieve, con el cuerpo débil y el corazón tierno, agitada como la llama de la cabeza a los pies. "Estoy -dijo-, estupefacta, abatida, sin vigor, sin fuerza, sin medios de existencia. Soy endeble como un cabello, no tengo a nadie que me socorra y, en mi debilidad, no tengo ni la fuerza de una hormiga. No tengo ni plumón ni plumas, nada en fin. ¿Cómo llegar adonde el noble Simorg? ¿Cómo podría un débil pájaro como yo llegar cerca de él? ¿Lo podría alguna vez la aguzanieve? No faltan gentes en el mundo que buscan esta unión, ¿pero conviene a un ser como yo? Yo siento que no puedo llegar a esta unión y así no quiero hacer un penoso viaje para algo imposible. Si yo me dirigiera hacia la corte del Simorg, moriría o me quemaría en el camino. Puesto que yo no me siento propia para la empresa que propones, me contentaría con buscar aquí a mi José en el pozo. He perdido un José, pero aún podré encontrarlo en el mundo. Si llego al punto de sacar a mi José del pozo, me iré volando con él del pez a la luna".

La abubilla le contestó: " ¡Oh tú que, en tu abatimiento, lo mismo triste que alegre, te resistes a mi invitación! Presto poca atención a tus hábiles pretextos y a tu hipocresía, en vez de aceptar tus razones. Pon el pie hacia delante, no digas ni una palabra, cósete los labios. Si todos se queman, tú te quemarás como los demás; pero, puesto que te comparas metafóricamente a Jacob, sabe que no se te dará a José: deja, pues, de emplear la astucia. El fuego de los celos arderá siempre y el mundo no puede elevarse por amor a José".

ANECDOTA SOBRE JACOB

Cuando José se separó de su padre, Jacob perdió la vista a causa de la separación de su hijo. Lágrimas de sangre caían abundantemente de sus ojos, el nombre de José estaba siempre en su boca. El ángel Gabriel vino y le dijo: "Si pronuncias alguna vez más el nombre de José, suprimiré tu nombre del número de los profetas y de los enviados".

Cuando esta orden de Dios le llegó a Jacob, el nombre de José fue borrado de su lengua; pero este nombre fue sin embargo como su comensal y lo repetía sin cesar en su corazón.

Una noche vio a José en sueños y lo llamó cerca de él; pero se acordó de lo que Dios le había ordenado y, en su turbación y su abatimiento, se golpeó el pecho. No obstante, por efecto de su debilidad lanzó un suspiro de tristeza de su corazón immaculado. Cuando se levantó de su agradable sueño, llegó Gabriel e hizo oír estas palabras: "Dios dice: no has pronunciado el nombre de José con tu lengua, pero has lanzado un suspiro en su lugar; ahora bien, por tu suspiro, me entero de la realidad. Verdaderamente has 'aniquilado tu penitencia. ¿Qué ventaja has sacado de ello?' -"El amor actúa así hacia el espíritu; mira lo que el juego del amor produce en mí".

CAPITULO XIII

MENCION GENERAL DE LOS PAJAROS

Los demás pájaros aportaron después, en su ignorancia, una cantidad de excusas. Cada uno de ellos dio una tonta excusa; sin embargo, no la enunciaron en el interior "de la reunión", sino en la puerta. Si no repito las excusas de todos estos pájaros, perdóname, lector, pues sería demasiado largo. Cada uno de ellos no tenía más que una mala noticia que presentar; así, ¿cómo tales pájaros podrían abrazar en sus patas al Simorg?

Aquel que prefiere el Simorg a su propia vida debe combatirse valientemente a sí mismo. Cuando no se tienen treinta granos en su nido, puede ocurrir que no se esté enamorado del Simorg. Puesto que no tienes una molleja apropiada para digerir el grano, ¿podrías ser tú el compañero de ayuno del Simorg? Cuando apenas si has probado el vino, ¿cómo podrías beber una gran copa, oh paladín? Si no tienes más energía y fuerza que un átomo, ¿cómo podrías encontrar el tesoro del sol? Puesto que puedes ahogarte en una gota de agua imperceptible, ¿cómo podrías ir del fondo del mar a las alturas celestes? Es muy real y no es un simple olor. Este no es asunto para los que no tienen la cara limpia.

Cuando todos los pájaros hubieron comprendido de qué se trataba, se dirigieron aún a la abubilla en estos términos: "Tú que te encargas de conducirnos por el camino, tú que eres el mejor y el más potente de los pájaros, sabe que nosotros somos todos débiles y sin fuerza, sin plumón ni plumas, sin cuerpo ni energía; en fin, ¿cómo podríamos llegar nosotros al sublime Simorg? Nuestra llegada cerca de él sería un milagro. Dinos con quién tiene analogía este ser maravilloso; pues sin esto, unos ciegos como nosotros no sabrían buscar este misterio. Si hubiera alguna relación entre este ser y nosotros, experimentaríamos una inclinación hacia él; pero vemos en él a Salomón y nosotros somos la mendicante hormiga. Mira lo que él es y lo que somos nosotros: ¿Cómo podrá elevarse hasta el gran Simorg el insecto que está retenido en el fondo del pozo? ¿Será la realeza la herencia del mendigo? ¿Podría esto ocurrir con las pocas fuerzas que tenemos?"

La abubilla respondió: " ¡Oh pájaros sin ambición! ¿Cómo podría surgir un generoso amor de un corazón desprovisto de sensibilidad? Esta especie de mendicidad en la que parecéis complaceros, es sin resultado para vosotros. El amor no concuerda con la falta de sensibilidad. El que ama con ojos abiertos marcha hacia su fin jugando con su vida. Sabe que cuando el Simorg manifiesta fuera del ve o su rostro tan brillante como el sol, produce millares de sombras sobre la tierra; después lanza una mirada sobre estas sombras puras. Despliega su sombra en el mundo y aparecen entonces a cada instante numerosos pájaros. Las diferentes especies de pájaros que se ven en el mundo no son, pues, más que la sombra del Simorg. Sabed bien esto, ¡oh ignorantes! En cuanto lo sepáis, comprenderéis exactamente la relación que tenéis con el Simorg. Admirad con inteligencia este misterio, pero no lo divulgéis. El que ha adquirido `esta ciencia' está sumergido en la inmensidad del Simorg; pero, guardémonos de decir por esto que él es Dios. Si llegáis a ser lo que yo digo, no seréis Dios, sino que estaréis sumergidos para siempre en Dios. ¿Un hombre inmerso de esta forma, es por eso una transustanciación? Y lo que yo digo al respecto, ¿puede ser considerado como superfluo? Puesto que sabéis de quién sois la sombra, debéis ser indiferentes a vivir o a morir. Si el Simorg no hubiera querido manifestarse fuera, no habría proyectado su sombra; si él hubiera querido permanecer escondido, jamás habría aparecido su sombra en el mundo. Todo lo que se manifiesta por su sombra se produce así visiblemente. Si no tienes un ojo apropiado para ver al Simorg, tampoco tendrás un corazón brillante como un espejo `propio para reflejarlo'. Es cierto que no hay un ojo susceptible de admirar esta belleza, ni de comprenderla; no se puede amar al Simorg como a las bellezas temporales; pero por exceso de bondad, él ha hecho un espejo para reflejarse en él. El espejo, es el corazón. Mira en el corazón y verás allí su imagen".

EL REY ENCANTADOR

Había una vez un rey encantador e incomparable en el mundo de la belleza. La verdadera aurora era un rayo de su rostro, el ángel Gabriel una emanación de su olor. El reino de su belleza era el Corán de sus secretos y sus ojos eran, por su atractivo, sus versículos. Ignoro si alguien había tenido alguna vez la fuerza de mantener la vista de este príncipe de una belleza tan consumada. En cualquier caso, el mundo entero estaba lleno de su fama y su amor se hacía sentir violentamente por toda criatura. A veces lanzaba su corcel a la calle, llevando el rostro cubierto de un velo rosa; pero a los que miraban este velo, les separaban la cabeza del cuerpo, aunque fueran inocentes; y a los que pronunciaban su nombre, les cortaban la lengua en el acto. Así, pues, todo el que soñara en tener alguna relación con él entregaba por esto inevitablemente al viento su espíritu y su alma. En un solo día moría un millar de personas del pesar causado por su amor. He aquí el amor y sus resultados.

A fin de ver manifiestamente la belleza de este príncipe, se daba voluntariamente la vida y se moría, persuadido de que valía más morir de pasión por el rostro de este encantador ser, que vivir cien largas vidas lejos de él. Nadie podía resignarse a la paciencia con respecto a él; nadie tenía fuerzas para ello. Los hombres perecían en su búsqueda; ¡cosa admirable! no podían ni soportar su presencia ni pasarse sin él. Sin embargo, si alguien podía mantener un instante su vista, el rey manifestaba entonces su rostro; en cuanto a los que no tenían el valor de mirarle, se limitaban a tener el placer de oírle. Nadie era digno de él y todos morían con el corazón lleno de la pena que les causaba su amor. El rey hizo hacer, a consecuencia de esto, un espejo, para que se pudiera ver en él "indirectamente" su rostro. Se dispuso convenientemente el palacio del rey y colocaron en él el espejo. El rey iba a lo alto del palacio y miraba en este espejo; su cara se reflejaba entonces en el espejo y cada uno podía verlo.

De la misma forma, si tú amas la belleza de tu amigo, sabe que tu corazón es su espejo. Toma tu corazón y contempla allí su belleza; haz de tu alma un espejo para ver en él el esplendor de "tu amigo". El es tu rey en el castillo de la gloria y este castillo es luminoso por el sol de esta belleza. Admira a este rey en tu propio corazón; ve su trono en un átomo. Toda apariencia que se te manifieste en el desierto debe ser realmente para ti la sombra del misterioso Simorg. Si él te hubiera revelado su belleza, tú la reconocerías en su sombra. Que hay treinta pájaros ("si-morg") o que haya cuarenta, todo lo que ves es la sombra del Simorg. El Simorg no es distinto de su sombra; mantener lo contrario no es decir la verdad; uno y otra existen juntos. Búscalos, pues, reunidos, o mejor, deja la sombra y encontrarás entonces el secreto. Si la felicidad te secundara verías al sol en esta sombra; pero si te perdieras en esta sombra, ¿cómo podrías obtener al mismo Simorg? Si, por el contrario, descubres que la sombra se pierde en el sol, entonces verás que tú mismo eres el sol.

ANECDOTA SOBRE ALEJANDRO

Cuentan que una vez el feliz Alejandro, rey del mundo, en lugar de enviar a un embajador, se revistió él mismo con las insignias de sus enviados y fue así en secreto a cumplir con la función que se había dado. Después dijo, como viniendo de parte de Alejandro, lo que todo el mundo ignoraba. Nadie, en el Universo, supo nunca que este embajador era Alejandro de Grecia. Como no todo el mundo conocía a Alejandro, no lo habrían creído si hubiera dicho que él era Alejandro.

El rey conoce un camino para llegar a todos los corazones; pero no hay camino que lleve al corazón perdido. Si el rey parece desconocer tu célula, no te aflijas, puesto que sabes que "en realidad" él reside interiormente.

MAHMUD Y AYAZ

Habiendo sido Ayaz afectado por el mal de "ojo", acabó por ser llevado lejos del "ojo" del sultán Mahmud. En su desaliento, se tendió en el lecho de los gemidos y cayó en la aflicción, la pena y el abatimiento. Cuando llegó la noticia a Mahmud y se enteró así de la verdad, llamó a un servidor: "Ve -le dijo-, adonde está Ayaz y dile estas palabras: ¡Oh tú que has sido desgraciado por el rey! he aquí sus propias palabras: `Estoy alejado de ti y de tu rostro encantador, por lo que experimento pena y pesar. Pienso que tú también estás triste, pero yo no sé quién está más triste, tú o yo. Si mi cuerpo está alejado de tu sociedad íntima, mi amante alma está cerca de ti. ¡Oh tú que me amas! Yo soy tu propia alma; ni por un instante estoy ausente lejos de ti. El mal de ojo ha hecho mucho mal, puesto que ha entristecido a un ser tan encantador como tú' ". Esto dijo el rey; después añadió hablando a su servidor: "Ve lo más rápido, como la llama y como el humo; no te pares en el camino, ten cuidado; ve como el agua y como el resplandor que precede al rayo. Por poco que te retrases en el camino, haré que los dos mundos sean estrechos para ti".

Turbado, el sirviente se puso en camino y no tardó en llegar como el viento cerca de Ayaz; pero encontró al rey sentado ante su esclavo. Su espíritu penetrante se agitó; un temblor se amparó de su cuerpo, se habría dicho que era presa de una pena extremada. En efecto, él se decía para sí: "¡Qué desgracia estar ligado al servicio del rey! sin duda que va a derramar hoy mi sangre". -"Yo juro -dijo entonces el sirviente-, que no me he quedado ni sentado ni de pie en ningún sitio; e ignoro por completo cómo ha podido el rey llegar aquí antes que yo. ¿Me cree el rey, sí o no? Si he faltado en algo a mi deber, me reconozco infiel." -"Tú no eres mahram en esto -respondió Mahmud- ¿Cómo habrías podido franquear el camino como lo he hecho yo? Yo tengo un camino secreto para ir hasta Ayaz; porque yo no puedo pasarme ni un instante sin verlo. Yo puedo desear tener exteriormente noticias de Ayaz; pero, detrás del telón, yo sé cómo actuar por mi cuenta. Que yo pida noticias en lo que concierne a viejos o a jóvenes no quiere decir que mi alma esté en realidad menos unida a él."

CAPITULO XIV

EXPLICACIONES DE LA ABUBILLA SOBRE EL PROYECTADO VIAJE

Cuando los pájaros oyeron este discurso, descubrieron los antiguos secretos. Reconocieron su relación con el Simorg y, necesariamente, experimentaron el deseo de hacer el viaje "que les proponía la abubilla". Sin embargo, este discurso incluso les hizo recular al ponerse en camino; todos experimentaron la misma inquietud y la expresaron de forma parecida. Dijeron, pues, a la abubilla: "¡Oh tú que eres nuestra guía en este asunto! ¿Quieres que abandonemos, para abordar este camino, la vida tranquila que gozamos, puesto que débiles pájaros como nosotros no pueden vanagloriarse de encontrar el verdadero camino para llegar al lugar sublime donde vive el Simorg?"

La abubilla respondió entonces, en su cualidad de guía: "El que ama no piensa en su propia vida; si se ama verdaderamente, es necesario renunciar a la vida, ya se sea abstigente o libertino. Puesto que tu espíritu no está de acuerdo con tu alma, sacrifica ésta y llegarás a la meta de tu viaje. Si esta alma te intercepta el camino, sepárala; echa después una mirada hacia delante y contempla. Si te piden renunciar a la fe, si quieren que renuncies a la vida renuncia a la una y a la otra; deja la fe y sacrifica tu vida. Un ignorante de las cosas espirituales podrá decir que es falso que el amor sea preferible, sea a la infidelidad, sea a la fe, `diciendo': ¿Qué relación hay entre la fe, la infidelidad y el amor? ¿Prestan los amantes atención a sus vidas? El amante pega fuego a cualquier cosecha; hunde la sierra en su cuello y se perfora el cuerpo. Al amor le es necesario el dolor y la sangre del corazón; el amor ama las cosas difíciles.

"¡Oh escanciador! llena mi copa de la sangre de mi corazón y, si ya no hay más, dame el poso que queda. El amor es una cruel pena que devora todo. Tanto desgarrar el velo del alma, tanto lo vuelve a coser. Un átomo de amor es preferible a todo lo que existe entre los horizontes y un átomo de sus penas vale más que el amor feliz de todos los amantes. El amor es la médula de los seres; pero no existe sin dolor real. Quienquiera que tenga el pie firme en el amor renuncia a la vez a la religión y a la incredulidad. El amor te abrirá la puerta de la pobreza `espiritual' y la pobreza te mostrará el camino de la incredulidad. Cuando no te quede ni incredulidad ni religión, tu cuerpo y tu alma desaparecerán; serás digno de estos misterios: es necesario, en efecto, ser así para penetrarlos. Avanza, pues, sin temor tu pie en esta vía como los hombres `espirituales' y renuncia sin vacilar a la fe y a la infidelidad. No dudes, retira tus manos de la infancia, ten más bien hacia esto el ardor de los valientes; cien vicisitudes podrían caer inopinadamente sobre ti, y no tendrías temor a experimentarlas si ocurrían en la vía de la que se trata".

HISTORIA DEL SCHAIKH SAN'AN

El schaikh San'an era un santo personaje de su tiempo, más perfecto que todo lo que se pueda decir. Este schaikh permaneció retirado durante cincuenta años con cuatrocientos discípulos perfectos. Cada uno de estos discípulos, ¡cosa admirable!, no dejaba de hacer penitencia día y noche. Tenía como herencia las obras y la ciencia y también tenía amigos; tenía las ventajas exteriores y también tenía la revelación interior, así como la inteligencia de los misterios. Había realizado cuatro o cinco veces el peregrinaje a la Meca; había dedicado a este ejercicio un tiempo considerable. Hacía oraciones y ayunos sin número; no omitía ninguna práctica de la sunna. Sus mayores estaban fuera de sí con respecto a él, viéndose así sobrepasados. Este hombre espiritual habría perforado un cabello; estaba fuerte en los milagros y los grados del espiritualismo. Cualquiera que estaba enfermo o abatido recuperaba la salud por su aliento. En resumen, en la alegría y en la tristeza, era un ejemplo para los hombres y como una bandera para el mundo. Aunque se hubo visto modelo de sus compañeros, vio durante algunas noches en sueños la misma cosa, a saber, que se iba a residir de la Meca a Grecia y que adoraba a un ídolo. Después de haber tenido este enojoso sueño, comunicó el dolor que experimentaba por esto; pues, ¡ay! el José de la Gracia iba a caer en el pozo; una circunstancia difícil se le presentaba en el camino. "Yo ignoro -decía-, si podré retirar mi alma de este pesar; debo renunciar a la vida si quiero profesar la fe. En toda la superficie de la Tierra no hay un hombre que haya podido soportar tal vicisitud en su camino; si la sobrepasa, el camino será luminoso para él hasta que alcance su meta; pero si no puede triunfar en ello, el camino será al final demasiado largo para él." En breve, este maestro incomparable dijo a sus discípulos: "Mi decisión está tomada; es necesario que vaya enseguida hacia el lado de Grecia, a fin de tener rápidamente la explicación de este sueño". Sus cuatrocientos discípulos fieles le acompañaron en el viaje. Fueron -desde la Caaba hasta los confines de Grecia, y recorrieron el país de una punta a otra. Por azar vieron un alto balcón donde estaba sentada una joven. Era una chica cristiana, de angélica figura, que poseía facultades contemplativas en el camino de Dios. Era un sol sin ocaso en la esfera de la belleza y en el zodíaco de la dignidad. El astro del día, por los celos que le inspiraba el resplandor de su rostro, aparecía en la calle donde ella vivía más amarillo que el rostro de los amantes. Quienquiera que unía su corazón al cabello de esta joven ceñía el cinturón de los cristianos pensando en esta cabellera; quienquiera que colocara su alma en el rubí de los labios de esta encantadora belleza perdía la "cabeza" antes incluso de haber puesto el "pie" en el camino del amor; la aurora tomaba un tinte negro a causa de sus negros cabellos; Grecia se cubría de arrugas, a causa de esta moza de las efélides. Sus dos ojos eran la seducción de los amantes; sus dos cejas parecían arcos perfectos. Cuando miraba a sus admiradores, los derribaba sólo con su mirada. Su ceja formaba como la cimbra de la luna de sus ojos donde reposa la pupila. Cuando esta pupila de su ojo actuaba con energía, agarraba como una presa el alma de cientos de hombres. Su rostro, bajo sus lisos cabellos, brillaba como un carbón ardiente; el húmedo rubí "de sus labios" podía alterar a

un mundo entero; el narciso de sus lánguidos ojos tenía por pestañas a cien puñales; aquel que tenía sed del agua pura que se bebe en su boca, como una fuente viva, sentía en su corazón el pinchazo de sus pestañas como otros tantos puñales. Como las expresiones no podían pasar por su boca, tan pequeña era ésta, no se comprendía lo que decía. En efecto, la forma de su boca era como el agujero de una aguja; y su talle, tan fino como un cabello, estaba además ceñido por su zunnar. En medio del mentón tenía un hoyuelo del color de la plata, vivificante como los discursos de Jesús. Miles de corazones, ahogados en sangre como José, se precipitaban a este pozo con la cabeza baja. Perlas tan brillantes como el sol adornaban sus cabellos; tenía el rostro cubierto de un velo de tela negra. Cuando esta jovencita cristiana levantó su velo, el corazón del schaikh ya sometido se inflamó. Así, al mismo tiempo que mostró su rostro por debajo del velo, cogió las riendas del schaikh de cien zunnar por medio de uno solo de sus cabellos. Aunque el schaikh no posó su mirada en la joven cristiana, sintió, sin embargo, un amor por ella que produjo tal efecto, que su libre albedrío resbaló por completo de sus manos y él mismo cayó sin que sus pies pudieran sostenerlo; cayó, digo, en este mismo lugar, consumido por el fuego del amor. Todo lo que tenía dejó de existir por completo; su corazón se disipó en humo por el efecto del fuego de su amor. El amor de esta joven saqueó su alma; la infidelidad se extendió sobre su fe desde los cabellos de la cristiana.

El schaikh entregó, pues, su fe y compró la infidelidad; vendió su sana situación y adquirió la infamia. Este amor actuó en su alma y su corazón con violencia hasta el punto que desesperó de su corazón y se hartó de su alma: "Cuando la religión os deja -gritó-, ¿para qué el corazón? ¡Oh, qué penoso es para mí el amor que siento por esta joven cristiana!"

Cuando sus discípulos lo vieron tan afligido, comprendieron lo que le había ocurrido. Se admiraron "por su causa" y, estupefactos, mantuvieron la cabeza baja. Algunos le dieron consejos que no tenían utilidad, pues admitiéndolos no habría experimentado ningún bienestar. No obedecía a nadie que le diera su opinión, pues su aflicción no era susceptible de ningún remedio. ¿Cómo podría recibir órdenes un amante apasionado? ¿Cómo podría aceptar un remedio un dolor que destruye todo remedio? Durante todo este largo día hasta la noche tuvo el ojo fijo en el balcón y la boca abierta. Las estrellas, que esta noche ardían como lámparas, recibían su calor del corazón de este santo personaje. Su amor se acrecentó cien veces esta noche e inevitablemente estuvo por completo fuera de él. Arrancó su corazón de él mismo y del mundo; echó polvo sobre su cabeza y se puso de luto. Durante algún tiempo no tuvo sueño ni reposo; estaba agitado por el amor y se lamentaba hasta el exceso. "Señor -decía-, ¿no está seguida esta noche del día para mí, o es que la lámpara del firmamento no arde? Me he quedado muchas noches en la abstinencia y nadie podría decir lo que he soportado. Ya no he tenido fuerza de arder como la vela; no ha quedado más agua para mi hígado que la sangre de mi corazón. Me han retirado, como a la vela, de la licuefacción y del arder; se me quema de noche y me guardan de día. He sido acosado toda la noche; me he quedado sumido en sangre desde la cabeza a los pies. Me han alcanzado cien ataques a cada instante durante la noche; pero ignoro cuándo llegará el día en que sucumbiré. Aquel que experimentara tales angustias durante una sola noche, tendría el corazón consumido para siempre. He permanecido día y noche en los mayores tormentos. Esta noche ha sido un día fatal para mí. El desgraciado incidente que debía sufrir un día, ha ocurrido esta noche. ¡Oh, Señor! no debe haber día después de esta noche; la lámpara del firmamento no debe arder de nuevo. ¡Oh Dios! ¿qué señala, pues, esta noche? ¿Será el día de la resurrección? ¿Ha sido apagada por mis suspiros la lámpara del firmamento o bien se ha escondido por celos de la belleza del objeto de mi amor? Esta noche es tan larga y negra como sus cabellos; sin esta circunstancia, estaría cien veces muerto, privado de ver su cara. Yo ardo en esta noche por el efecto de la locura de mi amor, no tengo fuerzas para soportar su agitación; ¿pero qué es mi vida para que yo la pase describiendo mi aflicción y deplorando lo que experimento? ¿Dónde está mi paciencia, para que retire mis pies bajo el faldón de mi vestido, o que así como los hombres `espirituales' tome la embriagante copa de vino? ¿Dónde está mi fortuna, si no cumple mi deseo y si no viene en mi ayuda en el amor de esta muchacha?

"¿Dónde está mi razón para que pueda hacer uso de la ciencia, o para que con habilidad me sirva por mí mismo de mi juicio? ¿Dónde está mi mano para que ponga polvo del camino sobre mi cabeza, siempre que la levantara de debajo del polvo y la sangre? ¿Dónde está mi pie, para que busque la calle de mi amiga? ¿Dónde está mi amiga para que me dé su corazón al verme en tal dolor? ¿Dónde está ella para cogerme de la mano? ¿Dónde está el día, para que en su duración yo lance gritos y gemidos? ¿Dónde está la inteligencia, para hacer de ella un instrumento de sabiduría? Mi razón, mi paciencia y mi amiga han desaparecido. ¿Cuál es este amor, qué dolor es éste, qué cosa es ésta?"

Todos los amigos del schaikh se interesaron por él y se reunieron esa noche a causa de sus quejas. Uno de ellos le dijo: "¡Oh gran schaikh, levántate y expulsa la tentación de que eres presa! Levántate y haz la ablución legal de esta tentación". El schaikh le respondió: "Sabe, ¡oh impaciente! que esta noche he hecho cien abluciones con la sangre de mi corazón".

Otro le dijo: "¿Dónde está tu rosario? ¿Pues cómo podrías conducirte bien sin rosario?" El respondió: "He echado al rosario de mi mano para poder ceñirme el `zunnar' cristiano".

Otro le dijo aún: "¡Oh viejo santo! si has pecado, arrepíentete sin demora". El schaikh respondió: "Actualmente me arrepiento de haber seguido la ley positiva; quiero dejar la absurda posición donde estaba".

Otro le dijo: "¡Oh tú que conoces los secretos! despiértate y levántate para la oración". El dijo: "Dónde está el `mihrab' de la cara de mi amiga, para que desde ahora no tenga otra preocupación que hacer allí el `namaz'?"

Otro le dijo: "¿Hasta cuándo mantendrás este discurso? Levántate y ve a adorar a Dios en secreto". El schaikh dijo: "Si mi ídolo estuviera aquí, me convendría entonces, en efecto, hacer adoración ante ella".

Otro le dijo: "¿No experimentas entonces arrepentimiento? ¿No conservas, pues, ninguna adhesión al islamismo?" El dijo: "Nadie está más arrepentido que yo de no haber estado enamorado hasta ahora".

Otro le dijo: "Un divo te ha bloqueado el camino y traspasado inopinadamente el corazón con la flecha de la frustración". El respondió: "Di al divo que bloquea mi camino que me ataque enseguida, si debe hacerlo, ágil y diestramente".

Otro le dijo: "Cualquiera que sea inteligente te dirá, aunque seas nuestro director, que te has perdido". El le dijo: "Me afecta poco lo que se pueda decir y no tengo vergüenza de mi conducta. He roto con una piedra el fracaso de la hipocresía".

Otro le dijo: "Tus viejos amigos están afligidos por tu causa y su corazón se ha partido en dos". El dijo: "Puesto que la joven cristiana tiene el corazón satisfecho, mi propio corazón no se preocupa del resto".

Otro le dijo: "Adáptate a nosotros, que somos tus verdaderos amigos, a fin de volver esta noche a la Caaba en nuestra compañía". El dijo: "A falta de la caaba, está la iglesia. Yo estoy en posesión de la razón en la caaba, pero estoy ebrio en la iglesia".

Otro le dijo: "Decídate a salir enseguida, ve a recogerte en el sagrado harén de la Meca y a pedir perdón a Dios". El respondió: "Yo quiero pedir mi perdón poniendo mi cabeza en el quicio de la puerta de esta moza. Déjame, pues, en paz".

Otro le dijo: "El infierno está en tu camino; sin embargo, siempre se puede evitar cuidándose a sí mismo". El dijo: "El infierno puede estar en mi camino, pero es uno sólo de mis suspiros el que alimenta el fuego de siete infiernos".

Otro le dijo: "Vuelve a mejores sentimientos por la esperanza del Paraíso y arrepíentete de tu mala conducta". El respondió: "Puesto que tengo una amiga con el rostro celestial, tengo a mi alcance el camino del Paraíso, si quiero llegar a él".

Otro le dijo: "Teme a Dios y ríndele el honor que le es debido". El dijo: "Este fuego que Dios ha echado en mi corazón, no puedo rechazarlo de mi cuello".

Otro le dijo: "Renuncia a este peligroso objeto, vuelve a la fe y sé creyente". El dijo: "No busques otra cosa en mí que la infidelidad. No pidas fe al que se ha vuelto infiel".

Como los discursos de los amigos del schaiikh no producían ningún efecto sobre él, se decidieron a guardar silencio al ver que se habían tomado un trabajo inútil. Oleadas de sangre se agitaban en sus corazones y acabaron por salir fuera.

Por fin al día siguiente, cuando el turco del día, armado con su escudo de oro, cortó la cabeza con su sable a la negra noche y que el mundo, lleno de engaños, se sumergió en un océano de luz que provenía de la fuente del sol, el schaiikh, antes tan apartado del mundo, pero desde ahora el juguete de su amiga, fue a su calle a errar con los perros. Se sentó, en meditación, sobre el polvo de la calle, con el corazón en desorden, como los cabellos que adornaban el rostro de su amada, parecida a la luna. Durante cerca de un mes, de día y de noche, esperó pacientemente en su calle para ver el sol de su cara. Al final, cayó enfermo, privado como estaba de ver a la que había sometido a su corazón y, sin embargo, no levantó la cabeza del quicio de su puerta. La tierra de la calle de este ídolo era su cama y el escalón de su puerta su almohada. Como la hermosa cristiana vio que no se iba de su calle, comprendió que se había enamorado de ella. Se disfrazó y le dijo: "¡Oh schaiikh! ¿Por qué estás así de turbado? ¿Cómo es posible que un abstimente como tú esté ebrio del vino del politeísmo y venga a sentarse en la calle de los cristianos? Si el schaiikh me adora, la locura se amparará de él para siempre".

El schaiikh le dijo: "Porque me has visto débil es por lo que has robado mi corazón, que no me pertenecía ya. Devuélveme el corazón, o cede a mi amor. Considera mi súplica y no actúes con mojigatería; deja la coquetería y el orgullo y fíjate en mí, que soy 'pir' y desgraciado amante. ¡Oh mi amada! puesto que mi amor es serio, o me cortas la cabeza o traes la tuya a mis besos. Estoy dispuesto a sacrificar mi vida por ti, si tú lo pides; pues si quisieras me devolverías esta vida por el contacto de tus labios. ¡Oh tú cuyos labios y cuyos bucles de los cabellos me ofrecen ventajas y desventajas al mismo tiempo! poseerte es mi deseo y mi meta. No me arrojes ya sea al desorden por tus cabellos enredados, ya sea a la languidez por tus lánguidos ojos. Por tu causa, mi corazón es como el fuego, mis ojos se tunden en agua; sin ti, estoy sin pariente, sin amigo, sin paciencia. Privado como estoy de ti, he venido al mundo así como mi vida y he cosido mi bolsa por el efecto de tu amor. He esparcido lágrimas de mis ojos como la lluvia, porque aparte de ti mis ojos no me sirven ya para ver. A tu vista, mi corazón se ha quedado de luto; mi ojo ha visto tu cara y mi corazón se ha hundido en el pesar. Nadie ha visto lo que he visto yo con mis ojos, ¿y quién ha soportado lo que ha soportado mi corazón? De mi corazón sólo ha quedado la sangre; ¿pero podría alimentarme de la sangre de mi corazón si ya no me queda corazón? No me golpees más en lo sucesivo, a mí, desgraciado que te implora; no me abofetees con tanta violencia para tirarme por tierra. Mi vida se ha pasado en la espera; si puedo unirme a ti, encontraré al fin la vida. Cada noche le pongo trampas a mi propia alma; juego mi vida en la esquina de tu callé. La cara sobre el polvo de tu puerta, la doy gratis a cambio del polvo. Gimo lastimeramente a tu puerta; ábrela y admíteme un instante en tu presencia. Tú eres el sol; ¿cómo podría alejarme de ti? Yo soy la sombra; ¿cómo podría existir sin ti? Aunque soy como la sombra a causa del temor, sin embargo estoy en la ventana desde donde se descubre tu sol. Pondría debajo de mí las siete cúpulas del mundo, si bajaras tu cabeza hacia mí, que soy un hombre perdido."

"¡Oh viejo chocho! -le respondió la joven cristiana-, ¿no te da vergüenza de emplear alcanfor y de preparar: tu mortaja? Enrojece de confusión. Puesto que tu aliento es; frío, no busques intimidad conmigo. Te has vuelto 'pir'²; no te hagas el proyecto de jugar tu corazón. Ocupate actualmente de tu sudario; más te valdrá que ocuparte de mí.' En la avanzada edad que has alcanzado, límitate a la vida animal. No puedes inspirar amor; vete, pues. ¿Cómo podrías obtener la realeza, cuando no puedes encontrar pan para saciarte?"

El schaiikh respondió: "Aunque dijeras aún mil otras cosas, sólo tu amor ocuparía siempre mis pensamientos. ¿Qué importa que sea joven o viejo para amar? El amor produce su efecto en todos los corazones que toca".

La joven dijo: "Si estás firme en tu proyecto, debes lavarte las manos del islamismo por completo, pues el amor del que no es idéntico a su amigo no es más que color y olor".

Dijo el schaiikh: "Haré todo lo que me digas y ejecutaré todo lo que me mandes. Tú, cuyo cuerpo es blanco como la plata, yo soy tu esclavo; pon en mi cuello, para que se conozca mi esclavitud, un bucle de tus cabellos".

La joven dijo: "Si eres un hombre de acción, debes decidirte a hacer cuatro cosas; a saber: prosternarte ante los ídolos, quemar el Corán, beber vino, cerrar los ojos a la religión positiva".

¹ Significa, al parecer, que tomó los vestidos de hombre para ir a hablar con el schaiikh, al no permitir la etiqueta oriental a las mujeres hablar con los hombres fuera del harén.

² Nombre que se da a los schaiikhs y a los fakires, significa propiamente "viejo" y es sobre todo en este sentido que está empleado aquí.

El schaiikh dijo: "Consiento en beber vino, pero no acepto las otras tres condiciones. Puedo beber vino por tu belleza, pero no puedo decidirme a hacer las otras tres cosas".

Ella dijo: "Levántate, pues, y ven a beber vino; cuando hayas bebido vino, experimentarás la emoción que te decidirá a aceptar las otras condiciones".

Condujeron entonces al schaiikh hasta el templo de los magos y sus discípulos acudieron allí a toda prisa. El schaiikh vio allí una reunión completamente nueva para él, banquete cuyo anfitrión se distinguía por una incomparable belleza. El "fuego" del amor hizo desaparecer entonces el "agua" de sus obras y los bucles de los cabellos de la joven cristiana que él amaba se llevaron sus méritos. No conservó ni la razón ni su buen sentido; suspiró silenciosamente en aquel lugar. Aceptó una copa de vino de la mano de su amiga, la bebió y retiró su corazón de sus deberes.

El vino y el amor de su amiga actuaron al mismo tiempo sobre el schaiikh. ¡Qué digo! el amor que sentía por esta luna creció hasta el infinito. En efecto, cuando el schaiikh vio a esta joven de graciosa boca y contempló sus risueños labios de rubíes como las dos valvas de una caja, el fuego del amor se amparó de su corazón y un río de sangre corrió hasta sus pestañas. Pidió más vino y lo bebió; se puso en la oreja un bucle" de los cabellos de su amada "en señal de esclavitud". Recordaba las obras, en número de más de cien, que había leído e incluso escrito él mismo sobre la religión y el Corán, que tan bien se sabía de memoria; pero cuando el vino de la copa llegó a su estómago, su sentido espiritual se borró y sólo le quedó una vana pretensión. Todo lo que sabía desapareció de su, inteligencia a medida que el vino ("badah") produjo su efecto; su espíritu se fue como el viento ("bad"). El vino lavó por completo de la tablilla de su consciencia el sentido espiritual que poseía antaño. El amor de esta muchacha lo volvió inquieto y todo lo que le había ocupado hasta entonces se desvaneció para él.

Cuando el schaiikh estuvo ebrio, su amor se volvió violento y su alma se agitó como el océano. Estando en la embriaguez, con la copa en la mano, miró a este ídolo y de repente perdió su libre albedrío; dejó deslizar su corazón de su mano y, excitado por el vino, quiso llevar la mano al cuello de la hermosa cristiana.

La joven le dijo: "Tú no eres un hombre de acción, tú sólo tienes pretensiones en amor; no conoces el sentido misterioso de las cosas. El estado normal no puede aliarse al amor, pero la infidelidad le es favorable. Si tienes firme el pie en el amor, tú posees el camino de mis bucles de cabellos enroscados. Pon el pie en la infidelidad, representada por mis bucles enredados; sigue la ruta de mis cabellos, desde el presente podrás poner la mano en mi cuello; pero si no quieres seguir este camino, levántate y vete; coge tu bastón y el manto de fakir".

Ante estas palabras, el enamorado schaiikh se desanimó por completo y se sometió con despreocupación al destino. Antes de que el schaiikh estuviera ebrio, tampoco tenía ya el sentimiento de su existencia; pero cuando la embriaguez se apoderó de él, su espíritu y su razón se le escaparon por completo. No volvió más a él y se entregó a la ignominia; se hizo descaradamente cristiano. El vino viejo que bebió produjo en él un efecto extraordinario; hizo perder la cabeza al schaiikh y lo volvió inseguro como la brújula. Su vino era viejo y su amor joven. Estando presente su amante, ¿cómo sería posible la paciencia? En este estado extático, el schaiikh se emborrachó y, ¿cómo iba a estar fuera de él, estando ebrio y enamorado?

"¡Oh rostro de la luna! -dijo-, estoy sin fuerzas; dime lo que quieres de mí, que he perdido mi corazón. Si cuando tenía' la razón no me he vuelto idólatra, he quemado el Corán ante el ídolo cuando he estado ebrio".

La joven cristiana le respondió: "Actualmente tú eres mi hombre; que un buen sueño reponga tus fuerzas, pues eres digno de mí. Antes estabas `crudo' para el amor, pero ahora que has adquirido experiencia estás `cocido'; ¡salud, pues!"

Cuando llegó a los cristianos la noticia de que el schaiikh en cuestión había abrazado su creencia, le llevaron a su iglesia mientras estaba aún borracho y le dijeron de ceñirse el zunnar. En efecto, el schaiikh se ajustó la cintura con este cinturón; tiró su hábito al fuego y se entregó a los actos de la religión cristiana.

Liberó su corazón del islamismo y no se volvió a acordar de la Caaba, ni de la cualidad de schaiikh. Después de algunos años de verdadera fe, el vino nuevo del que se ha hablado lavó aún su rostro (para hacer desaparecer todo lo referente a la religión positiva). El dijo entonces: "La apostasía me ha cogido por meta; el amor que he sentido por la joven cristiana ha producido su efecto. Haré todo lo que me diga desde ahora e iré aún más lejos de lo que he hecho hasta ahora; pues no he adorado a los ídolos en un día de razón sino solamente cuando estaba sumido en la embriaguez". Añadió: " ¡Oh encantadora joven! ¿qué queda por hacer? Todo lo que me has ordenado ha sido ejecutado. ¿Qué hay que realizar aún? He bebido vino, he adorado a los ídolos con amor; nadie hizo nunca lo que el amor me ha hecho hacer. ¿Habrá alguien tan loco de amor como yo y un schaiikh como yo estará tan deshonorado como yo lo estoy? He marchado a reculones durante cerca de cincuenta años; pero al fin el océano del misterio ha agitado sus olas en mi corazón. Un átomo de amor se ha lanzado vivamente del lugar donde estaba escondido y me ha traído de golpe al borde de la plancha de la existencia. El amor ha hecho mucho ya y sin duda hará mucho más aún; ha hecho y hará un zunnar de un hábito. El amor sabe leer en las paredes de la Caaba; el amor conoce el secreto del misterio que hace perder la razón. He renunciado a todo; pero dime ahora cómo podrás unirme conmigo. Cuando los cimientos del edificio de la unión contigo han sido echados, todo lo que he hecho lo he hecho con la esperanza de esta unión. He deseado la unión, he buscado la amistad, he ardidado del despecho de encontrarme en la ausencia".

La joven cristiana dijo aún: " ¡Oh viejo! esclavo del amor, yo soy una persona considerable y tú sólo eres un fakir; pero, sabe ignorante, que me hace falta dinero y oro; ¿podría triunfar tu pretensión sin dinero? Puesto que no tienes oro, coge tu cabeza y vete. Quédate solo como el sol, rápido en su marcha; ten valientemente paciencia y sé hombre".

El schaiikh le dijo: " ¡Oh encantadora mujer con el talle de ciprés, con el seno de plata! ¡En buena cosa me comprometes! ¡No tengo a nadie más que a ti, o encantador ídolo! Retira, pues, la mano del discurso que tienes. A cada instante me rechazas de una forma diferente y me arrojas así en la desesperación. Por ti, he soportado todo, con respecto a ti, he hecho todo lo que he podido hacer. En la vía de tu amor, ha desaparecido todo para mí, la infidelidad y el islamismo, la pérdida y el beneficio. ¡Cuál no habrá sido la agitación a la que me has arrojado en mi espera! y sin embargo no me has dado el reposo del que yo

creía gozar. Todos mis amigos se han apartado de mí; se han vuelto enemigos de mi vida. Tú eres así, ellos son así; ¿qué haré? ¡Oh tú que tienes la naturaleza vivificante del Mesías! yo prefiero estar contigo en el infierno que sin ti en el paraíso".

Al final, cuando el schaiikh llegó a ser el hombre de la joven cristiana, el corazón de esta muchacha acabó por sentir hacia él la llama del amor; pero ella le dijo (para probarlo aún): "Ahora, para mi viudedad, ¡oh hombre imperfecto! ve a guardar mis cerdos durante un año entero; después pasaremos juntos nuestra vida en la alegría o en la tristeza".

El schaiikh no desvió la cabeza de la orden de su amada; pues si la hubiera desviado no habría encontrado lo que buscaba. Así, pues, este schaiikh de la Caaba, este santo y gran personaje, se resignó a cuidar cerdos durante un año.

En la naturaleza de cada uno de nosotros hay cien cerdos: es necesario convertirse en un cerdo o tomar el zunnar. ¡Oh tú que no eres nada! Tú piensas que este peligro era de temer para el schaiikh y ya está. Pero este peligro se encuentra en el interior de cada uno de nosotros, muestra la cabeza cuando se entra en la vía del espiritualismo. Si no conoces tu propio cerdo, eres excusable puesto que no eres hombre de la vía espiritual. En cuanto a ti, hombre de acción, cuando pones el pie en este camino, ves al mismo tiempo cien mil ídolos y cien mil cerdos. Expulsa al cerdo y quema al ídolo en la llanura desierta del amor; sé si no, como este schaiikh, deshonrado por el amor.

Finalmente, cuando el schaiikh se hizo cristiano, la noticia se extendió por toda Grecia. Sus compañeros se desconcertaron y estaban completamente desolados. Cuando conocieron su determinación, abjuraron de su amistad. Todos huyeron de su deshonor y se echaron tierra en la cabeza, a causa del dolor que sintieron por ello. Sin embargo, uno de sus amigos acudió a la asamblea donde estaba el schaiikh y se presentó ante él diciéndole: "¡Oh tú que descuidas tus intereses religiosos! Volvamos hoy a la Caaba. Danos tus órdenes y dinos tu secreto sobre esto, o bien nos haremos cristianos como tú y nos convertiremos en el 'mihrab' de la ignominia. No queremos que seas el único en apostatar; nosotros también cogemos el zunnar cristiano. De otro modo, para no verte en el estado en que te has puesto, nos iremos sin ti de esta tierra; nos pondremos en oración en la Caaba, para no ver lo que vemos".

El schaiikh le respondió: "Mi alma está llena de tristeza; iros rápidamente adonde vuestro deseo os lleve. En cuanto a mí, la iglesia es desde ahora mi sitio y la joven cristiana, la felicidad de mi vida. Sabéis por qué sois libres, es sólo porque no os habéis encontrado en las mismas circunstancias que yo. Si os hubierais encontrado un solo instante en la misma situación, en el presente tendría compañeros para mis penas amorosas. ¡Regresad, pues, oh queridos amigos a la Caaba! Pues, en lo que me concierne en el presente, ignoro lo que podrá ocurrir aún. Si me piden explicaciones sobre mi conducta, yo responderé la verdad. '¿Dónde está, se dirá, por ejemplo aquel a quien le ha fallado el pie y cuya cabeza no marcha bien?' Yo contestaré: 'Se ha quedado con el ojo lleno de sangre y la boca llena de veneno; se ha quedado en la boca de los dragones de la violencia.' Ningún infiel del mundo consentiría nunca en hacer lo que este orgulloso musulmán ha hecho a causa del destino. Ha visto desde lejos el rostro de una cristiana y con impaciencia ha rechazado la razón, la religión y su cualidad de schaiikh. La joven cristiana ha echado los bucles de su cabello, como un nudo corredizo, alrededor de su cuello y lo ha entregado como presa a la lengua de todas las criaturas. Si alguien me critica respecto a esto, dile que muchos otros caen también en este camino. En efecto, en esta ruta que no tiene principio ni fin, ¿estaría alguien por azar al abrigo del engaño y del peligro?"

Dijo esto y desvió su rostro de sus amigos, después se volvió con los cerdos para guardarlos. Muchos de sus amigos lloraron a causa del pesar que experimentaban por él y lo miraron mucho tiempo desde lejos. Al final, se volvieron del lado de la Caaba, con el espíritu devorado por la inquietud y el cuerpo aniquilado por la fatiga. Su schaiikh se había quedado solo en Grecia; había tirado al viento su religión y se había hecho cristiano. Sus discípulos, avergonzados, se quedaron escondidos cada uno en un rincón.

Ahora bien, había en la Caaba un amigo del schaiikh que, en su ardor, se había lavado las manos de todo. Era clarividente y estaba en el buen camino y nadie conocía al schaiikh mejor que él. Por azar, cuando el schaiikh salió de la Caaba para su viaje, este amigo no estaba presente y, cuando este último volvió a su vivienda, no encontró al schaiikh en su retiro. Preguntó a los discípulos del santo personaje por las noticias de este último y le contaron todo lo-que había pasado, a saber, qué pesada rama de árbol le había herido el pecho por la actuación del destino y qué accidente le había ocurrido a causa de la suerte. La cabellera de una joven infiel -le dijeron-, lo ha atado a uno solo de sus cabellos y ha obstruido para él por cien lados el camino del islamismo. Actualmente juega al amor con bucles de cabellos y efélides; ha quemado su hábito y su posición se ha vuelto completamente anormal. Ha retirado por completo la mano de la obediencia a los preceptos de la religión y a esta hora guarda cerdos. Entregado hoy a este loco amor, el cuerpo rodeado de un zunnar, está irresuelto; pero, aunque el schaiikh haya jugado su alma en la vía de la religión, no se puede reconocer su infidelidad como empedernida.

Cuando el discípulo hubo oído esta historia, se quedó tan estupefacto que su rostro se volvió amarillo como el oro y se puso a lamentarse amargamente. Sin embargo dijo a sus compañeros: " ¡Oh vosotros que lloráis! no hay distinción en la fidelidad, entre el hombre y la mujer. Para socorrer a un amigo desgraciado, a veces no hay ni una sola persona entre cien mil que pueda serle útil en un día determinado. Puesto que vosotros sois los verdaderos amigos del schaiikh, ¿por qué no lo habéis ayudado? Avergonzaos de tal conducta y ayudadlo a salir de su embarazosa situación; tratadlo con justicia y fidelidad.

"Puesto que este schaiikh ha puesto su mano sobre el zunnar, es necesario que nos ciñamos todos la cintura; no había que haberse separado de él; sino que por el contrario, haber nos hecho todos cristianos. Actuando como vosotros habéis hecho, no ha sido una asistencia caritativa la que le habéis prestado; sino que habéis actuado con hipocresía. El que quiera ir a ayudar a su amigo debe seguir siendo su amigo, incluso cuando él fuera infiel. Es en la desgracia cuando se puede conocer quien nos quiere; pues en la felicidad se tienen miles de amigos. Cuando el schaiikh cayó en las fauces del cocodrilo, todos huyeron lejos de él para no perder su reputación y su honor; pero el edificio del amor está basado a veces en la infamia. Si se tiene alejamiento hacia este misterioso fenómeno, se es un inexperimentado."

Todos los discípulos del schaiikh dijeron: "Lo que tú dices, nosotros lo hemos visto antes muchas veces; efectivamente hemos hecho el proyecto de pasar junto a él la vida, en la alegría o en el pesar. Habríamos querido rechazar la verdadera religión y abrazar la idolatría; pero este schaiikh de cuya santa experiencia debíamos fiarnos, expresó el deseo de vernos

regresar uno detrás de otro. Como el shaikh no encontró útil nuestro socorro, nos despidió rápidamente. Es por esto por lo que volvimos según su orden; he aquí lo que ha pasado, no hacemos un secreto de ello". El fiel discípulo replicó: "Si queríais actuar con celo en este asunto, hacía falta ir a llamar a la puerta de Dios y ponerlos, por la oración, en su presencia. Quejándoos ante Dios de la desgracia que deploramos, habríais recitado cada uno una oración diferente, de manera que, habiéndoos visto agitados, Dios os hubiera devuelto de nuevo al shaikh sin demora. ¿Por qué retiraros de la puerta de Dios, si queríais cuidar con atención de vuestro shaikh?"

Cuando los discípulos hubieron oído este discurso, ninguno de ellos osó levantar la cabeza, a causa de la confusión que experimentaban. Pero él les dijo: "¿Para qué sirve actual mente esta vergüenza? Cuando podamos actuar, nos levantaremos prontamente; seremos asiduos de la corte de Dios y nos pondremos al nivel del polvo, a causa del crimen del shaikh. Nos cubriremos todos de un vestido de suplicante y al final llegaremos hasta nuestro shaikh". Todos se fueron, pues, de Arabia hasta Grecia y permanecieron secretamente en oración día y noche. Cada uno de los innumerables discípulos del shaikh estaba a la puerta de Dios, tanto en súplica, tanto en lamentación. Actuaron así durante cuarenta días y cuarenta noches, no comieron ni durmieron; durante estos cuarenta días, no probaron ni el pan ni el agua. Por el efecto de las súplicas de esta tropa de hombres sinceros, se hizo sentir en el cielo una penosa agitación; los ángeles y los santos, vestidos de verde en las alturas y en los valles del cielo, se vistieron todos con ropa de luto. Al final, la flecha de la oración alcanzó su blanco.

El entregado discípulo que había excitado a sus compañeros y que tenía el primer rango entre ellos, estaba en éxtasis en su solitaria celda. Por la mañana, un céfiro almizclado se produjo de improviso y el mundo fue desvelado a su inteligencia. Vio llegar a Mahoma como una luna con dos bucles negros de cabellos que le bajaban hasta el pecho. La sombra de Dios era el sol de su cara; el alma de los cien mundos estaba atada a cada uno de sus cabellos. Andaba con gracia y sonreía; todo el que lo veía se perdía en él. Cuando este discípulo vio al Profeta, se levantó enseguida diciendo: "¡Oh, mensajero de Dios, ayúdame! ¡Tú eres el guía de las criaturas; nuestro shaikh se ha perdido, muéstrale el camino, te conjuro en el nombre de Dios!"

Mahoma le dijo: "¡Oh, tú, cuyas miras son verdaderamente elevadas! ve y sabe que he desembarazado a tu shaikh de sus ataduras. Tu pura intención ha sido recompensada, pues no has tenido reposo hasta que no has obtenido la conversión del shaikh. Entre el shaikh y Dios (la Verdad) había desde hacía tiempo una mota de polvo negra. Hoy he quitado esta mota de su camino y no lo he dejado por más tiempo en medio de las tinieblas. He vertido el rocío del océano de la súplica y se ha extendido en su existencia. Este polvo se ha retirado hoy del camino; el arrepentimiento ha tenido lugar y el pecado se ha borrado. Sabe bien positivamente que las faltas de cien mundos desaparecen del camino por el vapor de un momento de arrepentimiento. Cuando el océano de la benevolencia agita sus olas, borra las faltas de los hombres y de las mujeres".

El discípulo fue invadido por la estupefacción de la alegría que experimentaba. Lanzó tal grito que el cielo se emocionó por él. Comunicó esta circunstancia a todos sus compañeros y, después de haberlos instruido sobre la gran noticia, hizo el proyecto de reanudar la marcha. Se fue con sus amigos, llorando y corriendo, hasta el lugar en que el shaikh guardaba un rebaño de cerdos. Vieron al shaikh que se había vuelto como el fuego, encantado en medio de la agitación que experimentaba. Había expulsado de su boca la campanilla cristiana y había roto su cinturón. Al mismo tiempo había tirado el gorro de la embriaguez y renunciado al cristianismo.

Cuando el shaikh vio a sus amigos a lo lejos, se dio cuenta de que estaba en las tinieblas. De vergüenza, desgarró su ropa y con su débil mano echó tierra sobre su cabeza. Tanto derramaba lágrimas de sangre como la lluvia, tanto se entregaba a la desesperación y quería retirar sus manos de su dulce vida. Tanto la cortina del firmamento se inflamaba por el efecto de sus suspiros; tanto, por el efecto de su dolor, su sangre se calcinaba en su cuerpo. La sabiduría y los secretos divinos, el Corán, las profecías, todo lo que había sido enteramente lavado de su espíritu, todo esto le volvió a la vez a la memoria y al mismo tiempo fue liberado de su locura y de su miseria. Cuando consideraba su estado, se prosternaba y lloraba, su ojo ensangrentado por sus lágrimas se parecía así a la rosa y de vergüenza estaba perdido en el sudor.

Cuando sus compañeros vieron que su shaikh era presa del dolor después de haberse entregado a una loca alegría, fueron todos hacia él, en un indecible estado de turbación y ofreciéndose en sacrificio en agradecimiento. Dijeron al shaikh: "Conoce el secreto sin velo; la nube se ha retirado de encima de tu sol. La infidelidad ha dejado el camino y la fe se ha establecido en él. La idólatra Grecia se ha convertido en adoradora de Dios. El océano de la aceptación ha agitado de repente sus olas, pues el Profeta ha intercedido por ti. Actualmente es la hora del agradecimiento, expresa a Dios tu gratitud; ¿por qué estar de luto? ¡Gracias sean dadas a Dios de que en este océano de pez haya trazado un camino tan visible como el sol! El que sabe hacer brillante lo que es negro sabe dar también la contrición de tantas faltas; es, a saber, el fuego del arrepentimiento que, cuando brilla, quema todo lo que hay que quemar". En resumen, se decidió que se pondrían enseguida en camino. El shaikh hizo su ablución, volvió a coger su hábito y partió con sus compañeros para el Hejaz.

Entretanto, la joven cristiana vio en sueños al sol que bajaba a su lado y le hacía oír estas palabras: "Sigue a tu shaikh, adopta su doctrina, sé su polvo. Tú que lo has manchado, sé pura como lo es él actualmente. Así como él vino francamente a tu camino, toma a tu vez verdaderamente su vía. Lo has arrancado de su camino, entra en el suyo. Puesto que él está en la verdadera vía, sigue el mismo camino. Has asaltado su fe, como un salteador de caminos; sigue actualmente la misma ruta, reconoce al fin la Verdad, después de haber descuidado por tanto tiempo el instruirte".

Cuando la joven cristiana se despertó de su sueño, una luz parecida al sol iluminó su espíritu. En su corazón surgió una admirable emoción, que la volvió impaciente en su búsqueda. El fuego cayó sobre su ebria alma, su mano cogió su corazón y su corazón cayó en su mano. Ella ignoraba el fruto que su turbación producía en su interior. Sin embargo, la joven cristiana no tenía confidente cuando estas circunstancias se produjeron. Vio que en realidad era una criatura a la que le faltaba una dirección para su camino. Su lengua debía pues permanecer muda y la ignorancia era su herencia. En efecto, ¡cosa admirable! en medio de la alegría y el placer, el shaikh se deslizó lejos de ella como la lluvia; la joven cristiana salió corriendo, gritando y desgarrando sus vestidos; corrió en medio de la sangre, con la cabeza llena de polvo. Con un corazón lleno de aflicción y un cuerpo impotente, persiguió al shaikh y a sus discípulos. Estaba inundada de sudor como la nube de agua; había dejado

escapar de su mano a su corazón e iba en pos del schaikh. Ignoraba por qué lado de la llanura y del desierto había de coger; se lamentaba mucho, débil y agitada como estaba y, frotando varias veces su cara contra la tierra: " ¡Oh Dios creador! -decía gimiendo y dirigiéndose al schaikh-, soy una mujer asqueada de todo. Adepta como tú del camino sin límite del espiritualismo. He golpeado este camino con mis pies. No me golpees tú, pues yo he golpeado sin conocimiento. Apacigua el océano de tu furor; he cometido faltas por ignorancia, cúbreelas. No señales lo que he hecho mal. He aceptado la verdadera religión; no me consideres pues como estando sin religión".

Sin embargo una voz interior hizo conocer al schaikh lo que pasaba: "Esta joven -le dijo- ha dejado la infidelidad; ha conocido la existencia de nuestro sagrado templo, ha entrado en nuestro camino. Así, vuelve cerca de esta muchacha, desde ahora puedes estar íntimamente unido sin crimen a tu ídolo".

Entonces el schaikh desandó enseguida el camino como el viento y, habiendo corrido inmediatamente el rumor entre sus discípulos, le dijeron todos: "¿Cuál es pues el resultado definitivo de tu conducta? ¿De qué te han servido tu arrepentimiento y todo lo que te ha ocurrido? Una vez más te entregas al amor; dejas la penitencia y renunciás a la oración". Pero el schaikh les contó la historia de la joven y les dijo todo lo que había oído y les declaró que él renunciaba a vivir. Después, él y sus discípulos volvieron sobre sus pasos hasta que llegaron al lugar donde estaba la hermosa cristiana. Pero la encontraron tendida en el suelo, con el rostro amarillo como el oro, los cabellos manchados por el polvo del camino, descalza y con sus bonitos vestidos desgarrados; se habría dicho un cadáver.

Cuando esta encantadora luna vio a su schaikh, cayó en síncope por efecto de la herida que experimentó su corazón y entró en el sueño del desvanecimiento. Ante esto, las lágrimas corrieron por el rostro del schaikh y cuando la hermosa cristiana pudo a su vez echar una mirada sobre el schaikh, derramó lágrimas como el rocío primaveral. Vio que el schaikh era fiel a sus compromisos y se echó a sus manos y a sus pies. Ella dijo: "Mi alma está consumida por la vergüenza que experimento por tu causa; pero desde ahora no puedo arder detrás del velo del secreto; levanta ese velo para que yo sea instruida y muéstrame el islamismo para que esté en la vía verdadera". El schaikh hizo entonces conocer el islamismo a la joven cristiana y el rumor se extendió entre sus amigos. Cuando este hermoso ídolo estuvo entre el número de los fieles, ellos derramaron abundantes lágrimas de alegría; por fin, cuando esta muchacha, digna de ser adorada, hubo encontrado el verdadero camino, encontró enseguida en su corazón el gusto de la fe; pero su impaciente corazón se entregó a la tristeza sin encontrar consuelo.

"¡Oh schaikh! -gritó- mi poder está en su límite; ¡yo no podría soportar la ausencia! Me voy de este mundo polvoriento y aturridor. ¡Adiós schaikh San'aan, adiós! No puedo decir nada más; confieso mi insuficiencia; perdóname y no te opongas a mí."

Esta luna habló así y sacudió su mano de su vida; ya no tenía más que media vida; la sacrificó por su amante. Su sol se escondió bajo las nubes, su dulce alma fue separada de su cuerpo. ¡Qué lástima! Ella era una gota de agua en este océano ilusorio y regresó al verdadero océano.

Todos dejamos el mundo como el viento; ella se fue y nosotros nos iremos también. Hechos parecidos han ocurrido a menudo en la vía del amor; lo sabe aquel que conoce el amor. Todo lo que se dice sobre el camino espiritual es posible; hay misericordia y desesperación, engaño y seguridad. El alma concupiscente no puede oír estos secretos, la desgracia no puede llevarse la bola del mazo de la felicidad. Es necesario oír estas cosas con el oído del espíritu y del corazón y no con el del cuerpo. El combate del corazón con el alma concupiscente es terrible a cada instante; gime, pues grande es el luto.

CAPITULO XV

LOS PAJAROS SE CONCIERTAN PARA IR HACIA EL SIMORG

Cuando todos los pájaros hubieron oído esta historia, se decidieron a renunciar ellos también a la vida. El pensamiento del Simorg se llevó el reposo de sus corazones; su único amor llenó el corazón de los cien mil pájaros. Hicieron el proyecto de ponerse en camino, proyecto loable, para el cual se prepararon prestamente. Todos dijeron: "Ahora tenemos que procurarnos con nuestro dinero un guía para atar y desatar. Necesitamos un conductor para nuestro camino, porque no se puede actuar según sus propias ideas. Es necesario un administrador excelente para tal camino, con la esperanza de que nos pueda salvar de este profundo mar. De corazón obedeceremos a este guía; haremos lo que él diga, bueno o malo, para que al fin nuestra bola caiga, lejos de este lugar de jactancia, en el mazo del Cáucaso. El átomo se unirá así al majestuoso sol; la sombra del Simorg caerá sobre nosotros". Al final los pájaros dijeron: "Puesto que no tenemos un jefe reconocido, echémoslo a suerte, es la mejor manera. Aquel sobre el que caiga la suerte será nuestro jefe; será grande entre los pequeños". Cuando se resolvió esta tirada al azar, el corazón de los pájaros impacientes recuperó la tranquilidad.

En efecto, cuando la cosa fue decidida, la efervescencia se calmó y todos los pájaros permanecieron silenciosos.

Echaron suerte de una forma regular y la suerte cayó sobre la amorosa abubilla. Todos la aceptaron como guía y decidieron obedecerle, hasta exponer sus vidas, cualquier cosa que ella ordenara. Todos dijeron entonces de común acuerdo: "Desde ahora la abubilla es nuestro jefe, nuestro guía y nuestro conductor en este camino. Recibiremos sus órdenes y le obedeceremos; no ahorraremos, para serle agradable, ni nuestra alma ni nuestro cuerpo".

Cuando la emprendedora abubilla llegó después de su nombramiento, le pusieron la corona en la cabeza. Cien mil pájaros acudieron al camino; eran tan numerosos que escondían la luna y el pez. Cuando percibieron, desde el camino, la entrada del primer valle, de espanto volaron hasta la luna. El terror de este camino se apoderó de sus almas, un ardiente fuego se amparó de sus corazones. Todos levantaron a porfía sus plumas, sus alas, sus patas, la cabeza. Todos, con pura intención, renunciaron a la vida; en efecto, su tarea era pesada y el camino largo. Era un camino donde no se podía avanzar y donde, ¡cosa admirable! no había ni bien ni mal. El silencio y la tranquilidad reinaban en él; allí no había ni aumento ni disminución.

Sin embargo uno de los pájaros preguntó a la abubilla: ¿Por qué está desierto este camino?" La abubilla le respondió: "Es a causa del respeto que inspira el rey, a cuya vivienda conduce".

ANECDOTA SOBRE BAYASID BISTAMI

Una vez el schaikh Bayasid¹ salió de la ciudad y encontró por todos sitios un profundo silencio. La luna iluminaba el mundo y, por su resplandor, volvía a la noche brillante como día. El cielo estaba cubierto de sus estrellas simétricamente agrupadas y cada una con su función especial. El schaikh anduvo bastante tiempo a través de los campos sin encontrar por allí el menor movimiento y sin ver a nadie. Se emocionó y dijo: "Señor, un vivo sentimiento de pena agita mi corazón. ¿Por qué una corte tan sublime como la tuya está sin adoradores diligentes?" "Deja de admirarte -le dijo una voz interior-, el rey no da acceso a su corte a todo el mundo. Su dignidad no le permite recibir mendigos en su puerta. Cuando el santuario de nuestro esplendor esparce su brillo, rechaza a los despreocupados dormidos, los que han de ser admitidos en esta corte esperan durante años enteros, hasta que uno de ellos entre mil pueda tener acceso".

¹ Abú Yacid Taifar ben Isa Bistami, es decir, de la ciudad de Bistam, en Khorajan, es uno de los sufíes más célebres de Persia. Heredó el manto de un santo personaje llamado "Habib Ajami", como Eliseo el de Elías. Se dice que alcanzó el más alto grado del espiritualismo, es decir, la perfecta unión con Dios, hasta el punto que decía ser él mismo Dios y que se llamaba "Subhani". Murió en el 261 de la hégira (874 de J.C.). (Ver "trans. liter. soc. Bombay", t.1. p. 109; "Pendnamch", de Silvestre de Sacy, p. 281; "Dabistan", traducción de Shea y Troyer, t. 111, p. 299 y 291 y de Herbelot, "Biblioteca oriental".)

CAPITULO XVI

SALIDA DE LOS PAJAROS

Todos los pájaros, por el terror y el temor del camino, tuvieron sus plumas y sus alas llenas de sangre y lanzaron gemidos. Vieron una ruta sin fin; experimentaron el dolor del amor y no le vieron remedio. El viento del desapego de las cosas terrestres soplaba de tal forma en este lugar, que el cielo tenía la bóveda rota. En este desierto camino, donde el pavo real del firmamento no sirve de nada ¿cómo podría un pájaro (aparte de la abubilla) permanecer en él un solo instante? Así estos pájaros, con el terror que experimentaban ante la vista de este camino, rodearon, reunidos todos en un mismo lugar, a la abubilla y, fuera de sí, convertidos todos en sus discípulos para la vía espiritual, le dijeron: " ¡Oh, tú que conoces el camino! no ignoramos que sólo debe uno presentarse ante el rey de una forma muy respetuosa. Pero tú, que has estado a menudo en presencia de Salomón y que te has sentado en el tapiz real, conoces todas las costumbres de la etiqueta, tú sabes donde hay incertidumbre y donde hay seguridad. Has visto también las subidas y las bajadas de este camino y has volado muchas veces alrededor del mundo. Puesto que, por medio de nuestro dinero, hoy eres nuestro imán para unir y desunir, querríamos verte subir aquí a la cátedra. Instrúyenos, a nosotros que somos tu tropa, con respecto al camino que vamos a emprender. Explícanos también las costumbres y el ceremonial usados en la casa de los reyes; pues no queremos conducirnos locamente en este asunto. Todos encontramos dificultades en nuestro espíritu y para este camino es necesario un espíritu libre de preocupaciones.

"Interrogándote sobre las dificultades que se presentan a nuestros pensamientos, queremos borrar las dudas de nuestros ánimos. Desenreda, pues, desde el presente estas dificultades, para que podamos ponernos en camino gustosamente, pues sabemos bien que no podemos ver claro en este camino si nos faltan las informaciones necesarias. Cuando nuestro espíritu esté desembarazado de toda ansiedad, nuestro cuerpo se pondrá en camino e iremos a poner nuestra cabeza después en el quicio sagrado, sin espíritu ni cuerpo."

La abubilla se dispuso entonces a hablar a los pájaros. Para ello, se sentó en un trono antes de comenzar su discurso. Cuando los pájaros le vieron en su trono con una corona, estuvieron encantados. Más de cien mil individuos del ejército de los pájaros formaron en filas ante ella. El ruiseñor y la tórtola vinieron juntos para dirigirse a ella. Como vinieron para decir lo mismo, eran como dos lectores de dulce voz. Los dos hicieron entonces oír sus cantos hasta tal punto que el mundo entero tuvo conocimiento de ellos. Todos los que oyeron perdieron el reposo, así como el sentimiento. Un estado extraordinario tuvo lugar para cada uno de ellos; nadie se sentía ni bien ni mal. Después, la abubilla hizo su alocución levantó así el velo de la cara del misterio.

CAPITULO XVII

EXCUSAS DE LOS PAJAROS, DISCURSO DEL PRIMER PAJARO

Sin embargo un pájaro interrogó a la abubilla en estos términos: " ¡Oh, tú que te pones a nuestra cabeza! dinos en qué tienes preeminencia sobre nosotros. Pues si en realidad tú eres como nosotros y nosotros como tú, ¿de dónde viene la diferencia que hay entre nosotros? ¿Qué falta hemos cometido en nuestra alma o en nuestro cuerpo, para que tú seas de una categoría pura y nosotros de una categoría impura?"

La abubilla respondió: "Sabe, ¡oh pájaro! que Salomón reparó en mí una vez por azar y que la felicidad de que ahora disfruto no es el resultado ni del oro, ni del dinero sino de este feliz encuentro. ¿Cómo, en efecto, tendría una criatura tan gran ventaja sólo por la obediencia? Pues es en vano que Satanás obedezca. Sin embargo, si alguien dijera que hay que rechazar la obediencia, ¡que la maldición llueva sobre él para siempre! No descuides, pues, nunca la obediencia, pero no pongas ningún precio a esta obediencia. Pasa tu vida en la obediencia y entonces obtendrás una mirada del "verdadero" Salomón. Si eres aceptado por él, serás mucho más aún de lo que yo podría decir".

MAHMUD Y EL PESCADOR

Cuentan que un día el rey Mahmud se había separado accidentalmente de su ejército. Solo, sin escolta, lanzaba hacia delante a su caballo rápido como el viento, cuando vio a un niño sentado en la orilla del río y que había echado su red al fondo del agua. El rey lo saludó y se puso delante de él; pero el niño estaba triste, tenía el corazón herido y el alma lastimada. "Querido niño -le dijo el rey-, ¿cuál es la causa de tu pena? No he visto nunca a nadie tan afligido como tú". El niño le dijo: " ¡Oh ilustre príncipe! sabe que somos siete hijos sin padre. Nos queda nuestra madre, pero es muy pobre y sin apoyo. Echo mi red todos los días para pescar una vez, a fin de tener algo de comida para la noche. Solamente, señor, cuando he cogido un pez después de mucho trabajo, es cuando tenemos de qué vivir esa noche". "¿Quieres, mi pobre niño, asociarme a ti en tu pesca?"

El niño consintió en ello y el rey echó al río la red del pequeño. Ahora bien, la red participó en la felicidad del rey y cogió cien peces ese día. Cuando el niño vio todos esos peces delante de él, se dijo: "Estoy admirado de mi buena fortuna. ¡Oh hijo mío! -dijo hablándose a sí mismo- eres muy feliz con que todos estos peces hayan caído en tus redes". Pero el rey le dijo: "No debes engañarte, ¡oh pequeño! sino conoce la verdad por aquel que ha cogido el pescado para ti." Habló así y volvió a montar en su caballo. El niño quería que el rey pusiera a un lado su parte. El rey dijo que no quería coger nada hoy, pero que la pesca del día siguiente sería para él. "Mañana pescarás para mí -le dijo- y ciertamente que no daré esa pesca a nadie."

Al día siguiente, como el rey volvió a su palacio, pensó en su socio. Un oficial fue a llamar al niño. El rey le hizo sentarse con él en el trono, en calidad de asociado. "Señor -le de cían-, este niño es un mendigo". "No importa -respondió el rey- es mi socio. Puesto que juntos hemos formado una sociedad, yo no puedo rechazarlo". En efecto, el rey lo trató como a un igual. En aquel momento alguien preguntó al niño: "¿Cómo has adquirido tal grado de honor?" El contestó: "Me ha llegado la alegría y mi pesar ha pasado porque un feliz monarca me ha encontrado".

ANECDOTA SOBRE UN ASESINO

Un rey, en cólera, castigó con la muerte a un asesino. Esa misma noche, un sufí vio al asesino en sueños en el Paraíso del Edén, donde se paseaba satisfecho de su feliz estado. El sufí le dijo: "Has asesinado y has vivido en la infamia; ¿cómo pues te encuentras en este lugar adonde no se puede tener acceso cuando se han cometido los crímenes de que eres culpable?" El asesino respondió: "Cuando mi sangre corría por tierra, un amigo pasó por allí. Era un santo 'pir' muy avanzado en la vía espiritual. Este venerable personaje me echó a hurtadillas un guiño. Por la excelencia de esta sola mirada he obtenido el honor del que me ves poseedor y cien otros favores de los que no tienes ni idea".

Aquel sobre el que cae una mirada afortunada está en el mismo instante en posesión de cien secretos. Mientras que la mirada de un hombre espiritual no caiga sobre ti, ¿cómo conocerías tu propia existencia? Si te quedas en el aislamiento, no podrás franquear el camino espiritual. Te hace falta un "pir"; no vayas solo, no entres ciego en este océano. Nuestro "pir" es un guía seguro para este camino y un refugio para todo. Cuando ignoras completamente lo que debes hacer para salir del pozo del mundo, ¿cómo podrías ponerte en camino sin un conductor armado de un bastón? Tú no has echado un vistazo a la cosa y el camino no es corto; el "pir" es tu guía en la vía.

El que descansa a la sombra de un hombre en posesión de la felicidad no se confundirá nunca. En efecto, en la mano del que está unido a la felicidad, las espinas se convierten en ramos de rosas.

MAHMUD Y EL LEÑADOR

Una vez que el rey Mahmud había ido a cazar, se perdió lejos de su ejército y encontró a un viejo leñador que conducía a su burro cargado de malezas. Estas cayeron, y al caer, le arañaron la cabeza. Mahmud vio a este hombre en este lastimoso estado, con sus ramajos por tierra y el burro caído. Fue delante de él: " ¡Oh infortunado! -le dijo-, ¿querrías tener un amigo

para ayudarte en esta circunstancia?" "Sí -dijo el leñador-, ese es mi deseo, ¡oh caballero! Si me ayudas, yo me beneficiaré y tú no experimentarás perjuicio. Tu feliz fisonomía es de buen augurio para mí. No es de admirar que se experimente benevolencia de parte de personas de feliz fisonomía". Sin embargo, el rey descendió con bondad de su caballo y avanzó enseguida su delicada mano como una rosa hacia las malezas espinosas. El gran monarca volvió a colocar él mismo el haz de leña sobre el asno; después dirigió de nuevo a su corcel hacia su ejército y dijo a sus soldados: "Un viejo leñador viene detrás de mí con su asno cargado de malezas; bloqueadle el camino por todos lados de forma que se encuentre cara a cara conmigo".

El ejército bloqueó pues el camino al viejo leñador, que se vio obligado así a pasar delante del rey. El viejo se decía para sí: "¿Cómo podré atravesar este tiránico ejército con este débil animal? En ese momento percibió temblando el parasol real y vio que el camino que llevaba conducía allí. Hizo pues avanzar su asno hasta el rey; pero cuando vio a Mahmud, se quedó confuso. Vio en efecto bajo el parasol a una figura conocida y se puso preocupado e inquieto. "¡Oh Dios! -decía-, ¿a quién confesar mi posición? Pues he hecho hoy de Mahmud mi mozo de cuerda".

Cuando el rey vio el embarazo del leñador, le dijo con benevolencia: "Mi pobre amigo, dime ¿cuál es tu ocupación?" El leñador respondió: "Tú lo sabes ya; actúa con rectitud. No me desconozcas, yo soy un pobre viejo, mi estado es leñador; día y noche recojo malezas en el desierto. Yo vendo las malezas y, sin embargo, mi asno se muere de hambre. Si quieres, dame pan". "Desgraciado viejo -replicó Mahmud-, dime lo que puedo darte por tu haz de leña". El leñador respondió: "Puesto que no quieres cogerlo por nada y yo no quiero vendértelo, dame una bolsa de oro". Al escuchar estas palabras, los soldados le dijeron: "Cállate, insensato, esto no vale ni dos granos de cebada, dáselo por nada". El viejo dijo: "En efecto, realmente esto no vale más que dos granos de cebada, pero su valor ha cambiado, pues el adquirente es excelente. Cuando un hombre afortunado como el rey ha puesto la mano en mis `espinas', las ha vuelto cien veces preferibles a las `rosas'. Si él quiere pues comprar estas malezas, debe pagar como muy poco un dinar. El rey ha puesto precio involuntariamente a mis espinas por el contacto de sus manos. Estas malezas no tenían ningún valor, pero el contacto de sus manos les da el valor de cien vidas".

CAPITULO XVIII

ALOCUCION DE UN SEGUNDO PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: " ¡Oh protectora del ejército de Salomón! Soy impotente para emprender este viaje. Estoy débil y sin fuerza, yo no podría abordar tal camino. Hay que recorrer un largo valle y el camino es difícil; moriría en la primera estación. Se encuentran muchos volcanes en esta ruta; así no conviene a todo el mundo comprometerse en tal empresa. Millares de cabezas ruedan allí como bolas de mazo, pues han perecido muchos de los que han ido a la búsqueda del Simorg. Millares de inteligencias ha reconocido su nada y, si no lo han hecho, han estado molestas. En un camino tal, donde los más sinceros hombres han escondido por temor la cabeza bajo la mortaja, ¿qué será de mí, desgraciado que no soy más que polvo? Pues si emprendiera este viaje moriría en los gemidos".

"¡Oh, tú que estás tan desanimado! -le respondió la abubilla-, ¿por qué tu corazón está tan apretado a este respecto? Puesto que tienes tan poco valor en este mundo, que seas joven y valiente, viejo y débil, es lo mismo. Verdaderamente el mundo no es más que basura; las criaturas perecen en él en cada puerta. Miles de personas, como el gusano de seda que amarillea, perecen en medio del llanto y la aflicción. Vale más perder la vida miserablemente en la búsqueda que propongo, que languidecer desolado en la infamia. Si no triunfamos en esta búsqueda y morimos de dolor, ¡bueno! mala suerte. Como las faltas son numerosas en este mundo, es bueno evitar una nueva. Puede que el amor esté considerado por algunos como una locura, sin embargo, es mejor entregarse a él que barrer o poner ventosas. Miles de criaturas están astutamente ocupadas en la búsqueda del cadáver del mundo. Incluso suponiendo que la cosa se haga sin astucia, no tomes parte en eso y mi pesar será menor. ¿Cuándo harás de tu corazón un océano de amor si te entregas a ese comercio, sobre todo con astucia? Hay quien dirá que el deseo de las cosas espirituales es presunción y que no sabríamos llegar allí donde no ha llegado nadie. ¿Pero no vale más que sacrifique mi vida en el orgullo de este deseo que el apegar mi corazón a una tienda? He visto y oído todo y nada ha hecho vacilar mi resolución. Mientras que no muramos para nosotros mismos y no seamos indiferentes a las criaturas, nuestra alma no será libre. Más vale un `muerto' que el que no está completamente muerto para las criaturas, pues ése no puede ser admitido detrás del telón. El `mahram' de esta cortina debe tener un alma inteligente. Cuando se toma parte en la vida exterior, no se es hombre de la vida espiritual. Pon ahí el pie si eres hombre de acción y retira al fin tus manos de las artimañas femeninas. Sabe con toda seguridad que aunque esta búsqueda fuera impía, es sin embargo lo que hay que hacer y la cosa no es fácil. El fruto está sin hojas en el árbol del amor. Di al que tiene hojas que renuncie a ellas".

Cuando el amor se ha apoderado de una persona, le roba el corazón. El amor sumerge al hombre en sangre; lo arroja, con la cabeza para abajo, fuera de la cortina. No lo deja tranquilo con él mismo ni un solo instante; lo mata y encima le pide el precio de la sangre. El agua que le da para beber, son lágrimas; el pan que le da para comer tiene sangre como levadura. Pero si a causa de su debilidad es más débil que la hormiga, el amor le presta fuerza a cada instante. Cuando el hombre ha caído en el océano del peligro, ¿cómo podría comer un bocado de pan si le falta el valor?

ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH KHIRCANI

El schaikh Khircani¹, yendo hacia Nischapur, iba muy fatigado por el camino. Se paró en un rincón durante una semana, cubierto por su hábito; estaba hambriento y no tenía ni un trozo de pan para comer. Cuando la semana hubo pasado, dijo: " ¡Oh Dios, dame pan y muéstrame el camino que debo seguir!" Una voz interior le dijo: "Barre con cuidado y enseguida, la tierra de la plaza de Nischapur. Cuando la hayas barrido por completo, encontrarás medio grano de oro; con él comprarás pan y lo comerás". El schaikh respondió: "Si tuviera una escoba y una criba, ¿me sería difícil tener pan? Pero estoy sin fuerzas. Dame pues pan para aliviar mi debilidad, sin exigir un trabajo por encima de mis fuerzas".

La voz interior le dijo: "Esto te será fácil; barre la tierra puesto que necesitas pan". El schaikh se fue y, a fuerza de solicitudes, pudo conseguir prestada una escoba y una criba. Barrió la tierra poco a poco dándose prisa, la cribó y encontró al fin la porción de oro que la voz le había anunciado. Su alma se alegró cuando vio el oro; fue a la panadería y compró pan, sin pensar en la escoba ni en la criba. Cuando se acordó de éstas, corrió a buscarlas, desconsolado, lamentándose y diciendo: "No hay nadie en este momento más atormentado que yo, pues no poseo con qué indemnizar a los propietarios de estos objetos". Acabó por entrar como un loco en una casa en ruinas. Allí estaba triste y abatido, cuando vio la escoba y la criba. El "pir" se puso entonces contento y dijo: " ¡Oh Dios mío! ¿Por qué has vuelto al mundo negro para mí? Has cambiado mi pan en veneno. Mi vida tuvo que depender de ello, vuelve a darme este pan".

Una voz interior le dijo entonces: " ¡Oh, mala naturaleza! El pan no es bueno sin algo que lo acompañe. Puesto que no has podido tener más que pan, yo te concedo gracia para lo que te falta".

¹ Abú Said, o más bien Abú Ihaçan Khircani, es un célebre sufí, autor de obras místicas

ANECDOTA SOBRE UN CONTEMPLATIVO

Un loco de amor por Dios, con el alma elevada hacia las cosas espirituales, iba completamente desnudo, mientras que los otros hombres iban cubiertos con sus vestidos. Decía: "¡Oh, Dios mío! dame un bonito vestido y hazme feliz como a los otros hombres". Una voz del mundo invisible se hizo oír y le dijo: "Pues para eso te he dado un sol caliente, siéntate y goza de él". El loco dijo: " ¡Oh Dios mío!, ¿por qué castigarme? ¿No tendrías un vestido mejor para darme que el sol?" La voz le dijo: "Ve, sé paciente aún diez días y yo te daré, sin hacer más dificultades, otro vestido".

Cuando este hombre se estuvo quemando durante ocho días por el sol, obtuvo un vestido; pero tenía cien mil piezas porque el individuo que se lo había dado era pobre. El loco dijo a Dios: "¡Oh, tú que conoces los secretos! ¿Cómo es posible que me hayas dado hoy este vestido remendado? ¿Se han quemado tus vestidos en tu tesoro de forma que has tenido que remendar este viejo vestido? Has cosido juntos cien mil vestidos. ¿De quién has aprendido este arte?"

No es fácil relacionarse con la corte de Dios, hay que convertirse para esto en el polvo del camino que conduce allí. Las gentes que han llegado de lejos a esta corte han sido quemadas por el fuego al mismo tiempo que han sido iluminados por la luz. Cuando después de una vida entera creemos haber llegado a la meta, se experimenta el pesar de no haberla alcanzado.

ANECDOTA SOBRE RABIAH

Rabiah, que, aunque mujer, era la corona de los hombres, tardó ocho años en ir a la Caaba, arrastrándose sobre un costado de su cuerpo. Cuando llegó a la puerta del templo sagrado, dijo: "Por fin he podido cumplir el rito del peregrinaje". El día consagrado, cuando ella quiso visitar la Caaba, sus mujeres se excusaron. Rabiah volvió sobre sus pasos y dijo: "¡Oh Dios! ¡Oh tú que posees la gloria! He medido el camino con mi costado durante ocho años y, cuando he visto este día al que había llamado con mis fervientes oraciones, has echado en mi camino semejante espina. Hazme reposar en tu casa, la Caaba, o no me dejes en la agitación de mi propia vivienda".

Habría que encontrar un amante de Dios como Rabiah para que pudiera comprender la importancia de este accidente. Mientras que flotes en el océano del mundo, las olas te rechazarán y te aceptarán alternativamente. Tanto serás admitido en la Caaba, tanto suspirarás en una pagoda. Si sacas la cabeza de este abismo, gozarás de una felicidad constante; pero si continúas experimentando este abismo, la cabeza te girará como una rueda de molino y no encontrarás ni un solo instante el perfume de la tranquilidad; una sola mosca servirá para turbarte.

EL LOCO DE AMOR POR DIOS

Había en una esquina un pobre loco y delante de él estaba un célebre rey de Egipto. Este último le dijo: "Veo en ti una especie de habilidad: es la de gozar del reposo". El loco respondió: "¿Cómo encontraría reposo si no puedo librarme de las pulgas ni de las moscas? Durante todo el día me atormentan las moscas y durante la noche las pulgas me impiden dormir. Un pequeño mosquito que entró en la oreja de Nemrod perturbó el cerebro de este insensato. Quizá yo sea el Nemrod de este tiempo pues tengo en herencia, de parte de mi amigo, las moscas, los mosquitos y las pulgas".

CAPITULO XIX

ALOCUCION DE UN TERCER PAJARO

Un tercer pájaro dijo a la abubilla: "Yo estoy cubierto de faltas; así, ¿cómo ponerme en camino? ¿Sería digna la mosca, que está toda manchada, del Simorg del Cáucaso? El que, arrastrado por el pecado, desvía la cabeza de la vía espiritual, ¿cómo podría aproximarse al rey?"

La abubilla respondió: "¡Oh, pájaro despreocupado! no desespere; pide la gracia y el favor eterno. Si tan fácilmente arrojas lejos de ti tu escudo, ¡oh ignorante! tu asunto será difícil. Si tu arrepentimiento no fuera aceptado, ¿sería útil la caída a la que daría lugar? Cuando has pecado, la puerta del arrepentimiento permanece abierta. Haz pues penitencia, pues esta puerta no se cerrará para ti. Siempre que entres con sinceridad en este camino, la victoria te será fácil".

ANECDOTA SOBRE UN CRIMINAL

Un hombre culpable de muchas faltas se arrepintió de ellas amargamente y volvió al recto camino. Su alma concupiscente recuperó fuerzas otra vez; anuló su penitencia y se entregó a sus malas inclinaciones. Así dejó de nuevo la buena vía y cayó en toda clase de acciones criminales. Más tarde, el dolor le apretó el corazón y la vergüenza lo redujo al estado más penoso. Cuando su única posesión fue la desesperación, quiso arrepentirse de nuevo; pero no tuvo la fuerza. Día y noche, como los granos de trigo en la sartén, tenía el corazón lleno de fuego y lágrimas de sangre en los ojos. Con el agua de sus lágrimas quitaba el polvo que había manchado su camino.

Una mañana, una voz misteriosa se hizo oír por él en estos términos, para prepararlo para la penitencia y facilitársela: "He aquí lo que dice el Señor del mundo: Cuando te has arrepentido la primera vez, te he perdonado y he aceptado la penitencia; habría podido castigarte, pero no lo he hecho. Otra vez, cuando has caído de nuevo en el pecado, te he dado tregua y, en mi cólera, no te he hecho morir. Ahora bien, hoy que reconoces, ¡oh insensato! tu nueva perfidia, quieres volver a mí por tercera vez. Vuelve pues buenamente; te abro mi puerta y te espero, puesto que has expiado tus ofensas con tu arrepentimiento".

EL ANGEL GABRIEL Y LA BUENA INTENCION

Una noche estaba Gabriel en el Sidrah, cuando oyó a Dios que pronunciaba palabras de conformidad. "Un servidor de Dios -se dijo Gabriel para sí- invoca al Eterno en este momento; pero, ¿sabe quién es él? Todo lo que puedo comprender es que este servidor, sin duda, tiene un mérito eminente, que su alma concupiscente está muerta y su espíritu vivo". Sin embargo, Gabriel quiso conocer a este feliz mortal; pero no lo encontró en los siete climas. Recorrió toda la tierra y las islas del mar; pero no encontró al que buscaba ni en la montaña ni en la llanura. Se apresuró a volver cerca de Dios y oyó otra vez una respuesta favorable a las mismas oraciones. En su extremada ansiedad, recorrió de nuevo el mundo. Esta vez tampoco vislumbró a este servidor y dijo: " ¡Oh Dios! indícame pues el camino que debe conducirme cerca de este servidor". "Dirígete -le respondió Dios- al país de Rum; ve a un cierto convento cristiano y allí lo encontrarás". Gabriel fue allí y vio manifiestamente al hombre objeto de los favores celestiales. Ahora bien,-en aquel momento, este hombre invocaba a un ídolo. Entonces Gabriel abrió la boca y dijo a Dios: " ¡Oh señor del mundo! Aparta lejos de mí el velo de este secreto. ¿Cómo puedes atender con bondad al que invoca a un ídolo en un convento?" Dios le respondió: "Tiene el corazón oscurecido; él ignora que con eso se aparta de su camino. Como se ha perdido por ignorancia y yo lo sé, le perdono su error. Mi bondad lo excusa y le da acceso al más distinguido rango".

Así dijo el Altísimo y abrió la vía del espíritu de este hombre; deslió su lengua para que pudiera pronunciar el nombre de Dios, a fin de que tú sepas que ésta es la verdadera religión y que no tienes pretexto para no entrar en este camino. Puesto que por ti mismo no tienes nada que pueda hacerte llegar a esta corte celestial, no hay que descuidar lo más mínimo sobre este tema. Toda renuncia a las cosas del mundo no se compra tan fácilmente; incluso nada se compra con respecto a esta corte.

ANECDOTA SOBRE UN SUFI

Un sufí iba apresuradamente a Bagdad, cuando en medio del camino oyó una voz que decía: "Tengo mucha piel que venderé a muy buen precio si hay alguien para comprarla". El sufí le dijo: "Buen hombre, ¿quieres darme un poco de ella por nada?" "Aléjate -respondió su interlocutor- estás loco sin duda, ¡oh ávido! ¿Es que se da alguna vez algo por nada?"

Entonces una voz interior dijo al sufí: "Avanza, da un paso más allá del lugar en que estás y te daré gratis toda la felicidad posible y todo lo que desees. La misericordia divina es un sol brillante que penetra los más pequeños átomos. Ve su misericordia, que es tal que ha reprendido a un profeta a propósito de un infiel" (como se ve en la siguiente anécdota).

AMONESTACION DE DIOS A MOISES

Dios dijo un día a Moisés: "Coré te ha llamado sollozando setenta veces y no le has respondido nunca. Si me hubiera llamado una sola vez de la misma manera, yo habría arrancado de su corazón el tallo del politeísmo y habría cubierto su pecho con el vestido de la fe. ¡Oh Moisés! lo has hecho perecer en cien angustias, lo has derribado, envilecido en la tierra. Si tú lo hubieras creado, habrías sido menos severo con él".

El ser que despliega su misericordia hacia los mismos que están sin misericordia colma con sus favores a las gentes misericordiosas. Es un inagotable océano de bondad; así nuestras lágrimas y nuestros sollozos solicitan el perdón de nuestras faltas. El que obtenga semejante perdón, ¿podrá ser cambiado por una mancha? Cometer las faltas que ordinariamente cometen los pecadores, es unirse a la tropa de los malvados.

EL DIFUNTO CRIMINAL

Un indigente murió en estado de crimen y, cuando lo llevaban a enterrar, un devoto que pasaba se apartó diciendo que no había de rezar por tal hombre; pero a la noche siguiente vio en sueños a este desgraciado en el cielo, con el rostro tan brillante como el sol. En su admiración le dijo: "¿Cómo has obtenido, hijo mío, un lugar tan elevado, tú que has vivido siempre en el crimen y que estás manchado de la cabeza a los pies?" El le respondió: "Dios me ha hecho misericordia a causa de tu falta de compasión hacia mí, a mí cuya conducta ha sido tan desordenada". Ve la sabiduría de Dios en el juego de su amor por los hombres. El rechaza o concede su misericordia. En su sabiduría, envía por ejemplo, en una noche tan negra como el cuervo, a un niño con una lámpara; después envía un rápido viento y le dice: "Levántate y ve a apagar esta lámpara." Después coge a este niño en el camino y le dice que por qué ha apagado la lámpara. Si reprende así a este niño, es a fin de no dirigirle, en el día de las cuentas, más que benévolos reproches.

Si todos los hombres fueran asiduos de la oración, Dios no tendría necesidad de emplear en su sabiduría el juego del amor. Sólo de esta manera el despliegue de su sabiduría será completo y es así como ocurre siempre. En su camino hay miles de sabidurías de las que una sola parcela es un océano de misericordia. Día y noche ¡oh hijo mío! las siete esferas celestes están empleadas para ti. La obediencia a Dios por parte de los espíritus celestiales tiene lugar en tu favor. El cielo y el infierno son el reflejo, uno de tu bondad, el otro de tu maldad. Los ángeles te han adorado todos. La parte y el todo se han perdido en tu esencia. No te mires pues con desprecio, pues no hay nada por encima de ella. Tu cuerpo es la parte del todo y tu alma es el todo entero. No te rebajes pues a tus propios ojos. Conociendo tu todo, tu parte se te manifiesta. Cuando tu alma se ha mostrado, tus miembros se han producido también. El cuerpo no es destino del alma, es una parte suya y el alma no es distinta del todo, es una parte suya. En este camino único, no hay número; nunca se debe hablar pues de porción ni de todo. Encima de ti hay miles de nubes que derraman el agua de la misericordia para aumentar tu deseo. Es para ti para quien llega el tiempo en que la rosa despliega la belleza de su vestido. Cualquier cosa que hayan hecho los ángeles, lo han hecho para ti, como está dicho en el Corán. El Creador te prodigará, en efecto, todos sus servicios, como un eterno "niçar".

ANECDOTA SOBRE ABBASAH

Abbasah dice que el día de la resurrección, cuando las criaturas huyan de temor, los rostros de los rebeldes y de los cobardes se ennegrecerán un instante a causa de sus pecados. Los hombres que estén desprovistos de buenas obras se quedarán estupefactos y agitados al mismo tiempo de diferentes maneras. Dios pidió, por pura benevolencia, desde la tierra hasta los nueve cielos, cien mil años de obediencia por parte de los ángeles, después los aplicó al puñado de tierra de la Humanidad. Un grito se elevó entonces de entre los ángeles, que dijeron a Dios: "¿Por qué interceptan estas criaturas nuestro camino?" Pero Dios les dijo: " ¡Oh seres celestiales! Puesto que yo no saco de vosotros ni ventajas ni inconvenientes, lo que yo deseo será cumplido por lo menos por los seres terrenales; pues es necesario dar pan a los hambrientos".

CAPITULO XX

PREGUNTA DE UN CUARTO PÁJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: "Yo soy afeminado de carácter y sólo sé saltar de una rama a otra. Tanto soy libertino, tanto abstigente; otras veces estoy ebrio; tanto existo como no; tanto mi alma concupiscente me lleva a ir a las tabernas, tanto mi espíritu me compromete a entregarme a la oración. A veces el diablo me desvía del camino espiritual a pesar mío, otras veces los ángeles me hacen volver a él. Así, estupefacto como, estoy entre estas dos atracciones, ¿qué puedo hacer en el pozo y en la prisión donde gimo `como José'?"

La abubilla respondió: "Esto le pasa a todo el mundo; pues hay pocas gentes que poseen cualidades idénticas. ¿Habría tenido que enviar Dios a sus profetas si todos fueran originariamente puros? Atándote a la obediencia, llegarás fácilmente a la felicidad. Hasta que tu vida no se eleve como una montaña, no dará a tu cuerpo reposo ni felicidad. ¡Oh tú que resides en las estufas de la pereza y que sin embargo estás lleno de deseos! Tus lágrimas de sangre desvelan los secretos de tu corazón, mientras que su herrumbre anuncia la saciedad de su bienestar. Cuando alimentas tu perra alma, tu natural es peor que el del impotente hermafrodita".

ANECDOTA SOBRE SCHABLI

Schabli¹ desapareció durante algún tiempo de Bagdad y no se sabía dónde encontrarlo. Lo buscaron por muchos lugares y alguien acabó por encontrarlo en una casa de eunucos. Estaba allí sentado con el ojo húmedo y los labios secos en medio de esta grosera tropa. "¡Oh tú que estudias los secretos divinos! -le dijeron-, ¿es este tu sitio?" El respondió: "Estas gentes, como el libertino en la vía de la religión, no son, en efecto, ni hombres ni mujeres. Yo soy como ellos; pues en la vía de la religión no hay ni hombre ni mujer. En mi inercia me he perdido y me avergüenzo de mi virilidad. Cualquiera que vuelva su alma inteligente hace de su herida un mantel para la mesa del camino (que conduce a Dios). Ese ha preferido el envilecimiento como los hombres `de la vía espiritual', ha colmado de honor a los desgraciado que han flaqueado. Si quieres exponerte a las miradas lo menos posible, ¿serás mejor que un ídolo? Si se hace una diferencia entre la alabanza y la censura, se es fabricante de ídolos. Si eres un hombre de Dios, no seas Azur. Ni en las clases elevadas ni en las clases bajas hay un rango por encima del servicio de Dios. Aplícate a este deber y no tengas otra pretensión; sé un hombre de Dios, no busques tu gloria en otro sitio. Cuando escondes cien ídolos bajo tu hábito, ¿para qué mostrarte sufí ante los hombres? Tú, que eres eunuco, no lleses el vestido de los hombres de la vía espiritual, o abandona en lo sucesivo tu ligereza".

QUERRELLA DE DOS SUFIES

Dos individuos cubiertos por el hábito de la penitencia se disputaron y se injuriaron ante el tribunal. El juez los envió a un rincón diciéndoles: "No es conveniente que dos suffies se disputen. Habéis colocado en vuestro pecho la chaqueta de la resignación, ¿por qué se os ha metido en la cabeza el querellaros? Si sois gente de combate y de venganza, tirad lejos de vosotros ese vestido. Si, por el contrario, sois dignos de este vestido, renunciad a esta loca discusión. Yo que soy juez y no hombre del sentido espiritual, experimento una verdadera vergüenza a causa del hábito que lleváis. Más vale que os contentéis con permanecer en la diferencia de opinión que disputaros llevando un hábito."

Puesto que no eres ni hombre ni mujer en el asunto del amor, ¿cómo podrías desenredar sus secretos? Si estás sometido a pruebas en la vía del amor, garantízate con la armadura conveniente. Si tienes la pretensión de dirigirte hacia ese emplazamiento, deberás entregar tu cabeza al viento y abandonar tu vida. No levantes en lo sucesivo la cabeza por la pretensión, para no estar obligado a someterte de nuevo a la infamia.

EL REY Y EL MENDIGO

Había en Egipto un célebre rey del que se enamoró perdidamente un desgraciado. Cuando le llegó al rey esta noticia, hizo venir enseguida a este hombre perdido y le dijo: "Puesto que estás enamorado de mí, escoge una de las dos opciones que te voy a proponer: o dejar esta ciudad y este país, o tener la cabeza cortada por amor a mí. Te digo tu verdad en una palabra; así, escoge entre tener la cabeza cortada o emigrar". Este desgraciado no era hombre de acción y prefirió dejar la ciudad y, estando fuera de sí, se disponía a partir cuando el rey ordenó que le cortaran la cabeza. Un chambelán dijo entonces: "Es inocente, ¿por qué ha ordenado el rey que se le corte la cabeza?" "Es -respondió el rey-, porque no era un verdadero amante y no era verídico en la vía del amor. Si, en efecto, hubiera sido hombre de acción, habría preferido tener aquí la cabeza cortada antes que dejar el país. Sería un crimen amar al que prefiere su vida al objeto de su amor. Si él hubiera consentido que le cortaran la cabeza, yo habría apretado mi talle con mi cinturón para servirle y me habría convertido en su derviche. Pero como

¹ Abú Bekr Jafar Schabli o Schabli, es decir, de la ciudad de Schabil en Trasoxane, o Ma-wara-un-nahr, es uno de los principales discípulos del célebre Junáf. Es citado a menudo en los escritos místicos. Murió en 334 (945-946).

solamente tenía pretensiones en amor, era conveniente hacerle cortar la cabeza. El que en mi amor conserva el amor por su cabeza no tiene el verdadero ni el puro amor. He dado esta orden para que ningún hombre sin firme resolución venga a vanagloriarse falsamente de sentir amor por mí".

CAPITULO XXI

EXCUSAS DE UN QUINTO PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: "Yo soy mi propio enemigo; ¿cómo aventurarme en este camino si tengo conmigo al ladrón que debe detenerme? Mi alma concupiscente, mi alma de perro no quiere someterse; no sé siquiera cómo salvar mi alma espiritual. Yo reconozco bien al lobo en el campo; pero esta perra alma, hermosa en apariencia, no me es bien conocida aún. Estoy estupefacto a causa de esta alma infiel, pues yo querría saber si ella podría serme finalmente conocida".

La abubilla respondió: "¡Oh tú que eres como un perro siempre errante! ¡Tú que eres pisoteado como la tierra! Tu alma es al mismo tiempo bizca y tuerta. Es vil como un perro, perezosa e infiel. Si un hombre falso se ampara de ti, es porque se ha deslumbrado con el falso brillo de tu alma. No es bueno que esta perra alma sea mimada y que se engrase artificialmente. En el comienzo de la vida todo ha sido inutilidad, infantilismo, debilidad y despreocupación. En la mitad de la vida todo ha sido singularidad y demencia de juventud. Al final, cuando la vejez se ampara de nosotros, el alma se vuelve lánguida y el cuerpo débil. Con semejante vida dispuesta por la locura, ¿cómo podrá el alma adornarse con cualidades espirituales? Vivimos en la despreocupación desde el principio hasta el fin, también es nulo el resultado que obtenemos. Y el hombre acaba por obedecer al alma concupiscente que somete a tanta gente. Miles de corazones han muerto de pena y esta perra alma infiel no muere nunca".

EL VIEJO SEPULTURERO

Un sepulturero llegó a una avanzada edad. Alguien le dijo: "responde a la pregunta que te voy a hacer: tú que has pasado tu vida cavando fosas en la tierra, ¿no has visto en ello nada maravilloso?" El sepulturero respondió: "Lo que más me admira de lo que he visto es que mi perra alma me ha visto cavar fosas durante setenta años y no se ha muerto ni una vez, ni ha obedecido un solo momento a la ley de Dios".

OTRA ANECDOTA SOBRE ABBASAH

Una noche Abbasah dijo: " ¡Oh vosotros que estáis aquí presentes! Supongamos que los infieles que llenan el mundo e incluso los locuaces turcomanes acepten sinceramente la fe, cosa que se podría hacer; pero ciento veinte mil profetas han venido para que esta alma infiel sea musulmana de una buena vez o que perezca y, sin embargo, no han podido conseguirlo, aunque fuera justo. ¿De dónde puede venir esta diferencia entre su celo y el resultado?"

Todos nosotros, estamos bajo la dominación de esta alma infiel y desobediente, nosotros mismos la mantenemos en nosotros; ¿será, pues, fácil de destruir? Cuando esta alma encuentra su asistencia por los dos lados, sería, en efecto, de admirar que pereciera. El espíritu, como un caballero, recorre con constancia el reino espiritual; pero día y noche esta alma vil es su comensal. Por mucho que el caballero haga galopar a su caballo, esta alma le sigue siempre sin descanso como un perro. Todo lo que el corazón ha recibido del objeto de su amor, el alma ha cogido otro tanto del corazón. Sin embargo, el que ate vigorosamente a este perro cogerá en su red al león de los dos mundos. El que somete a sí mismo a este perro adelanta a sus rivales hasta el punto que no alcancen ni siquiera el polvo de su calzado, y si ata fuertemente a este perro, el polvo de sus zapatos tendrá más valor que la sangre de los otros.

PREGUNTA DE UN REY A UN DERVICHE

Un hombre comprometido en la vía del espiritualismo y cubierto de harapos iba por su camino, cuando el rey lo vio y le dijo: " ¡Oh tú que estás cubierto de harapos! ¿soy yo quien vale más que tú o eres tú quien vale más que yo?" El espiritualista le dijo: " ¡Oh ignorante! golpéate el pecho y guarda silencio. Aunque no me corresponda hacer mi propio elogio, pues el que se alaba a sí mismo no sabe lo que dice, sin embargo, puesto que debo hacerlo, no es dudoso que un hombre como yo sea mil veces mejor que un hombre como tú. En efecto, tú no conoces el gusto de la religión y tu alma concupiscente te ha reducido al estado de asno. Esta alma concupiscente te domina, señor, y estás agobiado por un peso. Día y noche envuelves tu cabeza en un cabezal y sólo actúas por sus órdenes. Todo lo que ella te ordena, a ti que no eres propio para nada, acción o no acción, debes hacerlo sin réplica; pero yo, que he conocido el secreto del corazón, he hecho de esta perra alma mi asno. Cuando esta alma se ha convertido en mi asno, me he sentado encima. Tu perra alma te domina y yo, la domino a ella; pero cuando mi asno monta sobre ti, entonces tú eres como yo y cien mil veces mejor que tus semejantes".

¡Oh tú que te contentas con esta perra alma! ¡Tú a quien devora el "fuego" de la concupiscencia! sabe que el "fuego" de esta concupiscencia te quita el "agua" de tu honor, la luz de tu corazón y la fuerza de tu cuerpo. La oscuridad de los ojos y la sordera de las orejas, la vejez, el debilitamiento de tu inteligencia, todo esto forma su ejército y sus soldados, los cuales son, en realidad, los servidores del príncipe de la muerte. Día y noche, envía sin descanso a este ejército; lo envía delante y detrás y cuando este ejército llega por todos lados, tú caes en tu alma lejos del camino. Te has divertido con tu perra alma y te has entregado a la alegría, pero te has convertido en su esclavo, te has sometido a su poder. Cuando el rey de la muerte y su

cortejo lleguen cerca de ti, esta alma se separará de ti y tú de ella; pero si os decidís a separaros actualmente el uno del otro, ¿estaréis sometidos a esta separación? No te entristezcas porque no estéis juntos en este mundo, pues ciertamente que ella estará contigo en el infierno.

LOS DOS ZORROS

Dos zorros, macho y hembra, compartían la misma comida y gozaban de su mutua compañía. Un rey, que estaba en la llanura con panteras y halcones, separó a los dos zorros.

Entonces la hembra preguntó al macho: "¡Oh buscador de agujeros! dime, ¿dónde nos encontraremos juntos de nuevo?" El respondió: "Si tenemos que estar juntos otra vez, sólo será en la tienda de un peletero de la ciudad".

CAPITULO XXII

EXCUSAS DE UN SEXTO PÁJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: "El diablo excita mi orgullo para impedirme tomar un guía en el momento en que querría entrar en este camino. Como no puedo superarlo por la fuerza, la confusión tiene lugar en mi corazón a causa de su engaño. ¿Cómo podría salvarme de Eblis y ser vivificado por el vino del sentido espiritual?"

La abubilla respondió: "¿Huirá el diablo lejos de ti, mientras que esta alma concupiscente esté delante de ti? Utiliza sus carantoñas para engañarte. Cada uno de tus deseos se convierte en un demonio para ti: más aún, si te entregas a uno sólo de tus deseos, aparecerán en ti cien diablos".

El mundo, que puede compararse al calefactorio de los baños y a una prisión, es, en realidad, el dominio del diablo. Retira, pues, tu mano de él, para no tener nada que ver con su dueño.

QUEJAS DE UN NOVICIO A UN SCHAIKH SOBRE LAS TENTACIONES DEL DEMONIO

Un hombre despreocupado fue a quejarse a un ayunador de cuarentena de las tentaciones del demonio. "El diablo -le dijo-, me ha escondido la vía espiritual, ha aniquilado completamente en mí la religión". El ayunador le dijo: "Querido joven, antes de venir aquí, el demonio rondaba alrededor de ti. Estaba afligido y contrariado por ti, y había echado sobre su cabeza polvo a causa de tu injusticia hacia él. El decía: 'Todo el mundo es mi dominio, pero el que es enemigo del mundo no está bajo mi dependencia'. Dile, pues, ahora a tu vez: 'Sigue tu camino y retira de mí tu mano'." Yo tengo una firme resolución con respecto a él, de ser fiel a la religión, ya que él ha puesto fuertemente su mano sobre mi vida temporal. Ahora bien, aquel que ha salido de los dominios del demonio no tiene nada que ver con él.

EL PROPIETARIO DE UNA PIEZA DE ORO

Un gran personaje dijo un día a un individuo que poseía una pieza de oro: "Yo no comprendo cuál es tu situación". Este respondió: "Yo como pan en la mesa de Dios y, sin embargo obedezco las órdenes del diablo".

"En efecto, sólo eres musulmán de nombre; estás encerrado en los pesares del mundo. La tierra cubre la cabeza, pues te has convertido en cadáver; puesto que te he dicho de tirar el mundo (al viento), ¿desearía yo actualmente que te apegaras a él? Cuando le has dado todo lo que posees, ¿cómo podrías renunciar a él fácilmente?"

¡Oh tú que por negligencia has caído en el océano de la codicia! ¿Ignoras por qué te has quedado detrás? Los dos mundos, vestidos de luto, lloran y tú permaneces en la desobediencia. El amor del mundo ha quitado de tu corazón el gusto de la fe y tus vanos deseos han absorbido tu alma. Qué es el mundo, sino un nido de pasiones ávidas, que no ha podido bastar al Faraón ni a Nemrod. Tanto Caroun ha pasado y lo ha dejado, tanto Schaddad lo ha poseído penosamente. Dios ha proclamado la nada del mundo y, sin embargo, ¿tú te has dejado coger en sus redes? ¿Hasta cuándo te ocuparás de este mundo que no debe ser para ti más que el cadáver de la nada? El que se pierde en un átomo de nada, ¿cómo puede ser un hombre estimable? Ha permanecido ebrio día y noche y boquiabierto hasta que deje por completo a este cadáver. El que respira un solo instante en esta nada será menos que cien montones de nada. ¿Qué es el mundo, si no es una absoluta nulidad? ¿Y qué es esta nulidad si no es una esclavitud?

El mundo es un brillante fuego donde viene a quemarse a cada instante una nueva criatura. Eres un hombre león si puedes escapar a este violento fuego. ¡Ah! aparta los ojos de este fuego como el león, si no te quieres quemar en él como la mariposa. Aquel que adore este fuego como la mariposa deberá quemarse en él en su embriaguez decepcionante. Este fuego está ante ti y detrás de ti; por tanto es imposible que no te quemes en él a cada instante; pero mira dónde podrás meterte para que este fuego no devore tu alma.

PREGUNTA DE UN KHOJA Y RESPUESTA DE UN SUFI

Un khoja decía en su oración: " ¡Oh Dios! ten misericordia de mí y favorece mis empresas". Un loco (de amor divino) oyó estas palabras y dijo: "No esperes la misericordia divina si no coges el cinturón del sufí y si andas constantemente con orgullo. Tienes el rostro levantado hacia el cielo y hacia los cuatro muros dorados. Diez esclavos machos te sirven y otras tantas esclavas mujeres. ¿Cómo podría producirse justamente la misericordia contigo en el secreto? Mira tú mismo y ve si con todo eso puedes obtener misericordia. Cúbrete, pues, de confusión. Si, como yo, sólo tuvieras pan para comer, estarías entonces en posesión de la misericordia divina; pero mientras que no apartes tu rostro de las riquezas y de los honores, la misericordia no te mostrará su cara ni un solo instante. En adelante, aparta, pues, tu mirada de todo, a fin de ser enteramente libre como los hombres espirituales".

OTRA ANECDOTA SOBRE UN SUFI

Un hombre sincero en la piedad dijo un día a unos bribones que volvían hacia la Caaba el rostro de un musulmán en la agonía: "Más habría valido que el rostro de este hombre, que ignora lo que hacéis hoy, se hubiera vuelto antes. ¿Qué utilidad hay en plantar ramas secas y sin hojas? Así, ¿de qué sirve actualmente volver el rostro de este hombre? Aquel cuyo rostro se está obligado a volver en este momento, muere culpable; no busques pues en él ninguna pureza".

CAPITULO XXIII

EXCUSAS DE UN SEPTIMO PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: "Amo al oro; el amor al oro es en mí como la almendra en su pellejo. Mientras que no tenga el oro en mi mano como tengo una rosa, no podría abrirme deliciosamente como esta flor. El amor del mundo y el oro del mundo me ha llenado de vanos deseos y me ha privado de la inteligencia de las cosas espirituales".

Respondió la abubilla: " ¡Oh tú que estás en el embeleso por el efecto de una forma exterior! ¡Tú cuyo corazón no vio jamás la aurora del valor real de las cosas! Sabe que no has cesado de ser nictálope y que has permanecido, como la hormiga, oprimido por una vana apariencia. Apégate al sentido de las cosas y no te inquietes por la forma; lo esencial es el sentido, la forma no es más que un embarazó. Sin el color, el oro no sería más que un metal ordinario; sin embargo, tú estás seducido por su color como un niño. Si él te aparta de Dios es un ídolo para ti. ¡Ah! recházalo lejos de ti; sigue mi consejo. Si nadie saca ventaja de tu oro, tú tampoco te beneficiarás de él. Por el contrario, si das un óbolo de tu oro a un desgraciado, os beneficiaréis los dos. Tú no eres un Omar o un Zaíd; pero si das un óbolo, serás un Junaíd. Por medio del oro, eres el amigo de los hombres; pero si tu hombro está marcado, es a causa del oro. Cada nuevo mes, tienes que pagar el precio de tu tienda y este precio es tu propia alma. Pero tu preciosa alma y tu querida vida te dejan antes de que puedas ganar un solo óbolo en esta tienda. Tú has dado todo, incluso las cosas a las que tu corazón estaba más apegado, para no tener nada. Pero yo espero que la fortuna te tienda una escala bajo la horca. No es necesario que la religión haga perecer absolutamente para ti las cosas del mundo, aunque el mundo y la religión apenas concuerdan. Buscas el reposo por el trabajo y te quejas cuando no lo encuentras. Gasta por todos lados lo que posees, pues sólo adquirirás la felicidad en proporción a tu generosidad. Es necesario dejar todo lo que existe, es necesario incluso renunciar a la vida. Si no puedes renunciar a la vida, mucho menos podrás renunciar a las riquezas, a los honores; a esto, a aquello. Aunque sólo tuvieras una grosera manta para acostarte, esto ya sería una barrera que te impediría entrar en la vía espiritual. ¡Oh tú que conoces la verdad! quema esta manta. Hasta cuándo actuarás con duplicidad hacia Dios. Si hoy no osas quemar esta manta, ¿cómo podrás desembarazarte mañana de la vasta mortaja de la muerte?"

EL PIR Y SU COMPAÑERO DE VIAJE

Un joven adepto en la vía del espiritualismo había reunido, a espaldas de su schaiikh, un montoncito de piezas de oro. El schaiikh lo sabía, pero no le dijo nada sobre ello y el discípulo por su parte continuó teniendo este oro escondido. Ahora bien, este alumno y este maestro en la vía espiritual emprendieron juntos un viaje. Un negro valle se presentó y tenía dos caminos. El de los viajeros que tenía el oro experimentó temor; pues, efectivamente, el oro envilece rápidamente al que lo posee. Dijo entonces el schaiikh: "Puesto que hay dos caminos, ¿por cuál de los dos hay que coger?" El schaiikh respondió: "Desembarázate de lo que excita tu temor, pues esto te hace culpable y entonces cualquier camino que quieras coger será bueno. El divo teme al que es indiferente a la posesión del dinero y rápidamente huye lejos de él. Por la apreciación de un grano de oro que te está prohibido, hasta llegarás a dividir con diligencia un cabello. En la religión el oro es como un asno cojo; no tiene valor aunque tenga peso. Cuando llega de improviso, os gobierna y, cuando ataca a la piedad, os deja estupefactos. Aquel que ha seguido la ruta del oro se ha perdido y lo han tirado en el pozo atado de pies y manos. Evita, como José, este profundo pozo; pero en todo caso, retén tu aliento, pues en este pozo se respira un aire completamente extraordinario".

EL SCHAIKH DE BASRA Y RABIAH

El schaiikh de Basra fue un día adonde Rabiah y le dijo: "¡Oh, tú que conoces todo lo que concierne al amor divino! enséñame una sentencia que no tengas de nadie, que no hayas dicho a nadie y que no la hayas visto verificarse. Dime lo que has encontrado claro por sí mismo, pues lo deseo ardientemente". Rabiah le dijo: " ¡Oh schaiikh del tiempo! yo había trenzado algunas piezas de cuerda; las llevé (al mercado), las he vendido y me quedé contenta con la venta, pues he ganado dos piezas de plata; pero no he colocado las dos piezas en una sola mano. He cogido una de ellas en una mano y la otra en la otra, porque si las dos piezas hubieran estado juntas, no habría podido dormir en toda la noche, por temor a los ladrones. El hombre del mundo coloca su espíritu y su corazón en la sangre; coloca miles de redes de diferentes clases hasta que esté justamente en posesión de un grano de oro; cuando lo ha obtenido, se muere y buenas noches. Este oro se vuelve legítimo para su heredero, mientras que a causa de este oro, él está entre tormentos".

¡Oh, tú que vendes al Simorg por oro y que has encendido tu corazón como la vela por el amor de este metal! si no entras del todo en la vía que te indico, no podrás adquirir la menor parcela del tesoro que allí se encuentra, ni ver el rostro de su oro. Si pones el pie en el camino como la hormiga, a la fuerza te cogerán por el talle, fino como un cabello; pero cuando no se siente el menor amor, no se osa abordar esta ruta.

REPROCHE DE DIOS A UN SUFI

Un santo personaje, que encontraba su felicidad en Dios, se había entregado durante cuarenta años a la adoración. Había huido del mundo y se había sustentado de los secretos de Dios detrás del telón. Dios estaba íntimamente unido a él y esto le bastaba; si hubiera dejado de existir, le habría sido indiferente, puesto que Dios no habría dejado de existir. El sufí poseía un recinto en medio del cual había un árbol. Ahora bien, un pájaro había hecho su nido en este árbol. El canto de este pájaro era dulce, sus acentos eran agradables; había cien secretos en cada una de sus notas. Este servidor de Dios encontró un encanto en el suave canto de este pájaro, así como en los alrededores. Pero Dios hizo una revelación sobre este tema al profeta de aquel tiempo, que era un hombre de acción, en estos términos: "Di a este sufí que es asombroso que después de haber hecho día y noche todas sus prácticas de piedad, que después de haber ardido tantos años de amor por mí, haya acabado por venderme por un pájaro. Es cierto que este pájaro es admirable de perfección; pero al fin es el canto de un pájaro el que te ha cogido en su red. Yo, por el contrario, te he comprado y te he enseñado y tú me has vendido indignamente. ¿Te he vendido, pues, la compra? ¿He aprendido de ti la fidelidad? No te vendas gratuitamente por tan poca cosa; yo soy tu amigo, no dejes de ser el mío".

CAPITULO XXIV

EXCUSAS DE UN OCTAVO PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: "Mi corazón es abrazado por el placer, pues el lugar de mi residencia es un sitio encantador. En efecto, yo vivo en un palacio dorado y agradable que todo el mundo admira. Yo encuentro allí un mundo de contento; ¿cómo podría retirar de ahí mi corazón? En este palacio soy educado como el rey de los pájaros; ¿cómo iría a exponerme a las fatigas en los valles de los que me hablas? ¿Debo renunciar a mi realeza y dejar mi sitio en palacio? Ningún hombre razonable abandonaría el jardín de Irem para emprender un viaje penoso y difícil".

La abubilla le respondió: " ¡Oh tú que estás sin ambición y sin energía! tú no eres un perro; ¿por qué querer ocuparte en calentar los baños? Todo este bajo mundo no es más que un calefactorio de baños y tu castillo forma parte de él. Aunque tu castillo fuera para ti la eternidad y el paraíso, con la muerte te vendría sin embargo la prisión del dolor. Si la muerte no ejerciera su imperio sobre las criaturas, te convendría solamente entonces permanecer en tu morada".

SENTENCIA DE UN SABIO SOBRE UN PALACIO

Un rey hizo construir un castillo adornado de dorados para cuya construcción gastó cien mil dinares. Cuando este castillo fue parecido al paraíso, lo embellecieron aún con alfombras. De todos los países vinieron gentes a presentar al rey sus homenajes y le ofrecieron presentes en bandejas. El rey llamó entonces, con estos huéspedes, a los notables de su reino; los hizo venir cerca de él y los hizo sentarse en asientos y les dijo: "¿Cómo encontráis este palacio? ¿Queda algo por desear para la belleza y la perfección?" Todos dijeron entonces: "Nadie ha visto nunca ni nunca verá en la superficie de la Tierra un palacio parecido". Sin embargo, un hombre entregado a la devoción se levantó y dijo: "Señor, hay una hendidura y eso es un gran defecto. Si este palacio no tuviera ese defecto, el mismo paraíso debería aportar un presente del mundo invisible (para reconocer su superioridad)". "Yo no veo la hendidura de la que hablas, replicó el rey; eres un ignorante y quieres excitar la confusión." El sufí dijo: " ¡Oh, tú que estás orgulloso de tu realeza! sabe que la hendidura en cuestión es aquella por donde debe pasar el ángel de la muerte. ¡Quiera Dios que puedas tapar este agujero! pues de otra forma, ¿qué es este palacio, qué son esta corona y este trono? Aunque este palacio sea agradable como el paraíso, la muerte lo hará desagradable a tus ojos. Nada es estable y es esto lo que afea el lugar donde vivimos. Ningún arte puede volver estable lo que no lo es. ¡Ah! no te complazcas tanto en tu palacio y en tu castillo; no hagas caracolear tanto al corcel de tu orgullo. Si, a causa de tu posición y de tu dignidad, nadie te hace conocer tus faltas, ¡ay de ti!"

OTRA ANECDOTA SOBRE UN PALACIO

Un extravagante mercader hizo construir un maravilloso palacio completamente dorado. Cuando el edificio estuvo terminado, hizo que todo el mundo viniera a verlo. Hizo su invitación con cien delicadezas y atenciones a fin de que vinieran a ver su castillo. Pero, ¡oh maravilla! un loco vio por azar al individuo que corría fuera de sí haciendo las invitaciones y le dijo: " ¡Me gustaría ir ahora mismo a ver este palacio, ¡oh pico-blanco! pero no tengo tiempo para ello; discúlpame y no me insistas".

LA ARAÑA

¿No has visto a la impaciente araña que pasa caprichosamente su tiempo? Teje con avidez una red maravillosa, con la esperanza de que caiga en ella una mosca. Precavidamente construye una casa que abastece con provisiones para su uso. Cuando la mosca se precipita con la cabeza para abajo en su tela, la araña chupa la sangre de la carne del pobre bichito. Después deja secarse el cadáver en el mismo lugar y continúa tomándolo como su alimentación durante un cierto tiempo. Pero de pronto el dueño de la casa se levanta, con la escoba en la mano. Ahora bien, el nido de la araña representa el mundo y la mosca, la subsistencia que Dios ha colocado en él para el hombre.

Aunque el mundo entero te estuviera destinado, lo perderías en un instante. Ya puedes glorificarte dé la realeza del mundo, que no eres más que un niño en la vía espiritual; pues tú te diviertes fuera del telón. No busques la realeza, si no has comido cerebro de asno; y sabe ¡oh insensato! que el reino del mundo está entregado a los toros. Aquel cuyo tambor y cuya bandera señalan la alta dignidad no sabría ser derviche. En cuanto a ti, aléjate de esas cosas, pues no son más que ruido y viento. En efecto, es el viento el que infla la bandera y el ruido sale del tambor; estas dos cosas valen menos que la más pequeña moneda de vellón. No hagas caracolear tanto al corcel de tu necedad, no te deleites tanto en la ilusión de tu elevada posición. Se acaba por despellejar a la pantera y así pronto se te quitará la vida.

Puesto que es imposible ser distinguido individualmente, más vale perderse voluntariamente y entrar con la cabeza baja "en el todo". No te es posible ser orgulloso, humíllate pues; ¿hasta cuándo jugarás? O agacha la cabeza y no busques la dominación, o deja el juego y no te metas en tu cabeza. Tu palacio y tu jardín no son para ti más que una prisión. Tu alma es la desgracia de tu alma. Deja esta habitación terrestre llena de ilusiones. ¿Hasta cuándo la recorrerás? Abre el ojo de la

verdadera ambición y ve la vía espiritual; pon el pie en esta vía y descubre la corte celestial. Si llegas al punto de hacer llegar tu alma a esta corte, no apreciarás más la gloria del mundo.

EL DERVICHE MISANTROPO

Un infortunado llegó, a fuerza de andar, a un lugar desierto cerca de un derviche y le dijo: " ¡Oh derviche! ¿Cómo van tus asuntos?" El devoto respondió: "¿No te da vergüenza de hacerme tal pregunta? Enrojece. He permanecido en este mundo que está bien apretado para mí en este momento y donde vivo estrechamente". Su interlocutor replicó: "No dices la verdad; ¿cómo puedes vivir estrechamente en este vasto desierto?" "Si este lugar no fuera estrecho, replicó el derviche, ¿me habrías encontrado alguna vez?"

Ya pueden hacerte mil promesas, que por este lado no te darán más que el fuego por toda señal; ¿y qué es para ti este fuego si no es el mundo? Déjalo, pues, y como los leones, guárdate de acercarte a él. Cuando pases más allá, tu corazón te volverá y llegarás al palacio de la satisfacción. Hay un fuego delante y el camino es muy largo; el cuerpo es débil, el corazón es esclavo y el alma experimenta aprehensión. En cuanto a ti, desembarázate de todo y sé libre a todos los niveles, ocúpate sólo de una sola cosa. Cuanto más has visto el mundo, más debes retirar de él tu alma; pues no estás en posesión ni del nombre del mundo ni de su huella. Aunque hayas visto algo no has visto nada; cualquier cosa que yo diga aún, no te emociones por ello.

ANECDOTA SOBRE LA PÉRDIDA DE UN NIÑO

Un hombre ajeno a las cosas espirituales perdió un niño, el fruto de su corazón, lo que le quitó la paciencia, el reposo y la tranquilidad. Seguía tristemente el féretro y decía, llorando agitadamente: " ¡Oh querido niño que no has conocido el mundo mientras que existías! has salido del mundo sin haber visto nada".

Un loco de amor por Dios, que oyó estas palabras y vio la cosa, se puso a decir: "Ha visto perfectamente el mundo cien veces".

Si quieres llevarte el mundo contigo, te morirás sin haberlo visto. Tu vida se ha desarrollado buscando ver el mundo; ¿pero has podido poner remedio a tu dolor? Si no actúas sin tu alma vil, tu precioso espíritu se perderá en el fango.

OTRA ANECDOTA ALEGORICA

Un hombre despreocupado quemaba un trozo de madera de áloe. Un individuo que lo vio lanzó un grito de alegría. Entonces el hombre respetable dijo a este individuo: "Han quemado esa madera para hacerte lanzar un grito".

CAPITULO XXV

EXCUSAS DE UN NOVENO PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: " ¡Oh eminente pájaro! el amor de un objeto encantador me ha hecho esclavo; este afecto se ha amparado de mí, me ha quitado la razón y me ha dominado completamente. La imagen de este querido rostro es como un saltador de caminos; ha pegado fuego a la cosecha de mi vida. Lejos de este ídolo, no tengo un instante de reposo. Me creería infiel si me decidiera a vivir sin ella. ¿Cómo, todo desolado, con el corazón inflamado por la pasión, podría ponerme en camino? Ante todo hay que franquear un valle donde es necesario soportar cien pruebas. ¿Cómo podría privarme de ver, aunque fuera por poco tiempo, la mejilla de esta cara de luna para buscar el camino que me indicas? Mi dolor no sabría ser calmado por la mano del remedio. Mi amor está por encima de la fe y de la infidelidad. Mi piedad o mi impiedad dependen de mi amor; el fuego que está en mi corazón proviene de su amor. A falta de confidente para mi amor, tengo mi pena, que me basta. Este amor me ha arrojado en el polvo y en la sangre. Los bucles de los cabellos de su objeto me han hecho salir de mi retiro. Mi debilidad con respecto a ella es tan grande que no puedo permanecer un instante sin verla. Yo soy el polvo de su camino y, ¿qué puedo hacer manchado de sangre? He aquí cuál es en este momento el estado de mi corazón; ¿qué puedo hacer pues?"

"¡Oh tú que te has apegado a lo que es visible! -respondió la abubilla-, y que has permanecido, de la cabeza a los pies, en la confusión 'que es su consecuencia', sabe que el amor de las cosas exteriores es otro que el amor contemplativo del Creador invisible. El amor carnal es un juego que te asemeja a los animales. El amor que inspira una belleza pasajera sólo puede ser pasajero. Das el nombre de luna sin decrecimiento a un cuerpo exterior compuesto de humor y de sangre. Hay una belleza que no decrece, y es una impiedad desconocerla. ¿Hay algo más feo en el mundo que un cuerpo que no está compuesto más que de humor y de sangre? ¿Puedes, de buena fe, estimar un objeto cuya belleza no es más que humor y sangre? Durante mucho tiempo has errado, cerca de la forma exterior, a la búsqueda de la imperfección. La verdadera belleza está escondida, búscala, pues, en el mundo invisible. Si el velo que esconde a nuestros ojos este misterio se cayera, no quedaría ni habitante ni habitación en el mundo; pues todas las formas visibles serían aniquiladas y todo lo que parece excelente sería envilecido. Este amor por las cosas exteriores, al que te entregas por tus estrechas miras, hace enemigos unos de otros. Pero el amor de las cosas invisibles es el amor sin mancha. Si no es este puro amor el que ocupa tu espíritu, el arrepentimiento te agarrará pronto."

OTRA ANÉCDOTA SOBRE SCHABLI

Un individuo lloraba delante de Schabli y parecía sumido en la aflicción. El sufí le preguntó por qué lloraba. "¡Oh schaiikh! -le respondió-, yo tenía un amigo cuya belleza re verdecía mi alma. Se murió ayer y yo moriré de pena, pues el mundo se ha vuelto negro para mí, a causa de la tristeza que me domina."

Schabli le respondió: "¿Por qué está tu corazón así, fuera de sí, a causa de este amigo? ¿Por qué semejante dolor? Has tenido antes tu compensación. Actualmente escoge otro amigo que no muera, a fin de no estar en el caso de morir de aflicción. En efecto, la amistad de un ser que está expuesto a morir no puede dar más que pesar a su amigo. El que está seducido por el amor de la forma exterior caerá por lo mismo en cien aflicciones. Esta forma resbalará pronto de su mano y, en su estupefacción, se hundirá en medio de la sangre".

ANÉCDOTA SOBRE UN RICO MERCADER

Un mercader, rico en mercancías y en capitales, tenía una esclava dulce como el azúcar. Sin embargo, un día se decidió a venderla; pero muy pronto estuvo desconsolado y se arrepintió de ello y estuvo confuso y agitado. En su desesperación, fue a buscar al nuevo dueño de esta esclava, ofreciéndole mil piezas de oro de beneficio. Su corazón ardía de deseo; pero el nuevo dueño de la esclava no quiso revendérsela. El mercader iba sin cesar a la vía pública, echándose polvo sobre la cabeza. Gimiendo e interpellándose a sí mismo, decía: "Merezco la dolorosa pena que experimento; es, en efecto, la justa retribución de mi falta; pues, por locura, después de haber cosido mi ojo y mi razón, he vendido a mi amante por una pieza de oro. Me he acarreado este perjuicio a mí mismo un día de bazar, después de haberla adornado bien 'para venderla más ventajosamente'".

Cada una de tus respiraciones que miden tu existencia es una perla y cada uno de tus átomos es un guía para ti hacia Dios. Los favores de este amigo te cubren de la cabeza a los pies; se manifiestan visiblemente en ti. Si conocieras al ser del que estás alejado, ¿soportarías con paciencia la separación? Dios te ha cuidado con cien miradas y atenciones y tú, por ignorancia, has permanecido con otro ser.

EL REY Y SU PERRO

Al salir para ir a cazar en el desierto, un rey dio orden al que cuidaba las jaurías de perros de llevarle su galga. Ahora bien, era un perro privado, cubierto de un traje del más fino raso. Un collar de oro, adornado de pedrerías, daba brillo a su cuello.

En sus patas traseras así como en las de delante tenía anillos de oro; en su cuello tenía una correa de seda. El rey, que consideraba a este perro como dotado de un inteligente instinto, lo cogió por su correa y marchaba detrás del animal, que corría, cuando encontraron un hueso en el camino. Ante la vista de este hueso, el perro se paró; el rey se dio cuenta de ello y entró en cólera de tal forma contra el desgraciado perro, que le golpeó expresando su asombro de que, delante de un rey como él, este perro hubiera podido ijarse en un hueso inmundo. Cortó entonces la correa y dijo: "Dejad en libertad a este perro mal educado; más le habría valido tragarse mil agujas que haber sido llevado por esta correa". El guardián de los perros dijo entonces al rey: "Señor, la naturaleza del perro se ha despertado, aunque éste estuviera bien adiestrado. Era apropiado para vivir en la llanura y en el desierto y no para estar vestido, como nosotros, de seda, de oro y de perlas". El rey dijo: "Quita de este animal el oro y la plata que lo adornan y échalo tal como estaba al principio, a fin de que, si reflexiona, recuerde su aderezo, se acuerde de la sociedad en la que estaba y cómo ha sido separado de un monarca como yo".

¡Oh tú que has tenido antes la amistad de Dios y que la has perdido por tu inteligencia! coloca resueltamente el pie en este amor, que es el verdadero, bebe valientemente de la misma copa que el dragón. El que tiene el pie firme ahí es un dragón. Para los amantes, tener la cabeza cortada es como el precio de la sangre. Lo que da celebridad al hombre; es el no prestar más atención a los dragones que a las hormigas. Los amantes, no haya más que uno o haya miles de ellos, no llegan a su fin más que cebados con su sangre.

ANECDOTA SOBRE HALLAJ

En el momento en que iban a empalar a Hallaj, él sólo pronunciaba estas palabras: "Yo soy Dios". Como no apreciaron estas palabras, le cortaron las manos y los pies. Palidecía a medida que la sangre salía en abundancia de su cuerpo. ¿Cómo, en efecto, en esta situación, podría alguien permanecer coloreado? Entonces este hombre, cuya conducta era tan bella como el "sol", se apresuró a frotar sus manos cortadas contra su rostro, comparable a la "luna", diciéndose para sí: "Como es la sangre la que colorea la tez del hombre, quiero servirme hoy de ella para volver mi rostro bermejo. No quiero parecer pálido a los ojos de nadie; sino que quiero estar rojo, por temor a que el que me viera pálido en este momento pudiera pensar que he experimentado temor. Ahora bien, como yo no experimento el menor temor, debo tener el rostro bermejo. Cuando el sanguinario hombre que ha ejecutado la sentencia pronunciada contra mí se vuelva hacia el patíbulo, verá que hay allí un hombre valiente. Puesto que no considero más al mundo que al bucle del `mim'¹ ¿por qué me inspiraría temor (`bim') este lugar? El que come y duerme en el mes de julio con dragones de siete cabezas se encontrará bastante mal con semejante juego, pero para él el patíbulo será muy poca cosa".

ANECDOTA SOBRE JUNAID

El imán de la religión, Junaíd, ese profundo océano de sabiduría, mantenía una noche en Bagdad discursos tan excelentes, que los mismos cielos los escuchaban con diligencia.

Ahora bien, Junaíd, este director espiritual, tenía como hijo a un joven hermoso como el sol. Ocurrió que le cortaron la cabeza, ¡deplorable cosa! y que le arrojaron con desprecio en medio de la reunión que presidía Junaíd. Cuando el virtuoso personaje vio esta cabeza, no se quejó y, por el contrario, calmó la agitación de la asamblea. Después dijo: "Había puesto en el fuego esta noche el gran caldero de mi alma: él necesita del favor divino para que los secretos antiguos se manifiesten en él; pero no lo será ni más ni menos por lo que acaba de ocurrir".

¹ Es decir, de la letra.

CAPITULO XXVI

EXCUSAS DE UN DECIMO PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: "Yo temo a la muerte; ahora bien, este valle está lejano y yo estoy desprovisto de todo viático. Tengo tal aprehensión a la muerte, que perderé la vida en la primera estación. Incluso aunque fuera un poderoso emir, cuando la hora de mi muerte llegara, no iba a morir menos tristemente. Aquel que quisiera rechazar a la muerte con la espada en la mano tendría la mano rota como un cálamo; pues ¡ay!, de la fuerza que se produce por la mano y por la espada no resulta más que dolor".

La abubilla respondió a este pájaro: " ¡Oh tú que eres débil e impotente! ¿Quieres permanecer como un simple armazón formado de algunos huesos con un poco de médula? ¿No sabes que la vida, larga o corta, sólo se compone de algunas respiraciones? ¿No comprendes que todo el que nace muere, que va a la tierra y que el viento dispersa los elementos que componían su cuerpo? Has sido alimentado para morir, has sido traído (a este mundo) para ser llevado de él. El cielo es como un plato en desorden que se sumerge cada noche en sangre por efectos del crepúsculo. Se diría que el sol, armado de un sable, está encargado de cortar todas las cabezas que están bajo este plato. Ya seas puro o impuro, no eres más que una gota de agua amasada con tierra. ¿Cómo querrías disputar al Océano esta gota de agua que sólo es absoluto dolor? incluso, aunque durante toda tu vida hubieras mandado en el mundo, entregarás tu alma a la aflicción y a los gemidos".

EL FENIX

El fénix es un admirable y encantador pájaro que vive en Indostán. Tiene un pico extraordinariamente largo y muy duro, perforado, como una flauta, por agujeros en número de más de cien. No tiene hembra y vive aislado. Cada uno de estos agujeros hace oír un sonido y cada uno de estos sonidos tiene un secreto particular. Cuando deja oír estos acentos quejumbrosos por cada agujero, los pájaros y los peces se agitan; los más feroces animales se callan y están fuera de sí escuchando estos dulces acentos. Ahora bien, un filósofo frecuentó a este pájaro y aprendió por su canto la ciencia de la música. El fénix vive alrededor de mil años y conoce con exactitud la fecha de su muerte. En ese momento, reúne a su alrededor cantidad de hojas de "mucl" y, perdido en medio de estas hojas, hace oír gritos quejumbrosos. Por cada abertura de su pico, hace salir dolorosamente, de lo profundo de su corazón puro, acentos lastimeros y variados, pues es diferente según cada abertura. En medio de estos gemidos que le hace lanzar el pesar de morir, tiembla como la hoja, sin discontinuidad. Todos los pájaros son atraídos por su canto y los animales feroces por el ruido que hace; todos van cerca de él para asistir al espectáculo de su fallecimiento y todos a la vez, por su ejemplo, se resignan a morir. En ese día, en efecto, un gran número de animales mueren con el corazón ensangrentado delante del fénix, a causa de la tristeza de la que lo ven presa. Caen en la estupefacción por efecto de sus gemidos y muchos pierden la vida a causa de su falta de energía. El día que corre la sangre del fénix y que se hacen oír sus enternecedoras quejas, es un día extraordinario. Cuando sólo le queda un aliento de vida, bate sus alas y agita las plumas hacia delante y atrás. Por el efecto de este movimiento se produce fuego que opera un cambio en el estado del fénix. Este fuego prende rápidamente a la madera y la madera arde agradablemente. Pronto, madera y pájaro, todo está reducido a brasas y después a cenizas. Pero cuando ya no se ve ni una chispa, un nuevo fénix se eleva de entre las cenizas. Después que el fuego ha reducido la madera a cenizas es cuando aparece un pequeño fénix.

¿Le ha ocurrido a alguien en el mundo de renacer después de la muerte? Sí se te concediera una vida tan larga como al fénix, morirías, sin embargo, después de haber cumplido la medida de tu vida. El fénix, perdido durante mil años, gime cien veces por él mismo. Ha permanecido numerosos años completamente solo en las quejas y en el dolor, sin compañera y sin progenitura; no ha contraído ataduras con nadie en este mundo; no ha tenido el embarazo de una compañera ni el de niños. Al final de su vida, cuando ha tenido que dejar de existir, ha venido y ha arrojado su ceniza al viento, a fin de que sepas que nadie puede escapar a la muerte, no importa qué astucia se emplee. En todo el mundo no hay nadie que no muera. Sabe, por el milagro del fénix, que nadie está al abrigo de la muerte. Aunque la muerte sea dura y tiránica, hay que saber acostumbrar su cuello a ella; pero, aunque tengamos mucho que soportar, morir es lo más penoso.

BUENAS PALABRAS DE UN SUFI A UN HIJO AFLIGIDO POR LA MUERTE DE SU PADRE

Un hijo lloraba ante el féretro de su padre y decía: " ¡Oh padre mío! nunca había experimentado en mi vida un dolor parecido al que experimento hoy". Un sufí, que lo oyó, le señaló que su padre también había experimentado por primera vez un dolor mucho más punzante.

En efecto, lo que le pasó a este hijo, no es nada en comparación de lo que le ocurrió a su padre, cosa mucho más penosa. ¡Oh tú que has llegado al mundo destituido de todo, con la cabeza cubierta de polvo y la mano llena de viento!

Aunque te sentaras en el sitio, de honor del imperio no te irías de este mundo más que con viento en la mano.

¹ "mucl" o "dum" es una especie de palmera

CONSEJOS DEL MORIBUNDO TAI

En el momento en que la muerte amenazaba a Tai, alguien le preguntó: " ¡Oh tú que estás en la esencia del secreto! ¿Cómo te encuentras en este penoso momento?" El respondió: "No puedo decir nada de mi estado; he medido el viento durante todo el tiempo de mi vida, al final voy a tierra y buenas noches". No hay otro remedio a la muerte que el ver la cara de la muerte; su rostro desaparece en medio de los gemidos. Todos liemos nacido para morir; no nos quedará vida; tenemos que someternos. El que ha mantenido al mundo bajo el sello de su anillo (Salomón) actualmente está como un mineral bajo tierra. El guerrero que toca con su pica la superficie del cielo, no tardará en estar cubierto por el polvo de la tumba. Todos los muertos duermen bajo tierra; pero, aunque dormidos, están confusos. Ve cuán difícil es el camino de la muerte: pues en este camino, la primera estación es la tumba. Si tuvieras el conocimiento de la amargura de la muerte, tu dulce alma estaría completamente en desorden.

CRISTO Y EL CANTARO DE AGUA

Jesús bebió el agua de un riachuelo límpido cuyo gusto era más agradable que el del agua de rosa. Por su parte, alguien llenó su cántaro de esta agua y se retiró. Jesús bebió entonces un trago del agua de este cántaro y continuó su camino; pero esta vez encontró amarga el agua y se paró asombrado. "Dios mío -dijo-, el agua del riachuelo y el agua del cántaro son iguales; descúbreme, pues, el misterio de esta diferencia de gusto. ¿Por qué el agua del cántaro es tan amarga y la otra más dulce que la miel?" El cántaro entonces dejó oír estas palabras a Jesús: "Yo soy un viejo -le dijo-. He sido trabajado mil veces bajo el firmamento de las nueve cúpulas. Por más que me trabajaran aún de mil formas, siempre tendría en mí la amargura de la muerte. Esta existe en mí de tal forma que el agua que contengo no podría ser dulce".

¡Oh hombre despreocupado! penetra al fin el misterio de este cántaro y no te vuelvas en adelante cántaro por negligencia. Tú te has perdido a ti mismo, ¡oh tú que buscas el misterio! Intenta descubrirlo antes de que la vida te sea arrebatada; pues si estando vivo no lo encuentras por ti mismo, ¿cómo conocerás cuando mueras el secreto de tu existencia? Durante la vida, no puedes conocerte y, a tu muerte, no hay huella de tu existencia. Vivo, te has quedado detrás; muerto, te has perdido. Has participado en la vida de los hombres y, sin embargo, verdaderamente no eres un hombre. Millares de velos cubren los ojos de este derviche: ¿cómo, pues, se encontrará a él mismo?

CONSEJO DE HIPOCRATES A SUS ALUMNOS

Cuando Hipócrates estuvo en la agonía, uno de sus discípulos le dijo: " ¡Oh maestro mío! cuando te hayamos lavado y amortajado el cuerpo, ¿dónde debemos enterrarte?" -"Si me encuentras -le respondió-, entiérrame, mi querido alumno, donde quieras y ya está. Puesto que en los largos años que he vivido no me he encontrado a mí mismo, ¿cómo me encontrarás tú cuando esté muerto? He vivido de tal manera que en el momento de mi disolución no sé nada sobre mí mismo".

CAPITULO XXVII

EXCUSAS DE UN UNDECIMO PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: " ¡Oh tú cuya fe es sincera! no tengo ni un aliento de buena voluntad. Me he pasado la vida en el dolor, deseando la bola del mundo. Hay tal tristeza en mi corazón lleno de sangre, que sin cesar está de luto. Siempre he estado en la estupefacción y la impotencia y, cuando he estado contento, he sido incrédulo. A consecuencia de todo este pesar, me he hecho derviche y estoy en la duda cuando entro en el camino espiritual. Si no estuviera tan triste, mi corazón estaría encantado con este viaje; pero mi corazón está lleno de sangre, ¿qué haré? Te he expuesto mi estado, ¿qué debo hacer ahora?"

"¡Oh tú cuyo orgullo te ha vuelto insensato! -respondió la abubilla-, tú que estás sumido por completo en la locura, por más que te agites, la despreocupación por las cosas espirituales y el amor del mundo pasan en un momento. Puesto que el mundo pasa, pasa tú más allá, abandónalo y ni siquiera lo mires; pues quien apega su corazón a lo que es pasajero no participa de la `vida espiritual'."

EL SCHAIKH QUE SE REHUSA A BEBER

Un hombre de ideas elevadas y con los ojos fijos en la vía espiritual no aceptaba de beber nunca de la mano de nadie. Alguien le dijo: " ¡Oh tú que estás en relación con Dios! ¿por qué no quieres aceptar de beber?" -"Es -respondió-, porque veo de pie, delante de mí, a la muerte dispuesta a ampararse lo más rápido posible del brebaje que yo aceptara. Con semejante perspectiva, la bebida que tomara sería veneno para mí. ¿Cómo podría ser agradable para mí una bebida en estas circunstancias? No sólo sería una medicina para mí, sino fuego".

Lo que sólo tiene un instante de estabilidad no vale ni medio denario, aunque fuera el mismo universo. ¿Cómo tener confianza en algo que dura tan poco y que incluso es una pura nada? Si estás animado por una noble ambición, deja de complacerte en el deseo de un momento de placer y, cuando tu estado esté oscurecido por la despreocupación, no te quejes si ésta no dura más que un instante. Tu dolor y tu aflicción son gloriosos y no envilecedores. Los sufrimientos que han soportado los profetas no son nada comparado con la Karbala. Lo que exteriormente te ha parecido un dolor en realidad es un tesoro para el vidente. A cada instante te llegan cien favores; el mundo entero está lleno para ti de beneficios celestiales. Sin embargo, tú no te acuerdas de estos beneficios, no les prestas atención. ¿Dónde está el índice de tu amor? De la cabeza a los pies no eres más que una piel que envuelve a un oscuro cerebro.

UN ESCLAVO AGRADECIDO

Un rey, benévolo por naturaleza, dio un día una fruta a uno de sus esclavos. Este se puso a comer esta fruta con placer diciendo que nunca había probado una fruta más deliciosa. Estas palabras le dieron el deseo al rey de probarla también y le pidió al esclavo la mitad de esta fruta que él encontraba tan excelente. Este le dio, pues, al rey esta mitad y, cuando el monarca la hubo probado, encontró amarga esta fruta. Frunció las cejas y expresó su asombro de que su esclavo hubiera encontrado dulce semejante amargura. Pero este esclavo, que había entrado en la vía del espiritualismo, le respondió: "Señor, he recibido de tus manos tantos regalos, que no podría rechazar el amargo fruto que me das. Si a cada instante me llega un tesoro de tus manos, ¿por qué me afligiría sólo por una amargura? Puesto que me has colmado de tus beneficios, ¿por qué me alejaría de ti una amargura?"

Así, ¡oh servidor de Dios! si experimentas dolor en la vía espiritual, persuádate de que es un tesoro para ti. La cosa parece sin sentido; ¿pero no debes actuar entonces como este esclavo? ¿Cuándo las gentes experimentadas en la vía espiritual, que marchan con pie firme en esta vía, han probado un bocado de las cosas celestiales sin que haya estado teñido por la sangre del corazón? Mientras no se esté sentado para comer a la vez el pan y la sal, no se podrá romper el pan sólo sin una gran energía.

RESPUESTA DE UN SUFI

Un hombre distinguido dijo a un sufí: "¡Oh hermano mío! ¿Cómo pasas tú tu tiempo?" -"Yo vivo -le respondió--, en unos baños; allí tengo los labios secos y la ropa mojada y no me atrevo a cortar pan para comer, por temor a tener el cuello cortado."

Si por un instante buscas el bienestar en este mundo, es necesario que te duermas o que repitas lo que has visto en sueños. Sin embargo, ponte alerta cuando busques la felicidad, a fin de llegar valientemente del lado del puente Sirat. La satisfacción no está visible en el camino del mundo, pues no se encuentra en él en absoluto. Mientras que el alma concupiscente exista como un ardiente fuego, el corazón no estará contento y, si recorres el mundo por un asunto personal, nadie atestiguará de su satisfacción.

EL SCHAIKH Y LA VIEJA

Una anciana dijo un día al shaikh Mahna: "Enséñame una oración para obtener la satisfacción. Hasta el presente he sido presa del descontento, pero no quiero entregarme más a él. Si me enseñas la oración de la satisfacción, se convertirá en mi oración cotidiana". El shaikh le respondió: "Hace tiempo que me he retirado a una especie de fortaleza, detrás de mi rodilla, para buscar ardientemente lo que tú deseas; pero ni lo he visto ni encontrado. ¿Cómo se podrá encontrar la satisfacción mientras no se descubra un remedio para el amor?"

PREGUNTA HECHA A JUNAID

Un preguntador se sentó delante de Junaid y le dijo: "¡Oh tú que eres libre, aunque esclavo de Dios! dime cuándo se puede poseer la satisfacción del corazón". -"Cuando se ha perdido el corazón -le respondió-, por el efecto del amor".

Mientras que no obtengas la unión con el rey de la Naturaleza, no podrás recorrer el camino de la satisfacción. ¿Debo considerar como conveniente el extravío del átomo, porque no tiene la fuerza de soportar la vista del sol? y, si el átomo está cien veces sumergido en la sangre, ¿cómo podría salirse de este extravío? Mientras el átomo sea átomo, no será más que átomo; no es lo que parece ser, sólo tiene un brillo aparente. Si se le da la vuelta, ya no es luminoso; pero no por eso es menos átomo y no la fuente brillante del sol. Lo que naturalmente sale de un átomo sólo es un átomo; pero si el átomo se pierde enteramente en el sol de la inmensidad, participará, aunque simple átomo, de su duración eterna. Ya sea bueno o malo el átomo, incluso aunque se agitara durante mucho tiempo, permanecería siendo lo que era. ¡Oh átomo! erras como un hombre ebrio y desgraciado, hasta que, a fuerza de girar, estés con el sol. Yo espero, ¡oh tú que como el átomo estás sin reposo! que descubras claramente su propia impotencia.

EL MURCIÉLAGO EN BUSCA DEL SOL

Una noche, un murciélago decía: "¿Cómo es posible que yo no pueda mirar de ninguna forma al sol ni un sólo instante? Durante toda mi vida estoy en cien desesperaciones, a fin de poder estar perdido en él un solo instante. Erro con los ojos cerrados durante meses y años y al final llego hasta aquí". Un contemplativo de penetrante vista le dijo: " ¡Oh tú que estás embriagado de orgullo! aún tienes miles de años de camino para llegar al sol. ¿Cómo, tú que te has perdido, podrás recorrer este camino? ¿Llegará a la luna la hormiga que ha permanecido en el pozo?"

"No experimento ningún temor -dijo el murciélago-; quiero volar a fin de descubrir alguna huella del asunto que me interesa." Efectivamente avanzó durante años, ebrio y sin noticias del sol, hasta que no le quedaron ni fuerzas, ni alas, ni plumas. Al final, con el alma consumida y el cuerpo disuelto, permaneció en la impotencia, estando sin ala ni pluma. Como no ha tenido noticias del sol, se dijo para sí: "Quizás he pasado más allá del sol".

Un pájaro inteligente le dijo: "Sin duda sueñas, pues si ni siquiera has vislumbrado el camino, ¿cómo, pues, habrías hecho un paso por él? ¡Y acabas de decir que has dejado atrás al sol y que es por esto por lo que estás privado de tus alas y de tus plumas!"

Este discurso desconcertó al murciélago y lo dejó completamente anonadado. En su impotencia, se volvió enseguida del lado del sol y le dijo con la lengua de su alma: "Has encontrado un pájaro clarividente; en lo sucesivo no vayas más lejos".

CAPITULO XXVIII

PREGUNTA DE UN DUODECIMO PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: " ¡Oh tú que eres nuestro guía! ¿qué pasará si me rindo a tus órdenes? Yo no acepto con plena voluntad el dolor que este asunto trae consigo, pero espero que expreses tu voluntad. Pasivamente obedeceré cuando des tus órdenes y, si desvío mi cabeza de tus órdenes, pagaré la multa".

La abubilla respondió: "Tienes razón hablando así; no se puede esperar una perfección mayor de las criaturas. ¿Cómo serías dueño de ti mismo si te comportaras apasionadamente hacia un objeto? Por el contrario, eres tu dueño, cuando obedeces voluntariamente. El que se somete a la obediencia se libera de las decepciones; fácilmente escapa a todas las dificultades. Una hora del servicio de Dios conforme a la ley positiva, es preferible a una vida entera pasada de forma independiente en este mismo servicio. El que se somete a mucho dolor sin haber recibido la orden es como el abyecto perro de la calle que se toma mucho trabajo y no saca ningún beneficio, aparte de los malos tratos, cuando no ha obedecido. Pero el que por obedecer soporta el dolor por un instante es completamente recompensado por ello. ¿Es obedecer el esquivar la obediencia? Si tú eres servidor, no te alejes de la obediencia".

RETORNO DE UN REY A SU CAPITAL

Cuando un rey debía volver a su capital, los habitantes adornaron la ciudad para recibirle. Cada uno empleó a este efecto lo que tenía y lo consiguieron admirablemente. En cuanto a los prisioneros, que no poseían absolutamente nada aparte de las cuerdas y los hierros, emplearon, como decoración, cabezas cortadas y corazones arrancados y colocaron también con el mismo fin las manos y los pies. Cuando el rey hizo su entrada en la capital, vio que era como un cuadro a causa de las cosas con las que la habían adornado. Cuando llegó al lugar donde estaba la prisión, descendió prestamente del caballo y echó pie a tierra. Permitió que se le acercaran los prisioneros; les prometió su gracia y les dio mucho oro y plata. Un cortesano quiso conocer el motivo de esta benevolencia y dijo al rey: "Señor, revélame el secreto de esto. Has visto millares de magníficos tintes, has visto la ciudad cubierta de brocado y de raso. Hemos esparcido por el suelo oro y pedrerías, hemos perfumado el aire con almizcle y ámbar. Has visto todo esto y lo has desdeñado; ni siquiera has vuelto los ojos hacia estas cosas. ¿Por qué, por el contrario, te has parado delante de la prisión para mirar las cabezas cortadas? No hay nada de atractivo en ver estas cabezas, pies y manos cortados. Estos miembros mutilados son de asesinos; ¿por qué pararse por semejantes gentes?" El rey respondió: "Los adornos desplegados por los otros ciudadanos son como un juego de jugadores. Cada uno de ellos se ha presentado y, según su manera y su habilidad, ha ofrecido lo que le pertenece, mientras que todos estos prisioneros me han rendido en esta ocasión un tributo mucho más meritorio. Si no fuera mi orden, ¿habrían separado las cabezas de sus cuerpos y los cuerpos de sus cabezas? Así he encontrado mi orden ejecutada y es por esto por lo que le di la vuelta a la rienda de mi caballo. Los demás ciudadanos se han entregado apasionadamente a este fastuoso despliegue de la ornamentación y han descansado en su vanidad; pero los prisioneros cayeron en la turbación y la estupefacción, tanto a causa de mi orden como por el respeto que les he inspirado. Han puesto en juego ya sus manos, ya la cabeza, ya lo seco, ya lo húmedo. Estaban retenidos allí en la inacción hasta el momento de ir de la prisión o del pozo al patíbulo. Necesariamente, esta prisión ha sido un jardín para mí; tanto yo lo era para los prisioneros, tanto ellos lo eran para mí. Los curiosos podían desplazarse para obedecer las órdenes; pero era deber del rey venir a visitar la prisión".

RESPUESTA DE LOS CONTEMPLATIVOS BAYAZID Y TARMAZI

Un excelente doctor, que era el eje del mundo y que estaba dotado de las más excelentes cualidades, contaba lo que sigue: "Una noche -decía-, vi en sueños a la vez, en un camino, a Bayazid y Tarmazí y estos dos poseedores de la preeminencia me tomaron, sin embargo, por guía. Yo buscaba explicar este sueño de una forma satisfactoria: es decir, por qué estos dos schaikhs me habían tratado con esta deferencia. Me acordé entonces de que una mañana salió involuntariamente un suspiro de mi corazón. Ahora bien, este suspiro se elevó y me abrió el camino espiritual y agitó el llamador de la puerta del santuario de forma que se abrió. Cuando fui admitido en él, me hablaron sin servirse de la lengua y todos los maestros espirituales y sus discípulos me preguntaron algo, menos Bayazid Bastami. Este último se levantó de entre todos; quiso verme, pero no para preguntarme algo. Me dijo: "Cuando he oído esta noche la interpelación de tu corazón, he dicho: según yo, ni esto ni aquello es justo. Cuando deseo verte, tú no me pagas a tu vez y si te busco, no eres hombre que se deje encontrar. Lo que yo deseo es seguir tus órdenes; lo que tengo en el corazón, es conducirme según tu voluntad. En mí no hay ni rectitud ni desviación; ¿quién soy yo para formular un deseo? Al servidor le basta con obtemperar a las órdenes que recibe. Lo que tú ordenes es suficiente para mí".

A causa de este discurso, los dos schaikhs me han tratado con respeto y me han dado la precedencia. Cuando el hombre marcha constantemente en la obediencia, actúa conformemente a la palabra de Dios. No es servidor de Dios el que se vanagloria de ser; el verdadero servidor se muestra en el momento de la prueba. Pasa esta prueba a fin de hacerte conocer.

OTRA ANECDOTA SOBRE ABU SAID KHIRCANI

El shaikh Khircani habló así, ¡cosa admirable! en el último momento de su vida, cuando su alma estaba en sus labios, dispuesta a escaparse: "Quisiera Dios que abrieran mi cuerpo y que arrancaran mi quemado corazón, que mostraran después mi corazón a los hombres y que les explicaran en qué consisten mis dificultades, a fin de que supieran que la adoración de los ídolos no conviene al que conoce los secretos espirituales. No actúes, pues, tortuosamente: he aquí en qué consiste el servicio de Dios; el resto es concupiscencia. Este servicio consiste en la abnegación, ¡sábelo bien, oh servidor inútil! Pero tú te pones en el lugar de Dios, bien lejos de servirle; ¿cómo podrías, pues, dedicarte a él? Entrégate tú mismo y entonces serás un verdadero servidor; sé un servidor abnegado y vive. Puesto que quieres ser esclavo de Dios, sé abnegado a tu servicio, sé ambicioso en la vía del honor. Si el servidor se deshonorra en su camino, el soberano lo expulsará enseguida lejos de su real tapiz. El santuario está prohibido a los hombres sin honor; pero si tú tienes honor, ciertamente obtendrás el favor de ser admitido en él".

VESTIDO DE HONOR DADO A UN ESCLAVO

Un rey dio a un esclavo un vestido de honor y este último se puso en camino con este vestido. Ahora bien, como el polvo del camino manchó su rostro, se apresuró a limpiarse con la manga de su vestido. Un celoso no dejó de contarle al rey el uso que este esclavo había hecho de su vestido de honor. El rey, indignado por este olvido de las conveniencias, hizo empalar allí mismo al insensato.

Sabe por esto que el que se deshonorra por procedimientos groseros no tiene ningún valor sobre el tapiz del rey.

CAPITULO XXIX

PREGUNTA DE UN DECIMOTERCER PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: " ¡Oh tú cuyas intenciones son puras! dime como hay que hacer para actuar sinceramente en la vía de Dios. Puesto que no me está permitido entregarme al ardor de mi corazón, yo gasto todo lo que tengo para alcanzar mi meta. Lo que adquiero me pierdo y se vuelve como un escorpión en mis manos. No me ato con ninguna atadura; he rechazado toda cadena y toda traba. Actuó con franqueza en la vía espiritual, con la esperanza de ver la cara del objeto de mi culto".

La abubilla respondió: "Este camino no está abierto a todo el mundo; hay que tener la rectitud como viático. El que se esfuerza para comprometerse en él debe hacerlo francamente y apaciblemente. No apegues tu desgarrado corazón a un corazón roto; sino que mejor quema por completo lo que posees. Cuando hayas quemado todo por tus encendidos suspiros, reúne la ceniza y siéntate encima. Cuando hayas actuado de esta forma, estarás libre de todo; si no lo eres, bebe sangre hasta que al fin lo seas. Mientras no estés muerto a todas las cosas una por una, no podrás poner el pie en este pórtico. Puesto que sólo puedes quedarte un corto espacio de tiempo en la prisión del mundo, retírate de todas las cosas; ¿pues se pararán las cosas que te esclavizan en el momento de la muerte? Comienza primero a retirar tu mano de ti mismo, después emprende entrar en la vía espiritual. Mientras que desde el principio no tengas la sinceridad como herencia, no podrás realizar este viaje".

PALABRAS ALEGORICAS DE TARMAZI

El santo del Turquestán dijo un día hablando de él mismo: "Amo dos objetos, a saber: mi hijo y mi caballo de color. Si llegara a recibir la noticia de la muerte de mi niño, yo daría mi caballo en acción de gracias, porque estos dos objetos son como dos ídolos para mi querida alma".

Mientras que no te consumas como la vela, no te vanaglories delante de la asamblea de tu sinceridad. El que se precie de esta sinceridad debe renunciar por completo a sus intereses. El hombre sincero que come su pan con avidez recibe por eso mismo su retribución.

EL SCHAIKH KHIRCANI Y LA BERENJENA

El schaikli Khircani, que reposaba en el mismo trono de Dios, tuvo ganas un día de berenjenas. Su madre, por afecto hacia él, las pidió a gritos, de forma que acabó por obtener la mitad de una. En cuanto él acabó de comer esta media berenjena, le cortaron la cabeza a su hijo. Cuando llegó la noche, un hombre malvado colocó la cabeza de este inocente en el escalón de la puerta del schaikh, que dijo entonces: "¿No os había anunciado mil veces, desgraciado de mí, que si llegaba a comer aunque fuera un poco de berenjena, experimentaría necesariamente un funesto accidente? Este deseo quemaba constantemente mi alma y no sabía cómo vencerlo. Aquel al que subyugan sus deseos no puede respirar un instante en compañía de su alma. Es algo terrible lo que me ha pasado; es más que el combate y la sumisión. El sabio no sabe nada; su saber no tiene certidumbre y tienes relación con toda clase de ciencias. A cada instante, llega un huésped. Llega una caravana y una nueva prueba. Aunque mi alma haya sido alcanzada por cien pesares, lo que le queda que pasar aún le será muy sensible. Quien ha manifestado fuera del abismo de la nada debe esparcir su sangre completamente. Millares de amantes llenos de ardor sacrifican con diligencia su vida por una gota de sangre que haya vertido el objeto de su amor. Todas las almas están ocupadas en esparcir su sangre".

ANECDOTA DEL HOMBRE DEL PEZ

El hombre del pez dijo un día: "Yo estaba en el desierto, confiándome a Dios, sin bastón ni provisiones. En el camino vi a cuarenta individuos vestidos con el hábito de los derviches que habían entregado el alma en el mismo lugar. Mi espíritu se turbó, un fuego devoró mi alma de la emoción. Terminé por gritar: " ¡Oh Dios! ¿Qué es lo que veo? ¡Qué! ¡Qué! ¡Tantos santos personajes derribados sobre el polvo!" Una voz celestial me dijo entonces: "Estamos instruidos de la cosa. Es verdad que hacemos perecer a estas personas, pero damos el precio de su sangre". Yo dije aún: "¿A cuántos harás perecer así?" La voz respondió: "Hasta que obtenga el precio de la sangre. Es así como yo actué. Mientras que el precio de la sangre no esté en mi tesoro, mataré a fin de permanecer de luto. Hago perecer a una persona y la arrastro por la sangre; la arrastro desordenadamente por todo el mundo. Después de esto, cuando las partes de su cuerpo han sido borradas, cuando sus pies y sus manos se han perdido completamente, le muestro el sol de mi cara y los cubro con el manto de mi belleza. Con su sangre, yo tiño de color de rosa su rostro y lo hago permanecer en contemplación sobre el polvo de este camino. Hago de él como una sombra en mi camino; después le muestro el sol de mi cara y, cuando él aparece, ¿cómo podría permanecer una sombra en mi camino? Como la sombra no es nada ante el sol, ella se pierde en él; pero sólo Dios conoce la verdad. El que se ha perdido se ha salvado de él mismo; desde ahora ya no puede ocuparse de él: está borrado.

No hables, pues, más de la acción de borrar; entrega tu alma y no busques beneficios. No conozco mayor felicidad para el hombre que perderse a sí mismo".

ANECDOTA ALEGORICA

Yo no sé a nadie en el mundo que haya adquirido una felicidad semejante a la que gozaron los magos del Faraón. La felicidad que obtuvieron puede compararse a la fe que las gentes de las que acabo de hablar han encontrado hoy. Estas gentes (como los magos) han separado en este instante su alma de ellos mismos; ahora bien, nadie ha tenido como herencia tal felicidad. Al mismo tiempo que han colocado el pie en la religión, lo han retirado del mundo. No se ha visto nada mejor que esto; no se ha visto un mejor asunto.

CAPITULO XXX

PREGUNTA DE UN DECIMOCUARTO PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: " ¡Oh tú que eres clarividente! lo que propones es digno de atraer la ambición. Aunque soy débil en apariencia, en realidad tengo un noble ardor; aunque mi fuerza sea poca, tengo sin embargo una alta ambición".

La abubilla respondió: "El amante de los apasionados de la profesión de fe que comienza por la palabra alast es la elevada ambición que revela todo lo que existe. El que está animado por esta sublime ambición conoce enseguida todo lo que existe. Cuando se posee aunque sólo sea un poco de esta noble afición, ésta os somete hacia el sol. El punto capital del reinado del mundo es la ambición. La ambición es el ala y las plumas del pájaro de las almas".

LA ANCIANA QUE QUIERE COMPRAR A JOSE

Cuentan que, cuando vendieron a José, los egipcios manifestaron una ardiente simpatía hacia él. Como se presentaron muchos compradores, quisieron tener cinco o diez veces más que su peso en almizcle. Entre ellos se encontraba una anciana, con el corazón ensangrentado y que había hilado en esta ocasión algunas madejas de hilo. Toda emocionada llegó al centro de la reunión y dijo al corredor: "Véndeme a este cananeo; estoy loca por el deseo que experimento de poseer a este joven. He hilado diez madejas de hilo para pagar su precio; cógelas y véndeme a José, poniendo tu mano sobre la mía sin decir palabra". El corredor se echó a reír y le dijo a la vieja: "Tu simplicidad te pierde; esta perla única no es para ti. En esta asamblea ofrecen cien tesoros para pagar su precio; ¿cómo, pues, querrías tú pagarlo con tus bolas de hilo?"-"Yo sé bien -respondió la vieja-, que nadie me vendería a este joven por tan poco; pero me basta con que mis amigos y mis enemigos puedan decir: 'Esta anciana ha sido del número de los compradores de este joven' ".

Todo corazón que no esté animado por una noble ambición no puede alcanzar el reino infinito. Fue por esta ambición por lo que el gran príncipe (del que se hablará más adelante) prendió fuego a su reino. Cuando vio todos los inconvenientes de la realeza temporal, consideró la realeza espiritual como teniendo cien veces más valor que cien mil realezas terrenales. Habiéndose desarrollado su ambición en la pureza de ambición, le disgustó todo reinado impuro. En efecto, cuando el ojo de la ambición ve al sol, ¿cómo podría apearse a un átomo?

ANECDOTA SOBRE EBRAHIM ADHAM

Ebrahim Adham¹ dijo un día a un individuo que se quejaba sin cesar y con amargura de su pobreza: "Hijo mío, quizá no has tenido que pagar nada por tu pobreza". -"Tu discurso no tiene sentido -respondió este hombre-; debes estar confuso; ¿compra alguien la pobreza?" Adham respondió: "Yo por lo menos la he escogido voluntariamente y la he comprado el precio del reino del mundo. Aún compraría un instante de esta pobreza por cien mundos, pues cada día me conviene más. Cuando encontré esta preciosa mercancía, dije adiós a la realeza. Tú ves que conozco el valor de la pobreza, mientras que tú lo desconoces; yo le estoy agradecido y tú la desconoces. Las gentes de ambición espiritual juegan su alma y su cuerpo y los queman durante años enteros. El pájaro de su ambición ha llegado hasta Dios; se ha elevado al mismo tiempo por encima de las cosas temporales y de las cosas espirituales. Si no eres hombre que tenga semejante ambición, retírate, pues eres indigno de tener parte en la gracia".

EL SCHAIKH GAURI Y EL REY SANJAR

El schaikh Gauri, que se había identificado completamente con Dios, fue un día bajo un puente con locos (de amor de Dios). Sanjar, que fortuitamente pasaba por allí con gran pompa, le dijo: "¿Quiénes son esos individuos que están debajo del puente?" El schaikh respondió: "Son gentes que no tienen ni cabeza ni pies y el estado de todos nosotros no puede ser diferente. Si tú quieres ser siempre nuestro amigo, te arrebatemos rápida y totalmente al mundo. Si, por el contrario, eres nuestro enemigo y no nuestro amigo, prestamente te arrebatemos a la religión. Ve, pues, cual es nuestra amistad y cual es nuestra enemistad. Pon el pie delante y serás deshonrado como nosotros. Si vienes un instante bajo el puente, te liberarás del vano resplandor que te rodea y de la concupiscencia".

Sanjar le respondió: "Yo no soy vuestro hombre; no merezco ni vuestra amistad ni vuestro odio. No soy ni vuestro amigo ni vuestro enemigo; me alejo para que mi cosecha no sea quemada. No saco de vosotros ni honor ni deshonor; no tengo nada que ver ni con lo que podáis hacer bien ni con lo que podáis hacer mal. La ambición ha venido como un pájaro d ala rápida, cada vez más deprisa en su carrera; pero, si este pájaro se deja llevar por su vuelo, ¿cómo podrá recibir la atracción divina?

¹ Ibrahim, hijo de Adham, sultán de Balkh, que reinaba en el s. VIII. Hay un dibujo representando a este santo personaje en el desierto, donde se había retirado para dedicarse a la contemplación. Está sentado en el suelo, con el rosario en la mano y la cabeza rodeada de la aureola de la santidad. Cuatro ángeles con alas le presentan alimentos y otros dos llegan por las nubes. Al parecer rechazaba estos alimentos milagrosos, pues está representado en un ángulo del dibujo con una fruta y un cántaro de agua y vestido con un paño y lleva esta inscripción, en persa: "Ibrahim Adham abraza la vida de los fakires".

¿Cómo llegará al secreto de su creación? Su marcha debe ir más allá de los horizontes de la existencia, pues está al mismo tiempo por encima de la razón y de la embriaguez".

EL MUNDO SEGUN UN SUFI

Un loco religioso lloraba abundantemente a medianoche y decía: "He aquí lo que es el mundo según yo: es como un cofre cerrado, en el que estamos colocados y donde nos entregamos sin medida a la locura. Cuando la muerte levanta la tapa de este cofre, el que tiene alas vuela hasta la eternidad. En cuanto al que está desprovisto de alas, permanece en el cofre presa de mil angustias".

Dale, pues, al pájaro de la ambición espiritual el ala del sentido místico; dale corazón a la razón y éxtasis al alma. Antes de que quiten la tapa de este cofre, hazte un pájaro del camino espiritual y despliega tus alas y tus plumas o bien, haz mejor aún, quema tus alas y tus plumas y destrúyete a ti mismo por el fuego para llegar antes que nadie.

CAPITULO XXXI

PREGUNTA DE UN DECIMOQUINTO PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: "Si el rey en cuestión tiene como herencia la justicia y la fidelidad, Dios me ha dado también mucha rectitud e integridad y no me ha faltado nunca equidad hacia nadie. ¿Cuál será su rango en el conocimiento de las cosas espirituales, cuando todas estas cualidades se encuentran reunidas en un individuo?"

"La justicia -le respondió la abubilla-, es el rey de la salvación. El que es equitativo se ha salvado de las futilidades. En efecto, más vale observar la equidad que pasarse su vida entera en las prosternaciones y las genuflexiones del culto exterior. La misma liberalidad no es preferible en los dos mundos a la justicia que se ejerce en secreto. Pero el que la pone abiertamente en práctica difícilmente estará exento de hipocresía. En cuanto a los hombres de la vía espiritual, no piden a nadie que les hagan justicia, sino que generosamente la reciben de Dios."

ANECDOTA SOBRE EL IMAN HAMBAL

Ahmad Hambal era el imán de su siglo; su mérito está fuera de todo elogio. Cuando quería descansar de su ciencia y de su dignidad, iba cerca de un hombre que estaba descalzo.

Alguien que lo vio delante de este hombre descalzo, se puso a censurarlo y acabó por decirle: "Tú eres el imán del mundo, ningún hombre ha sido más sabio que tú, hasta el punto de que no te sometes a la opinión de nadie y, sin embargo, vas adonde este hombre descalzo y de cabeza descubierta".

"Es cierto -respondió Ahmad Hambal-, que yo me he llevado la bola del mazo en los hadis y la sunna y que tengo mucha más ciencia que este hombre descalzo; pero él conoce a Dios mejor que yo."

¡Oh tú cuya injusticia te hace ignorante! admira un instante por lo menos la integridad de los que tienen los ojos fijos en la vía espiritual.

EL REY INDIO PRISIONERO DE MAHMUD

Los indios tenían un viejo rey que fue hecho prisionero por el ejército de Mahmud. Cuando lo condujeron cerca de este último, acabó por hacerse musulmán. Conoció entonces el amor de Dios y la renuncia a los dos mundos. Se sentó solo en una tienda; su corazón se elevó mientras que él se sentaba en el amor. Durante día y noche estuvo en las lágrimas y el ardor, el día más que la noche y la noche más que el día. Como sus gemidos eran profundos, Mahmud acabó por oírlos. Lo llamó cerca de él y le dijo: "Yo te daré cien reinos preferibles al que has perdido. Tú eres rey, no te desconsueles hasta ese punto; en lo sucesivo, deja de llorar y de lamentarte". -" ¡Oh padischah! -respondió el rey hindú-, yo no lloro a propósito de mi reinado ni de mi dignidad; lloro porque si mañana, en el día de la resurrección, Dios, el verdadero poseedor de la gloria, me interroga, me dirá: ` ¡Oh hombre sin lealtad ni fidelidad! que has sembrado contra mí la semilla de la injuria, hasta que Mahmud no te ha atacado valientemente con un mundo de caballeros, no te has acordado de mí; ¿cómo es esto posible? ¿Cómo dejar así la línea de la fidelidad? No fue así cuando tuviste que reunir un ejército para ti mismo contra otro. Sin los soldados que tuviste que encontrar, no te habrías acordado de mí. ¿Debo llamarte amigo o enemigo? ¿Hasta cuándo habrá fidelidad de mi parte e ingratitud de la tuya? Semejante conducta no está permitida en justicia'. Ahora bien, si este discurso se produce por parte de Dios, ¿qué cuenta no deberé rendirle de mi infidelidad? ¡Oh joven rey! es esta vergüenza que experimento y esta confusión que siento lo que me hacen derramar estos llantos, viejo de mí."

Escucha las palabras de la justicia y de la fidelidad, escucha la lectura del diwán de las buenas obras. Si tú eres fiel, emprende el viaje al que te invito, si no, siéntate y retira tu mano de él. El que no se encuentra en el índice de la fidelidad no sabría estar en el capítulo de la generosidad.

EL GUERRERO MUSULMAN Y EL CRISTIANO

Un guerrero musulmán le pidió orgullosamente a un infiel que le dejara tiempo para hacer su oración. Este último se lo concedió y el guerrero hizo su oración; después volvió a comenzar el combate y continuó vivamente. Ahora bien, el infiel tuvo que hacer también una oración y a su vez quiso tener una tregua. Se apartó, pues, un poco; escogió un lugar apropiado, e inclinó la cabeza sobre el polvo ante su ídolo. Cuando el guerrero musulmán vio la cabeza de su adversario sobre el polvo del camino, se dijo para sí: "Actualmente he obtenido la victoria". Quiso, pues, golpearle a traición con su espada; pero una voz celestial le hizo oír estas palabras: " ¡Oh hombre completamente desleal que desconoces tus compromisos! ¿Es así como pretendes ejercer la fidelidad y mantener tu palabra? Este infiel no ha sacado la espada cuando por primera vez te concedió una tregua; ahora bien, si lo golpeas ahora será una verdadera locura. ¿No has leído las palabras del Corán: Ejecuta fielmente tus promesas? Quieres actuar sin rectitud y altar a tu compromiso. Puesto que este infiel ha actuado antes con generosidad, que no te falte ésta con respecto a él; él te ha hecho un bien, ¿querrías tú hacerle un mal? Hazle lo que él te ha hecho a ti. La

lealtad de este infiel te ha tranquilizado; ejerce, pues, la fidelidad hacia él, puesto que tú eres un verdadero creyente. ¡Eres musulmán y no eres digno de confianza! Con respecto a la fidelidad, eres inferior a un infiel".

Ante estas palabras el guerrero se paró y se inundó en llantos de la cabeza a los pies. Cuando el infiel se dio cuenta de que su adversario estaba llorando, asombrado, con la espada en la mano, le preguntó por qué derramaba lágrimas y el musulmán le confesó la verdad. "Una voz celestial -le dijo-, acaba de interpelarme y de tratarme de infiel con respecto a ti. Si me ves estupefacto, es por haber sido vencido por tu generosidad."

Cuando el infiel hubo oído estas precisas palabras, lanzó un grito y derramó lágrimas a su vez diciendo: "Puesto que Dios, a favor de su enemigo culpable, le hace semejante reprimenda a su amigo con respecto a la fidelidad a las promesas, ¿cómo podría continuar actuando deslealmente hacia él? Exponme los principios de la religión musulmana, a fin de que abrace la verdadera fe, queme el politeísmo y adopte los ritos de la ley. ¡Oh, como lamento la ceguera que me ha impedido hasta ahora pensar en tal maestro!"

¡Oh tú que has descuidado el buscar el único objeto digno de tus deseos y que groseramente has faltado a la fidelidad que le es debida! yo pienso que el cielo llamará en tu presencia una a una a tus acciones.

ANECDOTA SOBRE JOSE Y SUS HERMANOS

Los diez hermanos de José, para huir del hambre, vinieron desde muy lejos cerca de su hermano. Con desolación contaron su situación y pidieron algo oportuno para la dureza del año. El rostro de José estaba entonces cubierto por un velo y ante él había una copa. José golpeó visiblemente la copa con su mano y esta copa dejó oír una especie de gemido. Los diez hermanos, consternados, soltaron la lengua ante José y le dijeron todos: " ¡Oh Aziz! tú que conoces la verdad, ¿alguien sabe lo que significa el ruido que sale de esta copa? José respondió entonces: "Yo lo sé muy bien; pero vosotros no podréis soportar que lo mencione, pues ella dice que antaño teníais un hermano notable por su belleza, que se llamaba José y que vivía con vosotros y que seguro que se llevaba la bola del mazo por su excelencia".

Después José golpeó de nuevo la copa con su mano y dijo: "Esta copa anuncia, por el sonido que produce, que todos vosotros habéis tirado a José a un pozo y que después habéis llevado un lobo inocente".

José golpeó otra vez más la copa con su mano y le hizo producir otro sonido. "Esta copa -dijo entonces-, hace saber que los hermanos de José arrojaron a su padre en el fuego de pesar y vendieron a José cara de luna. ¿Qué harán, pues, hoy estos infieles con su hermano? ¡Temed al menos a Dios, vosotros que estáis presentes!"

Estas gentes se quedaron asombradas por ese discurso; estaban sudorosos, ellos que habían venido a pedir pan. Vendiendo a José, habían vendido al mundo en el mismo instante; y cuando se decidieron a meterlo en un pozo, encerraron con esto a todos en el pozo de la aflicción.

Aquel que oye esta historia y no saca provecho de ella está ciego. ¡No mires este relato con indiferencia, pues todo esto no es otra cosa que tú historia, oh ignorante! Las faltas que has cometido por infidelidad ha sido porque no estabas iluminado por la luz del conocimiento. Si alguna vez se golpea la copa de tu vida, se descubrirán entonces tus actos censurables. Espera a que se te despierte de tu sueño y se te paren tus malas inclinaciones. Espera hasta que mañana expongan ante ti todas tus injusticias y tus pecados y que los cuenten uno a uno ante ti. Cuando oigas nítidamente con tus oídos el sonido de esta copa, ignora si conservarás tu inteligencia y tu razón. ¡Oh tú que has actuado como la hormiga coja que ha sido cogida en el fondo de una copa! ¿Cuántas veces has dado vueltas alrededor de la copa con la cabeza baja? Deja de actuar así, pues es un vaso lleno de sangre. Si te quedas seducido en medio de esta copa, a cada instante oirás un nuevo sonido. Despliega tus alas y ve más lejos, ¡oh tú que conoces la verdad! sin lo cual tendrás que enrojecer con los sonidos de la copa.

CAPITULO XXXII

PREGUNTA DE UN DECIMOSEXTO PAJARO

Otro pájaro preguntó a la abubilla: " ¡Oh tú que eres nuestro jefe! ¿Está permitida la audacia cerca de esta majestad? Si alguien está en posesión de una gran audacia, yo no siento después ningún temor. Puesto que tú tienes la audacia necesaria, habla, reparte las perlas del sentido y di los secretos".

"Toda persona que es digna de ello -respondió la abubilla-, es el mahram del secreto de la Divinidad. Si ella despliega audacia, está en su derecho, puesto que constantemente tiene la inteligencia de los secretos de Dios. Sin embargo, ¿cómo podría el hombre que conoce estos secretos y que los comprende, divulgarlos? ¿Para qué la coacción y la reserva cuando se está guiado por el amor puro? Entonces un poco de audacia está permitida. ¿Cómo podría el camellero, obligado a mantenerse retirado, ser el confidente del rey? Ya puede ser audaz como las gentes del secreto, tampoco se queda atrás en cuanto a la fe y al alma. ¿Cómo podría tener un libertino en el ejército el valor de la audacia ante el rey? Si en el camino espiritual hay un verdadero derviche extraño hasta entonces a las cosas del cielo, la satisfacción que experimenta le da una confiada audacia. El que es audaz por exceso de amor ve a `rab' (El Señor, es decir Dios) en todo. En la locura que le produce la agitación del amor, marchará, empujado por su mismo ardor, por encima del agua. Su audacia será entonces buena y loable, porque este hombre, loco de amor, es como el fuego. ¿Pero puede encontrarse la salvación en el camino del fuego? ¿Y sin embargo se podrá censurar al insensato? Cuando la locura te venga manifiestamente, no se podrá comprender todo lo que digas."

UN LOCO POR DIOS Y LOS ESCLAVOS DE AMID

El Khorasan gozaba de una gran prosperidad que era debida al gobierno del príncipe Amid. Estaba servido por cien esclavos turcos con cara de luna, talle de ciprés, piernas de plata y cabellos de almizcle. Todos tenían en la oreja una perla cuyo reflejo iluminaba la noche y la hacía parecerse al día; tenían un gorro de brocado y un collar de oro; tenían el pecho cubierto de un tejido de plata y un cinturón dorado; tenían otros cinturones enriquecidos con pedrerías y montaban en caballos blancos. Cualquiera que veía el rostro de uno de estos jóvenes guerreros daba enseguida su corazón y su alma. Por azar, un conocido loco, cubierto de harapos, descalzo, vio de lejos a esta tropa de jóvenes y dijo: "¿Qué es esta cabalgata de huríes?" El magistrado jefe de la ciudad le dio una respuesta exacta. "Estos jóvenes -le dijo-, son los pajes de Amid, el príncipe de la ciudad." Cuando este insensato hubo oído estas palabras, el vapor de la locura se le subió a la cabeza y dijo: " ¡Oh Dios! tú que posees el glorioso dosel, enseña a Amid a cuidar de tus servidores".

Si tú eres como este loco ¡y bien! ten su audacia; elévate, si puedes, como el esbelto tallo, si no, guárdate de ser audaz y no te rías. La audacia de los locos es una buena cosa; ellos se queman como las mariposas. Esta clase de gente no suele darse cuenta de si el camino es bueno o malo; sólo conocen una manera de actuar.

ANECDOTA SOBRE OTRO LOCO ESPIRITUAL

La abubilla dijo aún: "Otro loco estaba desnudo y hambriento en medio del camino. Ahora bien, era en invierno y llovía mucho y el pobre loco estaba mojado por el agua y por la nieve, pues no tenía ni abrigo -ni casa. Al final se refugió en un palacio en ruinas. Cuando puso el pie fuera del camino y hubo entrado en estas ruinas, una teja le cayó sobre la cabeza y le abrió el cráneo, hasta el punto que la sangre corría como un riachuelo. Entonces este hombre volvió la cara hacia el cielo y dijo: "¿No sería mejor tocar el tambor real que golpear mi cabeza con un ladrillo?"

SENTENCIA DEL INGENIERO DE UN CANAL

Un hombre desprovisto de recursos y que vivía en una fosa cavada para un canal, le pidió prestado un asno a un vecino; después se durmió profundamente sobre la rueda de un molino y el asno se escapó. Entonces un lobo desgarró a este asno y lo devoró. Al día siguiente, el que había prestado su asno le reclamó su precio al primero. Estos dos hombres llegaron corriendo por la carretera hasta el ingeniero de la fosa; le contaron el caso y le preguntaron quién debía pagar el precio del asno prestado. "Por supuesto es al lobo hambriento -respondió el ingeniero-, que aparecerá en la llanura desierta, al que justamente le incumbe dar el precio de este asno y los dos debéis reclamárselo."

¡Oh Dios! Claro que el lobo hará esta retribución, ¿pues no es retribución todo lo que él hace?

¿Qué les ocurrió a las mujeres de Egipto porque una hermosa criatura pasó cerca de ellas? ¿Qué hay, pues, de asombroso en que un loco experimente una sensación extraordinaria viendo un palacio? Mientras esté en este estado excepcional, no mirará nada ni delante ni detrás. Dirá todo de sí mismo y para sí; buscará todo de sí mismo y para sí mismo.

ORACION DE UN LOCO A PROPOSITO DE UNA PLAGA

El hambre sobrevino de repente en Egipto, hasta el punto en que los hombres parecían pidiendo pan. Yacían moribundos en desorden en todos los caminos, devorados por el hambre, medio vivos, medio muertos. Un loco vio por azar la cosa, a saber, que los hombres parecían y que el pan no llegaba. El dijo entonces: " ¡Oh tú que posees los bienes del mundo y de la religión! puesto que no puedes alimentar a todos los hombres, crea menos de ellos".

Quienquiera que sea audaz en esta corte, deberá excusarse enseguida cuando haya vuelto en sí. Si dice algo inconveniente y que no sea exacto, tendrá que pedir humildemente perdón.

ANÉCDOTA DE OTRO LOCO POR DIOS

Un sufí, loco por efecto del amor de Dios, tenía el corazón ensangrentado, pues lo atormentaban unos niños que le tiraban piedras. Al fin, se refugió en el ángulo de un edificio; pero allí había un tragaluz por donde cayó el granizo, que le alcanzó en la cabeza. El loco tomó al granizo por guijarros; lanzó locamente su lengua al respecto e injurió a los que, según él, le tiraban piedras y ladrillos. Ahora bien, esta casa estaba oscura y el creía que los niños continuaban, en efecto, tirándole piedras. Por fin el viento abrió una puerta y el lugar donde estaba se iluminó. Entonces distinguió el granizo de las piedras; se le encogió el corazón a causa de las injurias que había dicho y pidió perdón a Dios por sus insensatas palabras: " ¡Oh Dios! -gritó entonces-, esta casa estaba oscura es lo que me ha hecho errar en mi lenguaje".

Puesto que un loco ha hablado así, no te pongas tú en contradicción con Dios. El que está ahí, ebrio y sin razón, estará sin reposo, sin amigo y sin corazón. La vida se pasa en la inacción y, sin embargo, cada instante ofrece un nuevo motivo de agitación. Aleja tu lengua del elogio del enamorado y del insensato; pero excúsalo no obstante. Si conocieras los motivos secretos de los que son ciegos a la luz, los excusarías sin duda.

ANÉCDOTA SOBRE EL SCHAIKH WACITI

Waciti iba errante a la aventura, sin provisiones, sumido en la estupefacción, cuando su vista se detuvo en las tumbas de los judíos y su pensamiento en los mejores de entre ellos. "Estos judíos -dijo en voz alta-, son muy excusables; pero no se podría expresar esta opinión ante nadie."

Un cazí oyó estas palabras; se enojó por ellas e hizo comparecer ante él a Waciti. Como estas palabras no convenían a ' este juez, quiso hacer que Waciti se retractara; pero este último no consintió en ello y positivamente se resistió diciendo: "Si esta desgraciada nación no está dispensada por tu orden de entrar en la vía del islamismo, lo está sin embargo actualmente por orden del Dios del cielo".

CAPITULO XXXIII

PREGUNTA DE UN DECIMOSEPTIMO PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: "Mientras que esté vivo, el amor del Ser eterno me será querido y agradable. Separado de todo, resido lejos de todo, pero no abandono el pensamiento de amar a este Ser misterioso. He visto todas las criaturas del mundo y, lejos de apegarme a alguna, me he despegado de todas. Solamente me ocupa la locura del amor y me basta. Semejante locura no conviene a todo el mundo. Yo aplico mi alma al amor de este amigo; pero mi búsqueda es vana. Ha llegado el tiempo en que debo echar una raya sobre mi vida, a fin de poder compartir la copa de vino de mi bienamado. Entonces volveré luminoso por su belleza al ojo de mi corazón y mi mano tocará su cuello en prenda de la unión".

"No es ni por pretensiones ni por vanaglorias -respondió la abubilla-, como se puede llegar a ser comensal del Simorg del Cáucaso. No exaltes tanto y tan ampliamente el amor que crees sentir por él, pues no ha sido dado a todo el mundo el poseerlo. Es necesario que el viento de la felicidad se eleve para separar el velo de la cara de este misterio. Entonces el Simorg te atraerá a su vía y te hará sentarte a ti solo en su harén. Si tienes la pretensión de ir a este lugar sagrado, no olvides que tu principal cuidado debe ser el llegar al sentido de las cosas espirituales; pues tu amor por el Simorg sólo sería para ti un tormento sin reciprocidad. Es necesario para tu felicidad que el mismo Simorg te ame."

SUEÑO DE UN DISCIPULO DE BAYAZID

Después que Bayazid hubo dejado el palacio del mundo uno de sus discípulos lo vio esa misma noche en sueños y le preguntó a este excelente pir cómo había podido escapar a Munkir y a Nakir. "Cuando estos dos ángeles me interrogaron, a mí, desgraciado, a propósito del Creador, yo les dije: `Esta pregunta no puede ser perfecta ni por vuestra parte ni por la mía, pues si yo digo: "El es mi Dios y esto es todo", este discurso sólo expresará un deseo de mi parte. Pero no lo sería así, si quisierais volver cerca de Dios y preguntarle lo que piensa de mí. Si él me llama su servidor, ésta es mi cuestión: sabréis que en efecto lo soy. En el caso contrario, es evidente que Dios me abandona a las ataduras que me aprisionan. No es fácil obtener la unión con Dios. ¿De qué me serviría llamarle mi Señor? Si él no acepta mi servicio, ¿cómo tendría yo la pretensión de tenerlo por dueño? Es verdad que he inclinado mi cabeza ante su poder; pero es necesario aún que él me llame esclavo suyo'."

Si el amor viene de su lado, es una prueba de que eres digno de este amor; pero cuando el amor viene por tu lado, es sólo porque te conviene. Si Dios se une voluntariamente a ti, tú puedes, justamente, ser como el fuego a causa de tu satisfacción. Es Dios quien puede todo en esto y no el hombre: ¡sábelo bien, oh tú que estás sin mérito! ¿Cómo el que ignora las cosas espirituales encontrará la inteligencia de mis palabras?

EL DERVICHE ARDIENTE POR AMOR A DIOS

Un derviche estaba atormentado por la violencia del amor y estaba agitado como la llama de su pasión. Su alma estaba devorada por el fuego de su amor y las llamas de su corazón quemaban su lengua. El incendio corría del espíritu al corazón; el más grande dolor lo asaltaba. Estaba en la agitación en medio del camino; lloraba y tenía, gimiendo, este lenguaje:

"El fuego de mi amor quema mi alma y mi corazón; ¿cómo lloraría yo cuando este fuego ha consumido todas mis lágrimas?"

Una voz del mundo invisible le dijo: "Deja de tener esas pretensiones en lo sucesivo. ¿Por qué decir esas absurdidades respecto a Dios?" El derviche respondió: "¿Cómo habría actuado yo así por mí mismo? Pero es el mismo Dios, sin duda, el que ha producido en mí estos sentimientos. ¿Podría un ser como yo tener la audacia y la temeridad de pretender poseer como amigo a un ser como él? ¿Qué he hecho yo? En cuanto a él, ha hecho lo que ha hecho, y esto es todo. Después él te ha empujado y te ha dado acceso cerca de él. Pon atención en no poner nada de ti mismo en tu cabeza. ¿Quién eres tú para que, en este gran asunto, extiendas por un solo instante tu pie fuera del humilde tapiz de los derviches? Si Dios juega contigo al juego del amor, ¡oh hijo mío! es que él juega con su obra. En cuanto a ti, tú no eres nada y no puedes nada; pero el acercamiento de la criatura hacia el Creador borrará tu nulidad. Si te pones a ti mismo hacia delante, te liberarás al mismo tiempo de la religión y de la vida."

MAHMUD EN UNA SALA DE ESTUFAS

Una noche, teniendo Mahmud el corazón en un puño, se fue a encontrar a un calentador de baños. Este último le hizo sentarse convenientemente sobre la ceniza, extendió las brasas en la sala para calentarla y enseguida se apresuró a poner ante él pan seco. El rey alargó la mano y ávidamente se comió el pan; después se dijo para sí: "Si este calentador se hubiera excusado de recibirme esta noche, le habría hecho cortar la cabeza". Al final, cuando el rey quiso retirarse, el calentador le dijo: "Has visto este lugar; has conocido mi cama, mi comida y mi palacio; has sido mi convidado sin habérmelo pedido. Si te ocurre lo mismo otra vez, ven enseguida, poniendo presta y vivamente el pie en el camino. Aunque no me ames, estoy contento; di al bañero que extienda bien las brasas. En realidad, yo no soy ni más ni menos que tú; pero, sin embargo, ¿cómo poder ser comparado a ti en mi abyecta posición?"

El rey del mundo estuvo satisfecho de este lenguaje y volvió siete veces más a ser el comensal de este hombre. La última vez hizo que le pidiera algo al fin. "Si este mendigo -respondió-, viniera a pedir algo, el rey no se lo concedería." "Pide -le dijo el rey-, lo que quieras, aunque fuera dejar este calefactorio para ser rey." -"Solamente deseo -replicó-, que el rey sea mi huésped de vez en cuando. Mi realeza consiste en ver su cara; la corona de mi cabeza es el polvo de sus pies. Señor, tú dispensas muchas gracias con tu mano; pero nunca lo que me ha ocurrido a mí le ha ocurrido a ningún calentador de baño. Un calentador sentado cerca de ti en un calefactorio vale más que un rey en un jardín sin ti. Puesto que es por este calefactorio por lo que me ha venido mi felicidad, sería una infidelidad por mi parte el dejarlo. Aquí es donde se ha efectuado mi reunión contigo, ¿cómo daría este momento de felicidad por el reino de los dos mundos? Has vuelto luminoso por tu presencia a este calefactorio; ¿qué hay mejor que tú mismo que pueda pedir? ¡Que perezca el alma de aquel cuyo inquieto corazón pueda escoger algo preferentemente a ti! Yo no deseo ni la realeza ni el imperio; lo que deseo eres tú, tú mismo. Me basta con que tú seas rey: no me des la realeza; ven solamente a ser mi huésped de vez en cuando."

Su amor te es necesario, he aquí el hecho; pero el tuyo sólo puede serle una carga e incómodo. Si amas a Dios, busca también ser amado por él, no retires tu mano del borde de su vestido. Pero mientras que uno busca este amor siempre antiguo y siempre nuevo, el otro desea dos óbolos de dinero constante de los tesoros del mundo: desconoce lo que posee; pide una gota de agua, mientras que el océano está a su disposición.

LOS DOS AGUADORES

El aguador cargado de su líquido vio delante de él a otro aguador e inmediatamente le pidió agua. Pero este último le dijo: " ¡Oh tú que ignoras las cosas espirituales! puesto que tú mismo tienes agua, ¿por qué no bebes de ella?" El otro le respondió: "Dame agua, tú que estás en posesión de la ciencia espiritual, pues estoy hastiado de mi propia agua".

Adán tenía el corazón harto de las cosas de siempre y es esto lo que le incitó a dirigirse hacia el trigo, cosa nueva para él. Vendió todo lo antiguo por un poco de trigo; quemó todo lo que tenía por trigo. Se volvió tuerta. -El dolor del amor se elevó de su corazón a su cabeza; el amor vino y golpeó para él al llamador de la puerta. Cuando estuvo anonadado por el brillo del amor, las cosas antiguas y las nuevas desaparecieron a la vez y esto ocurrió de por sí. Cuando ya no le quedó nada, actuó sin nada; jugó por nada lo que poseía. Pero no ha sido dado ni a mí ni a todo el mundo el estar hastiado de sí mismo y de morir por completo para sí.

CAPITULO XXXIV

PREGUNTA DE UN DECIMOCTAVO PÁJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: "Yo creo que he adquirido, en cuanto a mí respecta, toda la perfección de que soy capaz y la he adquirido por penosas austeridades. Puesto que obtengo aquí el resultado que deseo, me es difícil irme de este lugar. ¿Has visto alguna vez a alguien dejar un tesoro e irse a errar penosamente por la montaña y la llanura?"

La abubilla respondió: " ¡Oh carácter diabólico lleno de orgullo! tú que estás hundido en el egoísmo y que tienes alejamiento para actuar, has sido seducido por tu imaginación y te has alejado del campo del conocimiento de las cosas divinas. El alma concupiscente ha triunfado sobre tu espíritu; el diablo ha tomado posesión de tu cerebro. El orgullo se ha amparado de ti y te ha dominado por completo. La luz que crees tener en la vía espiritual no es más que fuego y el gusto que tienes por las cosas del cielo sólo es imaginario. El amor extático y la pobreza espiritual que crees tener no son más que una vana imaginación: todo eso de lo que te vanaglorias no es otra cosa que imposibilidad. No te dejes seducir por el resplandor que te llega del camino; mientras que tu alma concupiscente esté contigo, está alerta. Debes combatir a semejante enemigo con la espada en la mano: ¿cómo podría alguien en estas circunstancias creerse en seguridad? Si una falsa luz se te manifiesta de tu alma concupiscente, debes considerarla como la picadura del escorpión, para la cual tienes que emplear perejil. No aceptes el resplandor de esta impura luz; puesto que no eres el sol, no busques ser más que un átomo. Que la oscuridad que encuentres en el camino en el que quiero comprometerte no te desespere y que la luz que encontrarás en él no te dé la presunción de ser compañero del sol. Mientras que permanezcas, querido mío, en el orgullo de tu existencia, tus lecturas y tus esfuerzos no valdrán más que un óbolo. Solamente cuando renuncies a este orgullo podrás abandonar sin pena la vida; pues si el orgullo de la existencia no te sojuzgara, no experimentarías el dolor de la nada. Pero necesitas al menos algo de la comida de la existencia; y con ella la infidelidad y la idolatría. Y sin embargo, si por un instante vienes a la existencia, las flechas de la desgracia te alcanzarán por todas partes. Efectivamente mientras vivas, deberás sojuzgar tu cuerpo a los dolores del alma e inclinar tu cuello bajo cien adversidades; mientras que existas visiblemente, el mundo te hará sufrir cien vejaciones".

ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH ABU BEKR DE NISCHAPUR

El schaikh Abú Bekr de Nischapur salió de su convento a la cabeza de sus discípulos. El schaikh iba sobre su asno y sus compañeros le seguían por el camino. De repente el asno dejó oír un ruido inconveniente; el schaikh se dio cuenta enseguida, lanzó un grito y desgarró sus vestiduras. Sus discípulos y todos los que percibieron la acción del schaikh no la aprobaron. Uno de ellos acabó por preguntarle por qué había actuado así. El respondió: "Echando una ojeada por todos lados veía el camino ocupado por mis compañeros. Tenía discípulos delante y detrás de mí y me dije entonces: `En realidad yo no soy menos que Bayazid. Así como hoy estoy agradablemente acompañado por diligentes discípulos, sin duda así entraré mañana orgullosamente con la alegría de la gloria y del honor en la llanura de la resurrección'. Cuando hube presumido así de mi destino fue cuando el asno cometió la incongruencia de la que habéis sido testigos y por la cual ha querido decir: `He aquí la respuesta que da un asno a semejante pretensión y a un pensamiento tan vano'. El fuego del arrepentimiento ha caído entonces sobre mi alma, han cambiado mis ideas y se ha derrumbado mi imaginaria posición".

Mientras que estés en la estupefacción y la seducción del orgullo, permanecerás alejado de la verdad. Echa a la estupefacción, quema al orgullo y a las sugerencias de la naturaleza corrompida. ¡Oh tú que cambias a cada instante! ¡Tú que tienes un faraón en la raíz de cada uno de tus cabellos, mientras quede un átomo de ti, estará impregnado de falsedad! Ponte al abrigo de toda idea de individualidad y así serás el enemigo de los dos mundos. Si destruyes en ti el yo durante un solo día, estarás luminoso aunque permanecieras toda la noche en la oscuridad. No pronuncies la palabra yo, tú que a causa del yo has caído en cien desgracias, si no quieres ser tentado por el diablo.

CONVERSACION DE DIOS CON MOISES

Dios le dijo un día a Moisés en secreto: "Pregúntale a Satanás alguna de sus ocurrencias". Cuando Moisés se encontró a Eblis en su camino le pidió le dijera algo ingenioso. "Guarda siempre como recuerdo este único axioma, respondió el diablo: no digas yo para no llegar a ser como yo". Mientras te quede aunque sólo sea un poco de vida exterior tendrás como herencia la infidelidad y no el servicio. La inacción es el término de la vida espiritual; la fama del hombre de bien está en la mala fama; pues si consigue llegar al término de este camino, cien yo se romperán la cabeza en un instante.

ANECDOTA ALEGORICA

Un devoto decía: "Es beneficioso para un novicio estar en las tinieblas. En efecto, mientras que no esté completamente perdido en la bondad, no existe ninguna dirección para él; pies si algo le parece manifiesto, es seducido por ello y se vuelve entonces infiel".

Lo que hay en ti de envidia y de cólera, lo ven los ojos de los hombres y no tus propios ojos. Tienes un rincón de tu ser lleno de dragones y por negligencia los has liberado. Día y noche los has mantenido, los has mimado y alimentado. Ahora bien, si percibes la impureza en tu interior, ¿por qué permanecer despreocupado?

EL SCHAIKH Y EL PERRO

Un impuro perro descansaba sobre el pecho de un schaikh, que no retiró el faldón de su vestido. Alguien le dijo: " ¡Oh tú que eres recomendable por tu devoción! ¿Por qué no te preservas de este perro?" -"Este perro -respondió el schaikh-, tiene un exterior impuro; pero, en realidad esta impureza no es evidente en mi interior. Lo que se manifiesta al exterior respecto a él me está escondido en el interior. Puesto que mi interior es como el exterior del perro, ¿cómo tendría aversión hacia él, si se me asemeja? Cuando la menor cosa obstruye tu camino, ¿qué importa que seas detenido por una montaña o por una paja?"

EL DERVICHE DE BARBA LARGA

En tiempos de Moisés había un derviche que estaba en adoración día y noche. Sin embargo no experimentaba ni gusto ni atracción por las cosas espirituales; no recibía el calor del sol de su pecho. Ahora bien, tenía una hermosa barba, que se la peinaba a menudo. Un día vio de lejos a Moisés, fue cerca de él y le dijo: " ¡Oh general del monte Sinaí! pregúntale a Dios, te lo suplico, que me haga saber por qué yo no experimento ni satisfacción espiritual ni éxtasis". Cuando Moisés estuvo sobre el Sinaí, expuso el deseo del sufí; pero Dios le dijo con tono de disgusto: "Aunque este derviche haya buscado con amor mi unión, sin embargo está ocupado constantemente con su barba". Moisés fue a contarle al sufí lo que acababa de escuchar y este último se arrancó la barba enseguida pero llorando. Gabriel corrió entonces cerca de Moisés y le dijo: "Todavía en este momento tu sufí está preocupado por su barba; lo estaba cuando la peinaba y lo está aún arrancándosela".

Es un mal permanecer un instante sin ocuparse de Dios, en cualquier posición que se esté.

¡Oh tú que crees haber dejado de preocuparte de tu barba! estás ahogado en este océano de sangre. Cuando hayas terminado por completo con tu barba, entonces podrás bogar con razón por este océano. Pero si quieres sumergirte con esta barba, ella te molestará para atravesarlo.

OTRA ANECDOTA SOBRE UN HOMBRE DE BARBA LARGA

Un tonto, que tenía una larga barba, cayó accidentalmente al mar. Alguien que pasaba le vio y le dijo: "Quítate esa alforja de la cabeza". -"Esto no es una alforja -respondió el que se ahogaba-, sino que es mi barba y no es la barba lo que me molesta". El transeúnte respondió: "Puesto que eso es tu barba, sumerge tu cuerpo; pero ella te hará perecer".

¡Oh tú que, como la cabra no tienes vergüenza de tu barba! tampoco debes avergonzarte de quitártela. Mientras tengas un alma concupiscente y un demonio pisándote los talones, el orgullo del Faraón y de Amán será tu herencia. Dale la espalda, como Moisés y entonces podrás coger por la barba a ese Faraón. Coge entonces por la barba a ese Faraón y mantenlo firme; combatid valientemente juntos sujetándolo por la barba. Pon el pie en el camino espiritual y renuncia a tu barba. ¿Hasta cuándo te ocuparás de ella? ¡Ah, marcha hacia delante! Si tu barba sólo te da tormentos, no debes preocuparte por ella ni un solo instante. El que marcha con inteligencia por la vía de la religión se olvida de su barba. Pon más atención a ti mismo que a tu barba y haz de tu barba el tapiz de la mesa del camino espiritual. En lugar del agua, le hacen falta al espiritualista lágrimas de sangre; en lugar del corazón sólo necesita un trozo de carne asada. Si es como el batanero, no ve el sol, si es el regador, no espera la nube de agua.

EL SUFI QUE LAVA SU ROPA

Cuando un sufí iba a lavar su vestido de vez en cuando, ocurría que las nubes oscurecían el mundo. Un día que el vestido del sufí estaba sucio, aunque estaba preocupado respecto al tiempo, fue a la tienda a adquirir potasa y, precisamente, las nubes aparecieron. El sufí dijo entonces: " ¡Oh nube que te muestras! desaparece pues compro pasas en secreto. ¿Por qué vienes? no estoy comprando potasa. Por tu culpa, cuánta potasa he perdido; pero, me lavo las manos de ti por medio del jabón".

CAPITULO XXXV

PREGUNTA DE UN DECIMONOVENO PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: "Dime, tú que has adquirido celebridad, cómo debo hacer para gozar de la satisfacción en este viaje. Si me lo dices, mi confusión disminuirá y consentiré a dejarme conducir en esta empresa. Efectivamente, el hombre necesita una dirección para este lejano viaje, a fin de que no tenga aprehensión por el camino que debe recorrer. Como yo no quiero aceptar la dirección del mundo invisible, rechazo, con mayor razón, la falsa dirección de las criaturas". "Mientras vivas -respondió la abubilla-, está contento por el recuerdo de Dios y guárdate de todo indiscreto parlanchín. Si tu alma posee esta satisfacción, sus preocupaciones y sus penas desaparecerán. Esto es, en los dos mundos, lo propio para la satisfacción de los hombres. Por él está en movimiento la cúpula del cielo. Permanece en Dios en la satisfacción, gira como el cielo, por amor a él. Si conoces algo mejor, dilo, ¡oh pobre pájaro! para que seas feliz por lo menos un instante."

EL CONTEMPLATIVO EN EXTASIS

Un loco por Dios, cosa asombrosa, estaba en un lugar montañoso, viviendo día y noche en medio de las panteras.

De vez en cuando caía en éxtasis y su estado extático se comunicaba incluso a las personas que iban al lugar donde él estaba. Durante veinte días permanecía en este estado anormal, durante veinte días saltaba y danzaba de la mañana a la noche y decía siempre: "Nosotros dos sólo hacemos uno; nosotros no somos varios, sabe esto, ¡oh tú que eres todo alegría y no tristeza!"

¿Cómo podría morir aquel cuyo corazón está con Dios? Da tu corazón a Dios, pues él ama al amigo de corazón. Si tu corazón experimenta el alcance de su amor, ¿tendrá algún poder la muerte sobre ti?

ANECDOTA SOBRE UN AMIGO DE DIOS

Un amigo de Dios lloraba en el momento de morir. Le preguntaron el motivo. "Yo lloro -dijo-, como la nube primaveral, porque en este momento he de morir y la cosa me aflige. Por tanto debo gemir ahora; ¿pues, cómo morir, cuando mi corazón está ya con Dios?" Uno de sus íntimos le dijo entonces: "Puesto que tu corazón está con Dios, si mueres, harás una buena muerte". El sufí respondió: "¿Puede tener lugar la muerte para aquel cuyo corazón está unido a Dios? Mi corazón está unido a él; así mi muerte me parece imposible".

Si te has regocijado una sola vez por la contemplación de este secreto, no podrás estar contenido en el mundo. El que está satisfecho de su existencia (como formando parte del gran todo) pierde su individualidad y se vuelve libre. Está eternamente contento de tu amigo, para estar en él como la rosa en su cáliz.

ANECDOTA ALEGORICA

Un hombre recomendable decía: "Desde hace setenta años estoy constantemente en éxtasis en la satisfacción y la felicidad y, en este estado, participo de la soberana majestad y me uno a la misma Divinidad. En cuanto a ti, mientras estás ocupado en buscar las faltas de los demás, ¿cómo te regocijarás de la belleza del mundo invisible? Si buscas las faltas con ojo escrutador, ¿cómo podrás ver alguna vez las cosas invisibles? Desembarázate primero de tus faltas, después sé verdaderamente rey por amor a las cosas invisibles. Separas un cabello en dos por las faltas de otros, pero estás ciego a tus propias faltas. Ocúpate de tus propios defectos; entonces, aunque hayas sido culpable, serás aceptado por Dios".

LOS DOS BORRACHOS

Un hombre estaba ebrio hasta el punto de perder la razón y de estar en el estado más deplorable, pues la embriaguez a la que se abandonaba le había hecho perder enteramente el honor. Como había bebido lo que estaba límpido y lo que estaba turbio, su cabeza y sus pies estaban perdidos a la vez a consecuencia de esta enojosa condición. Uno que pasaba vio esto con disgusto; metió en un saco a este hombre ebrio y lo llevaba así a su domicilio, cuando encontró en el camino a un hombre igualmente ebrio. Este segundo borracho sólo podía andar sostenido por otras personas, pues estaba completamente ebrio. Cuando el que estaba en el saco vio a este otro en ese fastidioso estado, le dijo: "¡Oh desgraciado! había que haber bebido dos copas menos que yo, a fin de poder andar como yo libre y solo".

Este hombre vio, pues, la posición de su colega y no la suya; ahora bien, nuestro estado no es diferente. Ves los defectos porque no amas y porque no eres susceptible de experimentar este sentimiento. Si tuvieras el menor conocimiento de lo que es el amor, los defectos del objeto amado te parecerían buenas cualidades.

EL AMANTE Y LA QUERIDA

Un hombre valiente e impetuoso como un león estuvo enamorado durante cinco años de una mujer. Sin embargo se distinguía una pequeña nube en el ojo de esta dama; pero este hombre no se dio cuenta de ello, aunque frecuentemente contemplaba a su amante. ¿Cómo, en efecto, este hombre, sumido en un amor tan violento, habría podido percatarse de este defecto? Sin embargo, su amor comenzó a disminuir; una medicina curó esta enfermedad. Cuando el amor por esta mujer estuvo alterado en el corazón del que la amaba, volvió a coger fácilmente el control sobre sí mismo. Entonces vio la deformidad en el ojo de su amiga y le preguntó cómo se había producido esta mancha blanca. "Desde el instante -respondió ella-, en que tu amor ha sido menor, mi ojo ha dejado ver su defecto. Cuando tu amor ha sido defectuoso, mi ojo también se ha vuelto así para ti. Has llenado de confusión tu corazón por la aversión que experimentas actualmente; pero mira, ¡oh ciego de corazón! tus propios defectos. ¿Hasta cuándo buscarás los defectos de los demás? Intenta ocuparte más bien de los que escondes tan celosamente. Cuando tus faltas sean pesadas para ti, no prestarás atención a las de los demás."

EL PREFECTO DE POLICIA Y EL BORRACHO

El prefecto de policía golpeó un día a un hombre borracho. Este último le dijo: "No hagas tanto estruendo, pues tú también permites cosas ilícitas; tú traes la embriaguez y la echas en el camino. Tú mismo estás mucho más borracho que yo; pero nadie se da cuenta de esta embriaguez. Así no me atormentes más en lo sucesivo y pide justicia también contra ti mismo".

CAPITULO XXXVI

PREGUNTA DE UN VIGESIMO PÁJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: " ¡Oh jefe del camino! ¿Qué le preguntaría yo al Simorg si llego al lugar donde él vive? Puesto que el mundo será luminoso por él, no sé qué podría pedirle para mí. Si supiera cuál es la cosa mejor del mundo, se la pediría al Simorg cuando llegue al lugar donde él vive".

La abubilla dijo: " ¡Oh insensato! ¡Qué! ¿No sabes qué pedir? Pide, pues, lo que más desees. Es necesario que el hombre sepa lo que debe pedir. Ahora bien, el Simorg vale mucho más él mismo que todo lo que puedas desear. ¿Aprenderás en el mundo con toda la diligencia posible, lo que puedes saber acerca de él? El que ha oído el olor del polvo que cubre el quicio de su puerta ¿podría alejarse de allí alguna vez, aunque quisieran decidirlo con regalos?"

ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH RUBDAR

En el momento de morir, Bu Alí Rubdar pronunció estas palabras: "Mi alma ha llegado a mis labios en mi espera de los bienes eternos. Todas las puertas del cielo están abiertas y han colocado para mí un trono en el paraíso. Los santos que viven en el hermoso palacio de la inmortalidad gritan con su voz de ruiseñor: `Entra, ¡oh verdadero amante! Sé agradecido; anda después con alegría, pues nadie ha visto nunca este lugar'.

"Si obtengo tu favor y tu gracia, mi alma no soltará la mano de la certidumbre. ¿Tengo necesidad de todo eso de que me hablan y que me has hecho esperar durante mi larga vida? Mi intención no es de inclinar la cabeza ante el menor regalo, como las gentes entretenidas en los deseos temporales. Mi alma ha sido creada en tu amor; no conozco, pues, ni el cielo ni el infierno. Si me quemas y me reduces a cenizas, no se encontrará en mí otro ser que tú. Yo te conozco, pero no conozco ni la religión ni la infidelidad; yo dejo todo eso si tú lo dejas. Yo soy tuyo, te deseo, te conozco; y tú eres mío y mi alma es tuya. Únicamente tú me eres necesario en el mundo; para mí tú eres este mundo y el otro. Satisface aunque sólo sea un poco la necesidad de mi herido corazón, manifiesta un instante tu amor por mí. Si mi alma se aparta aunque sólo sea un poco de ti, consiento en que me prives de la vida, pues yo sólo respiro por ti."

PALABRAS DE DIOS A DAVID

Dios altísimo dijo una vez al íntegro David: "Anuncia de mi parte esto a mis servidores, a saber: ¡Oh puñado de tierra! si yo no tuviera como recompensa y como castigo ni el cielo ni el infierno, ¿no os sería desagradable mi servicio?"

Si no hubiera ni luz ni fuego, ¿os ocuparíais de mí? Pero, puesto que merezco el respeto supremo, debéis adorarme entonces sin esperanza ni temor; y sin embargo, si no estuvierais mantenidos por la esperanza o por el temor, ¿pensaríais en mí? Conviene de todas formas, puesto que soy vuestro Señor, que me adoréis en el fondo de vuestro corazón. Di, pues, a mis servidores que retiren la mano de cualquier otro que yo y que me adoren como lo merezco. "Rechaza completamente todo lo que no soy yo, quémalo enseguida y reúne la ceniza; esparce después esta ceniza, a fin de que dispersa por el viento de la excelencia, no quede ni su huella. Cuando hayas actuado así, lo que buscas se manifestará entonces de esta ceniza. Si Dios permite que te ocupes de la eternidad y de los huríes, sabe con toda seguridad que él te ha alejado de él mismo."

ANECDOTA SOBRE MAHMUD Y AYAZ

Mahmud llamó un día a su favorito Ayaz. Le puso su corona y le hizo sentarse en el trono, diciéndole: "Te doy mi reino y mi ejército; reina, pues, este país es tuyo. Deseo que ejerzas la realeza y que le pongas a la Luna y al Pez en la oreja el aro de la esclavitud".

Cuando todos los que componían el ejército de Mahmud, tanto caballeros como infantes, hubieron oído estas palabras, se les oscurecieron los ojos a causa de los celos. "Nunca en el mundo -se dijeron-, un rey ha Hecho tanto honor a un esclavo." Por su parte, el inteligente Ayaz se echó a llorar abundantemente al enterarse de la voluntad del sultán; pero todos le dijeron: "Estás loco, no sabes lo que haces, estás desprovisto de inteligencia. Puesto que has llegado a la realeza, tú que no eres más que un esclavo, ¿por qué llorar? Siéntate en la satisfacción". Ayaz le respondió sin dudar: "Estáis lejos del camino de la verdad, pues no comprendéis que el rey de la gran asamblea me envía así lejos de su presencia. Me da una ocupación para que esté separado de él, en medio del ejército. El quiere que yo gobierne su reino y yo no quiero alejarme del rey ni un solo instante. Yo quiero obedecerle pero no quiero dejarle. ¿Qué tengo yo que ver con su reino y con su gobierno? mi felicidad es ver su cara".

Si estudias las cosas espirituales y conoces la verdad, aprende de Ayaz la manera de servir a Dios. ¡Oh tú que has permanecido ocioso día y noche! ocupado solamente en tus primarios vulgares deseos, mientras que cada noche, como para darte ejemplo, ¡oh ambicioso! Ayaz desciende del vértice del poder. En cuanto a ti, no experimentas deseo espiritual ni de día ni de noche y no te mueves de tu sitio, tomó un hombre sin instrucción. Ayaz desciende de lo alto de la excelencia y tú, has venido después y te has puesto en guardia. ¡Ay! tú no eres el hombre que hace falta. ¿A quién le podrás decir al fin tu dolor?"

Mientras que el paraíso y el infierno estén en tu camino, ¿cómo conocerá tu espíritu el secreto que te anuncio? Pero cuando dejes estas dos cosas, la aurora de este misterio se elevará de la noche. Además el jardín del paraíso no es para los indiferentes; pues el empíreo está reservado a la gente de corazón. En cuanto a ti, renuncia, como las gentes espirituales, a uno y otro, pasa más allá sin apegar ahí tu corazón. Cuando hayas renunciado y vivas separado de eso, aunque fuera tu mujer, llegarás a ser un hombre espiritual.

ORACION DE RABIAH

Rabiah dijo un día a Dios: " ¡Oh tú que conoces el secreto de las cosas! realiza los deseos mundanos de mis enemigos y da a mis amigos la eternidad de la vida futura; pero, en cuanto a mí, yo estoy libre de las dos cosas. Si yo poseyera este mundo o el futuro, quizás estimaría poco mi intimidad contigo. Pero es solamente de ti, ¡oh Dios mío! de quien tengo necesidad; tú me bastas. Si volviera la mirada hacia los dos mundos o si deseara otra cosa que tú, yo me consideraría infiel".

El que posee a Dios posee todo; para él está echado un puente sobre los siete océanos. Todo lo que es y todo lo que será es alegórico, si no es el Señor excelente. Encontrarás un parecido a todo lo que buscas, a excepción de él sólo; en cuanto a él, es sin igual y existe necesariamente.

OTRAS PALABRAS DE DIOS DIRIGIDAS A DAVID

El Creador del mundo habló a David en estos términos desde detrás del velo del misterio: "Todo lo que existe en el mundo, bueno o malo, visible o invisible, todo esto no es más que sustitución, si no soy yo mismo, a quien no encontrarás reemplazante ni parecido. Puesto que nada me puede sustituir, no dejes de estar conmigo. Yo soy tu alma, no te separes de mí; yo te soy necesario, estás dependiendo de mí. No te desentiendas ni por un momento de ser necesario. No busques existir separado de mí; no desees lo que se ofrece a ti, si no soy yo".

¡Oh tú que vives lleno de deseos en el mundo! Tú que día y noche estás sumido en las preocupaciones que producen estos deseos, no olvides que aquel al que has reconocido como digno de tu culto debe ser tu única meta en los dos mundos. El mundo visible te vende su nada; pero, por ti, ten cuidado de no vender a Dios por nada en el mundo. Todo lo que prefieras a él es un ídolo que te vuelve infiel y eres también culpable si te prefieres a él.

EL SULTAN MAHMUD Y EL IDOLO DE SOMNAT

El ejército de Mahmud encontró en Somnat el ídolo llamado "Lat". Los hindúes se apresuraron a ofrecerle, para salvarlo, diez veces su peso en oro; pero Mahmud rechazó firme mente el venderlo e hizo encender un gran fuego para quemarlo. Uno de sus oficiales se permitió decirle: "No conviene destruir este ídolo, más vale aceptar lo que proponen y coger el oro que ofrecen". -"Yo temo -respondió Mahmud-, que el día de las cuentas supremas el Creador diga, ante el universo reunido: 'Escuchad lo que han hecho Azar y Mahmud: el primero ha esculpido ídolos y el segundo los ha vendido'."

Cuentan que cuando Mahmud hizo prender fuego al ídolo de los adoradores de fuego, salieron del interior de la estatua cien manns de piedras preciosas y Mahmud obtuvo así gratuitamente lo que era deseado. Mahmud dijo entonces: "Lat merecía este trato y Dios me ha recompensado mi acción".

¡Ah! rompe tú mismo los ídolos a los cuales rindes culto, a fin de no perecer miserablemente como este ídolo. Consume tu alma, como Mahmud consumió a este ídolo, por amor de tu divino amigo, a fin de que hagas salir las piedras preciosas de debajo de la cara exterior. Antes de existir te has atado por este compromiso; no dejes de cumplirlo hoy. Puesto que has tomado con Dios este compromiso anterior, ¿cómo sería posible negarlo actualmente? Tú, pues, que has aceptado en un principio el compromiso de alabar y que querrías negarlo actualmente, puesto que positivamente lo has tomado en aquella época, ¿cómo lo desobedecerías hoy? No puedes evitar de cumplir tu promesa; compórtate, pues, en consecuencia, ejecuta fielmente lo que has aceptado y no actúes por subterfugio.

OTRA ANECDOTA SOBRE MAHMUD

Cuando Mahmud, la antorcha de los reyes, dejó Gazna para hacer la guerra a los hindúes y vislumbró su innumerable ejército, su corazón se llenó de tristeza, a causa de esta multitud e hizo voto, aquel día, al Rey de toda justicia, diciendo: "Si obtengo la victoria sobre este ejército, yo consagraré a los derviches de vida espiritual todo el botín que cayera en mis manos". Cuando Mahmud hubo salido victorioso, se reunió un enorme botín más allá de toda proporción, más allá de lo que habrían podido imaginar cien sabias inteligencias. Así, pues, como los caras negras fueron puestos a la deriva y como obtuvieron este botín, que sobrepasaba toda previsión, el rey dijo a uno de sus oficiales: "Envía este botín a los derviches, pues desde el principio he hecho este voto a Dios y debo actuar con rectitud respecto a mi pacto y a mi compromiso". Pero todo el mundo protestó y dijo: " ¡Cómo! ¡Dar tanta plata y oro a un puñado de gente sin valor! O se lo das al ejército, que ha estado expuesto a los ataques del enemigo, o bien ordena que lo depositen en el tesoro". El sultán, turbado por la incertidumbre, se quedó indeciso entre su promesa y esta unánime opinión. En esto, Bu Hasain, loco espiritual, que era inteligente pero sin educación, pasó en medio de este ejército. Cuando Mahmud lo percibió de lejos, dijo: "Haced aproximarse a este insensato, preguntadle lo que debo hacer y actuaré como él diga. Puesto que él no valora ni al sultán ni al ejército, dará libremente su opinión". El rey del mundo hizo, pues, venir a este loco y le contó la cosa. Este, fuera de sí, dijo estas palabras:

"Señor, se trata aquí de dos óbolos para ti; pero si quieres actuar convenientemente hacia Dios, no pienses más, querido amigo, en estos dos óbolos; y si te has llevado una victoria por su gracia, avergüénzate de sacar dos óbolos. Así, puesto que Dios te ha dado la victoria y te ha hecho triunfar, ¿qué puede pertenecerte que no pertenezca a Dios?"

Mahmud repartió este oro en limosnas y se convirtió en un gran monarca.

CAPITULO XXXVII

PREGUNTA DE UN VIGESIMOPRIMER PAJARO

Otro pájaro dijo a la abubilla: " ¡Oh tú que quieres conducirnos cerca de la majestad desconocida! ¿Qué es lo más apreciado en esta corte? Si nos lo indicas, llevaremos lo que se prefiera allí. A los reyes les hacen falta dones preciosos; sólo a las gentes viles se les ocurre presentarse ante ellos con las manos vacías".

"¡Oh tú que me interrogas! -respondió la abubilla-, si quieres seguir mi consejo, llevarás al país del Simorg lo que no se encuentra allí. ¿Es conveniente traer aquí lo que ya se encuentra ahí? Allí está la ciencia; allí se encuentran los secretos; allí se encuentra abundantemente la obediencia pasiva de los seres espirituales. Lleva, pues, el ardor del alma y el dolor del espíritu, porque nadie debe dar otra cosa allí. Si un solo suspiro de amor llega a este lugar, llevará el perfume del corazón. Este lugar está consagrado a la esencia del alma y no a su vil envoltura. Si el hombre puede lanzar allí un suspiro, enseguida estará en posesión de la salvación".

ANECDOTA SOBRE JOSE Y ZALIKA

En la época en que Zalika estaba en posesión de su rango y de su dignidad, hizo un día meter a José en la prisión y dijo a uno de sus esclavos: "Mételo allí ahora mismo y dale cincuenta bastonazos. Despliega tal fuerza sobre el cuerpo de José que yo oiga sus quejas de lejos". Este esclavo no se apresuró a ejecutar su misión, pues vio el rostro de José y su corazón no le permitió actuar. Este excelente hombre había visto una piel de animal y fue en esta piel donde golpeó con energía. A cada golpe que manifiestamente daba el esclavo, José lloraba abundantemente. Cuando Zalika oyó estos gritos de lejos, dijo: "Golpea más fuerte, pues eres demasiado indulgente". Entonces el esclavo dijo a José: ¡Oh tú que eres tan brillante como el sol! Si Zalika te mira, como ella no verá en ti ninguna herida de bastón, no hay duda de que me castigará severamente. Descúbrete, pues, los hombros y ten firme el corazón y soporta después los bastonazos que voy a darte. Si experimentas dolor por estos golpes, ella verá por lo menos las marcas que quedarán". José descubrió entonces su cuerpo y sus gritos llegaron hasta el cielo. El esclavo levantó la mano y le dio tales bastonazos que José cayó por tierra. Cuando Zalika hubo oído esta vez sus gritos, dijo: "Basta, pues sus gritos han producido su efecto. Antes sus suspiros no eran nada; pero esta vez son bien reales".

Aunque en un duelo hubiera cien plañideros mercenarios, el suspiro del hombre afligido será el único efectivo. Si hubiera un círculo de cien personas afligidas formando un anillo, el hombre verdaderamente afligido sería el engaste. Mientras que no poseas el verdadero amor, no serás digno de figurar en el rango de los hombres espirituales; pero el que participa en el tormento y en el ardor del amor, ¿encontrará reposo día y noche?

EL DUEÑO Y SU ESCLAVO

Un individuo tenía un esclavo negro muy activo, que había purificado sus manos de las cosas del mundo y que rezaba toda la noche hasta la aurora, animado de las más rectas intenciones. Su dueño le dijo un día: "Diligente esclavo, cuando te levantes por la noche, despiértame a mí también para que haga la ablución y rece contigo". El negro le respondió: "El que ama buscar la vida espiritual no necesita ser despertado. Si tú sintieras este amor, te despertarías por ti mismo y no permanecerías día y noche en la inacción espiritual. Cuando es necesario que alguien te despierte, da igual que otra persona te reemplace para tu oración. El que no experimenta este sentimiento y este amor merece ser enterrado bajo el polvo, pues no es hombre de la vía espiritual; pero el que ha acostumbrado su corazón a este amor no pertenece ya ni al cielo ni al infierno".

ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH BU ALI TUCI

Bu Alí Tuci, que era uno de los grandes pir de su siglo, marchaba por el valle de la diligencia y de la atención. No conozco a nadie que haya recibido nunca tantas gracias y que haya llegado a semejante grado de honor espiritual. Ahora bien, él decía: "En el otro mundo, los desgraciados condenados distinguirán claramente a los habitantes del paraíso, que podrán decirles de forma positiva lo que realmente son las alegrías del paraíso y el gusto de la unificación. Entonces los bienaventurados confesarán esto: `Las alegrías vulgares no existen en el cielo, porque, en esta perfecta estancia, se nos ha aparecido el sol de la belleza divina. Cuando esta belleza se ha manifestado a nosotros, los ocho paraísos han estado por confusión, en las tinieblas. Ante el resplandor de esta belleza que dilata el alma, no ha quedado ni nombre ni huella de la bienaventurada eternidad'.

"Cuando los habitantes del paraíso expresen así su posición, las gentes del infierno les responderán: ` ¡Oh vosotros para quienes el cielo y el paraíso ya no son nada! Sentimos que lo que decís es real; pues para nosotros, que vivimos en un lugar horrible, donde estamos sumidos en el fuego de la cabeza a los pies, cuando hemos sabido de una manera evidente que el disgusto y la vejación tenían lugar respecto a nosotros por parte del amigo; que hemos sabido que nos hemos expuesto a la cólera de Dios y que es así como hemos sido alejados de su cara, nuestro descontento corazón ha quitado de nuestro recuerdo el fuego del infierno por el fuego de la pena. Allí donde ese fuego produce su efecto, quema el alma y el corazón de los

amantes'." ¿Podrá manifestar su celo aquel al que asalta la aflicción en su vía? Es necesario que soportes el dolor, la aflicción, la herida. Es necesario que encuentres el gusto y el reposo. Si llegas herido a este lugar, serás el mahram del gabinete del alma. Si estás herido no lo digas a nadie, añade herida tras herida y no te quejes de ello.

PREGUNTA HECHA A MAHOMA

Un hombre le pidió humildemente permiso al Profeta para hacer su oración en su alfombra. El maestro no se lo permitió, diciéndole: "A esta hora, la tierra y la arena están ardiendo. Coloca tu rostro sobre la ardiente arena y sobre la tierra del camino, ya que todos los que están heridos de amor deben tener su huella en el rostro. Citando vislumbres una herida en el alma, es conveniente que la cicatriz sea visible en el exterior. Mientras no se vea de esta manera la cicatriz del corazón, ¿cómo se le va a considerar como herido? Muestra la cicatriz del corazón, pues en el emplazamiento del amor se conoce a las gentes de corazón por su aparente herida".

CAPITULO XXXVIII

PREGUNTA DE UN VIGESIMOSEGUNDO PAJARO Y DESCRIPCION DEL PRIMER VALLE O VALLE DE LA BUSQUEDA (TALAB)

Otro pájaro dijo a la abubilla: " ¡Oh tú que conoces el camino del que hablas y adonde quieres acompañarnos! la vista debe oscurecerse en esta senda, pues, en efecto, parece muy penosa y larga de muchas parasangas".

"Tenemos que franquear siete valles -respondió la abubilla-, y sólo después de estos valles se descubre el palacio del Simorg. Nadie ha vuelto al mundo después de haber recorrido este camino; no podría decirse cuántas parasangas mide de longitud. Puesto que es así, ¿cómo quieres que se te pueda instruir al respecto y calmar tu impaciencia? Eres un insensato, si todos los que han entrado en esta senda se han perdido en ella para siempre. ¿cómo iban a poder darte noticias de ella?"

"El primer valle que se presenta es el de la búsqueda; el que viene después es el del amor, el cual es sin límites; el tercero es el del conocimiento, el cuarto el de la independencia, el quinto el de la pura unidad, el sexto el de la terrible estupefacción, finalmente, el séptimo es el de la pobreza y el aniquilamiento, valle del que no se puede avanzar más allá. Allí serás atraído y sin embargo no podrás continuar tu camino; una sola gota de agua será para ti como un océano.

"Enseguida que entres en el primer valle, el cíe la búsqueda, cien penosas cosas te asaltarán sin cesar. A cada instante tendrás que experimentar en este lugar cien pruebas; el loro del cielo no es más que una mosca allí. Tendrás que pasar varios años en este valle y hacer penosos esfuerzos y cambiar allí de estado. Tendrás que abandonar en efecto tus riquezas y dejar todo lo que posees. Tendrás que entrar en un charco de sangre renunciando a todo; y cuando tengas la seguridad de que ya no tienes nada, aún te quedará el despegar tu corazón de todo lo que existe. Cuando tu corazón esté salvado así de la perdición, verás brillar la pura luz de la majestad divina y, cuando ésta se manifieste a tu espíritu, tus deseos se multiplicarán al infinito. Aunque hubiera entonces fuego en el camino del viajero espiritual y mil nuevos valles más penosos para atravesar los unos que los otros, movido por su amor, se introducirá como un loco en estos valles y se precipitará como la mariposa en medio de las llamas. Empujado por su delirio, se entregará a la búsqueda simbolizada por este valle; pedirá a su escanciador un trago de ella. Cuando haya bebido algunas gotas de este vino, se olvidará de los dos mundos. Sumergido en el océano de la inmensidad, tendrá sin embargo los labios secos y sólo podrá pedir a su propio corazón el secreto de la eterna belleza. En su deseo de conocer esta belleza, no temerá a los dragones que quieren devorarlo. Si, en este momento, la fe y la infidelidad se presentaran juntas a él, las recibiría igualmente gustoso, siempre que ellas le abrieran la puerta que debía hacerle llegar a su meta. En efecto, cuando esta puerta le está abierta, ¿qué es entonces la fe o la infidelidad, puesto que al otro lado de la puerta no hay ni la una ni la otra?"

ALEGORICAS PALABRAS DE AMRU DE OSMAN

Amru de Osman, el de la Meca, dijo en su Libro del tesoro, que escribió en la Meca: "Cuando Dios puso el soplo puro de vida en el cuerpo de Adán, que no era más que tierra y agua, deseó que la tropa de los ángeles no tuviera ningún conocimiento de la cosa y que ni siquiera lo sospechara". El dijo entonces: " ¡Prosternaron ahora ante Adán, oír espíritus celestes!" Todos inclinaron entonces la cabeza sobre la superficie de la tierra y necesariamente ninguno de ellos vio el secreto que Dios quería esconderles. Pero Iblis vino y se dijo para sí: "Nadie me verá en este momento doblar la rodilla. Aunque hicieran caer la cabeza de mi cuerpo, eso no sería para mí una aflicción parecida a la que resultaría de esta acción si la hiciera. Ya sé que Adán no es sólo tierra y que no hay peligro en que yo baje la cabeza para no ver este secreto". Así, como Iblis no bajó la cabeza, vio el secreto que espiaba. Entonces Dios le dijo: " ¡Oh tú que te has puesto en emboscada en el camino! aquí mismo has robado mi secreto; pero, puesto que has visto este secreto que yo había escondido, te voy a hacer morir, para que no lo divulgues por el mundo; pues, siempre que un rey deposita en cualquier parte un tesoro en secreto para esconderlo a su ejército, hace perecer necesariamente a la persona delante de la cual lo realiza y echa una raya sobre su vida. Tú eres este hombre del tesoro; como él, has visto un tesoro escondido y es necesario, pues, que te resignes a tener la cabeza cortada. En efecto, si en este mismo momento no te corto la cabeza, serás libre de revelar este secreto a todo el mundo."

"Señor -dijo Iblis-, dale tregua a tu servidor, indica un medio de expiación al que ha caído en tu desgracia." -"Yo quiero -dijo Dios-, darte una tregua, no obstante, pongo en tu cuello desde este momento el collar de la maldición y te pongo el nombre de mentiroso a fin de que desconfíen de ti hasta el día de la resurrección".

Iblis dijo después: "¿Qué puedo temer de tu maldición, si este puro tesoro ha sido manifestado a mí? Si la maldición viene de ti, tú también tienes la misericordia; la criatura de pende de ti, pues el destino te pertenece. Si la maldición es mi herencia, yo, en mi ignorancia, he tomado tu maldición. Maldices a algunas de tus criaturas y bendices a otras de ellas. Yo soy la criatura de tu maldición puesto que he fallado".

Si quieres alcanzar el misterio que te anuncio, es necesario actuar así; pero tú no buscas el verdadero sentido de las cosas, sólo tienes la pretensión. Si no puedes encontrarlo ni de día ni de noche no es porque no existe, sino porque la búsqueda es defectuosa.

OTRA ANÉCDOTA SOBRE EL SCHAIKH SCHABLI

En el momento de morir, Schabli estaba agitado; tenía los ojos turbios y el corazón lleno de espera. Tenía los riñones ceñidos por el cinturón de la estupefacción y estaba sentado en la ceniza. Tanto mojaba esta ceniza en su llanto, tanto se la echaba sobre la cabeza. Alguien le hizo esta pregunta: "En semejante momento, ¿has visto a alguien servirse del zunnar que rodea tu cintura?" El respondió: "Yo ardo, ¿qué debo hacer y cómo actuar? ¿Qué liaría yo, puesto que dejo la vida por efecto de los celos? Mi alma, que ha despegado su vista de los dos mundos, arde en este momento por los celos que experimenta hacia Iblis. Puesto que él se ha contentado con la palabra de la maldición, yo también espero que mi queja llegue plenamente a su fin. Teniendo Schabli el corazón alterado y ardiendo, ¿transmitirá a otro algo de lo que siente?"

Si haces diferencia entre lo que te viene de la parte de Dios, ya sea piedra o diamante, no eres hombre de la vía espiritual. Si te encuentras honrado por el diamante y deshonrado por la piedra, Dios no está contigo. No es más necesario amar más al diamante que detestar a la piedra, pon bien atención a esto, pues los dos vienen de Dios. Si tu amante, en un momento de extravío, te tira una piedra, esto vale más que recibir una joya de otra mujer. Animado por un ardiente deseo y por la esperanza, el hombre debe exponer sin cesar su vida en el camino espiritual. No debe pararse un instante en esta búsqueda; no debe permanecer un instante en la inacción. Si se queda un solo momento sin ocuparse de sus diligencias, violentamente será rechazado fuera del camino.

ANÉCDOTA SOBRE MAJNUN

Un hombre distinguido que amaba a Dios vio a Majnun tamizando tierra en medio del camino y le dijo: " ¡Oh Majnun! ¿Qué buscas así?" -"Busco a Laila" -respondió-.

"¿Puedes esperar encontrar así a Laila? -contestó el interlocutor-; ¿una perla tan pura iba a estar en el polvo?" -"Yo busco a Laila por todos sitios -dijo Majnun-, con la esperanza de encontrarla un día en alguna parte".

ANÉCDOTA SOBRE YUSUF HAMDANI

Yusuf de Hamdam, célebre imán de su siglo, que poseía los secretos del mundo y era clarividente en estas cosas, decía: "Todo lo que se ve arriba y abajo de la existencia, cada átomo, es otro Jacob que pregunta noticias de José, a quien ha perdido".

Es necesario amor y esperanza en la vía espiritual, pues el tiempo debe pasarse en las dos cosas. Si no estás satisfecho por estas dos cosas, no retires sin embargo la cabeza de estos secretos. El hombre debe ser paciente en su búsqueda; pero aquel que ama, ¿no estará impaciente?

Sé paciente, ya desees o no, con la esperanza de encontrar a alguien que te indique el camino que debes seguir. En cuclillas como el niño en el seno de su madre, recógete así en ti mismo, sumido en la sangre. No dejes tu interior para producirte en el exterior. Si te hace falta comida, susténtate de sangre, la sangre es lo único que alimenta al niño en el seno de su madre; y sólo proviene del calor del interior. Aliméntate pues de sangre y quédate pacientemente sentado complaciéndote en tu amor, esperando llegar a ser aceptado por el objeto de tu afecto, gracias a tu buena fortuna.

ANÉCDOTA SOBRE ABU SAID MAHNAH

El schaikh Mahnah se encontraba en una gran perplejidad: estaba en la llanura, los ojos llenos de sangre y el corazón partido en dos, cuando vio de lejos a un viejo aldeano cuya apariencia anunciaba la piedad y que caminaba mientras que un resplandor luminoso salía de su cuerpo. El schaikh iba por su lado, lo saludó y enseguida le hizo conocer su penosa situación. Cuando el viejo aldeano lo hubo oído, dijo: " ¡Oh, Abu Said, si se llenara de mijo, no una vez, sino cien veces el espacio que existe desde el fondo de la tierra hasta el trono glorioso de Dios y si hubiera un pájaro que cogiera un grano de mijo cada mil años y después, durante otro tiempo igual volara cien veces lejos del mundo, durante todo este tiempo el alma no habría obtenido noticias de la corte celestial y Abu Said estaría aún alejado de ella".

Les es necesario a los pacientes mucha paciencia; pero toda persona que estudia las cosas espirituales no es paciente. Mientras no se rebusque en el interior del almizclero, no se podrá extraer de entre la sangre la vejiga del almizcle. Cuando la búsqueda sale del interior al exterior, aunque tuviera todo el universo para producirse, avanzaría en la sangre. El que no se dedica a esta noble búsqueda es un animal, ¿qué digo?, no existe, o es una figura sin alma. Si tuvieras que encontrar un tesoro, quizá serías más ardiente en tus gestiones. Pero cuando uno se apega a semejante tesoro, se es su esclavo. Así, cuando algo os para en el camino espiritual, se vuelve vuestro ídolo y debe ser tratado como tal. Si te dejas llevar por el menor orgullo, ya no eres dueño de té corazón, pues estás como embriagado por la bebida y has perdido tu inteligencia. No te dejes embriagar por esta copa de vino y busca siempre, aunque sea una búsqueda sin fin.

MAHMUD Y EL BUSCADOR DE ORO

Habiéndose alejado Mahmud una noche de su ejército, vio a un hombre que tamizaba la tierra para buscar oro, con la cabeza inclinada sobre el polvo del camino y que había amontonado aquí y allá montoncitos de tierra; empujó hacia delante a su caballo, ligero como el viento. A la noche siguiente el rey volvió y vio a este hombre ocupado de la misma forma. "Lo que

encontraste ayer -le dijo entonces-, te bastaría sin duda para pagar diez veces el tributo del mundo y sin embargo continúas cribando la tierra. Ejerce pues la realeza, pues eres independiente". "He encontrado cribando la tierra -respondió este hombre-, el adorno al que aludes y es por este trabajo por lo que he obtenido este tesoro escondido. Como por esta puerta se ha manifestado mi fortuna, debo continuar ocupándome así mientras viva".

Sé pues tú también, el hombre de esta puerta hasta que te la abran; no desvíes la cabeza de este camino, hasta que te lo muestren. Tus dos ojos no estarán siempre cerrados; busca, pues esta puerta no está cerrada.

SENTENCIA DE RABIAN

Un hombre fuera de sí decía a Dios: " ¡Oh Dios!, ábreme al fin una puerta para llegar hasta ti". Rabiah estaba sentado allí por azar y le dijo: " ¡Oh, descuidado! ¿Es que esta puerta está cerrada?"

CAPITULO XXXIX

EL SEGUNDO VALLE O VALLE DEL AMOR

"Después del primer valle -continuó la abubilla-, se presenta el del amor. Para entrar en él hay que sumergirse por completo en el fuego; ¿qué digo? se debe ser fuego por sí mismo, pues de otra forma no se podría vivir allí. El verdadero amante debe parecerse en efecto al fuego; es necesario que tenga el rostro encendido; que sea ardiente e impetuoso como el fuego. Para amar, no hay que tener segundas intenciones; hay que estar dispuesto a echar gustosamente al fuego cien mundos; no hay que conocer ni la fe ni la infidelidad, no tener ni duda ni certidumbre. En este camino, no hay diferencia entre el bien y el mal; con el amor ya no existen ni el bien ni el mal.

"¡Oh tú que vives en la despreocupación! este discurso no podría tocarte; lo rechazas, tus dientes no pueden morder en él. El que actúa lealmente juega dinero contante, juega su cabeza por unirse a su amigo. Los demás se contentarán con la promesa que les hagan para mañana; pero aquél recibirá la cosa en dinero contante. Si el que se compromete en la vía espiritual no se consume él mismo por completo, ¿cómo podrá ser liberado de la tristeza que lo agobia? Mientras que toda esencia no sea radicalmente consumida, ¿podrás hacer de tu corazón un electuario de rubíes y venderlo? El halcón siempre es presa del fuego de la agitación mientras no llegue a su fin. Si el pez cae del océano sobre la playa, se agita hasta que esté de vuelta en el agua. En este valle, el amor está presentado por el fuego y su humo es la razón. Cuando el amor llega, la razón huye lo más rápido posible. La razón no puede cohabitar con la locura de amor; el amor no tiene nada que ver con la razón humana. Si adquirieras una visión realmente recta del mundo invisible, solamente entonces podrías conocer la fuente del amor misterioso que te anuncio. La existencia del amor poco a poco es completamente destruida por la misma embriaguez del amor. Si poseyeras la vista espiritual, los átomos del mundo visible también te serían desvelados; pero si miras con el ojo de la inteligencia, nunca comprenderás al amor como hace falta. Sólo un hombre experimentado y libre puede sentir este amor espiritual. Ahora bien, tú no tienes la experiencia querida y además no estás realmente enamorado; estás muerto; ¿cómo estarías listo para el amor? Sería necesario que el que se comprometiera en esta vía tuviera miles de corazones vivos, a fin de poder sacrificarlos por centenas a cada instante."

EL KHOJA ENAMORADO

Un khoja estaba errante, sin hogar y sin familia; era desgraciado a causa del amor que experimentaba por un joven vendedor de cerveza. El exceso de su amor se había cambiado en locura, hasta el punto de que la infamia que de esto había resultado para él tenía resonancia. Todos los objetos, mobiliarios y esclavos que poseía los vendió y compró con esto cerveza. Cuando no le quedaba nada a este hombre que había perdido su corazón y estaba en la indigencia, su amor se acrecentó aún cien veces más. Aunque le daban tanto pan como quería, siempre estaba hambriento, pero hartado de la vida, porque todo el pan que recibía lo llevaba y compraba cerveza. Siempre se quedaba hambriento, a fin de poder beber en un instante cien copas de cerveza.

Alguien le dijo un día: "Tú, cuyo estado es desolador, ¿qué es el amor? desvelame este secreto." -"El amor es tal -le respondió-, que debes vender la mercancía de cien mundos para comprar cerveza. Mientras que el hombre no actúe así, ¿conocerá el verdadero sentido del amor?"

CAPITULO XL

OTRA ANECDOTA SOBRE MAJNUN

Los padres de Laila no dejaban entrar nunca a Majnun en su tribu; pero Majnun, ebrio de amor, pidió prestada un día a un pastor una piel de oveja. Entonces le dijo a este pastor: "Te lo suplico, ¡por amor de Dios! déjame en medio de tus ovejas. Empuja a tu rebaño cerca de Laila, a fin de que desde en medio del rebaño yo pueda esperar ver a-la que amo, a fin de que estando así escondido para mi amiga bajo esta piel, pueda gozar de ella de alguna forma".

Si pudieras sentir tal amor por un instante, serías digno de pertenecer a la humanidad hasta la base de cada uno de tus pelos. ¡Ay! tú no sientes el dolor amoroso de los hombres espirituales, ignoras la buena fortuna de las gentes del hipódromo espiritual.

Majnun iba pues bajo esta piel en camino hacia su amiga, escondido entre las ovejas. Enseguida fue penetrado de alegría al ver a Laila; después acabó por caer en un soponcio. Cuando el amor hubo producido en él este efecto y que el agua hubo dejado su rostro, el pastor lo cogió y lo llevó a la llanura; le echó agua sobre la cara a este joven tan profundamente ebrio de amor, para calmar un poco este fuego con el agua.

Después, un día que Majnun, ebrio de amor, estaba sentado con algunas personas en el desierto, uno de los miembros de esta reunión le dijo: " ¡Oh tú que eres de nacimiento distinguido! ¿Cómo puedes estar sin ropa? Si lo deseas, al instante te traeré el vestido que prefieras". -"Cualquier vestido que sea no es digno de mi amiga -respondió Majnun-; no hay por tanto nada más conveniente para mí que una piel de oveja; ésta me sirve como de sipand para rechazar al mal de ojo. Majnun llevaría gustoso hábitos de brocado y de tisú de oro; pero le gusta esta piel por medio de la cual puede agradar a Laila. He podido ver a mi amiga bajo esta piel de oveja. ¿Cómo querría tener otro vestido que éste? Es bajo esta piel como mi corazón ha tenido noticias del amor; y, como no puedo llegar a la esencia de la cosa, esta piel me permite tener una idea de ella".

Es necesario que el amor te arranque a la sabiduría, es necesario que cambie tus inclinaciones. La menor cosa para el aniquilamiento de estas inclinaciones es dar tu vida y dejar los placeres vulgares. Pon el pie en esta vía, si tienes los elevados sentimientos de los que hablo, pues no es un juego el jugar así su vida.

EL MENDIGO ENAMORADO DE AYAZ

Un mendigo se enamoró de Ayaz y esta noticia se extendió por todos lados. Cuando Ayaz iba a caballo por el camino, este desgraciado, que estaba informado de ello, acudía.

Cuando Ayaz, perfumado de almizcle, venía a la plaza, este libertino espiritual sólo lo miraba a él, como el jugador de mazo mira a la bola. Contaron el hecho a Mahmud, a saber, que este mendigo estaba enamorado de Ayaz.

Al día siguiente, cuando Ayaz apareció, este libertino acudió también, más enamorado que nunca. Miraba el rostro de Ayaz; se hubiera dicho que el mazo iba a coger la bola. El sultán lo miró a hurtadillas y vio cómo el alma de Ayaz era como el grano de cebada y el rostro de este hombre como el cascabillo que lo rodea. Vio que este mendigo tenía la espalda encorvada como el mazo, que la cabeza le giraba como la bola del mazo y que iba errante por todos lados de la plaza, como la misma bola. Mahmud lo llamó y le dijo: "Miserable mendigo, ¿quieres, pues, beber en la misma copa que el rey?" -"Aunque me llames mendigo -respondió el derviche- no obstante no soy inferior a ti en el juego del amor. El amor y la pobreza van juntos; el capital del amor es no tenerlo. Tú eres soberano y tu corazón está luminoso; pero, para el amor, es necesario un corazón calcinado como el mío. Tú sólo tienes del amor un elemento más vulgar y eso es todo; ten paciencia pues un instante en el dolor de la ausencia. A pesar de la unión de la que gozas, sabe tener el pie firme en el dolor de la ausencia, si verdaderamente estás enamorado."

El rey respondió: " ¡Oh, tú que estás sin noticias de la existencia! ¿Por qué pues miras la bola del mazo?" -"Es -respondió el mendigo-, porque esta bola está en movimiento como yo y yo como ella. Ella conoce mi valor y yo el suyo; ambos hemos caído en el mismo extravío. Existimos sin cabeza ni pie. Ella me conoce y yo la conozco y ambos podemos hablar del dolor que el mazo nos hace experimentar; pero la bola es más feliz que yo, pues el caballo la toca de vez en cuando con el pie. Aunque yo sea como esta bola, sin cabeza ni pie, experimento sin embargo más dolor que esta bola. La bola recibe en su cuerpo heridas del mazo; pero este desolado mendigo las experimenta en su corazón. En efecto, aunque la bola experimenta pena sin analogía, Ayaz acaba por alcanzarla; pero en cuanto a mí, aunque yo experimente más tormentos aún que ella, sin embargo Ayaz no va detrás de mí, aunque yo esté delante de él. La bola ha caído a veces en su presencia, mientras que este mendigo siempre está alejado de él. Al final, cuando ella llega ante él, experimenta la alegría que da el vino de la unión. Yo no puedo siquiera participar en el olor de su unión, mientras que la bola está unida a él y así me ha traído a mí la bola del éxito".

"¡Oh derviche mío! -le dijo entonces el rey-, te has vanagloriado ante mí de tu pobreza. Si no mientes, ¡oh desgraciado mendigo! debes tener un testigo de tu pobreza."

- "Mientras esté en posesión de la vida -respondió el derviche-, yo no soy un indigente. Tengo pretensiones; pero en realidad no pertenezco a la asamblea. Si sacrifico mi alma por el amor, este sacrificio es la prenda de mi pobreza espiritual. Y si tú, ¡oh Mahmud! tienes el sentimiento del amor, sacrifica tu vida, si no no tengas la pretensión de amar".

Habló y su alma dejó al mundo; la dio inmediatamente por la cara de su bienamado. Cuando este libertino espiritual hubo entregado así su alma sobre el polvo del camino, el mundo se oscureció para Mahmud, por el efecto del pesar que experimentó.

Si consideras que es poco jugarse la vida, ven a ver este extraordinario hecho. Si te dicen una vez "Entra", entonces a fin de oír, desde el camino en el que estás, esta consoladora palabra, debes volverte de tal forma sin cabeza ni pie, que puedas jugarte todo lo que poseas y, cuando la buena nueva te llegue, tu razón y tu alma estén completamente desordenadas.

EL ARABE EN PERSIA

Un árabe fue a Persia y se admiró de las costumbres que encontró allí. Este ignorante, cuando visitaba el país, pasó por azar delante de una casa de caridad. Había allí un puñado de gentes desordenadas que se habían jugado los dos mundos y que no decían palabra. Todos sin mujer, sin óbolo, pero con el corazón puro; todos exentos de mancha, a cual más. Cada uno de ellos tenía en la mano una botella de vino turbio que había tenido el cuidado de llenar antes de sentarse. En cuanto el árabe vio a estas gentes, sintió inclinación hacia ellos y su espíritu y su corazón cayeron en el gran camino de su carrera. Cuando los pensionistas lo vieron así perdido de honor, de razón y de espíritu, le dijeron todos: "¡Entra, oh hombre de nada!" Entró pues de grado o de fuerza. Esto fue así y esto es todo. Se volvió libertino como ellos. Habiéndose embriagado por el efecto de una sola copa de vino, se quedó como borracho y su masculino vigor se vio aniquilado. Tenía muchos objetos de valor, mucho oro y plata que uno de estos pensionistas le cogió al instante. Un libertino llegó y le dio aún más vino, después lo echó de la casa. Entonces el árabe volvió a su país, tuerto, pobre, con el alma alterada y los labios secos. Sus gentes le dijeron: "Estás turbado, háblanos de tu oro y tu plata; pero quizá te has dormido y te han robado. Tenías dinero y actualmente estás en la agitación; has hecho mal yendo a Persia. El ladrón ha atacado tu camino; ¿qué le ha ocurrido a tu dinero? Explica la cosa, para que conozcamos la situación en que te encuentras". -"Vagando pasé por un camino -respondió-, y de repente caí entre unos pensionistas. Yo no sé nada más, aparte de que mi oro y mi plata se han ido y de que he perdido todo." Le pidieron que describiera a estas gentes. "Simplemente me dijeron -respondió-: 'Entra'."

El árabe se había quedado desconcertado como un niño por esta palabra: "Entra". Pon pues tu pie delante, si no sigue tus propias fantasías. Renuncia a la vida, a menos que no la prefieras. Si por el contrario prefieres los secretos del amor a tu alma, entonces la sacrificarás por este objeto. Entregarás tu alma y te quedarás desnudo, pero pronto oirás la palabra sacramental: "Entra".

EL ENAMORADO QUE PIERDE A SU AMANTE

Un hombre de elevadas miras y poseedor de perfección, se enamoró de una hermosa persona. Ahora bien, aquella a quien había abandonado su corazón se quedó delgada y amarilla como un tallo de azafrán. El luminoso día se volvió oscuro para su corazón, la muerte llegó desde lejos y se aproximó a ella. Anunciaron esta noticia a su amante; él acudió con un puñal en la mano y diciendo: "Yo quiero matar en el acto a mi amante a fin de que esta mujer, parecida a una admirable pintura, no muera de muerte natural". Le dijeron: "Eres un insensato; ¿qué motivos tienes pues para querer matarla? No viertas sangre, retira la mano de este asesinato pues ella va a morir. ¿De qué sirve matar a una persona que se muere? Sólo un loco le corta la cabeza a un muerto". -"Si mi amiga perece por mi mano, me harán perecer por la ley del talión. Entonces el día de la resurrección, yo arderé por ella como la vela delante de los humanos reunidos. Seré ajusticiado a causa de mi pasión por esta muchacha y mañana también seré quemado por su causa. Tal es mi situación aquí y allá. Mi suerte es de ser o quemado o matado por esta dama."

Los amantes que juegan sus vidas han venido a este camino, después de haber retirado sus manos de los dos mundos; han arrancado de su alma el pensamiento de las cosas sensibles; han retirado por completo su corazón del mundo. Cuando la vida espiritual ha vuelto a su cuerpo muerto, han gozado su afecto desde lo íntimo del objeto.

ABRAHAM Y EL ANGEL DE LA MUERTE

Cuando el amigo de Dios estuvo en la agonía, no entró sin pena su alma a Azrail: "Retírate -le dijo-, y dile al Rey del universo que no exija el alma de su amigo". Pero Dios altísimo dijo: "Si eres mi amigo, debes desear venir a encontrarme. Habría que arrancar con la espada la vida del que sintiera darla por su amigo". Una persona que estaba presente dijo: "¡Oh Abraham, luz del mundo! ¿Por qué no quieres dar de buen grado tu vida por Azrail? ¿Cómo es posible que los amantes hayan jugado sus vidas en el camino del espiritualismo y que tú estés tan apegado a él?" -"¿Cómo podría -respondió Abraham-, dejar gustosamente la vida, cuando el pie de Azrail se ha puesto por medio? Cuando Gabriel vino cerca del fuego y me dijo que le pidiera algo, yo no lo miré, porque sólo pensaba en Dios. Si yo he desviado mi cabeza de Gabriel, ¿cómo entregaría mi alma a Azrail? No quiero hacer el sacrificio voluntario de mi vida hasta que no oiga al mismo Dios decirme: 'Da tu vida'. Cuando reciba la orden de abandonarla, el mundo de mi alma no valdrá para mí ni medio grano de cebada. ¿Cómo, en los dos mundos, daría yo mi vida a alguien, sin que me lo ordene él mismo? Esto es todo lo que tengo que decir."

CAPITULO XLI

EL TERCER VALLE O VALLE DEL CONOCIMIENTO (MARIFAT)

"Después del valle del que acabo de hablar -continuó la abubilla-, se presenta otro ante tu vista. Es el del conocimiento (marifat), que no tiene ni principio ni fin. No hay nadie que pueda tener una opinión diferente sobre la longitud del camino que hay que hacer a través de este valle. Realmente no hay ningún camino semejante a éste; pero uno es el viajero temporal, otro es viajero espiritual. El alma y el cuerpo, por la perfección o por el debilitamiento, están siempre en progreso o en decadencia. Necesariamente el camino espiritual sólo se manifiesta en los límites de las respectivas fuerzas de cada uno. En efecto, ¿cómo en este camino que recorrió Abraham, el amigo de Dios, podría seguir la débil araña el paso del elefante? La marcha de cada individuo será relativa a la excelencia que haya podido adquirir y cada uno sólo se acercará a la meta en razón a su disposición. Si un mosquito volara con todas sus fuerzas, ¿podría igualar alguna vez la impetuosidad del viento? Así, puesto que hay diferentes maneras de recorrer este espacio, cada pájaro no puede volar igual. El conocimiento espiritual tiene diferentes caras. Unos han encontrado el Mirab, otros el ídolo."

Cuando el sol del conocimiento brilla en la cúpula de este camino, que no se podría describir convenientemente, cada uno está iluminado según su mérito y encuentra el rango que le está asignado en el conocimiento de la verdad. Cuando el misterio de la esencia de los seres se muestre claramente a él, el horno del mundo se convertirá en un jardín de flores. El adepto verá la almendra aunque esté rodeada de su cáscara. Ya no se verá más a él mismo, no percibirá más que a su amigo; en todo lo que vea, verá su cara; en cada átomo, verá el todo; contemplará bajo el velo millones de secretos tan brillantes como el sol. Pero, ¿cuántos individuos se han perdido en esta búsqueda para uno solo que ha podido descubrir estos misterios? Hay que ser perfecto si se quiere franquear este difícil camino y sumergirse en este tormentoso océano. Cuando se tiene verdadero gusto por estos secretos, se siente a cada instante un nuevo ardor por conocerlos. Realmente uno está alterado por el deseo de penetrar estos misterios y se ofrecería mil veces en sacrificio para llegar a ellos. Aunque alcanzaras con la mano el glorioso trono, no dejes de pronunciar un instante -estas palabras del Corán: "¿No hay nada más?" Sumérgete en el océano del conocimiento, si no échate por lo menos polvo del camino por la cabeza. En cuanto a ti que estás dormido y al que no se puede complimentar por su triunfo, ¿por qué no estar de luto? Si no tienes la felicidad de unírte al objeto de tu afecto, levántate y lleva por lo menos el luto de la ausencia. Tú que aún no has contemplado la belleza de tu amigo, deja de permanecer sentado, levántate y busca este secreto. Si no conoces la forma de oponerte a ello, avergüénzate. ¿Hasta cuándo serás como un asno sin cabestro?

LAS LÁGRIMAS PETRIFICADAS

Un hombre que recogía piedras en una montaña de China derramó abundantes lágrimas de sus ojos y a medida que sus lágrimas caían a tierra se transformaban en guijarros.

Si guijarros de este tipo estuvieran en posesión de las nubes, lo que llovería hasta la resurrección no sería más que un objeto de suspiros.

La ciencia es lo propio del hombre puro y verídico. Si hay que ir a China para encontrarla, ve a buscarla allí; pues la ciencia, por el mal querer de los despreocupados, se ha vuelto tan dura de manejar como la piedra. ¿Hasta cuándo será desconocida? El mundo, palacio de dolores, es todo oscuridad; pero la ciencia brilla en él como una lámpara que se dad; pero la ciencia brilla en él como una lámpara que muestra el camino. En efecto, lo que guía tu alma en este oscuro lugar, es la joya de la ciencia, de esta ciencia que dilata el corazón. En estas tinieblas, que no tienen comienzo ni fin, te has quedado sin guía como Alejandro; pero si sacas de esta preciosa joya el conveniente beneficio, sentirás el arrepentimiento del mal que has hecho. Si no posees esta joya, deberás estar aún más arrepentido; y la poseas o no, siempre te encontraré presa de las penas.

El mundo visible y el mundo invisible no son nada para el alma; el cuerpo no está escondido para el alma, ni el alma al cuerpo. Cuando has salido del mundo invisible que no es nada, es ahí donde se encuentra el lugar apropiado para el hombre. Si llegas pues de este lugar a este lugar particular, en un instante adquirirás cien especies de secretos; y si te quedas atrás en este camino, será una desgracia para ti, te perderás totalmente en los llantos. Si te privas de dormir durante la noche y no comes durante el día, podrás encontrar lo que buscas. Busca hasta que te pierdas en tu búsqueda absteniéndote de comer durante el día y absteniéndote de dormir durante la noche.

EL SOMNOLIENTO ENAMORADO

Un enamorado, con el espíritu turbado por el exceso de su amor, se durmió gimiendo sobre una colina tumularia. Su amante pasó cerca del lugar donde reposaba su cabeza y lo encontró dormido y privado de sentimiento. Inmediatamente le escribió un billete apropiado a la circunstancia y lo ató a la manga de su amante. Cuando éste se despertó de su sueño, leyó la carta y su corazón quedó ensangrentado, pues estaba escrito allí: "¡Oh tú que estás mudo! levántate, y si eres un mercader, trabaja para ganar dinero; si eres un abstinente, está en vela durante la noche, reza a Dios hasta el día y sé su esclavo; pero si estás enamorado, avergüénzate. ¿Qué tiene que ver el sueño con el ojo del amante? Durante el día mide el viento y durante la

noche representa el resplandor de la luna por su ardiente corazón. Como no eres ni esto ni aquello, ¡oh, tú que estás desprovisto de todo brillo! no te jactes falsamente de amarme. Si un amante puede dormir fuera de su mortaja, yo lo llamaré amante, pero de él mismo. Puesto que has llegado al amor por la locura, ¡que el sueño te sea favorable! pero eres indigno de amar".

EL AMOR CENTINELA

Un soldado encargado de hacer centinela se enamoró perdidamente, estando así día y noche sin sueño y sin reposo. Uno de sus amigos le dijo: " ¡Oh tú que estás privado del sueño! duermes al fin una noche por lo menos". -"El amor -respondió-, le va a mis funciones de centinela; ¿pueden permitir dormir estas dos cosas? Puesto que el sueño no le conviene al soldado que hace centinela, es ventajoso que esté enamorado. Con tal sentimiento que consiste en jugar su vida, se ha amparado de mí, se identifica con mis funciones y mis funciones entran en su dominio. ¿Cómo encontraría yo aunque sólo fuera un poco de sueño si no puedo cogerlo de ningún lado? Cada noche el amor me pone a prueba y me hace observar así la consigna".

A veces, en efecto, este enamorado iba y golpeaba con su cachiporra; otras veces, de dolor, se golpeaba el rostro y la cabeza. Si, por azar, privado como estaba de sueño y de comida, se dormía un instante, soñaba con su amor. No dejaba pasar a nadie en toda la noche sin gritar: "¿Quién vive?", a menos que durmiera.

Un amigo le dijo un día: " ¡Oh tú al que ocupan el celo de tus funciones y el ardor de tu amor! No tienes un instante de sueño durante la noche". El centinela le respondió: "El sueño debe ser extraño al centinela. Así como no debe haber más agua en el rostro del amante que el llanto, así la vigilia conviene al centinela. Debe estar habituado a velar, como los amantes al deshonor. ¿Cómo puede tener lugar el sueño si se llora en vez de dormir? Cuando se es a la vez centinela y enamorado, el sueño deja enseguida vuestros ojos. El amor es agradable para el centinela, pues el insomnio se ha deslizado en su esencia. ¿Será alguna vez propio para el sueño aquel al que el insomnio le es agradable?"

No duermas, ¡oh hombre! si estás a la búsqueda de las cosas espirituales; pero si te contentas con hablar, entonces te conviene el sueño. Guarda bien el camino de tu corazón, pues hay ladrones en los alrededores. El camino está plagado de ladrones de corazón, preserva, pues, de estos tunantes la joya de tu corazón.

Cuando tengas la virtud que consiste en saber guardar su corazón, tu amor por la ciencia espiritual se manifestará prontamente. Ahora bien, este conocimiento vendrá indudablemente al hombre por la vigilia en medio del océano de sangre de su corazón. El que ha soportado la vigilia mucho tiempo ha tenido su corazón despierto cuando se ha acercado a Dios. Puesto que hay que privarse del sueño para tener el corazón despierto, duerme poco, a fin de conservar la fidelidad del corazón. Cuando tu existencia se desplome, debo repetirte: "El que se pierde en el océano de los seres no debe dejar oír un grito de queja. Los verdaderos amantes se han ido para sumergirse en el sueño ebrios de amor. Golpéate la cabeza, pues estos excelentes hombres han hecho lo que tenían que hacer". El que realmente tiene el gusto del amor espiritual posee en su mano la llave de los dos mundos. Si se es una mujer, se convierte uno en un admirable hombre y si se es un hombre, te conviertes en un profundo océano.

SENTENCIA DE ABBASAH SOBRE EL AMOR

"¡Oh hombre de amor! -dijo un día Abbasah a alguien-, aquel en el que la pasión del verdadero amor brilla aunque sea solamente un poco puede convertirse en mujer, si es hombre y volverse hombre si es mujer. Has visto salir de Adán a una mujer; ¿y no has oído hablar de un hombre (J.C.) que nació de María (sin la colaboración de un hombre)? Mientras no se produzca por completo lo que hay que hacer, no triunfarás nunca del todo. Cuando el reino de Dios venga, obtendrás entonces los resultados que deseas; todo lo que tienes en el corazón se realizará. Sabe que este reino es el verdadero y que este imperio es el que es real. No consideres este mundo más que como un átomo del mundo espiritual. Si te contentas con el reino de este mundo, perderás el de la eternidad. La verdadera realeza reside en el conocimiento espiritual; haz tus esfuerzos por poseerlo. El que se ha embriagado con la contemplación de las cosas espirituales es rey de todas las criaturas del mundo. Para él el reino de la tierra no es más que una vulgar posesión y el cielo de las nueve cúpulas sólo es un navío del océano. Si los reyes del mundo pudieran probar un solo trago del agua de este océano sin límites, se quedarían todos en el luto de la aflicción sin osar mirarse uno al otro."

MAHMUD Y EL LOCO RELIGIOSO

Mahmud se encontraba por azar un día en un lugar desierto, cuando vio a un loco que había perdido su corazón. Tenía la cabeza baja a causa de la tristeza que experimentaba y la espalda encorvada bajo el peso de esta montaña de dolor. Cuando vio al rey, le dijo: "Aléjate o te doy cien golpes; aléjate, te digo; tú no eres un rey, sino un hombre de viles sentimientos; eres infiel a la gracia de tu Dios". -"No me llames infiel -le respondió Mahmud-; mantén conmigo un discurso conveniente y no otro". "Si supieras, ¡oh ignorante! -respondió el fakir -donde has caído desordenadamente a causa de tu alejamiento de Dios, no te bastarían la ceniza y la tierra; sino que te echarías abundantemente y sin cesar fuego por la cabeza.

CAPITULO XLII

EL CUARTO VALLE O VALLE DE LA INDEPENDENCIA (ISTIGNA)

"Viene después -continuó la abubilla- el valle donde no hay ni pretensión que tener ni sentido espiritual que descubrir. De esta disposición del alma a la independencia se eleva un viento frío cuya violencia devasta en un instante un inmenso espacio. Los siete océanos ya no son entonces más que un charco de agua; los siete planetas, sólo una chispa; los siete cielos, un cadáver; los siete infiernos, hielo roto. Entonces, sin que se pueda adivinar la razón, la hormiga, ¡cosa admirable!, tiene la fuerza de cien elefantes; entonces perecen cien caravanas en el espacio de tiempo que echa la corneja en llenarse el buche. Para que Adán fuera iluminado por la luz celestial, millares de ángeles de verdes vestidos fueron consumidos por el dolor. Para que Noé fuera carpintero de Dios para el arca, millares de criaturas fueron privadas de la vida. Millares de mosquitos cayeron sobre el ejército de Abraham para que este rey pudiera ser derribado; millares de niños tuvieron la cabeza cortada para que Moisés viera a Dios; millares de personas tomaron el cinturón de los cristianos para que Cristo fuera el mahram de los secretos de Dios. Millares de almas y de corazones fueron sometidos a pillaje para que Mahoma subiera una noche al cielo. Aquí no tiene valor ni lo nuevo ni lo antiguo; puedes actuar o no."

Si vieras un mundo entero quemado hasta el corazón por el fuego, no tendrías aún más que un sueño en comparación con la realidad. Millares de almas que caen sin cesar cerca de este océano sin límite sólo son un ligero e imperceptible rocío. Así, millones de individuos se entregarían al sueño sin provocar por esto al sol a cubrirlos con su sombra. En vano la tierra y el cielo se dividirían en menudas parcelas, que ni siquiera podrías coger la hoja de un árbol; y sin embargo, si todo cayera en la nada, desde el pez hasta la luna, se encontraría aún en el fondo de un pozo la pata de una hormiga coja. Aunque los dos mundos fueran aniquilados de repente, no habría que negar la existencia ni de un solo grano de arena de la tierra. Si no quedara ninguna huella ni de hombres ni de genios, presta atención al secreto de la gota de lluvia de donde todo ha sido formado. Si todos los cuerpos desaparecieran de la tierra, si incluso ya no existiera un solo pelo de los seres vivos, ¿qué temor podría haber? En resumen, si la parte y el todo fueran completamente aniquilados, ¿no quedaría un feto en la superficie de la tierra? Aunque fueran destruidas de una sola vez las nueve cúpulas del universo, ¿no quedaría una gota de los siete océanos?

EL JOVEN QUE CAYO A UN POZO

En mi pueblo había un joven hermoso como la luna y parecido a José. Se cayó a un pozo y le fue cayendo encima mucha tierra. Al fin alguien lo sacó de allí; pero su estado y su situación habían cambiado y en dos instantes sus asuntos habían sido trastornados. Este joven, de excelente conducta, se llamaba Muhamad y era apreciado por todo el mundo. Cuando su padre lo vio en este estado, le dijo: "¡Oh hijo mío! Tú que eres la lámpara de los ojos y el alma de tu padre, ¡Oh, Muhamad! sé afectuoso con tu padre y dime algo". En efecto, su hijo dijo algo al fin. "Habla, ¡oh Muhamad! -le dijo aún su padre-, dime algo más." El niño habló, después entregó su alma y eso fue todo.

¡Oh tú que eres novicio en la vía del espiritualismo y que observas! Mira a Mahoma y a Adán; habla de Adán y de los átomos, del todo y de las partes del todo; habla de la tierra y de la montaña, del cielo y del océano; habla de las hadas, de los divos, de los hombres y de los ángeles. Habla ahora de los miles de cuerpos formados de tierra; habla de cien mil almas puras. Habla del penoso instante de la entrega del alma; di que todo individuo, que el alma, que el cuerpo no son nada. Si reduces a polvo y cribas los dos mundos y haces lo mismo cien veces, ¿qué pasaría? Sería para ti como un palacio patas arriba y no encontrarías nada en la superficie de la criba.

ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH YUSUF HAMDANI

Yusuf de Hamadan, que deseaba entrar en el camino del espiritualismo y que tenía el corazón puro e inteligente, decía: "Si permanecieras durante años en lo alto del cielo y después descendieras sobre el tapiz de la tierra, te asegurarías de que todo lo que ha sido, es y será, sea bueno o malo; que todo, digo, no es más que un átomo. Todo esto no es más que una gota del Océano; qué importa que las razas se perpetúen o no".

Este valle no es tan fácil de franquear como tú puedes creerlo en tu simplicidad. Aunque la sangre de tu corazón llenara este océano, sólo podrías franquear la primera estación. Aunque recorrieras todos los posibles caminos del mundo, te encontrarías siempre, si pones bastante atención, en el primer paso. En efecto, ningún viajero espiritual ha visto el término de su viaje ni ha encontrado remedio a su amor. Si te paras, te petrificas, o bien mueres y te vuelves cadáver. Si continúas andando y siempre avanzas en tu carrera, oírás este grito hasta la eternidad: "Avanza más". No te está permitido ni ir hacia delante ni pararte; no te es beneficioso ni vivir ni morir. ¿Qué beneficio has sacado de las cosas difíciles que te han ocurrido? Poco importa que te golpees la cabeza o que no la golpees, ¡oh tú que me escuchas! Quédate silencioso, deja todo eso y actúa activamente.

Abandona las cosas inútiles y persigue las cosas esenciales. Ocupate lo menos posible de tus asuntos temporales, pero mucho de los espirituales. La acción será entonces el remedio de la acción y ella permanecerá contigo hasta el final. Pero si actuar no ofrece remedio a alguien, más vale permanecer en la inacción. Deja lo que has hecho antes; hay que saber actuar o

permanecer en la inacción, según la ocasión. ¿Cómo podrás conocer eso que no se puede conocer? Pero puede ocurrir que sin poder conocerlo, actúes convenientemente. Proponte ser independiente y bastarte a ti mismo; y regójate tanto como te lamentas. En este cuarto valle, el resplandor de la virtud, que consiste en ser autosuficiente, brilla de tal forma que su calor consume a cientos de mundos. Puesto que cientos de mundos han sido reducidos a polvo, ¿sería extraordinario que el mundo que habitamos desapareciera también?

EL ASTROLOGO, ANECDOTA ALEGORICA

¿No has visto nunca a un sabio lleno de inteligencia poner ante él una tablilla cubierta de arena? En ella traza figuras y dibujos; allí coloca las estrellas y los planetas, el cielo y la tierra. Tanto saca un presagio del cielo, tanto de la tierra; dibuja también sobre esta tablilla las constelaciones y los signos del zodiaco, la salida y el ocaso de los astros y deduce de ellos buenos o malos augurios; de allí también saca la casa del nacimiento y de la muerte. Cuando, a partir de estos signos, ha hecho el horóscopo de la felicidad o de la desgracia, coge esta tablilla por una esquina y sacude la arena, de manera que se diría que todas las figuras que estaban allí no han existido nunca. La accidentada superficie de este mundo es semejante a la superficie de esta tablilla. Si no posees la necesaria energía para resistir a las tentaciones del mundo, no merodees alrededor y quédate más bien sentado en un rincón. Hombres y mujeres, todos han vivido en el mundo sin tener sin embargo ninguna idea ni del mundo visible ni del mundo invisible. Si no tienes el vigor necesario para abordar este camino, aunque tuvieras el peso de una montaña serías tan ligero como la paja.

EL ILUMINADO, ANÉCDOTA

Un individuo dijo un día a un espiritualista instruido en los misterios: "El velo ha sido tirado para mí lejos del mundo de los secretos". Una misteriosa voz le dijo después: "¡Oh schaikh!, pide todo lo que desees y lo recibirás sin demora". El viejo dijo: "He visto que los profetas han estado siempre afligidos por pruebas. Todo lo que existe como dolor o desgracia, todo eso ha sido experimentado por los profetas. Puesto que la desgracia ha sido la herencia de los profetas, ¿cómo me llegaría el reposo a mí, desgraciado pir?"

"No deseo ni el honor ni el envilecimiento. ¡Quiera Dios que me dejes en mi modesta situación! Puesto que la suerte de los grandes personajes es el dolor y la pena, ¿cómo sería repartida la felicidad a los pequeños? Los profetas han estado en la agitación; pero yo no tengo la fuerza de soportarla. Retira, pues, tu mano de mí."

Pero, ¿de qué utilidad es todo lo que digo, aunque sea del fondo del alma y de qué te servirán mis palabras mientras tú no las apliques? Si has caído en el océano del peligro, te has caído en él como la perdiz, con alas y plumas que pueden sostenerte sobre el agua. Puesto que sabes que hay cocodrilos y que el océano es profundo, ¿puedes querer marchar por este camino? Permanece siempre inquieto por el pensamiento de saber cómo llegar a la orilla si caes en este océano.

LA MOSCA CAIDA EN LA MIEL

Una mosca estaba buscando comida cuando vio en un rincón un cántaro de miel. Experimentó tal deseo de comer esa miel, que se agitó hasta el punto que se le habría tomado por un azad. "Si la miel -decía-, desea un óbolo de mí, desgraciada, para colocarme en el interior de su cántaro y así eleve la rama de mi unión, la raíz estará bien plantada en la miel." Alguien tuvo piedad de esta mosca y la introdujo en el cántaro tomando un óbolo de ella; pero cuando la mosca entró en el cántaro, sus patas de delante y de atrás se hundieron en la miel. Si temblaba, su adhesión era más débil, y más fuerte si saltaba. Estaba confusa por esto y dijo: "Experimento la tiranía; esta miel se ha vuelto para mí más violenta que el veneno. He dado un óbolo, pero daría muy gustosa en el presente dos óbolos para liberarme del tormento que soporto".

"En este valle -continuó la abubilla-, nadie debe permanecer en la inacción y no se debe entrar en él más que después de haber llegado al estado de adulto espiritual. Es hora de actuar en lugar de vivir en la incertidumbre y de pasar el tiempo en la despreocupación: levántate, pues, y atraviesa este difícil valle después de haber renunciado a tu espíritu y a tu corazón; pues si no renuncias ni al uno ni al otro, eres politeísta y el más despreocupado de los politeístas. Sacrifica, pues, tu alma y tu corazón en esta vía, sin lo cual debes renunciar a saber bastarte a ti mismo."

EL DERVICHE ENAMORADO DE LA HIJA DE UN GUARDIAN DE PERROS

Un célebre schaikh, vestido con el hábito de la pobreza voluntaria, se quedó tan embrutecido por el amor que concibió hacia la hija de un guardián de perros, que oleadas de sangre, como las del mar, salían de su corazón. En la esperanza de ver el rostro de su bienamada, dormía por la noche en su calle en compañía de los perros. La madre de la joven se enteró de lo que pasaba y le dijo al schaikh: "Puesto que tu corazón se ha perdido y que has concebido este deseo, sabe que nuestro oficio es ser guardianes de perros y ya está. Si adoptas nuestras maneras y consientes en ser guardián de perros, podrás casarte dentro de un año y serás nuestro huésped".

Como este schaikh no era débil en su amor, tiró su hábito y rápidamente puso manos a la obra. Diariamente iba al mercado con un perro y continuó actuando así durante casi un año. Otro sufí, que era su amigo, cuando lo vio en este estado le dijo: "¡Oh hombre de nada! por espacio de treinta años has estado ocupado en intereses espirituales, ¿cómo, pues, has podido decidirte a hacer lo que no ha hecho nunca ninguno de tus semejantes?" -"¡Oh tú -le respondió-, que no consideras las cosas

desde su verdadero punto de vista! Detén tu larga reprimenda. Si quieres levantar el velo de este asunto, sabe que sólo Dios conoce este secreto y sólo él puede revelarlo. Como vea tu insistente ataque, pondrá este perro de mi mano en la tuya. ¿Qué diré? pues mi corazón, por su amor del camino espiritual, ha sido ensangrentado y no ha podido entrar en él un solo instante. Más vale que yo sea absurdo a fuerza de hablar, que tú por no haber buscado a penetrar los secretos de la vía espiritual. Cuando los conozcas, estarás instruido entonces de mi estado. A partir de ahora voy a hablar mucho de la vía espiritual; pero todos están dormidos, ¿y marcha alguien en esta vía?"

RESPUESTA DE UN SCHAIKH A SU DISCIPULO

Un discípulo le rogó a su maestro para que le dijera alguna sentencia. "Déjame -le dijo el schaikh-, no te diré ninguna sentencia si no te lavas la cara ahora mismo. ¿Puede olerse el almizcle en medio de la podredumbre? ¿Para qué, pues, decir sentencias delante de gente ebria?"

CAPITULO XLIII

EL QUINTO VALLE O VALLE DE LA UNIDAD (TAUHID)

"Después tendrás que atravesar -continuó la abubilla-, el valle de la unidad, lugar de renunciación de todas las cosas y de su unificación. Todos los que levantan la cabeza en este desierto la sacan de un mismo cuello. Aunque veas muchos individuos, en realidad sólo hay un pequeño número; ¿qué digo? sólo hay uno. Como esta cantidad de personas verdaderamente no hace más que una, ésta está completa en su unidad. Lo que se te presenta como una unidad no es diferente de lo que se cuenta, cesa de soñar en la eternidad a priori y a posteriori; y entonces como estas dos eternidades se lean desvanecido, no las menciones más. En efecto, cuando todo lo que es visible sea reducido a la nada y aniquilado. ¿Habrá algo en el mundo que sea capaz de atraer nuestra atención?"

RESPUESTA DE UN LOCO ESPIRITUAL

Un hombre eminente dijo a un loco espiritual: "¿Qué es el mundo? Explícamelo". "Este mundo -dijo el loco-, que está lleno de honor y de infamia, se parece a una palmera hecha con cera impresa en cien colores. Si alguien manipula este árbol, se vuelve a convertir en una masa informe de cera.

Puesto que la cera es lo único que cuenta, ve y convéncete que los colores que admirabas no valen un óbolo. Puesto que hay unidad no puede haber dualidad; allí no pueden surgir ni el tú ni el yo."

ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH BU ALI DACCAC

Una anciana fue un día adonde estaba Bu Alí y le ofreció una hoja de papel dorado diciéndole: "Acepta esto de mí". El shaikh le dijo: "Me he comprometido a no aceptar nada de nadie, si no es de Dios". La anciana respondió enseguida a Bu Alí: "¿Dónde has aprendido a ver doble? Tú no eres hombre que pueda, en este camino, atar o desatar. ¿Verías, en efecto, varios objetos, si no fueras bizco? El ojo del hombre no percibe nada accesible a los sentidos. No hay ni caaba ni pagoda. Aprende de mi boca la verdadera doctrina, es decir, la eterna existencia del ser infinito. No se debe ver nunca a nadie más que a él; no se debe reconocer como permanente a nadie más que a él. Se está en él, por él y con él y también se puede estar fuera de estas tres fases. Quienquiera que no se haya perdido en el océano de la unidad, aunque fuera el mismo Adán, no sería digno de pertenecer a la Humanidad. Ya se pertenezca a los buenos o a los malos, siempre se posee un sol de gracia en el seno del mundo invisible. Al final, vendrá un día en que este sol os tomará con él y tirará el velo que lo cubre actualmente. Ahora bien, sabe positivamente que el bien y el mal son revelados al que ha llegado a este sol. Mientras vivas individualmente, el bien y el mal existirán para ti, pero cuando estés perdido en el sol de la esencia divina, todo será amor. Si te retrasas en tu propia existencia, verás mucho bien y mucho mal en tu largo camino. Mientras que no llegues de esta nada a la visión celestial, estarás retenido por tu individualidad. ¡Quisiera Dios que estuvieras actualmente como estabas antes de existir individualmente! es decir, en la nada de la existencia. Purifícate por completo de las malas cualidades; sé dispuesta como la tierra, con viento en la mano. ¿No sabes que en todo cuerpo hay impurezas y basuras? La serpiente y el escorpión están en ti detrás del velo, están dormidos y como aniquilados; pero si los tocas aunque sea un poco, cada uno de ellos tendrá la fuerza de cien dragones. Es así como para cada uno de nosotros hay un infierno lleno de serpientes. Si tú no actúas, ellas actúan infernalmente. Si te garantizas contra estos inmundos animales, dormirás apaciblemente sobre la tierra; si no, estas serpientes y estos escorpiones te morderán violentamente bajo el mismo polvo de la tumba, hasta el día de las cuentas.

"Pero, ¡oh Attar! cesa tus discursos metafóricos y sigue con la descripción que dio la abubilla, del misterioso valle de la unidad."

"Cuando el viajero espiritual ha entrado en este valle, desaparece junto a la tierra que holla con sus pies. Estará perdido, porque el único Ser estará manifiesto; permanecerá mudo, porque este ser hablará. La parte se convertirá en el todo, o más bien no será ni parte ni todo. Será una figura sin cuerpo ni alma. De cada cuatro cosas, cuatro cosas saldrán y de cien mil, cien mil. En la escuela de este maravilloso secreto, verás a miles de inteligencias con los labios secos por el mutismo. ¿Qué es aquí la inteligencia? Se ha quedado en el quicio de la puerta, como un niño nacido ciego. El que ha encontrado algo de este secreto desvía la cabeza del reino de los dos mundos; pero semejante individuo no se encuentra en el mundo, ¿y se encuentra allí el olor de este secreto? El ser que yo anuncio no existe en el aislamiento; todo el mundo es este ser; existencia o nada, siempre es este ser."

ORACION DE LOCMAN SARKHACI

Locman de Sarkhas decía: " ¡Oh Dios! soy viejo, con mi espíritu confuso, perdido lejos del camino. Se satisface a un esclavo viejo dándole un certificado y haciéndole libre. A tu servicio, a mí también, ¡oh rey mío! mis negros cabellos se me han vuelto blancos como la nieve. Soy un esclavo entristecido, dame la satisfacción. Me he vuelto viejo, dame el certificado de liberación". -" ¡Oh tú que has sido especialmente admitido en el santuario! -le respondió una voz del mundo invisible-

quienquiera que desee desprenderse de la esclavitud deberá anular al mismo tiempo su razón y no preocuparse de nada. Deja, pues, estas dos cosas y pon el pie hacia delante".

"¡Oh Dios mío! -respondió Lacman-, sólo te deseo a ti y así sé que no debo seguir a mi razón ni dejarme llevar por la inquietud. Yo lo entiendo de esta forma."

En consecuencia Locman renunció a su razón y a toda preocupación; pataleaba y agitaba las manos por locura y decía: "En el presente yo no sé lo que soy. No soy esclavo, es cierto, pero, ¿qué soy? Mi esclavitud ha sido abolida, pero mi liberación no ha tenido lugar; no ha quedado en mi corazón ni alegría ni tristeza. Me he quedado sin cualidad y no obstante no estoy desprovisto de ella; soy contemplativo y no gozo de la contemplación. Ignoro si yo soy tú o si tú eres yo; he sido aniquilado en ti y la dualidad se ha perdido".

EL AMANTE QUE SACARLA DEL AGUA A SU AMADA

La amante de un hombre se cayó al agua por azar; su amante se apresuró a tirarse para sacarla de allí. Cuando los dos amantes estuvieron uno cerca del otro, la dama dijo a su amante: "¡Oh ignorante! puesto que me he tirado al agua corriente, ¿por qué te has tirado tú también?" "Me he tirado al agua -le respondió él-, porque no me reconozco otro que tú. Hace ya bastante tiempo que realmente soy tú; tú eres yo y ambos no hacemos más que uno. ¿Eres tú yo, o yo soy tú? ¿Hay algo de la dualidad? O bien yo soy tú, o tú, yo, o tú eres tú misma. Puesto que yo soy tú y que tú eres yo para siempre, nuestros dos cuerpos son un solo cuerpo: esto es todo."

Cuando ha tenido lugar la dualidad, te ha encontrado en el politeísmo. Cuando la dualidad ha desaparecido, te ha encontrado en la unidad. Piérdete en la unidad y serás absorbido por ella. Actuar de otra forma es estar separado de ella.

OTRA ANECDOTA SOBRE MAHMUD Y AYAZ

Cuentan que un día Farukh y Masud asistían a una revista del ejército de Mahmud. Había en el campo innumerables elefantes y tropas. El rey estaba subido en un promontorio. Ayaz y Hasan acompañaban a Mliamud y pasaban con él la revista del ejército. Los elefantes y los soldados hacían la superficie del mundo semejante a un camino interceptado por hormigas y saltamontes. El ojo del mundo no había visto nunca semejante ejército y nadie antes había contemplado nunca tal reunión. Ahora bien, el rey deslió su lengua y habló a Ayaz en estos términos: "Hijo mío, esta gran cantidad de elefantes y de hombres es mía y así todo esto te pertenece, ya que te amo al punto de considerarte como mi rey". Aunque el célebre Mahmud pronunció estas palabras, Ayaz se quedó completamente indiferente e impasible. No dio las gracias al rey en este instante y ni siquiera hizo ninguna reflexión. Hasan, admirado le dijo: "¡Un rey te hace tanto honor a ti, simple esclavo, y te quedas así, inmóvil y despreocupado; no te inclinas, no te prosternas en testimonio de tu abnegación! ¿Por qué no actúas con el conveniente respeto? No es reconocer como debes las bondades del rey".

"Debo hacer dos respuestas a este reproche -dijo Ayaz, cuando hubo oído estas palabras-. La primera es que si yo, que no tengo ni consistencia ni posición, presento mis respetos al rey, sólo puedo caer sobre el polvo ante él en una especie de envilecimiento, o bien dirigirle un discurso lacrimoso. Entre hacer demasiado o demasiado poco con respecto al rey, más vale no hacer nada. ¿Quién soy yo para realizar tal cosa de cara a todo el mundo? El esclavo es del rey y el respeto que tiene por el rey es completamente natural. ¿Quién soy yo, si no es obediencia? pues todo es obediencia hacia el rey. En cuanto a lo que este afortunado monarca hace cada día conmigo y, sobre todo, el honor que me ha concedido hoy, si los dos mundos proclamaran a la vez sus alabanzas, ignoro si estaría en relación con lo que él merece. ¿Por qué aparecería yo con ostentación en esta revista? ¿Quién soy yo para atraer la atención sobre mí? Si no rindo homenaje al rey y si no le hago protestas de fidelidad es porque no me reconozco digno de hacerlo."

Cuando Hasan oyó este discurso de Ayaz, dijo: "Bien, ¡oh Ayaz! veo que eres agradecido. Te doy un certificado para constatar que siempre eres digno de cien favores del rey". Después Hasan añadió: "Dime la otra respuesta que me has anunciado". "No está bien darla francamente delante de ti -respondió Ayaz-; sólo podré hacerlo estando solo con el rey. En cuanto a ti, no eres el mahram de este secreto; puesto que no eres el rey, ¿cómo te lo diría?"

El rey despidió, pues, pronto a Hasan, que formaba parte de este ejército. Entonces, como en esta reunión no hubo ni nosotros ni yo, pues no habría sido bueno que Hasan hubiera participado ni por el valor de un cabello, el rey le dijo a Ayaz: "La reunión es actualmente íntima; di tu secreto, dame esta particular respuesta". -"Todas las veces -dijo entonces Ayaz-, que por el exceso de su bondad el rey se digna posar sus ojos sobre mí, desgraciado, anonada por completo mi existencia por el resplandor de los rayos de una sola de sus miradas. Si me levanto purificado del polvo del camino, es porque experimento la confusión viendo el sol de la gloria del rey. Como no me queda ni el mismo nombre de la existencia, ¿cómo podría prosternarme ante ti para hacerte aceptar mis servicios? Si actualmente percibes a alguien, ya no es a mí a quien ves, es al rey del mundo. Me concedas uno o cien favores, es a ti mismo a quien los haces. De mí, débil sombra que se pierde en el sol, ¿qué servicio podría producirse? Ayaz es como una sombra en tu camino; está perdido en el sol de tu rostro. Mientras que ha sido esclavo de él mismo, ha permanecido precedero; haz con él lo que quieras; tú sabes lo que tienes que hacer y él espera".

CAPITULO XLIV

EL SEXTO VALLE O VALLE DEL ASOMBRO

Después del valle de la unidad viene el valle del asombro, donde se es presa de la tristeza y de los gemidos. Allí los suspiros son como espadas y cada aliento es una amarga queja. No son más que lamentaciones, que dolor, que ardiente ardor; es el día y la noche a la vez y no es ni el día ni la noche. Allí, de la extremidad de cada cabello, sin que ni siquiera sea cortado, se ve gotear la sangre. Allí hay fuego y el hombre es derribado por él, quemado y consumido. ¿Cómo podría avanzar el hombre, en su asombro, hasta este lugar? Se quedará estupefacto y se perderá en este camino. Pero el que tiene la unidad grabada en el corazón olvida todo y se olvida a sí mismo. Si le dicen: "¿Eres o no eres; tienes o no el sentimiento de la existencia; estás en el centro o no lo estás, o estás en el borde; estás visible o escondido; eres percedero o inmortal; eres lo uno y lo otro o no eres ni lo uno ni lo otro; en fin, existes o no existes?" responderá positivamente: "Yo no sé nada de eso, lo ignoro y me ignoro a mí mismo. Estoy enamorado, pero no sé de quién; no soy ni fiel ni infiel. ¿Qué soy, pues? Incluso ignoro mi amor; tengo el corazón lleno y al mismo tiempo vacío de amor".

LA PRINCESA ENAMORADA DE SU ESCLAVO

Un rey cuyo imperio se extendía por los horizontes tenía una hija hermosa como la luna, que vivía en su palacio. Por su belleza, avergonzaba a las mismas hadas. Su admirable barbilla era semejante al pozo de José; los bucles de sus cabellos herían cien corazones; cada uno de sus cabellos se apoderaba de una vena animada. La luna de su rostro era semejante al paraíso y sus cejas parecían dos arcos. Cuando lanzaba flechas de estos arcos, el intervalo de los dos arcos recitaba él mismo sus alabanzas. Sus ojos, lánguidos como narcisos, echaban las espinas de las pestañas en el camino de muchos sabios. El rostro de esta dama, parecido a Azra en la superficie del sol, desfloraba la luna del firmamento. El ángel Gabriel estaba en constante admiración de las perlas de sus dientes y de los rubíes de sus labios, que eran el alimento del alma. Cuando la sonrisa animaba sus labios, el agua de la vida perecía desecada, pues tanto se alteraba y pedía limosna a estos mismos labios. Cualquiera que miraba su barbilla caía de cabeza al fondo del pozo que se encontraba allí y, siendo presa de su rostro semejante a la luna, pronto alcanzaba sin cuerda el fondo de este pozo.

Había también al servicio del rey un esclavo hermoso como la luna; ¡pero qué esclavo! pues tal era su belleza que el sol y la luna experimentaban aminoración y disminución.

No había otro igual en toda la superficie del mundo y ninguna fama de belleza era parecida a la suya. En las calles y los mercados, miles de personas se quedaban estupefactas a la vista del sol de este rostro.

Por azar, habiendo visto un día la hermosa princesa a este joven esclavo del rey, se le escapó el corazón de sus manos y cayó en la sangre. Su razón la dejó y se fue: el amor la dominó. Su alma dulce como Schirin fue perturbada por la amargura. Por algún tiempo reflexionó para sí y al final tomó la impaciencia como ocupación. Su corazón, lleno de deseos, fue al mismo tiempo licuefocado por el amor y quemado por la ausencia.

Ella tenía diez damas de honor, buenas músicas que cantaban admirablemente; todas tocaban el caramillo, tenían la voz del ruiseñor y su canto, digno de David, dilataba el alma. Enseguida las hizo partícipes de su estado y les dijo que estaba dispuesta a renunciar a su fama, a su honor y a su vida. ¿Cómo iba a ser buena para algo la vida de aquel en el que el amor sensible se ha manifestado? "Si le hablo de mi amor a este joven -añadió-, se hará culpable de alguna falta, pues no actuará con prudencia. Mi honor también experimentará un perjuicio, ¿pues cómo puede una persona como yo ponerse en relación con un esclavo? Pero, por otro lado, si no le hago conocer el sentimiento que experimento, moriré entre gemidos detrás de la cortina del harem. He leído cien volúmenes sobre la paciencia; no obstante estoy sin paciencia y desanimada. ¿Qué debo hacer? Lo que yo querría sería gozar de la presencia de este esclavo, de este esbelto ciprés, sin que él se enterara de ello, de manera que alcanzara mi objetivo y que el asunto de mi alma ocurriera según el deseo de mi corazón."

Cuando las damas de honor de dulce voz hubieron oído este discurso, dijeron todas a su dueña: "No entrístezcas tu corazón, por la noche te llevaremos a escondidas a este esclavo, de tal forma que ni él mismo sabrá nada".

Una de estas chicas se acercó en secreto al esclavo y le pidió, como para divertirse con él, que le llevara dos copas de vino. En una de las dos copas echó una droga narcótica y, en efecto, cuando el esclavo bebió este vino, perdió el sentimiento y la bonita dama de honor pudo así llevar a cabo con éxito su empresa. Desde este momento del día hasta la noche, este esclavo de pecho de plata permaneció en la embriaguez y estuvo sin noticias de los dos mundos. Cuando llegó la noche, las otras chicas vinieron indolentemente adonde estaba el esclavo, después lo colocaron en su cama y secretamente lo transportaron delante de la princesa. Enseguida le hicieron sentarse en un trono de oro y le pusieron perlas en la cabeza. A medianoche, cuando este joven, aún medio ebrio, abrió por completo los ojos, parecidos a narcisos, vio que estaba en un palacio tan hermoso como el paraíso y que alrededor de él había sillas doradas. Diez velas perfumadas de ámbar estaban encendidas, la odorífera madera de áloe ardía en los perfumadores como madera ordinaria. Estas hermosas damas de honor entonaron al unísono un canto que hizo tomar licencia de la razón al espíritu y del alma al cuerpo. En esta noche, el sol del vino circuló a la luz de las velas. En medio de toda esta alegría y de los deseos que le agitaban, el joven esclavo perdió la razón, se deslumbró por completo con la belleza del rostro de la princesa. Desconcertado y estupefacto, no le quedó ni razón ni vida; en realidad no estaba ya en este mundo y sin embargo no estaba en el otro. Con el corazón lleno de amor y su lengua muda, su alma, en las delicias, cayó en el

éxtasis. Tenía los ojos pegados a las mejillas de su amada y sus oídos al sonido del caramillo. Su nariz respiraba el olor del ámbar y su boca encontraba en el vino un líquido de fuego. En efecto, la princesa le ofrece una copa de vino y al dársela le da un beso. El ojo del esclavo se quedó fijo en el rostro de la hermosa princesa; se maravilló ante esta vista. Como su lengua no podía expresar lo que sentía, derramaba lágrimas y se golpeaba la cabeza. A cada instante, esta princesa, hermosa como una pintura, derramaba miles de lágrimas sobre el rostro del esclavo. Tanto imprimía un beso dulce como el azúcar sobre sus labios, tanto deslizaba en ellos inhumanamente sal, tanto desordenaba sus largos cabellos, tanto se perdía en sus hermosos ojos. Este joven, ebrio, estaba, pues, ante esta encantadora princesa, con los ojos abiertos, ni dueño de él ni fuera de sí. Permaneció así en esta especie de visión hasta que la aurora apareció por completo en el oriente. En ese momento, cuando sopló el céfiro matinal, el bello esclavo cayó en un estado de desolación inexplicable; pero, cuando se volvió a dormir por el efecto de una nueva poción narcótica, de nuevo lo transportaron prestamente adonde estaba anteriormente. Después, cuando este esclavo del pecho de plata volvió un poco en sí, se puso a gritar sin saber de qué se trataba. Pero, se dirá: "La cosa se acabó, ¿para qué gritar?" La sangre parecía haber dejado su corazón y sin embargo estaba inundado por ella y la tenía hasta por encima de la cabeza. Con su mano desgarró el vestido que cubría su cuerpo; se desordenó por completo los cabellos y se echó tierra por la cabeza. Le preguntaron a este joven parecido a una vela lo que le había ocurrido. "Me es imposible -respondió-, expresarlo convenientemente, pues lo que positivamente he visto, estando ebrio y desolado, no lo verá nadie nunca, ni siquiera en sueños. Lo que me ha ocurrido personalmente a mí, admirado de mí, no le ha ocurrido nunca a nadie. No sabría decir lo que he visto; ningún secreto es más asombroso."

Sin embargo, cada uno le decía: "Vuelve un poco en ti y dinos al menos una cosa de las cien admirables que has visto".

El respondía: "Estoy desconcertado como un hombre sobresaltado, porque he visto todo esto en otro cuerpo. No he oído nada aunque haya oído todo; no he visto nada, aunque haya visto todo".

Alguien le dijo con tono despreocupado: "¿Has visto, pues, todo eso en sueños, puesto que estás tan turbado que parece haber perdido el espíritu?" -" ¡Ah! -respondió-, ignoro si lo que he visto lo he visto en sueños o despierto. Ignoro si lo he visto en la embriaguez, o si lo he oído contar estando en plena posesión de mis facultades. No hay en el mundo estado más asombroso que un estado de cosas que no es ni manifiesto ni escondido. No puedo ni hablar ni callarme, ni siquiera estar asombrado en esta incertidumbre. Lo que he visto no está borrado de ninguna forma de mi espíritu y sin embargo no encuentro ninguna huella de ello.

"He visto una dama cuya perfección nunca alcanzará nadie. ¿Qué es el sol ante su cara, sino un átomo? Pero Dios conoce, por lo demás, la verdad. Puesto que estoy en la ignorancia sobre este tema, qué más puedo decir, si no es que en efecto la he visto. Sin embargo, ya la haya visto o no, estoy confuso en medio de todo esto."

LA ANCIANA MADRE Y LA JOVEN HIJA DIFUNTA

Una madre lloraba sobre la tumba de su hija. Uno que pasaba y la vio se dijo: "Esta mujer es verdaderamente superior a los hombres, pues ella sabe lo que nosotros no sabemos, es decir, lejos de quien se está alejado y perdido y como se vuelve uno así impaciente. ¡Feliz la persona que conoce el estado de las cosas y que sabe sobre quién debe llorar! En cuanto a mí, pobre afligido, mi situación es muy penosa. Día y noche estoy sentado a mi puerta. Ignoro si debo entregarme al dolor o sobre quién debo llorar como la lluvia. Ni siquiera sé de quién estoy alejado, tan grande es mi confusión, estando como estoy fuera de mí. Esta mujer se lleva la bola de la excelencia sobre miles de personas como yo, porque ha encontrado el olor del ser que ha perdido. En cuanto a mí, ya no he encontrado este olor, así el dolor ha derramado mi sangre y me ha hecho perecer en mi estupefacción. En semejante lugar, donde el corazón no tiene acceso, lugar que es incluso visible, la razón ha soltado sus riendas y ya no se ha vuelto a encontrar la puerta de la vivienda del pensamiento. Cualquiera que llegue a este lugar perderá la cabeza; no encontrará ninguna abertura en este recinto de cuatro muros. Pero, si alguien llegara a encontrar su camino, encontraría en un instante y enteramente el secreto que busca".

LA LLAVE PERDIDA

Un sufí oyó, mientras andaba, unos gritos que lanzaba un individuo que había perdido una llave y que decía: "¿No ha encontrado nadie allí una llave? Mi puerta está cerrada y estoy en el polvo del camino. Si mi puerta permanece cerrada, ¿qué es preciso que haga? ¿Debo continuar atormentándome? ¿Qué es necesario, pues, que haga?"

"¿Por qué afligirte? -le dijo el sufí-; puesto que conoces tu puerta, quédate cerca de ella aunque esté cerrada. Si te quedas por un tiempo sentado al lado de esta puerta cerrada, no es dudoso que alguien termine por abrirla. Tu asunto es fácil y el mío difícil, pues mi alma se consume en la estupefacción. En mi asunto no hay ni cabeza ni pie; no hay puerta ni llave. ¡Quisiera Dios que yo pudiera ir a toda prisa y encontrar la puerta abierta o cerrada!"

El hombre sólo tiene como herencia la imaginación; nadie conoce el verdadero estado de las cosas. Al que os diga: "¿Qué haré?" decide: "No hagas lo que has hecho; no actúes como has actuado hasta el presente".

El que entra en el valle del asombro entra a cada instante en tal dolor que bastaría para afligir a cien mundos. ¿Pero hasta cuándo soportaré esta aflicción y la confusión del espíritu? Puesto que me he perdido, ¿adónde dirigiré mis pasos? Yo lo ignoro, ¡pero Dios quisiera que lo supiese! y si lo supiera estaría en la estupefacción. Aquí la queja del hombre es una acción de gracias, la infidelidad se ha convertido en la fe y la fe en la infidelidad.

ANECDOTA SOBRE EL SCHAIKH DE NASRABAD

Un profundo sentimiento de amor por Dios se amparó del schaikh de Nasrabad e hizo cuarenta veces a pie la peregrinación a la Meca. Cuando sus cabellos estuvieron blanqueados por la edad, se veía su delgado cuerpo vestido solamente por el izar; pero el calor estaba en su espíritu y en su corazón. Se había ceñido el zunnar y mantenía la mano abierta. Hizo entonces, sin pretensión ni fanfarronada, el recorrido del pireo de los Guebros. Le dijeron: " ¡Oh gran personaje del tiempo! ¿No te da vergüenza actuar así? Después de haber hecho tantas peregrinaciones y tantas excelentes cosas, ¿el resultado de todo eso conducirá a la infidelidad? Tal acto proviene de tu inexperiencia; pero por tu culpa los espiritualistas tendrán mala fama. '¿Quién es, pues, este schaikh -dirán-, que está cerca de este camino?' ¿No sabes que esto es un pireo?"

"Mi situación -respondió el schaikh-, se ha vuelto difícil. Mi casa está ardiendo y mi mobiliario se ha perdido. Este fuego ha entregado mi cosecha al viento; ha entregado al viento de la destrucción mi nombre y mi honor. Me he vuelto loco; no sé qué estratagema emplear actualmente. Cuando semejante fuego llega a mi alma, ¿cómo podrán resistirse mi cuerpo y mi honor? Y mientras esté absorto por tales pensamientos, estaré tan hastiado de la caaba como del pireo. Si el asombro espiritual se ampara aunque sólo sea un poco de ti, te asaltarán cien aflicciones como me asaltan a mí."

EL DISCIPULO QUE VE EN SUEÑOS A SU SCHAIKH

Un novicio cuyo corazón era puro como el sol vio un día a su maestro en sueños y le dijo: "Mi corazón está sumergido en sangre por el efecto del asombro. Hazme conocer la posición donde tú te encuentras. Desde tu ausencia he encendido la vela de mi corazón; desde que me has dejado he ardido de pesar. Vengo a buscar aquí el secreto de mi asombro; dime, pues, cuál es tu posición en el presente".

"Más que tú -le respondió el pir-, estoy en el abatimiento y el asombro y me muerdo con los dientes el reverso de mi mano. Estoy aquí en el fondo de la prisión y del pozo, mucho más pasmado que tú. Sí, experimento aquí cien veces más sobrecojimiento sobre mi último fin que lo que experimentaba en el mundo."

CAPITULO XLV

EL SEPTIMO VALLE, O VALLE DE LA INDIGENCIA (FACR) Y DE LA MUERTE (FANA)

Después del sexto valle viene el de la indigencia y de la muerte, valle cuya exacta descripción es imposible de hacer. Lo que se puede considerar como la esencia de este valle, es el olvido, el mutismo, la sordera y el desvanecimiento. Allí ves desaparecer, por un solo rayo de sol espiritual, los millares de eternas sombras que te rodeaban.

Cuando el océano de la inmensidad viene a agitar sus olas, ¿cómo podrán subsistir las figuras que están dibujadas en su superficie? Ahora bien, las figuras que se ven en este océano no son otra cosa que el mundo presente y el mundo futuro y quienquiera que declare que no existen adquiere por eso un gran mérito. Aquel cuyo corazón se ha perdido en este océano se ha perdido en él para siempre y vive en él en reposo. En este apacible mar sólo encuentra la aniquilación. Si alguna vez le está permitido volver de esta aniquilación, conocerá lo que es la creación y muchos secretos le serán desvelados. Cuando los viajeros experimentados del camino espiritual y los hombres de acción han entrado en el dominio del amor, se han perdido desde el primer paso, ¿y así de qué les ha servido comprometerse allí, si ninguno de ellos ha podido dar el segundo paso? Ahora bien, puesto que todos se han perdido desde el primer paso, se les puede considerar como pertenecientes al reino mineral, aunque sean hombres.

La madera de álces y la madera de quemar puestas al fuego se reducen las dos exactamente igual a cenizas. Bajo las dos formas no son, en efecto, más que una semejante cosa y sin embargo sus cualidades son muy diferentes. Un objeto inmundo puede caerse en un océano de agua de rosa, que se quedará en el envilecimiento a causa de sus propias cualidades. Pero si algo puro cae en este océano, perderá su existencia particular, participará en la agitación de las oleadas de este océano; dejando de existir aisladamente, en adelante será hermoso. Existe y no existe. ¿Cómo puede ocurrir esto? Es imposible para el espíritu el concebirlo.

OPINION DE UN SCHAIKH A SUS DISCIPULOS

El enamorado de Tus, este océano de los secretos espirituales, decía un día a uno de sus discípulos: "Fúndete sin cesar a causa del amor, hasta que seas tan delgado como un cabello. Cuando estés tan delgado como un cabello, te convendrá estar colocado en medio de los cabellos de tu amiga. En efecto, cualquiera que sea delgado como un cabello a su vista se volverá, sin duda, un cabello en su cabellera. Si tienes los ojos vueltos hacia la vía espiritual y eres clarividente, contempla también esta vía en detalle".

El que ha dejado el mundo para seguir esta vía encuentra la muerte y después de la muerte, la inmortalidad. Si, ¡oh corazón mío! te encuentras completamente desordenado, atraviesa el puente Sirat y el ardiente fuego; no te entregues al pasar, pues el aceite en la lámpara produce al quemarse un humo negro como un viejo cuervo; pero, cuando el aceite ha sido consumido por el fuego, deja de tener su grosera existencia. Si atraviesa un ardiente fuego, se volverá como el cuerpo inmaterial del Corán. Si quieres llegar a este sitio y alcanzar este elevado lugar, desembarázate primero de ti mismo, haz después salir de la nada a otro Borac. Vístete con el manto de la nada y bebe la copa de la aniquilación, cubre después tu pecho del amor del arrepentimiento y pon sobre tu cabeza el burnous de la no-existencia. Coloca el pie en el estribo de la renuncia absoluta y lanza decididamente tu inútil corcel hacia el lugar donde no hay nada. En el centro y fuera del centro, encima, debajo, en la unidad, ciñe tu cintura con el cinturón de la nada. Abre los ojos y mira, pon colirio azul en tus ojos. Si quieres estar perdido, lo estarás en un momento, después estarás de una segunda forma; pero no obstante marcha tranquilamente hasta que llegues al reino del aniquilamiento. Si posees la punta de un cabello en este mundo, no tendrás ninguna noticia de aquel mundo. Si te queda el menor egoísmo, los siete océanos estarán para ti llenos de desgracias.

ANECDOTA SOBRE LAS MARIPOSAS

Una noche, se reunieron las mariposas atormentadas por el deseo de unirse a la vela. Dijeron todas: "Tenemos que encontrar a alguien que pueda darnos noticias de nuestra amorosa búsqueda". Una mariposa fue hasta un lejano castillo y percibió en su interior la luz de una vela. Volvió y contó lo que había visto; se puso a hacer la descripción de la vela según la medida de su inteligencia. Pero la sabia mariposa que presidía la reunión expresó la opinión de que la mariposa exploradora no sabía nada de la vela. Otra mariposa pasó cerca de la vela y se aproximó. Tocó con sus alas la llama, la vela fue victoriosa y ella fue vencida. También volvió y reveló algo del misterio de la cuestión. Explicó un poco en qué consistía la unión con la vela; pero la mariposa sabia le dijo: "Tu explicación no es más exacta que la que ha dado tu compañera".

Una tercera mariposa se levantó ebria de amor; fue a echarse violentamente contra la llama de la vela: lanzada por sus patas de atrás, tendió al mismo tiempo las de delante hacia la llama. Ella misma se perdió y se identificó alegremente con la llama; la abrazó por completo y sus miembros se volvieron rojos como el fuego. Cuando la sabia mariposa, jefe de la reunión, vio de lejos que la vela había identificado al insecto con ella y le había dado la misma apariencia, dijo: "La mariposa ha aprendido lo que quería saber; pero ella sola lo comprende y eso es todo".

Aquel que en efecto no tiene ni huella ni índice de su existencia sabe realmente más que los otros sobre el aniquilamiento. Mientras que no ignores tu cuerpo y tu alma, ¿conocerás nunca el objeto de tu amor? El que te ha dado el menor índice de la cosa sumerge por esto profundamente tu alma en sangre; pero, puesto que el mismo aliento no es admitido aquí, nadie, con mayor razón, podrá serlo.

REPLICA DE UN SUFI MALTRATADO

Un sufí caminaba a la aventura, cuando un granuja con el corazón de piedra lo golpeó fuertemente por detrás. El se volvió con un corazón lleno de sangre y dijo: "El que acaba de recibir de ti un golpe por detrás está muerto desde hace unos treinta años y ha renunciado al mundo. El mundo de la existencia está aniquilado para él; ha renunciado a él".

"¡Oh tú que sólo tienes pretensiones y no obras! -le respondió el pillo-, ¿cómo puede hablar un muerto? Avergüénzate de lo que dices. Puesto que hablas, no estás identificado con Dios. Mientras que sigas siendo algo separado, no eres mahram. Si estás separado aunque sólo sea por un cabello del objeto de tu amor, es una distancia de cien mundos."

Si quieres llegar a esta estación, la alcanzarás con dificultad mientras seas ni siquiera un cabello. Echa al fuego todo lo que tienes, hasta el calzado. Cuando ya no tengas nada, ni siquiera pienses en la mortaja y arrójate desnudo al fuego. Cuando estés reducido a cenizas, así como tu equipaje, no tendrás el menor sentimiento de tu existencia; pero si te quedara, como a Jesús, solamente una simple aguja, sabe que tendrías aún a cien ladrones que te esperarían en tu camino. Aunque Jesús tiró su equipaje por el camino, su aguja aún pudo desgarrarle el rostro¹. Cuando la existencia desaparece, las riquezas y el imperio, el honor y las dignidades no sirven para nada. Deja, pues, todo lo que posees y retírate a la soledad. Cuando tu interior esté recogido en la renuncia, estarás entonces fuera del bien y del mal. Cuando ya no haya para ti ni el bien ni el mal, amarás verdaderamente y al fin serás digno del aniquilamiento, resultado del amor.

EL PRINCIPE Y EL MENDIGO

Había una vez un rey cuyo rostro era hermoso como la luna, brillante como el sol y que tenía un hijo tan encantador como José. Nadie tuvo nunca un hijo tan hermoso ni estuvo nunca en posesión de semejante importancia y de tanta dignidad. Todos le amaban y gustosamente habrían sido el polvo de sus pies; los señores de su corte eran los esclavos de su rostro. Si por la noche salía de detrás de su cortina, creían que un nuevo sol se mostraba en el desierto. No hay medio de describir su rostro, pues el día no es ni siquiera un pelo de este rostro. Si se hubiera hecho una cuerda con sus negros cabellos, miles de corazones habrían bajado alegremente al pozo. Los cabellos de esta vela encendida incendiaban el mundo y producían en el universo entero una larga sensación. Sería imposible de hacer, incluso en el espacio de cincuenta años, la descripción del anzuelo de los bucles de cabellos de este José de belleza. Cuando miraba desde su ojo parecido al narciso, metía fuego al mundo entero. Su sonrisa repartía azúcar y cien mil rosas se desvanecían sin esperar la primavera. Su boca era tan pequeña que no se sabría hablar de ella, pues no se puede decir nada de lo que es inapreciable. Cuando salía de detrás de la cortina de sus apartamentos, cada uno de sus cabellos realizaba mil crímenes. El joven príncipe hacía la desgracia del alma del mundo entero. Estaba por encima de todo lo que yo pueda decir.

Cuando lanzaba su caballo del lado de la llanura, mantenían delante y detrás de él espadas desenvainadas y hacían retirarse del camino a cualquiera que mirara hacia el joven príncipe. Ahora bien, había un desgraciado derviche que, en su simplicidad, había perdido la cabeza por amor a este joven príncipe. Sólo sacaba de este loco amor abatimiento y confusión: su vida se iba y él no tenía el valor de hablar. Como no encontró a nadie que tuviera simpatía por este poco afortunado amor, sembró en su corazón la semilla de la aflicción. Día y noche estaba sentado en la calle del joven príncipe y tenía los ojos cerrados a las criaturas del mundo. En vano lloraba sin obtener lo que deseaba, guardando silencio; desmejoraba, pues no dormía ni comía. Nadie en el mundo habría podido ser su confidente y así mantenía escondido su secreto noche y día. Su rostro estaba amarillo como el oro y sus lágrimas blancas como la plata; día y noche estaba sentado con el corazón roto en dos. Lo que no obstante hacía vivir a este impaciente derviche era que de vez en cuando el joven príncipe pasaba lejos de él. Cuando aparecía, todo el mercado se sobresaltaba; todo el mundo se ponía de pie, pero cada cual se escapaba para no encontrarse a su paso. Sus gentes se mantenían delante y detrás y mataban bastantes indiscretos. El ruido que hacían resonaba en las nubes y se oía hasta en la luna. Las gentes del príncipe ocupaban cerca de una parasanga. Cuando el derviche oía sus gritos, volvía la cabeza y le fallaban los pies. Se desvanecía, estaba ensangrentado y perdía el sentimiento de su existencia. En ese momento, le habría hecho falta cien mil ojos para derramar de buen grado lágrimas de sangre. Tanto la faz de este desgraciado estaba lívida, tanto corrían lágrimas de sus ojos. Algunas veces sus lágrimas estaban heladas por los suspiros, otras ardían por su dolor. Estaba matado a medias, medio vivo, medio muerto y, a causa de su miseria no tenía para comer ni la mitad de un pan. ¿Cómo habría podido semejante príncipe llevar consuelo a un individuo caído en tal estado? Este hombre simple, que no era más que una sombra, o la mitad de un átomo, quería tomar a este sol sobre su pecho.

Un día que el príncipe iba a la cabeza del ejército, este mendigo lanzó un grito. Lanzó, pues, este grito estando fuera de sí y dijo: "Mi alma está abrasada y mi razón se ha retirado de mí. ¿Durante cuánto tiempo consumiré aún mi alma? Pero desde ahora ya no tengo ni paciencia ni fuerza para sufrir".

Así habló este hombre desolado y a cada instante golpeaba por aflicción su cabeza con las piedras del camino. Cuando hubo dicho estas palabras, su espíritu desfalleció y la sangre salió de sus ojos y de sus orejas. Un servidor del príncipe se dio cuenta de ello y, queriendo hacer perecer al derviche, fue cerca del rey y le dijo: "Señor, un inconsiderado libertino manifiesta

¹ Según una leyenda heterodoxa admitida por los musulmanes, Cristo fue elevado al cielo y no crucificado. Estos últimos añaden que se llevó una aguja y una vasija rota.

su amor hacia vuestro hijo el príncipe". El rey se afectó tanto ante esta noticia que el calor de la indignación puso su cerebro en ebullición y dijo: "Levantaos y haced empalar a ese audaz. Atadle los pies y ponédlo boca abajo en el palo". Enseguida partieron los caballeros del rey; hicieron un nudo corredizo alrededor del cuello de este mendigo, después lo arrastraron hacia el palo, mientras que una tropa de gentes intentaban arrancarlo a sus manos. Sin embargo, nadie conocía el motivo de su dolor y no intercedían por él. Cuando el visir lo hubo conducido al cadalso, lanzó un grito que le arrancó el fuego del pesar y dijo al visir: "Dame, ¡por Dios! una tregua, para que por lo menos haga mi oración bajo el cadalso". El visir, aunque con apenado humor, le dio la pausa que pedía. El fakir puso entonces la cabeza en tierra. Después en medio de sus genuflexiones, dijo: "¡Oh Dios! puesto que el rey me hace morir, a mí que soy inocente, dame, antes de dejar la vida, la buena fortuna de ver la belleza de este joven. Haz que vea al menos una vez su cara y que pueda ofrecerle en esta ocasión mi vida en sacrificio. Si viera perfectamente la cara de este príncipe, podría dar gustosamente cien mil almas. ¡Oh Dios y rey mío! tu servidor te solicita; está enamorado y consiente en que le haga perecer en la vía del amor. Estoy cordialmente apegado a esta puerta y soy un verdadero amante, lejos de ser infiel. Puesto que satisfaces cien mil deseos, satisfice éste y cumple mis deseos".

Apenas hubo expresado lo que deseaba este derviche rechazado del camino del amor, cuando la flecha de su deseo llegó a su meta. El visir adivinó su oración secreta y su corazón sintió dolor por el dolor del derviche. Fue adonde el rey y lloró. Le dijo al rey el verdadero estado de este pobre derviche, que había dado su corazón. Le habló de los gemidos que había dejado oír en su oración y los votos que había expresado en sus prosternaciones. Entonces la compasión se amparó también del corazón del rey; se satisfizo con estas explicaciones y dispuso a su espíritu a perdonar al derviche. Dijo enseguida a su hijo el príncipe: "No desvíes la cabeza lejos de este desgraciado que se ha envilecido. Levántate y acude cerca del cadalso, ante este hombre que te ha entregado su corazón y que está ensangrentado. Habla a este derviche que te desea. Ha perdido su corazón por tu causa, devuélveselo. Sé benévolo hacia él, pues él ha soportado la cólera; bebe con él, pues ha probado tu veneno. Tómale del lado del camino donde se encuentra y condúcele del lado del jardín; llévalo contigo y condúcelo ante mí".

El joven príncipe, otro José, se fue hacia donde estaba el derviche. Este sol con cara de fuego se puso en marcha para estar cara a cara con un átomo. Este océano lleno de las perlas más hermosas quiso ir en busca de una gota de agua.

Golpearos la cabeza de alegría, agitada los pies y tocad las palmas.

En breve, el joven príncipe fue, pues, bajo el cadalso, él cuya vista excitaba una confusión parecida a la de la resurrección. El príncipe vio al derviche en el mayor abatimiento, con el rostro arrastrándose por el polvo. El polvo se había convertido en barro a causa de la sangre de los dos ojos; un mundo entero estaba lleno de sus suspiros. Estando aniquilado, perdido, reducido a la nada, ¿habría podido encontrarse en un estado más enojoso? Cuando el joven príncipe vio así al derviche sumido en la sangre, las lágrimas le vinieron a sus ojos. Quiso esconder sus lágrimas a su ejército, pero fue inútil. Entonces cuando él se echó así a llorar, cien mundos fueron ganados para el derviche. En efecto, cuando se alcanza el verdadero amor, el objeto pasivo del amor se convierte en el sujeto activo. Sí, si estás en posesión del verdadero amor, tu amigo vendrá a encontrarte él mismo.

Al final el joven príncipe tan hermoso como el sol llamó con benevolencia al derviche. Este no había oído nunca la voz del príncipe, pero a menudo lo había visto de lejos. Cuando levantó la cabeza por encima del polvo del camino, vio cara a cara el rostro del príncipe; tuvo entonces un ardiente fuego y un océano de agua, pues ya podía arder que no comunicaba ningún calor. Este derviche privado de su corazón era como un fuego que habría podido tener por vecino al océano. Llevó su alma a sus labios y dijo: "¡Oh príncipe! puesto que estoy en este estado, puedes privarme completamente de la vida. No necesitabas traer contigo a este ejército." Así habló y vieron que iba a dejar de existir. En efecto, lanzó un grito, entregó su alma y murió. Cuando supo que estaba unido a su bienamado, se aniquiló por completo y se destruyó. Los que recorren el hipódromo del amor espiritual saben lo que produce entre ellos el aniquilamiento en el amor.

¡Oh tú cuya existencia está mezclada con la nada y cuya felicidad está mezclada con el dolor! ¿Cómo podrás apreciar el reposo mientras no hayas permanecido por algún tiempo en la inquietud? Te agitas como el rayo, con la mano abierta y te has parado por barreduras ante un poco de nieve. ¿Sueñas? Entra valientemente en el camino espiritual, quema la razón y entrégate a la locura. Si quieres usar esta alquimia, muéstrate por lo menos una vez. Reflexiona un poco y, siguiendo mi ejemplo, renuncia a ti mismo; ocúpate por algunos instantes, dentro de tu alma, de tus propios pensamientos, de forma que al final alcances la pobreza espiritual y la perfección del gusto de la abnegación. En cuanto a mí, que no he permanecido ni como yo ni como otro, lo que hay de bien y de mal en mí vale más que mi razón. Me he perdido completamente lejos de mí; el único remedio que encuentro para mi estado es la desesperación. Cuando el sol de la pobreza espiritual ha brillado sobre mí, ha quemado los dos mundos con' más facilidad que un grano de mijo. Cuando he visto los rayos de este sol, no he permanecido aislado; sino que la gota de agua se ha vuelto al océano. Aunque en mi juego haya ganado algunas veces y perdido otras, he terminado, sin embargo, por tirar todo al agua negra. He sido borrado, he desaparecido; no ha quedado nada de mí; sólo he sido una sombra, no ha quedado de mí ni el menor átomo. Yo era una gota perdida en el océano del misterio y actualmente no encuentro ni esta gota. Aunque a todo el mundo le sea dado desaparecer así, he podido perderme en el aniquilamiento con muchos otros que han sido como yo. ¿Hay en el mundo alguien, desde el pez a la luna, que no desee perderse aquí?

PREGUNTA DE UN DISCIPULO A SU SCHAIKH Y RESPUESTA DE ESTE

Un piadoso adepto le hizo un día a Nuri esta pregunta: ¿Cómo podría llegar alguna vez a la unión misteriosa con Dios?" "Hay que atravesar para eso -le respondió-, siete océanos de luz y siete océanos de fuego y recorrer un camino muy largo. Cuando ya has atravesado estos siete océanos, un pez te atraerá entonces hacia él por un instante; es un pez tal que, cuando respira desde su peche, atrae a los primeros y a los últimos. Este pez maravilloso no tiene cabeza ni cola; se mantiene en

medio del océano apacible de la independencia, arrastra como un cocodrilo a los dos mundos en un instante; atrae sin excepción a todas las criaturas.

CAPITULO XLVI

ACTITUD DE LOS PAJAROS

Cuando todos los pájaros hubieron oído el discurso de la abubilla, bajaron la cabeza y tuvieron el corazón ensangrentado. Comprendieron que este arco difícil de tensar no convenía a un puño impotente. Se sobresaltaron mucho, pues, a causa del discurso de la abubilla y un buen número entre ellos murieron en el mismo lugar de la reunión. En cuanto a los otros, se decidieron en ese momento, sin haber vuelto de su estupefacción, a ponerse en camino. Años enteros viajaron por montes y valles y una gran parte de su vida se pasó en este viaje. ¿Cómo poder desarrollar convenientemente lo que les ocurrió durante el camino? Uno mismo tendría que seguir un día este camino para poder echar una ojeada por él y ver sus sinuosidades. Entonces se sabría lo que hicieron estos pájaros; nos enteraríamos de lo que sufrieron.

Al final, solamente un pequeño número de esta tropa llegó al sublime lugar al que se dirigía. Estos millares de pájaros desaparecieron casi todos; solamente algunos llegaron a la meta. Unos se sumergieron en el océano, otros fueron aniquilados y desaparecieron. Otros perecieron en la cima de las altas montañas, devorados por la sed, presas de toda clase de males; a otros, a causa del calor del sol, se les quemaron las plumas y se les calcinó el corazón como carne asada; otros fueron tristemente devorados en un instante por los tigres y las panteras del camino; otros murieron de fatiga en el desierto, con los labios secos, abrumados como estaban por el calor. Otros se mataron locamente entre sí por una semilla; otros experimentaron toda clase de penas y fatigas y acabaron quedándose en el camino sin poder alcanzar su meta. Otros, estupefactos por la vista de los fenómenos del camino, se detuvieron juntos en el mismo lugar; otros, ocupados solamente en la curiosidad y el placer, perecieron sin pensar en el objeto de su búsqueda.

Apenas si llegaron a la meta algunos de estos miles de pájaros. Los pájaros que se habían puesto en camino ocupaban el mundo entero y sólo llegaron treinta de ellos, y estaban todos pasmados, sin plumas ni alas, fatigados y abatidos, con el corazón roto, el alma agobiada, el cuerpo estropeado; pero vieron a esta majestad que no se sabría describir y cuya esencia es incomprendible, este ser que está por encima del alcance de la inteligencia humana y de la ciencia. Entonces brilló el rayo de la satisfacción y cien mundos fueron quemados en un instante. Vieron reunidos a miles de soles a cual más resplandeciente: miles de lunas y de estrellas todas igualmente hermosas; vieron todo esto y se admiraron; se agitaron como el vacilante átomo y se dijeron: " ¡Oh tú, que eres maravilloso como el sol! tú, cuya majestad lo anula como un simple átomo, ¿cómo podemos mostrarnos aquí? ¡Ah! ¿Por qué hemos sufrido inútilmente tantas penas por el camino? Hemos renunciado por completo a nosotros mismos y ahora no podemos obtener lo que esperábamos. Aquí cien esferas son un átomo de polvo, poco importa aquí que existamos o dejemos de existir".

Entonces todos estos pájaros que estaban ya abatidos y parecidos al gallo matado a medias, fueron aniquilados y reducidos a la nada, hasta que llegara un tiempo oportuno. Al final, en el momento propicio, un noble chambelán de entre los grandes oficiales de la suprema majestad vino de repente. Vio que, del gran número de pájaros que habían emprendido el viaje, sólo quedaban treinta, envejecidos, sin plumas ni alas, abatidos y con el cuerpo en el estado más horroroso, sin cabeza ni patas, qué digo, sin cuerpo.

"Veamos, ¡oh pájaros! -les dijo-, ¿de dónde venís y por qué os habéis parado aquí? ¿Cuál es vuestro nombre? ¡Oh, vosotros que estáis destituidos de todo! ¿Cuál es vuestro lugar ordinario de resistencia? ¿Cómo os llaman en el mundo y qué se puede hacer de un impotente puñado de tierra como vosotros?"

"Hemos venido aquí -respondieron-, a fin de reconocer al Simorg como vuestro rey. El amor que sentimos hacia él ha turbado nuestra razón. Por él, hemos perdido nuestro espíritu y nuestro reposo. Hace tiempo que hemos emprendido nuestro viaje. Entonces -éramos unos miles y solamente treinta de nosotros hemos llegado a esta sublime corte. Hemos venido desde muy lejos, esperando penetrar cerca de esta suprema majestad. ¿Cómo podría desdeñar este rey el dolor que hemos experimentado? ¡Ah no! no dejará de mirarnos al final con un ojo benevolente."

"¡Oh vosotros que tenéis la cabeza confusa! -les respondió el chambelán-, vosotros que os habéis bañado en la sangre de vuestro corazón como la rosa, ya estéis vosotros o no en el universo, el rey no va a existir menos eternamente. Millares de mundos llenos de criaturas son como una hormiga a la puerta de este rey. Sólo dejáis oír gemidos. ¡Volveos pues atrás, oh vil puñado de tierra!"

Todos estos pájaros se quedaron tan desesperados por este discurso que se volvieron inmóviles de estupor. No obstante dijeron: "¿Nos echará ignominiosamente este gran rey al camino? Pero ¿puede ocurrir la ignominia de su parte con respecto a alguien y, si tiene lugar, no se transforma en honor?"

DISCURSO ALEGORICO DE MAJNUN

Majnun dijo una vez: "Si todos los habitantes de la tierra celebraran continuamente mis alabanzas, no querría aceptarlas de nadie; me contento al respecto con las injurias de Laila.

En efecto, una de sus injurias vale más para mí que cien cumplidos de otra persona. Prefiero su nombre al reino de los dos mundos".

"Te he dicho, amado mío, mi forma de pensar. Si el envilecimiento ocurre, ¿qué mal puede resultar de él?"

"El resplandor de la gloria se muestra -añadió el chambelán-, y se lleva la razón de todas las almas. ¿Qué ventaja hay en que el alma sea quemada por cien dolores? ¿Qué ventaja hay en ese instante en la grandeza o en la bajeza?"

Estos pájaros, inflamados de amor, dijeron aún: "Nuestras almas están devoradas por el fuego. ¿Cómo podrá salvarse la mariposa del fuego, si el fuego le place como vivienda?"

En cuanto a nosotros, queremos ser aniquilados por el fuego. Si el amigo que buscamos no nos gratifica con su unión y si actualmente no podemos tener acceso cerca de aquel que nuestro corazón desea, no sabríamos no obstante informarnos en otro sitio del camino que debe conducirnos a él".

FIN DE LA HISTORIA DE LOS PAJAROS

Todos los pájaros del mundo quisieron elucidar la historia de la mariposa. "¡Oh, débil insecto! -le dijeron-, ¿hasta cuándo te jugarás tu noble vida? Puesto que no puede ocurrir tu unión con la vela, no entregues locamente tu vida por una cosa imposible".

La mariposa, confusa y desgraciada por este discurso, respondió: "Aprecio lo que me decís, pero mi corazón está cogido para siempre. Si no llego hasta la vela, por lo menos se lo pediré".

Todos los hombres han entrado en el amor del ser y se han sumergido así en el dolor, que es su resultado.

Aunque la satisfacción sobrepasara todo límite, hubo una nueva manifestación del favor celestial.

El chambelán de la gracia vino a abrirles la puerta, abrió después cien cortinas, una después de otra. Entonces un mundo se presentó sin velo a estos pájaros: la más viva luz iluminó esta manifestación. Todos se sentaron en el "masnad" de la proximidad, en el asiento de la majestad y de la gloria. Pusieron ante ellos un escrito diciéndoles que lo leyeran hasta el final. Ahora bien, este escrito, debía hacerles conocer por alegoría su desolado estado.

JOSE RECONOCIDO POR SUS HERMANOS

José, al que los astros adoraban, fue vendido por sus diez hermanos. El egipcio Malik lo compró bastante barato; pero quiso tener un recibo de ellos. Exigió pues allí mismo un recibo a los hermanos de José e hizo certificar la venta por los diez hermanos. Cuando Aziz de Egipto lo hubo comprado a su vez, el fatal recibo cayó en manos de José. Finalmente, cuando José fue investido del poder real, sus diez hermanos vinieron a Egipto. No lo reconocieron y se postraron ante él. Se ofrecieron en esclavitud para tener medios de subsistir; renunciaron al agua para tener pan. José el verídico les dijo entonces: " ¡Oh hombres! tengo en mi posesión un escrito en lengua hebrea. Nadie sabe leerlo; si podéis descifrarlo os daré mucho oro". En efecto, todos leían el hebreo y respondieron, contentos y apresurados: "Señor, muéstranos ese escrito".

¡Qué ciego en su espíritu es aquel que, por orgullo, no reconoce aquí su historia en relación con Dios!

José les dio pues su propio escrito y enseguida un convulsivo temblor se apoderó de sus cuerpos. No pudieron leer ni una sola línea de este escrito, ni descifrar su menor particularidad. Todos permanecieron en el dolor y la aflicción, preocupados por el asunto de José. Sus lenguas enmudecieron de repente y sus almas se atormentaron por este enojoso incidente.

"Parecís desconcertados -les dijo José-: ¿por qué quedarse mudos cuando se trata de leer este escrito?" "Preferimos ser ejecutados inmediatamente -respondieron todos juntos-, mejor que leer este escrito y que se nos corte la cabeza por ello."

Así, cuando los treinta enflaquecidos pájaros hubieron leído el contenido del escrito que les habían dado para su instrucción, encontraron completamente consignado en él todo lo que habían hecho.

En efecto fue muy duro para los hermanos de José, entonces esclavos, tener que mirar este escrito. Habían ido y habían hecho un largo viaje para encontrar al José que ellos habían tirado al pozo. Habían quemado en la ignominia el alma de José y ahora lo veían brillar en un eminente rango. ¿No sabes tú pues, ¡oh insignificante fakir! que vendes un José a cada instante? Cuando José sea tu rey y que sea el primero y el jefe, terminarás por venir ante él como un mendigo hambriento y desnudo.

El alma de estos pájaros se anonadó por completo de temor y de vergüenza y su cuerpo, quemado, se convirtió en polvo como el carbón. Cuando estuvieron así completamente purificados y libres de todo, encontraron todos una nueva vida en la luz del Simorg. Se volvieron así de nuevo servidores y por segunda vez fueron sumidos en la estupefacción. Todo lo que habían podido hacer antes fue purificado e incluso borrado de sus corazones. El sol de la proximidad disparó sus rayos sobre ellos y su alma se volvió resplandeciente. Entonces en el reflejo de su rostro estos treinta pájaros simorg mundanos contemplaron la cara del Simorg espiritual. Se apresuraron a mirar a este Simorg y se aseguraron que no era otro que si morg¹. Todos cayeron entonces en la estupefacción; ignoraban si seguían siendo ellos mismos o si se habían convertido en el Simorg. En fin se aseguraron de que verdaderamente eran el Simorg y de que el Simorg era realmente los treinta pájaros. Cuando miraban hacia el Simorg veían que era el Simorg el que efectivamente estaba en ese lugar y, si dirigían sus miradas hacia ellos mismos, veían que ellos mismos eran el Simorg. En fin, si miraban a la vez a los dos lados, se aseguraban de que ellos y el Simorg no formaban en realidad más que un solo ser. Ese único ser era Simorg y Simorg era ese ser. Nadie en el mundo oyó decir nunca nada parecido. Entonces se sumieron todos en el embeleso y se entregaron a la meditación sin poder meditar. Como no comprendían nada de este estado de cosas, interrogaron al Simorg sin servirse de la lengua; le pidieron les desvelara el gran secreto, que les diera la solución del misterio de la pluralidad y de la unidad de los seres. Entonces el Simorg les dio, sin utilizar tampoco la lengua, esta respuesta: "El sol de mi majestad -dijo-, es un espejo; el que viene se ve en él, en él ve su

¹ Los treinta pájaros, es decir, "ellos mismos".

alma y su cuerpo, se ve todo entero. Puesto que habéis venido hasta aquí treinta pájaros, os encontraréis treinta pájaros en el espejo. Si vinieran aún cuarenta o cincuenta pájaros, la cortina que esconde al Simorg sería también abierta. Aunque hayáis cambiado extremadamente, os veis a vosotros mismos como erais antes".

¿Cómo podría llegar hasta mí el ojo de una criatura? ¿La mirada de una hormiga puede alcanzar las Pléyades? ¿Se ha visto alguna vez a un insecto levantando un yunque y a un mosquito coger con los dientes a un elefante? Todo lo que has sabido o visto no es ni lo que has sabido ni lo que has visto y lo que has dicho u oído tampoco es esto. Cuando habéis atravesado los valles del camino espiritual, cuando habéis hecho buenas obras, sólo habéis actuado así por mi acción y así habéis podido ver el valle de mi esencia y de mis perfecciones. Bien habéis podido, vosotros que sólo sois treinta pájaros, quedaros estupefactos, impacientes y embelesados; pero yo valgo mucho más que treinta pájaros, pues yo soy la esencia misma del verdadero Simorg. Aniquilaros pues gloriosamente en mí y deliciosamente, a fin de volveros a encontrar vosotros mismos en mí.

Los pájaros en efecto se aniquilaron finalmente para siempre en el Simorg; la sombra se perdió en el sol y eso es todo. He discurredo mientras que estos pájaros han estado en camino; pero mi discurso ha llegado a un punto que no tiene ni pies ni cabeza; así debo terminarlo aquí. La vía permanece abierta, pero ya no hay ni guía ni viajero.

OTRA ANECDOTA SOBRE HALLAJ

Cuando Hallaj fue completamente consumido por el fuego que habían encendido para él, un sufí ardiendo de amor por Dios llegó por azar, con un bastón en la mano y se sentó en el montón de cenizas al que había sido reducido Hallaj. Después abrió la boca y agitó para hablar su lengua parecida a la llama, hasta el punto que la ceniza se removió. Entonces dijo a las personas presentes: "Respondedme de una forma precisa y decidme dónde está Hallej, que ha dicho: `Yo soy la verdad' ".

Todo lo que has dicho y todo lo que has oído, todo lo que has sabido y todo lo que has visto, todo eso no es ni siquiera el comienzo de lo que debes hacer. Destruyete, puesto que la ruinosa vivienda del mundo no es tu lugar. Tienes que buscar el tronco de un árbol; eso debe bastarte, poco importa si tienes ramas o no. El verdadero sol brilla siempre, no lo consideres ni como un átomo ni como una sombra.

LA INMORTALIDAD DESPUES DEL ANIQUILAMIENTO

Cuando cien mil generaciones (representadas por estos pájaros) fuera del tiempo anterior y posterior hubieron llegado, entonces estos mortales pájaros se entregaron espontáneamente a un total aniquilamiento y, cuando todos estos pájaros que estaban fuera de sí hubieron vuelto en sí, alcanzaron la inmortalidad después del aniquilamiento. Nunca hombre, ni joven ni viejo, pudo hablar convenientemente de la muerte o de la inmortalidad. Así como estas cosas están lejos de tu vista, así su descripción está más allá de toda explicación y de toda definición. Pero mis lectores quieren por lo menos la explicación alegórica de la inmortalidad que sucede al aniquilamiento. ¿Cómo satisfacerlos? Habría que escribir un nuevo libro sobre este tema.

Mientras que estés en la existencia o en la nada, ¿cómo podrás poner el pie en ese lugar? Pero cuando, ¡oh ignorante! no estás ya parado en tu camino por la existencia o por la nada, entras como en un sueño y ves lo que ha ocurrido en el principio y en el final; y conociendo el final ves su ventaja. Un germen es alimentado entre cien honores y cuidados para convertirse en un ser inteligente y activo. Se le ha instruido en sus propios secretos, se le han dado los conocimientos necesarios; después la muerte ha venido a borrar todo y ha echado esta grandeza en el envilecimiento. Este ser se ha convertido en el polvo del camino y ha sido aniquilado varias veces. Pero en medio de este aniquilamiento ha aprendido cien secretos que ignoraba. Entonces se le ha dado la completa inmortalidad y ha recibido el honor en vez del envilecimiento, que era su herencia. ¿Sabes lo que posees? Entra por fin en ti mismo y reflexiona. Mientras que tu alma no esté al servicio del rey eterno, ¿cómo te aceptará él aquí? Mientras que no encuentres el rebajamiento de la nada no verás nunca la elevación de la inmortalidad. Se te arroja primero al camino espiritual con envilecimiento, después se te eleva con honor.

EL VISIR COMPASIVO

Había un rey que poseía el mundo entero; los siete climas, en efecto, le obedecían. Por su poder era otro Alejandro: sus ejércitos cubrían el mundo de uno a otro Caf¹. Su resplandor daba a la luna el de sus dos caras, que ella inclinaba hacia la tierra delante de este rey, el cual tenía un ministro distinguido por su mérito, que se postraba por las cosas más pequeñas. Este excelente ministro tenía un hijo, sobre cuyo rostro parecía estar impresa toda la belleza del mundo. Nadie vio nunca un ser tan encantador ni con tanta dignidad. Este niño, que daba brillo al mismo día, no podía salir de día, a causa del efecto que producía su gran belleza. En efecto, si por azar esta luna se mostraba de día, se manifestaba la agitación del momento de la resurrección. Nunca había aparecido en el mundo un ser tan perfecto; nunca le vio en el lapso de los siglos una criatura más amable. El rostro de este niño era semejante al sol y los bucles de sus cabellos tenían el olor y el color del almizcle: eran como una sombrilla negra por el sol. Si no hubieran sido sus labios, el agua de la vida se habría secado. En medio de este sol que encantaba los corazones, su boca era tan pequeña como un átomo y así lanzaba la turbación entre los hombres. Treinta estrellas se escondían en su interior. Cuando semejante estrella se mostraba en el mundo, ¿cómo podían esconderse treinta estrellas en un átomo? Sus bucles de cabellos recaían sobre el elegante cojín en el que reposaba y graciosamente descendían

¹ Caf es el nombre que los musulmanes dan a las montañas que suponen que rodean el mundo y limitan los dos horizontes, que son la resistencia de los divos, los genios y las hadas y especialmente del Simorg, como se ve en este poema.

sobre sus hombros; el rizado de la cabellera de este niño de cuerpo de plata ponía instantáneamente a la deriva los rangos de los hombres de cien mundos. Sus bucles de cabellos daban también sombra a sus mejillas y cada cabello en particular ofrecía cien maravillas. Sus cejas tenían la forma de un arco, nunca un brazo levantó uno semejante. Sus narcisos ojos estaban radiantes; y para encantar los corazones habían ejecutado cien brujerías con cada pestaña. Sus rubíes labios eran el manantial de la fuente de la vida, dulce como el azúcar y más fresco que la hierba verde. La bermeja belleza de su rostro y de sus nacientes bigotes representaban el loro de la fuente del océano de la perfección. ¿Quién es el insensato que se atrevía a hablar de sus dientes? ¿Quién es el que ha preferido el diamante de la mina a su excelencia? Su efélide almizclada era el punto de la belleza; el pasado y el futuro habían hecho de él el presente. Si yo hiciera la descripción de la belleza de este encantador niño durante una vida entera, ¿podría terminarla alguna vez? En resumen, el rey estaba loco por este niño y fuera de sí a causa de su vivo afecto. Este rey, excelente y todopoderoso, se volvió como una media luna a causa del amor que sentía por esta luna llena. Estaba tan absorto por este sentimiento que no tenía conciencia de su propia existencia. Si permanecía un instante lejos de él, su turbado corazón hacía correr de sus ojos un riachuelo de sangre. Sin él, no tenía un momento de reposo; y fuera de su amor, no tenía paciencia durante el más mínimo espacio de tiempo. No pasaba un instante sin él, ni de día ni de noche; día y noche era su íntimo compañero. Durante el día lo hacía sentarse cerca de él hasta por la noche y le contaba sus secretos a este rostro de luna. Aunque la negra noche llegara, el reposo y el sueño no existían para el rey. Este niño dormía delante del rey y éste miraba con admiración su hermoso rostro. Durante toda la noche se alumbraba con la antorcha de este seductor rey. El rey miraba pues este rostro de luna y derramaba cada noche lágrimas de sangre. Tanto echaba rosas sobre su rostro como quitaba el polvo de sus cabellos. Tanto, por el efecto de su aflicción amorosa, dejaba caer por sus mejillas, como la lluvia desde lo alto de las nubes, abundantes lágrimas. Lo mismo festejaba a esta luna que bromeaba con ella agradablemente. No le dejaba irse un instante lejos de él pues su presencia le era necesaria.

Es asombroso que este niño pudiera quedarse así cerca del rey, pero es que tenía los pies atados, por decirlo así, por temor al Khosroes. En efecto, si por un instante hubiera dejado su cinturón, el rey le habría cortado la cabeza por celos. Si el padre o la madre de este niño querían verlo un instante, no se atrevían a hacerlo, para no disgustar al rey y para evitar las múltiples observaciones que podría provocar su visita.

Ahora bien, había en la vecindad del rey una joven con cara de sol, tan hermosa como un cuadro. El joven se enamoró de ella; era ardiente como el fuego hacia ella. Una noche, se las arregló para pasar la noche con ella y preparó una fiesta tan hermosa como su rostro. En secreto se sentó con ella sin el rey; pues, por azar, el rey estaba borracho esa noche. A medianoche, el rey, aún medio ebrio, bajó de su cama con un puñal en la mano. Buscó al joven y no lo encontró. Al fin llegó adonde éste estaba con la chica y fácilmente comprendió que estaban enamorados uno del otro. A la vista de esto, el fuego de los celos irrumpió en el corazón de este célebre rey. En este momento, él, gran monarca, ebrio y enamorado, asombrado de que este niño pudiera amar a otro que a él, se dijo para sí: "Puesto que ha escogido preferentemente a esta persona antes que a un rey como yo, es un insensato. Lo que yo he hecho con respecto a él, no lo ha hecho nadie con quienquiera que fuese; y él actúa así a cambio del bien que le he hecho. Schirin actuó así al preferir a Koh-kan. Las llaves de mis tesoros están en sus manos; la gente más elevada de este mundo está por debajo de él; constantemente es mi más íntimo confidente; él conoce mis penas y su remedio y he aquí que ahora se sienta en secreto con una mendiga; pero yo quiero liberar ahora mismo al mundo de él". El rey habló así y dio orden de atar fuertemente a este joven. El color plateado se volvió, en medio del polvo del camino y a causa del bastón del rey, parecido al índigo. Después el rey ordenó que levantaran un cadalso y mataran a este joven en medio de la plataforma. "Primero arrancadle la piel -dijo-, empaladlo después, boca abajo, para que cuando se haya estado en la intimidad del rey no se vuelva a prestar atención a nadie más." Buscaron primero en vano al joven; pero al final lo encontraron y se lo llevaron, desgraciado y desolado, para hundir su ebria cabeza en el palo.

El visir, instruido sobre la posición de su hijo, se echó tierra sobre la cabeza y dijo: " ¡Oh, alma de tu padre! ¿Qué imprevisto ha tenido lugar en tu camino? ¿Por qué coincidencia el rey se ha convertido en tu enemigo?"

Ahora bien, diez jóvenes esclavos estaban encargados de ejecutar la sentencia de muerte. El visir llegó con el corazón triste y afligido; le dio a cada uno de ellos un diamante, tan hermoso que podía servir de lámpara durante la noche. "El rey se ha emborrachado esta noche -les dijo-, y este joven no es culpable como él cree. Cuando este ilustre soberano vuelva en sí, se arrepentirá de haber dado esta orden y estará muy agitado por ella. ¿Dejará vivo entonces a uno solo de los cien esclavos que hayan contribuido a ejecutarla?" -"Pero -dijeron ellos-, si el rey viene y no encuentra a nadie que obedezca sus órdenes, hará también correr un riachuelo con nuestra sangre y después nos empalará boca abajo."

Entonces el visir hizo sacar a un asesino de la prisión e hizo que le arrancaran la piel como a un diente de ajo. Desordenadamente lo ató al palo y volvió la tierra color de rosa por su sangre. Hizo esconder al joven, objeto de la animadversión del rey esperando que la felicidad se mostrara de nuevo ante él.

Al día siguiente, cuando el rey se repuso de su borrachera, su corazón ardía aún de cólera. Llamó a los jóvenes ejecutores y les dijo: "¿Cómo habéis tratado a ese perro?" -"Lo hemos empalado -le respondieron-, sólidamente en medio de la plataforma. Le hemos arrancado la piel por completo y actualmente está con la cabeza hacia abajo en el palo."

Cuando el rey oyó la respuesta de estos diez jóvenes esclavos se quedó contento. Le dio a cada uno un hermoso vestido para la corte, los elevó de grado, y les concedió distinciones.

Después dijo: "Dejad al culpable algún tiempo más en el palo, en el estado envilecido y desgraciado en el que está, a fin de que sus contemporáneos lo tomen como ejemplo por lo que le ha ocurrido a este impuro e inútil servidor".

En cuanto la gente de la ciudad oyeron el relato de este suceso se entristecieron. Vinieron en gran número a ver al paciente, pero nadie le reconoció. Sólo vieron un cuerpo ensangrentado al que le habían arrancado la piel y lo habían empalado boca abajo. Todos aquellos, grandes o pequeños, que lo vieron en este estado, derramaron lágrimas de sangre abundantes como la lluvia. El duelo de este hermoso joven tuvo lugar todo el día hasta la noche; la ciudad se llenó de dolor, de pena y de suspiros.

Después de algunos días, el rey, privado de su amigo, se arrepintió de su acción. Su cólera se calmó y su amor volvió a coger más violencia. El amor hizo una hormiga de este rey con corazón de león. Semejante rey, con semejante joven parecido a José, sentado día y noche agradablemente cerca de él, este rey -digo-, que siempre estaba alegre por el vino de la unión, ¿cómo habría podido permanecer en la enojosa embriaguez de la ausencia? Finalmente no pudo contenerse un instante más y desde entonces estaba llorando continuamente. Su alma ardía por el dolor de la ausencia; estaba impaciente y sin reposo a causa del deseo que ocupaba su corazón. Se entregó al más amargo arrepentimiento; sus ojos se llenaron de sangre y se echó por la cabeza polvo del camino. Cogió sus azules vestidos de luto y los apretó contra su pecho. Se sentó en medio de la ceniza y la sangre. A partir de ese momento, no comió ni bebió y el sueño abandonó sus ensangrentados ojos. Cuando llegó la noche, el rey salió e hizo retirar a los extraños de los alrededores del palo. Se fue solo al patíbulo de adolescente, reflexionando en lo que había pasado. Cuando le vino con detalle el recuerdo de este desgraciado asunto sus suspiros se elevaron de la extremidad de cada uno de sus pelos. Un dolor ilimitado se amparó de su corazón; a cada instante tenía lugar un nuevo duelo para él. Lloró mucho sobre la cabeza de este joven al que había hecho morir y, con su sangre se frotó el rostro varias veces. Se echó tierra y se desgarró con una mano el revés de la otra. Si alguien hubiera podido llevar la cuenta de sus lágrimas habría visto que eran mucho más numerosas que las gotas de agua de cien chaparrones de lluvia. Permaneció así completamente solo toda la noche hasta que se hizo de día, como una vela, en las lágrimas y el ardor. Cuando sopló el céfiro de la mañana, el rey se retiró con sus confidentes. Se retiró de entre el polvo y la ceniza en un incesante dolor. Después de cuarenta días y cuarenta noches, el rey, de eminente dignidad, se mostró como Moisés y no dejó de ir bajo el cadalso, enfermo como estaba de pena. Nadie osó abrir la boca para hablarle en estos cuarenta días y cuarenta noches. Después de cuarenta días y cuarenta noches pasados sin beber ni comer, vio en sueños a este joven cuyo rostro, parecido a la luna, estaba inundado y su cuerpo lleno de sangre de la cabeza a los pies.

"¡Oh joven encantador! -le dijo el rey-, tú, cuya vista dilata mi alma, ¿por qué te has sumido así en la sangre de la cabeza a los pies?" "Estoy ensangrentado -le respondió-, a causa de tu amistad, o más bien porque tú has sido infiel a ella. Me has hecho despellejar en vivo, a mí que soy inocente. ¿Es eso ser fiel a la amistad, oh rey? ¿Actúa así un amigo con su amigo? Yo quiero ser infiel, pues nunca un infiel ha actuado como tú. ¿Qué he hecho yo para ser empalado, para tener la cabeza cortada y para estar boca abajo? Yo desví por completo mi rostro de ti y hasta la resurrección pediré justicia contra ti. Cuando el tribunal de la suprema justicia se abra, el Altísimo exigirá que me sea hecha justicia contra ti."

Cuando el rey hubo oído el discurso de esta luna, se despertó inmediatamente con el corazón ensangrentado. La emoción dominaba su corazón y su alma; a cada instante su pena se hacía más viva. Acabó por perder la razón y la inteligencia y empezó a languidecer y el dolor no lo dejó ya. Abrió la casa de la locura y comenzó a lanzar numerosos suspiros. "¡Oh tú -decía-, que eres el objeto de mi inútil afecto! Mi espíritu y mi corazón están ensangrentados por tu culpa. ¡Oh tú que me has hecho perder la razón y que enseguida has sido tristemente asesinado por mis órdenes! ¿Quién como yo se ha golpeado a sí mismo? ¿Quién ha hecho con su mano lo que he hecho yo mismo? Es necesario que me sumerja en la sangre, puesto que he hecho perecer al objeto de mi amor. Mira donde estás finalmente, ¡oh hijo mío! y no eches una raya sobre mi amistad. No me devuelvas el mal por el mal que yo te he hecho, pues en realidad me lo he hecho a mí mismo. Esto j' estupefacto y entristecido por tu causa; me echo polvo por la cabeza permaneciendo en el polvo del camino donde te he perdido. ¡Oh vida mía! ¿Dónde te buscaría? Ten compasión de mi anonadado corazón. Si has sido tratado cruelmente por mí y te he faltado a la fidelidad, tú que eres fiel, no me trates mal. Si por necesidad he hecho correr la sangre de tu cuerpo, ¿cuántas veces no habrás hecho correr tú la de mi corazón, oh hijo mío? Estaba ebrio cuando cometí este crimen; ¿cómo es posible que el destino me haya empujado a tal cosa? Ahora que de repente has desaparecido de delante de mí, ¿cómo podré vivir sin ti en el mundo? Puesto que privado de ti ya no soy el mismo, sólo me quedan algunos momentos por vivir. Privado como está de ti, el rey hace llegar su alma hasta la punta de sus labios, a fin de ofrecerla por el precio de tu sangre. Yo no temo a la muerte, sino que temo a la desgracia en que estoy sumido. Si solicitara eternamente el perdón para este crimen, no osaría esperarlo. ¡Dios quisiera que me cortaran la garganta con una cimitarra y que el dolor y la aflicción que experimento se alejaran de mi corazón!

"¡Oh Creador mío! mi alma ha ardidado en esta profunda confusión; ha sido completamente consumida por el dolor. No tengo ni la fuerza ni el valor para soportar la separación; y mi alma arde de deseo. ¡Quítame la vida, por compasión, oh distribuidor de la justicia! pues ya no puedo soportarla más."

El rey habló así, después guardó silencio y cayó desfallecido en medio de su silencio. Al final, el corcel del favor divino llegó y pudo ocurrir la acción de gracia después de la queja. En efecto el visir estaba escondido en el mismo lugar en el que el rey se entregaba a un dolor que sobrepasaba todo límite. Había mantenido preparado al joven para esta eventualidad y, en el momento que juzgó favorable, lo hizo aparecer ante el rey del mundo. El adolescente salió de detrás de la cortina como la luna de debajo de la nube y se presentó al rey con su túnica y su espada. Se prosternó en tierra ante el rey y derramó lágrimas tan abundantes como la lluvia.

¿Cómo describiría yo el momento en que el rey vio a esta luna? El rey cayó en el polvo y el joven en la sangre. ¿Quién puede saber cómo ocurrieron estas asombrosas cosas? Todo lo que yo podría decir de más no debe decirse más de lo que se podría perforar la perla que está en el fondo del abismo. En efecto, cuando el rey fue así liberado del dolor de la separación, entró con su esclavo en una pieza retirada. En lo sucesivo nadie estuvo al corriente de las cosas secretas que ocurrieron entre ellos, pues los rivales no tienen acceso a este lugar. No es más que un ciego que ha podido ver y un sordo que ha podido oír. ¿Quién soy yo para exponer aquí lo que éste dijo o lo que el otro oyó y para trazar al espíritu la explicación de esta historia? ¿Cómo expondría la cosa, yo que no he llegado al supremo grado del conocimiento? Golpeo mi cuerpo, agotado en esta búsqueda, mientras que si mis jefes espirituales lo quisieran, me darían esta explicación.

Actualmente he terminado mi discurso; ya no tengo más que decir. Adiós.

EPILOGO

¡Oh Attar perfumador! Constantemente has esparcido por el mundo el contenido de la vejiga del almizcle de los secretos. Los horizontes del mundo están llenos de tus perfumes y los amantes que habitan en el mundo están llenos de turbación por tu causa. Tanto lanzas suspiros de amor puro, tanta haces oír quejas cerca de la cortina que asaltan los verdaderos amantes. Tus versos les ofrecen un capital, ¡ojalá puedan adornarse con ellos como con una joya! Este es tu sello, como la luz es el sello del sol, es decir: "El lenguaje de los pájaros" (Mantic uttair) y las "Sesiones de los pájaros" (Macamat uttiyur). Son las sesiones o las estaciones del camino de la estupefacción o, mejor, el diwan, libro de poesías, del vértigo.

Entra con amor en este diwan, entrega tu alma con abandono e introdúctete en este palacio. En semejante hipódromo, que ni siquiera ha sido nunca visible, si no entras con afecto, no verás ni el polvo. Cuando el Duddul¹ de tu amor empiece a galopar, si deseas algo, actúa conforme a tu deseo. Mientras que el hastío de las cosas del mundo no sea tu comida, ¿cómo podrá vivir tu anonadado corazón? Excita en ti el sentimiento del amor, pues él es el remedio a tus males, es el remedio del alma en los dos mundos. ¡Oh tú que estás en marcha en el camino espiritual! No leas mi libro como una producción poética o de magia, sino léelo como relacionado con el amor espiritual y juzga, por una sola sensación de tu amor, lo que pueden ser mis cien dolores amorosos. Aquel que lea mi libro animado por este amor, lanzará hasta el final la bola de la felicidad. Deja ahí la abstinencia y la vulgaridad; aquí sólo es necesario el amor, sí, el amor y la renuncia. Cualquiera que posea este amor, que no tenga otro remedio que renunciar a su alma. Es preciso que el hombre de la vía espiritual esté alterado, hambriento y sin sueño y tan alterado que en toda la eternidad no pueda llegar a calmar su sed.

El que no ha probado el perfume de mi discurso no ha tenido el menor acceso en el camino de los amantes. El que por el contrario lo haya leído con atención llegará a ser un hombre de acción y el que lo haya comprendido bien será digno de entrar en la vía que anuncio. Las gentes exteriores están como ahogadas por el efecto de mi discurso, pero la gente del sentido espiritual está en posesión del secreto que contiene. Mi libro es el adorno del siglo; es al mismo tiempo un regalo para la gente distinguida y para los vulgares. Si un hombre frío como el hielo viera este libro, se lanzaría vivamente como el fuego fuera del velo que le esconde el misterio. Mis versos tienen una asombrosa particularidad, que es dar cada vez más beneficios a medida que se les lee. Si tienes la ocasión de recorrerlos a menudo, con toda seguridad te gustarán cada vez más. El velo de esta esposa del harem sólo será apartado gradualmente en el lugar de honor de la gracia. Un estado extático como el mío no será trazado jamás sobre el papel hasta la resurrección. He esparcido las perlas del océano de la contemplación; me he satisfecho perfectamente y mi libro es la prueba; pero si me alabara demasiado a mí mismo, ¿experimentaría alguien el elogio que hiciera de mí? El que es imparcial hacia mí reconocerá mi mérito, pues la luz de mi luna llena no está escondida. He debido señalar con algún detalle mi posición; y el que aprecie la elocuencia me tratará sin duda alguna con justicia. Yo permaneceré, si no por mí mismo, al menos por las perlas poéticas que he derramado sobre la cabeza de los hombres, hasta la resurrección. He dejado un recuerdo en la lengua de los mortales hasta el día del juicio y mi libro será este recuerdo. Aunque las cúpulas del cielo llegaran a disolverse no se perdería, no obstante, ni un punto de este memorable poema. Aquel a quien este libro le pueda mostrar la vía arrojará bien lejos de él el velo que le esconde la verdad. Si experimenta bienestar por la atenta lectura de este poema, deberá acordarse en sus oraciones del escritor. He diseminado aquí y allá las rosas de este jardín. Acordaros de mí para bien, ¡oh amigos míos! Cada espiritualista ha manifestado sus opiniones de una manera particular y después ha desaparecido. Yo también, como mis antecesores, he manifestado el pájaro de mi alma a los que están dormidos. Si el sueño que ha llenado tu larga vida te ha privado de este discurso, no obstante tu alma estará despierta un instante por el secreto que él revela. Yo sé, sin ninguna duda, que mi deseo se realizará, que mi pesar y mi inquietud cesarán. Me he quemado como la mecha a fin de alumbrar con ella a un mundo de gentes. Mi cerebro se ha ahumado como la hornacina en la que está colocada la lámpara; la antorcha de la eternidad brilla ante mí. ¿Hasta cuándo arderá la lámpara material? Durante el día no tengo hambre, por la noche no tengo sueño; no le ha quedado agua a mi corazón a causa del fuego que devora a mi alma. Me he dicho a mí mismo: " ¡Oh tú que hablas mucho! en vez de hablar tanto, golpea tu cuerpo y busca los secretos". Mi corazón responde: "Estoy sumido en el fuego, no me acuses; ardo si no hablo. El océano de mi alma agita sus olas de mil maneras; ¿cómo permanecer silencioso por un momento? Yo no me enorgullezco de esto por encima de nadie, pero estos pensamientos me ocupan enteramente. Aunque este amor no deje mi corazón, ¿qué puedo decir, puesto que yo no estoy iniciado en la cosa? ¿Pero qué son todos esos vanos relatos y qué pretenden esos hombres manchados de egoísmo? ¿Qué saldrá de un corazón que ha estado ocupado en estas vanidades, si se echa al olvido mi discurso? Es necesario determinarse a renunciar a la vida cien veces y a pedir perdón por todas estas vanidades. Si quieres que el océano del alma permanezca en una saludable agitación, hay que saber renunciar a la vida y guardar silencio".

EL TEOLOGO EN LA AGONIA

Un sabio teólogo estaba agonizando y dijo: " ¡Ah! si yo hubiera sabido antes cómo -es más alto grado de honor el escuchar que el hablar, ¿habría perdido mi vida discurriendo? Aunque un discurso fuera tan excelente como el oro, más vale no decirlo".

La acción es lo propio de los hombres dignos de su misión. ¿No vale más entregarse al amor divino en lugar de hablar? Si tuvieras, como los hombres espirituales, un tierno amor por la religión, encontrarías cierto lo que digo. Puesto que tu corazón

¹ Nombre del corcel que Mahoma le dio a Alí.

es extraño al amor, todo lo que digo te parece fabuloso. Adormécete con abandono como el hombre que rechaza las prácticas exteriores de la religión y te recitaré mis agradables relatos. Si Attar te los ha hecho que te hayan encantado, el sueño te vendrá agradablemente. Duerme, pues, cómodamente: he derramado bastante aceite sobre la arena; he atado bastantes perlas al cuello de los cerdos. Bastante a menudo he preparado esta mesa y sin embargo me he levantado hambriento de ella. Bastante a menudo he amonestado a mi alma y no me ha obedecido; le he dado medicamentos y no le han hecho efecto. Como nada me ha salido bien, me he lavado las manos de mí mismo y me he quedado aparte. Ha hecho falta que la atracción divina me llamara desde arriba, pues de otra forma lo que yo he hecho no habría sido regular. Como a cada instante mi alma coge más fuerza, no es de esperar que se vuelva mejor. No es porque no escucha nada por lo que se fortalece, pues si escucha todo a la vez, no se hace mejor. Hasta que yo no muera ahogado por mis suspiros, ¡ay, Señor! ella no se enmendará. ¡Cuidado con ella!

ANECDOTA SOBRE ALEJANDRO

Cuando Alejandro moría en su expedición en favor de la religión, Aristóteles le dijo: — ¡Oh monarca de la fe! durante toda tu vida no has cesado de dar instrucciones imperiosas; pero hoy, tú mismo eres una advertencia para el mundo". ¡Oh corazón mío!, recibe esta advertencia en medio de este torbellino de desgracia. Permanece atento y vigilante, pues la muerte te persigue. Te he hecho oír el lenguaje de los pájaros y todos sus discursos. A ti te toca comprender, ¡oh ignorante! Los pájaros están en el número de los amantes cuando se vuelan de su jaula antes de la muerte. Cada uno de ellos se ha explicado y enunciado diferentemente, pues cada uno tiene una manera particular de expresarse. Antes que al Simorg ha encontrado la piedra filosofal, aquel que ha comprendido el lenguaje de todos estos pájaros.

¿Cómo conocerás la felicidad de los espiritualistas en medio de la sabiduría de los griegos? Mientras que no te separes de esta pretendida sabiduría, ¿cómo tendrás la sabiduría de la fe? Cualquiera que mencione esta sabiduría en el camino del amor del que hablo ignora este amor celebrado en el diwan de la fe. Prefiero aquí el kaf de la impiedad, con respecto a la contemplación, al fa de la filosofía (falsafa); pues si se corriera la cortina que cubre la impiedad, te sería fácil garantizarte de ello, mientras que, si se discute según la ciencia de la dialéctica, sólo puede uno dirigirse a los sabios.

Si quieres iluminar tu corazón por esta sabiduría, ¿por qué arder tanto como Omar? Puesto que la llama de la fe ha quemado la sabiduría de los griegos, no tienes que vender la llama de tu espíritu por esta ciencia. La sabiduría espiritual le basta a un hombre de la fe: echa, pues, polvo sobre los griegos en tu ardiente amor por la fe.

¿Hasta cuándo continuarás tu discurso, oh Attar? No eres el hombre de esta cosa admirable. Intenta salir sin mancha de tu propia existencia, sé polvo por tu destrucción sobre la superficie de la tierra. Mientras no seas pisoteado por las más viles gentes, no serás la corona de la cabeza de todo el mundo. Aniquílate, a fin de que todos los pájaros del camino espiritual te lleven a continuación hasta el noble fin de su viaje. El discurso que mantienes debe servirte de director en la vía; pues este discurso no está al alcance de todo el mundo. Aunque yo no sea nada con respecto a los pájaros del camino, hago mención de ellos y eso es todo. Al final el polvo de esta caravana vendrá hasta mí y me llegará el amor de esos seres que han partido.

ANECDOTA SOBRE LOS DISCURSOS EDIFICANTES

Un hombre religioso de cierta edad dijo un día a un sufí: "¿Por qué cuentas tan a menudo los discursos de los hombres de Dios?" El respondió: "Lo que digan unos hombres comprometidos en el camino espiritual será siempre agradable a mi boca. Aunque yo no sea de ellos, repito lo que les he oído decir y estoy contento de actuar así".

Si sólo tengo el nombre del azúcar, esto vale más que tener veneno en el gaznate. Todo mi diwan es locura; la razón no tiene nada que ver con mis discursos. Yo no sé lo que debo decir; cosa asombrosa, busco cosas que no se han perdido. En mi locura he dejado la fortuna y he recitado la lección de los despreocupados ociosos. Si ellos me dicen: " ¡Oh tú que te has perdido en el camino! pide por ti mismo excusas por tus propias faltas. Ignoro cómo podrá hacerse convenientemente la cosa y si puedo excusarme de cien vidas mal empleadas. Si me fuera dado marchar firme en el camino espiritual, el schin de mis versos se volvería para siempre para mí el sin del misterio. Si yo hubiera entrado de una buena vez en este camino, ¿cómo habría estado así absorto por mis versos? Dedicarme a hacer versos fue un vano pretexto para no entrar resueltamente en esta vía, como es una locura el mirarse a sí mismo. No habiendo encontrado en el mundo ningún mahram, he recitado mis versos en voz baja. Si tú crees estar en posesión del secreto, búscalo aún, aplica en ello tu existencia, derrama tu sangre y búscalo sin cesar. He derramado lágrimas de sangre sólo para excitar una sonrisa de amor. Si tienes el sentimiento instintivo de la difícil magia de mis versos, acepta el penetrante olor de mi lenguaje. El que está encantado con todo lo que es notable considerará como teriaca este elevado lenguaje. Aunque soy perfumador y vendedor de teriaca quemo mi corazón y doy la sangre como vino; pero la gente con que me relaciono están desprovistos de ciencia y de gusto y es por lo que estoy obligado a roer solitariamente mi hígado. Cuando cojo pan seco de mi mantel, empleo como caldo el llanto de mis ojos y sirvo mi corazón asado, a fin de tener por un instante a Gabriel como huésped. Ahora bien, puesto que Gabriel es mi comensal, ¿cómo podría compartir el pan con los malos? Yo no quiero el pan de ningún malvado; éste es mi pan y lo que lo acompaña. La riqueza de mi corazón aumenta mi vida; la verdad es mi imperecedero tesoro. ¿Cómo aquel que posee este tesoro iría a suplicar a un hombre bajo y vil? Gracias a Dios, yo no soy cortesano; yo no me he unido a ningún indigno. ¿Pondré pérfidamente cadenas a mi corazón y llamaré 'Señor' a toda dualidad? No he comido la comida de ningún injusto y no he ligado mi corazón a cualquier libro. Mi elevado fin es alabar al Ser eterno; para la alimentación de mi cuerpo es suficiente la fuerza de mi alma. Mis jefes espirituales me han hecho venir ante ellos. ¿Hasta cuándo tendrán importancia para mí? A fin de estar libre de las cosas del mundo, he permanecido alegre en medio de cien pruebas. No presto ninguna atención al círculo de las gentes

malintencionadas hacia mí, ya me alaben o me maldigan. Estoy tan absorto en mi amor espiritual, que me sacudo la mano de todos los horizontes. Si oyeras el relato de mis penas y mis dolores, te admirarías de ellos más que yo mismo. Mi alma y mi cuerpo se han ido, o mejor dicho, sólo le queda como herencia el pesar y las penas".

DISCURSO DE UN SUFI MORIBUNDO

Un filósofo religioso dijo en el momento en que era presa de las angustias de la muerte: "Puesto que no tengo viático para mi camino, he amasado vergonzosamente un puñado de arcilla y he hecho con él un ladrillo. He cogido también un frasquito lleno de mis lágrimas y he guardado unos harapos para hacerme una mortaja. Vosotros me lavaréis primero con el agua de mis lágrimas y colocaréis después este ladrillo sobre mi cabeza. He empapado la mortaja con mis lágrimas y la he cubierto, ¡ay! de escritura. Cuando hayáis envuelto en ella mi cuerpo puro, metedlo bajo tierra a toda prisa. Si actuáis así, sobre mi tumba sólo lloverá, desde el seno de las nubes, penas hasta la resurrección. ¿Sabes por qué tendrán lugar tales penas? Es porque un mosquito no puede vivir con el viento. La sombra busca la unión con el sol; no puede encontrarla y la locura del amor se vuelve así absurda. Ahora bien, si lo absurdo es manifiesto, no debe uno preocuparse de ello; ¿podría ocupar, sin embargo, algo mejor el espíritu del que no se entregara a estos pensamientos? Veo aumentar fuertemente las dificultades para mí a cada instante; ¿cómo se desembarazará de ellas mi espíritu? ¿Quién se ha quedado solo y aislado como yo? ¿Quién ha permanecido como yo con los labios secos, aunque sumergido en el océano? Nadie es mi confidente ni mi íntimo, nadie comparte mis penas ni es mi mahram. Mis desinteresados propósitos no me atraen tampoco las simpatías de ninguno a los que alabo y, en medio de las tinieblas que me rodean, no disfruto de la benévola familiaridad de un ángel. No tengo ni el corazón de un amigo ni mi propio corazón; no estoy inclinado ni al bien ni al mal; no tengo ganas de probar la comida del rey y exponerme así a los malos modales del portero. No puedo decidirme a permanecer solo un instante y a quedarme alejado de corazón de la gente del mundo solo momento. Mi posición esta completamente desordenada, como lo dijo de él mismo el pir, cuya historia sigue".

PALABRAS DE UN PIR

Un hombre muy religioso decía un día: "He vivido constantemente fuera de mí durante treinta años enteros, entregado a un pesar oculto, como Ismael, cuando su padre quiso cortarle la cabeza. ¿Qué le ocurrirá al hombre que ha pasado toda su vida como el penoso instante que tuvo que soportar Ismael? ¿Sabe alguien cómo se puede pasar la vida, noche y día, en medio de esta prisión y de este dolor? Tanto ardo en la espera como la vela; tanto lloro como la lluvia al principio de la primavera. Cuando ves la claridad de la vela, estás contento y no te das cuenta de que sólo es fuego. Cualquiera que se limite a mirarme por fuera, ¿cómo podrá introducirse nunca en el interior de mi corazón? Yo no distingo el principio del fin ni el fin del principio. No veo la utilidad de mi existencia pues lo que he hecho y lo que he dicho no es nada. ¡Ay! no tengo ayuda de nadie, mi vida se ha perdido en la inacción. Cuando habría podido actuar, no lo he sabido y de qué utilidad me ha sido mi ciencia, puesto que cuando he sabido actuar, no lo he podido. Actualmente la debilidad y la desesperación son mi única herencia; ignoro por completo cómo hacer para salir de esta situación".

OTRA ANECDOTA SOBRE SCHABLI

Después de morir Schabli, un hombre de bien lo vio en sueños y le dijo: " ¡Oh afortunado! ¿Cómo te ha tratado Dios?" El respondió: "Aunque yo tuviera en mi cuenta cosas enojosas, como Dios ha visto que yo era enemigo de mí mismo, ha considerado mi abatimiento, mi debilidad y mi desesperación. Ha tenido, pues, piedad y, en su generosidad, me ha perdonado por completo".

¡Oh mi Creador! Yo soy para ti un desgraciado viajero y tal hacia ti como una hormiga coja que hubiera caído en un pozo. Ignoro si soy de tus elegidos; ignoro dónde estoy, quién soy y lo que soy. Soy débil, desgraciado y estoy en la indigencia. Soy un indigente sin reposo y al mismo tiempo sin energía. He pasado mi vida sumido en la sangre de mi corazón y no me he beneficiado de esta vida que me ha sido concedida. He recibido la retribución de todo lo que he hecho; mi vida ha llegado a su término y mi alma está en mis labios. He perdido las cosas espirituales al mismo tiempo que las temporales. No he poseído ni la forma exterior ni el verdadero sentido de las cosas. No he permanecido ni infiel ni musulmán.

Me he quedado estupefacto entre la fe y la infidelidad. ¿Qué debo, pues, hacer, no siendo ni infiel ni musulmán? ¿Qué debo, pues, hacer? Pues la cabeza me da vueltas y estoy confuso. No he podido atravesar la estrecha puerta del misterio y he apoyado mi rostro sobre el muro de la reflexión. ¡Oh! ábreme esta puerta, que estoy desesperado; indícame el camino, que me he perdido.

El servidor de Dios que no tiene viático para el camino espiritual, no debe cesar de gemir y de llorar. Puedes anular tus faltas por el fuego de tus suspiros y lavar con tus lágrimas tu negro diwan. Dile que venga al que puede derramar ríos de llanto, pues él es digno de este elevado rango; pero dile a aquel cuyos ojos no pueden derramar lágrimas de sangre, que no tiene nada que hacer conmigo.

ANECDOTA ALEGORICA

Un pir que caminaba encontró por azar en su camino a unos espiritualistas que trataban entre ellos de dinero contante, que parecían arrancarse uno al otro. Este pir les pidió en seguida que le dijeran qué era ese dinero. Uno de ellos le respondió: "¡Oh pir viajero! sabe que un desgraciado ha pasado por aquí. Ha dejado salir de él un casto suspiro y ha muerto; ha derramado calientes lágrimas sobre la tierra y ha muerto. Ahora nosotros nos arrancamos el uno al otro, en el camino del pesar, estas calientes lágrimas y estos fríos suspiros".

¡Oh Dios! yo derramo muchas lágrimas, yo suspiro mucho y la cosa viene en mi ayuda, puesto que no poseo nada. Si los llantos y los suspiros tienen algún valor ahí donde tú estás, tu servidor tiene aquí esta mercancía. Purifica, pues, el emplazamiento de mi alma por mis suspiros y limpia mi diwan con mi llanto. He permanecido con el pie atado en el pozo y en la prisión. ¿Quién me sacará de aquí sino tú? Mi cuerpo aprisionado ha sido manchado; mi corazón, atormentado por el pesar, ha sido maltratado. Si he venido a tu vía tan abatido, perdóname, pues vengo del pozo y de la prisión.

UN SABIO EN EL DIA DE LA RESURRECCION

Un sabio decía: "Si Dios Glorioso me interroga en la llanura de la resurrección con estas palabras: ` ¡Oh tú que estás agotado de cansancio! ¿Qué has traído del camino que has recorrido?', yo responderé: ¡Oh Dios! ¿Qué se puede traer de una prisión? He llegado aquí de la prisión del mundo donde estaba sumido en la desgracia, he llegado en la estupefacción, completamente perdido de la cabeza a los pies. Sólo tengo viento en la mano y soy el polvo del quicio de tu puerta; soy el esclavo y el prisionero de tu camino. Espero que no me vendas y que me cubras con el manto de tu favor".

Me purificarás de toda mancha y unirás mis cenizas al islamismo. Cuando mi cuerpo esté escondido en el polvo y el ladrillo, dignate no ocuparte ni del bien ni del mal que haya podido hacer. Puesto que me has creado gratuitamente, debes perdonarme gratuitamente.

ANECDOTA SOBRE NIZAM UL-MULK

Cuando Nizam ul-Mulk estaba en la agonía, dijo: " ¡Oh Dios mío! me voy entre las manos del viento".

¡Oh creador y Señor mío! te ruego por los méritos de aquel que yo sé, haber dicho tus palabras, de aquel cuya ley he aceptado, que he mantenido y amado. Me he dedicado a comprar tu favor y nunca te he vendido por nadie; he buscado con diligencia comprar tu favor y no te he vendido como tantos otros. ¡Ah! Cómprame a tu vez en el último momento. Tú eres el amigo de los que no tienen amigos; socórreme. ¡Oh Dios mío! En este último instante, concédeme tu asistencia, pues, entonces, no habrá para mí nadie más que tú. Mis virtuosos amigos tendrán los ojos llenos de lágrimas de sangre cuando hayan quitado sus manos de mi polvo. En ese momento, tiéndeme una mano generosa para que pueda coger vivamente el borde del vestido de tu bondad.

ANECDOTA SOBRE SALOMON

Salomón, a pesar de su perfecta sabiduría, hizo humildemente un día esta pregunta a una hormiga coja: "Habla -le dijo—, tú que estás más impregnada que yo de las doctrinas espirituales; ¿cuál es la arcilla que se mezcla mejor al pesar?" La hormiga coja le dio en seguida esta respuesta: "Es -le dijo-, el último ladrillo de la estrecha tumba; pues, en efecto, el último ladrillo que colocarán en tierra pondrá fin a todas las esperanzas, incluso a las más inocentes".

¡Oh esencia pura! cuando, estando bajo tierra, ya no esperaré nada más de las criaturas y que el ladrillo cubra mi rostro, ¡oh! no desvíes entonces de mí tu benévola cara. Cuando yo, desolado, lleve a tierra mi rostro, no lleves allí absolutamente nada contra mí. ¡Oh! sí, yo espero, ¡oh Dios mío! que no traigas a mi rostro nada enojoso, a pesar de las grandes faltas que he cometido. Tú, ¡oh mi Creador! eres el generoso por excelencia, perdona lo que ha pasado, ¡oh, perdónalo!

ANECDOTA SOBRE BU SAID MAHNAH

Estando un día en el baño, Bu Said Mallnah se dio cuenta de que su bañero era un hombre ajeno a las cosas espirituales. Este hombre lavó al schaikh lo mejor que pudo, reunió todo lo que le había sacado y lo mostró al devoto. "Oh schaikh -le dijo--, alma pura, ¿qué hay en el mundo comparable a la generosidad?" -Es -respondió el schaikh-, esconder la basura y no ponerla ante los ojos de la gente." Esta respuesta estaba por encima de la inteligencia del bañero; sin embargo, cayó a los pies del santo y le confesó su ignorancia. Entonces el schaikh le sirvió a su vez y le pidió perdón.

¡Oh Creador! ¡Oh Conservador! ¡Oh Dispensador! ¡Oh Rey que realizas mis deseos y que eres generoso! puesto que tu liberalidad hacia las criaturas del mundo no es más que un rocío del océano de tu bondad, tú eres la ayuda absoluta por tu misma esencia y tu generosidad es tal que no se sabría describirla. Perdona mi ligereza y mi atrevimiento y no pongas bajo mis ojos mi impureza.